Intermediarios del progreso

Política y crecimiento económico en Aguascalientes

Fernando I. Salmerón Castro

sep

Miguel Limón Rojas
Secretario de Educación Pública

Carlos Bazdresch Parada
Director General del Consejo
Nacional de Ciencia y Tecnología

Rafael Loyola Díaz
Director General del CIESAS

Ramón Córdoba Alcaraz
Coordinador de Difusión y
Publicaciones del CIESAS

Intermediarios del progreso

Fernando I. Salmerón Castro

Intermediarios del progreso

Política y crecimiento económico en Aguascalientes

colección
miguel othón
de mendizábal

ciesas

338.97242
S7l9i

Salmerón Castro, Fernando I.
Intermediarios del progreso: política y crecimiento económico en Aguascalientes / Fernando I. Salmerón Castro. - - México : CIESAS, 1996.
316 p. : maps. tbs. ; 22 cm. - -
(Colección Miguel Othón de Mendizábal)

Incluye bibliografía.
ISBN 968-496-318-1

1. Aguascalientes - Industrias. 2. Aguascalientes - Condiciones Económicas. 3. Aguascalientes - Política y Gobierno. 4. Urbanismo - Aguascalientes.

Edición al cuidado de Francisco V. Ponce
Diseño de portada: Luis Andrade

ciesas

Primera edición: 1996
© Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Ediciones de la Casa Chata
Hidalgo y Matamoros, Tlalpan
Código Postal 14000, México, D. F.

ISBN 968-496-318-1

Índice

Agradecimientos 9
Introducción 11
I. Discusión conceptual y metodológica 15
Notas 40
II. Aguascalientes, ciudad y región 41
Notas 75
III. Aguascalientes y la industrialización por sustitución de importaciones (1940-1970) 83
Notas 114
IV. Fase actual de industrialización orientada a la exportación (1970-1990) 121
Notas 167
V. Redes jerárquicas de patronazgo y desarrollo regional 171
Notas 211
Conclusión general 215
Apéndice 1 219
Apéndice 2 225
Apéndice 3 227
Cuadros 231
Mapas 271
Bibliografía y fuentes citadas 277

Agradecimientos

El proceso que llevó a su publicación al presente libro fue largo y sólo pudo realizarse gracias al apoyo de una gran cantidad de personas; a todas ellas les estoy profundamente agradecido. No obstante, hay quienes sin su asistencia el trabajo no hubiera podido realizarse. En primer lugar, debo agradecer a los miembros de mi famila, los cuales contribuyeron de muchas maneras al proceso de investigación. Guadalupe, Fernando y Ximena participaron ampliamente del proyecto, desde su formulación hasta su conclusión. Mis padres y suegros apopoyaron el proyecto de muchas formas. En Austin, Bryan y Susan Roberts, Harley Browning y Henry Selby me animaron y asistieron de inumerables formas.

Los apoyos financieros que permitieron el posgrado, la tesis que originó este trabajo y su versión presente, provinieron de diversas fuentes. En el otoño de 1988 y la primavera de 1989 recibí una beca del Fondo E. D. Farmer, complementada por una beca SEP-ANUIES (1988-1989) y una beca de la Fundación Ford (otoño 1989-otoño 1990). La fase final del posgrado fue posible gracias al Apoyo Financiero proporcionado por el Departamento de Sociología de la Universidad de Texas en Austin, donde laboré como Asistente de Enseñanza. Además, recibí fondos familiares, lo que básicamente significa el trabajo de mi esposa, los ahorros de mis padres y alguna traducción ocasional.

El trabajo de campo se financió con múltiples fuentes. En primer lugar, agradezco la generosidad de la familia Serna, en Aguascalientes, que me bridó albergue durante cuatro veranos entre 1989 y 1992, y a los fondos complementarios de Alicia Castro y Fernando Salmerón. Las primeras entrevistas y la exploración inicial de la ciudad se hizo mientras tabajaba para Bryan Roberts como ayudante de campo en el "Proyecto Guadalajara", durante el verano de 1989. En 1990, una "Beca de Viaje C. B. Smith Sr." hizo posible una primera estancia de investigación en Aguascalientes durante el verano. En 1991 realicé la mayor parte de las entrevistas con apoyo de la "Beca de Investigación de Campo de la Fundación Tinker".

La primera versión del manuscrito —redactada en inglés— se hizo en San Diego, California, bajo los auspicios del Centro de Estudios México-Estados Unidos de la Universidad de California, dentro del programa de Investigadores Visitantes. Durante ese año, el CIESAS apoyó mi estancia mediante una licencia con goce de sueldo, gracias a la intervención de su directora, la doctora Teresa Rojas Rabiela. A partir de mi retorno al CIESAS-Golfo en 1993, se me permitió dedicar una parte del tiempo a la traducción y revisión del manuscrito.

También debo agardecer a todas las personas que me concedieron entrevistas en Aguascalientes. La mayor parte de ellas aparecen en la lista de fuentes. Sin embargo, merecen un agradecimiento especial aquellas que, con gran entusiasmo, me llevaron a nuevas entrevistas, las concertaron y las hicieron posibles: ingeniero Miguel Ángel Barberena, licenciado Jesús Gómez Serrano, Alberto Díaz López, Luis Bernardo González, Víctor Manuel González Esparza, Carlos Lozano de la Torre, Pilar González, Carlos Ortega y Rodolfo Tuirán.

La primera redacción del manuscrito fue asesorada por Bryan Roberts. En esta versión he buscado incorporar muchas de sus sugerencias, así como observaciones de Peter M. Ward, Henry Selby y Harley Browning. También fueron útiles los comentarios de Jorge Alonso y Odile Hoffman. Desde luego, las deficiencias del libro son de mi entera responsabilidad.

Introducción

Mi preocupación central al emprender un estudio de Aguascalientes fue el tratar de entender la dinámica del desarrollo regional en México. Sobre la base de la discusión contemporánea en torno a la reestructuración económica mundial, así como sus consecuencias para los países en desarrollo, traté de encontrar respuesta a una serie de preguntas específicas acerca del crecimiento económico en una ciudad media, durante el periodo marcado por la crisis económica de los años ochenta y el inicio de la reestructuración del aparato productivo. Sostengo, como tendré oportunidad de defender a lo largo del trabajo que, para poder entender el crecimiento de las ciudades medias en México, no es suficiente con atender a la interpretación general de los cambios macroeconómicos y la reestructuración con miras a la exportación; también es imprescindible entender los nexos y las interrelaciones entre constelaciones regionales de intereses y procesos políticos y económicos de mayor amplitud. La forma en la que estas interconexiones operan dentro de la estructura política mexicana, así como los límites y las oportunidades que les impone y ofrece una economía mundial que se reestructura, constituyen el telón de fondo manifiesto.

Empleo el estudio de caso de Aguascalientes, con énfasis en el periodo 1970-1990, para discutir esta propuesta analítica. La investigación que rinde cuentas en este libro busca responder interrogantes en seis áreas principales, a niveles de abstracción diferentes pero interconectados. Al utilizar estas preguntas, busqué la posibilidad de contribuir a la comprensión de los procesos de cambio en una ciudad media de México, en una forma tal que resultaran útiles para el análisis del caso específico y contribuyeran a dilucidar los rasgos de un tipo particular de crecimiento urbano del periodo. Los seis grupos de preguntas pueden resumirse de la siguiente manera.

1. *Sobre el contexto general de la reestructuración económica en México.* ¿Hasta qué punto es relevante el contexto general para el crecimiento urbano, tanto en términos del cambio de modelo económico —proceso que engloba crisis y reestructuración—, como en términos del alto grado de centralización política y econó-

mica mexicana? ¿Es relevante el caso de Aguascalientes para la comprensión de las manifestaciones regionales de estos procesos? ¿Es posible observar, en este caso, la mecánica general de dichos procesos en el nivel regional? ¿De qué manera podría describirse, de manera sensata, la interrelación entre el nivel local y los niveles superiores?

2. *Sobre la naturaleza excepcional del caso Aguascalientes.* ¿Qué significado tiene el crecimiento económico en Aguascalientes? El crecimiento económico sostenido de la ciudad durante las condiciones críticas de la primera mitad de los años ochenta, habla de prosperidad durante la crisis y de las posibilidades de transitar con éxito de la fase de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) a la fase de una economía orientada hacia el mercado externo. ¿Es esto cierto? ¿Cómo se compara Aguascalientes con otras ciudades del mismo rango, en términos de población, durante el periodo? ¿Qué tan excepcional es el caso de Aguascalientes, comparado con otras ciudades en condiciones similares? ¿Cómo era la estructura económica de la ciudad antes de la expansión y de qué manera se transformó durante el periodo? ¿Fue esto muy diferente de lo acontecido en otras ciudades de similar tamaño en México?

3. *Sobre la naturaleza del crecimiento y el cambio de la ciudad de Aguascalientes.* ¿De qué manera cambió la ciudad misma a medida que avanzaba el proyecto industrializador? ¿Qué tipo de crecimiento experimentó la ciudad? ¿Cuáles fueron los principales estímulos de este crecimiento? ¿De qué manera se reflejó este proceso en la ciudad, en términos de urbanización, vivienda, gasto público municipal, disponibilidad de servicios urbanos? ¿Qué nos dicen la planificación urbana y los intereses privados acerca de su papel y de la naturaleza del crecimiento? ¿Quiénes cargan con los costos, quiénes con los beneficios, de este crecimiento? ¿De qué manera los interesados promueven sus intereses?

4. *Sobre el papel de los intereses públicos y privados en el crecimiento económico.* ¿Qué peculiaridades tiene Aguascalientes que han permitido a la región seguir ese patrón de crecimiento? ¿De qué manera está constituido el aparato estatal en el nivel regional y cómo se relaciona con la estructura de poder mayor? ¿Cuál es el papel del Estado, del estado federado, de la autoridad municipal? ¿Cuál es el papel de los intereses privados? ¿De qué manera se interrelacionan? ¿De qué manera afecta esto al crecimiento económico? ¿En qué forma pueden los intereses o los procesos locales, modificar o contribuir a las rutas del desarrollo regional y nacional? ¿Cuáles son los grupos sociales clave en la

conducción de la vida política y económica hidrocálida? ¿Cuáles son sus orígenes? ¿Qué tipo de recursos están en la base de su poder? ¿Qué tipo de crecimiento tienen interés en promover? ¿De qué maneras los ha afectado el crecimiento?

5. *Sobre el crecimiento y la política regional.* Las regiones se estructuran en torno a una constelación de intereses locales, pero ¿qué peculiaridades tiene la economía de una región que lleva hacia determinado tipo de crecimiento? ¿Cuál es la naturaleza de las élites que promueven determinado tipo de vínculos orientados hacia ese crecimiento? ¿Existen características específicas de una élite que la vuelven especialmente apta para la promoción del crecimiento? Si ese es el caso, ¿cuáles son sus características internas en términos de cohesión, fragmentación, intereses particulares y recursos? ¿Quién se beneficia del crecimiento? ¿Podemos observar la formación de nuevos grupos como resultado del crecimiento? ¿Los grupos asociados a etapas previas de la organización regional desaparecen? ¿Se amoldan a las nuevas condiciones? ¿Cómo se resuelve esta transición? ¿Qué tan conflictivas son estas relaciones y de qué manera se resuelve el conflicto? ¿Qué tipo de compromisos pueden detectarse en la búsqueda de soluciones? ¿Qué consecuencias tienen para el crecimiento y la organización regional?

6. *Sobre las relaciones entre la estructura política nacional y los intereses regionales.* ¿Cómo se establece la interfase entre la estructura política nacional y los arreglos locales? ¿Cuál es la relación entre los distintos niveles de gobierno y las élites locales? ¿De qué manera se ligan a la estructura mayor los recursos de intermediación, las carreras personales y los grupos de interés del nivel local? ¿De qué manera se ligan las agencias del estado y las medidas de descentralización a los intereses locales? ¿De qué manera afecta a la reproducción de las élites de Aguascalientes el entorno político mayor?

Con base en preguntas de este tipo, traté de presentar una explicación del desarrollo reciente de la ciudad de Aguascalientes. Las preguntas anteriores guiaron la búsqueda de información y son un eje en la propia presentación del análisis. El recuento de la evolución de la ciudad no debe verse como un prolegómeno del análisis de las últimas dos décadas. La información utilizada para estudiar el último periodo permite observar con mucho mayor detalle los procesos que pretendo caracterizar. No obstante, el propio crecimiento de la ciudad, desde su fundación, debe verse como parte de un proceso ininterrumpido.

Las fuentes empleadas en el estudio son muy variadas e incluyen materiales de archivo, fuentes secundarias, información estadística, entrevistas y observación directa. El periodo de recopilación se prolongó por más de tres años, con distinta intensidad. En su conjunto, estos materiales proporcionan, en mi opinión, una imagen global del desarrollo de la ciudad de Aguascalientes en el tiempo. Considero que la actividad comercial y la industrialización han sido las fuerzas centrales para el crecimiento urbano hidrocálido. Por esta razón, una parte sustancial de la trama se dedica a la discusión de los cambios en la actividad económica y el mercado de trabajo. Esto no debe oscurecer el hecho de que el cambio urbano es un fenómeno complejo. Un estudio como éste sólo puede indicar algo de esa complejidad, mediante la ilustración de los cambios fundamentales a lo largo de casi tres siglos.

Los cambios recientes en la ciudad de Aguascalientes no pueden entenderse sin examinar con detalle la formación y evolución histórica de la ciudad. Intentaré mostrar que los cambios recientes deben verse como el resultado complejo de los procesos de reestructuración económica, la aplicación de políticas públicas y la incidencia de intereses regionales. El medio en el que estos elementos interactúan es la ciudad de Aguascalientes, cuyas condiciones generales de evolución se describen en los primeros capítulos.

El plan general de la obra sigue cronológicamente la evolución de la ciudad. El primer capítulo se ocupa de una breve discusión de los conceptos empleados en el análisis y del recuento de los métodos utilizados en la recopilación de la información. Los siguientes tres capítulos se ocupan de tres periodos definidos en la organización de la forma y funciones urbanas de Aguascalientes. El último capítulo analiza los mecanismos de interfase entre la estructura política y económica mayor y los arreglos locales. En este proceso, los mecanismos centrados en actores individuales, redes y negociación personalista son fundamentales.

I. Discusión conceptual y metodológica

Introducción

Este libro es un estudio de caso de una ciudad con un rápido crecimiento en el México contemporáneo. El trabajo profundiza en la historia de la ciudad, pero pone énfasis en los años setenta y ochenta del presente siglo. El crecimiento económico de México durante esos años tiene rasgos específicos, marcados por una severa crisis financiera y una drástica revisión de la estrategia de desarrollo promovida por el Estado. Aguascalientes aparece como un caso de gran éxito en términos de crecimiento durante este periodo. Aquí se examinan las razones que están detrás de tal reputación, con base en un análisis de la historia local y en un examen detallado de los cambios ocurridos durante los decenios de 1970 a 1990.

Para juzgar con detenimiento el éxito de Aguascalientes en medio de la crisis económica de los años ochenta, me propuse escudriñar los rasgos específicos de las fuerzas sociales en las que se basó ese crecimiento. Los factores se consideraron en el contexto general del sistema económico mayor y de la estructura política nacional.

En las siguientes páginas discuto, en una primera parte, la literatura relacionada con los problemas que se abordan en el cuerpo del estudio. Se trata de una discusión de los conceptos que, a mi juicio, resultan esenciales para el conocimiento del proceso de crecimiento urbano en Aguascalientes entre 1970 y 1990. Ellos abarcan tres áreas principales de investigación social: en primer lugar, está la literatura sobre el contexto general del desarrollo, la crisis económica y la nueva división internacional del trabajo; en segundo lugar, considero la literatura que se refiere al crecimiento urbano en México y el papel de las ciudades medias en la reformulación del paradigma de desarrollo; finalmente, discuto la relevan-

cia de las redes sociales jerárquicas, en contextos regionales, como canales de transmisión de recursos tangibles e intangibles.

La segunda parte del capítulo presenta la estrategia de investigación aquí empleada. En primer lugar, examino brevemente las razones para hacer un estudio de caso, sus ventajas más claras y sus limitaciones más obvias; y en segundo lugar, paso revista a la información empleada, a las fuentes consultadas y a las técnicas de trabajo de campo.

El contexto general del desarrollo, la crisis y la reestructuración económica mundial

La crisis de los años ochenta es un nombre genérico aplicado para designar una mezcla de procesos diferentes aunque relacionados. El marco general de la crisis económica tuvo dos ejes principales: la reorganización de la economía mundial y las medidas políticas y económicas específicas adoptadas por los gobiernos nacionales, para ajustarse al cambiante panorama mundial. Estas últimas se generaron en estrecha asociación con dos procesos complejos de cambio: la transformación del modelo de desarrollo en la generalidad de los países latinoamericanos, y el conjunto de medidas de ajuste económico "acordadas" por los gobiernos de los países endeudados con el Fondo Monetario Internacional (FMI) (v. Canak, 1989).

La reestructuración de la economía mundial

La reestructuración de la escena económica mundial, también denominada "Nueva División Internacional del Trabajo" (NDIT), se ha definido como la movilidad del mercado mundial en busca de fuerza de trabajo en combinación con la movilidad del mercado mundial en busca de sitios de producción (Fröbel, Henrichs y Kreye, 1980). Aunque el proceso como un todo no es nuevo, las condiciones bajo las cuales las corporaciones transnacionales operan en el mundo contemporáneo, les resultan tan ventajosas que se considera que la mudanza de sus inversiones puede determinar el futuro del trabajo, de los sitios de producción, de las ciudades y

de las naciones. El proceso conduce a la reorganización de la economía mundial sobre la base de la integración de una red mundial de corporaciones y una red mundial de ciudades (Smith y Feagin, 1987: 4).

El origen de esta perspectiva general puede remontarse al trabajo de Wallerstein sobre el moderno sistema mundial (1974, 1979). Sin embargo, Friedmann y Wolff (1982) específicamente discutieron el punto de la formación de ciudades globales como un sujeto relevante de investigación y acción en sí mismo. En este sentido, la transformación de las ciudades se vio como el resultado de cambios económicos a nivel mundial, aunque no plantearon una explicación teórica específica acerca del sistema mundial. En esta veta, diversos estudios mostraron la forma en la que los cambios de la economía mundial incidían sobre las transformaciones del mercado de trabajo y los sitios de producción en ciudades específicas; por ejemplo, Stanback y Noyelle (1982) examinaron el impacto de estos cambios tal como se reflejaban en el tránsito hacia un mayor peso de los servicios en el mercado de trabajo de siete ciudades de Estados Unidos. Más tarde, ellos mismos examinaron el impacto de esta mudanza en la estructura del sistema metropolitano Norteamericano (Noyelle y Stanback, 1984). Por otra parte, el volumen editado por Timberlake (1985) intentó "especificar teóricamente y examinar empíricamente" algunos de los patrones de urbanización afectados por la dinámica del sistema mundial. Anthony King (1990) reseñó de manera breve la literatura inspirada por una perspectiva global sobre la urbanización. Este autor subrayó que aun cuando esta perspectiva fue muy importante durante los años ochenta, sugiriendo de alguna manera que las ciudades mundiales habían aparecido recientemente, en realidad, las ciudades habían desempeñado funciones nacionales e internacionales desde mucho tiempo atrás. Como caso concreto menciona la forma en la que el colonialismo afectó de manera sustancial la estructura de la urbanización y las formas urbanas en las ciudades metropolitanas. En la actualidad, estas mismas ciudades cambian como consecuencia de la reestructuración mundial, y estos cambios pueden estudiarse, como él hace, con particular énfasis en la forma y la construcción urbana de Londres.

La importancia de los cambios inducidos por la NDIT radica en que incide en esferas aparentemente alejadas de la producción y la circulación de mercancías vinculadas al orden global. En este sentido, Smith y Feagin (1987: 5) han insistido en cinco elementos fundamentales en el análisis del desarrollo urbano desde la perspectiva del cambio global. Estos elementos se refieren a la relevan-

cia de los lazos transnacionales, el papel de la especialización de las ciudades, el doble papel –generativo y reactivo– de la naturaleza de la mediación y la acción del Estado, y la naturaleza intemporal y dialéctica de los cambios de la comunidad y el hogar en la transformación espacial.

Nota precautoria

El énfasis señalado sobre las fuerzas macro-estructurales y los agentes económicos superpoderosos, ha llevado a algunos autores a subrayar la necesidad de tomar con precaución esa insistencia. Existen al menos dos conjuntos de problemas significativos acerca de esa interpretación teórica. En primer lugar, esa propuesta teórica atribuye todo cambio dentro de las estructuras económicas y sociales al proceso maestro de la acumulación de capital. Esto, además de resultar excesivamente estructuralista, implica una causalidad unidireccional, del núcleo de los países centrales hacia la periferia. Lo que tiende a pasar por alto los patrones particulares de desarrollo y concentra la atención en niveles de cambio agregado, que resultan muy generales. Debido a su énfasis en la especialización de las ciudades, tampoco logra dar cuenta de diferencias entre sectores económicos ni dentro de ellos (Thorns, 1989: 75). Un segundo conjunto de problemas se relaciona con el peso diferencial, concedido a los que se consideraban como los actores centrales en los procesos de cambio: la desaparición del Estado-nación y de la clase obrera como actores centrales en el proceso de cambio es un claro ejemplo (Thorns, 1989: 75). Como una forma de sortear estos obstáculos, Thorns sugiere realizar estudios empíricos precisos de los procesos de cambio que tienen lugar en contextos nacionales y locales. Estos deben llevarse a cabo sobre un marco temporal extenso, teniendo en cuenta las conexiones entre los niveles nacional, regional y local, así como las experiencias políticas y organizativas de los actores significativos (1989: 80).

Desde la perspectiva de aquellos países que se encuentran en proceso de refuncionalización en la NDIT, éste opera en dos sentidos. Por una parte, el capital transnacional, que se mueve alrededor del mundo, y las reglas del sistema económico mundial establecen el marco general dentro del que han de establecerse sus políticas; sin embargo, por otra parte, estos marcos no determinan por completo dichas políticas. Países diferentes adoptan caminos diferentes en su proceso de reestructuración económica. Esto significa que existen alternativas que introducen importantes

variaciones en la diversificación urbana, la especialización de las ciudades y la creciente heterogeneidad y disparidad en el desarrollo regional.

Entonces, es necesario estudiar formas alternativas y contrastantes de incorporación a la NDIT. Cuando el análisis se hace desde una perspectiva internacional, el énfasis tiende a ponerse en el resultado final por países (v. Thorns, 1989). Si el estudio enfoca las políticas específicas adoptadas en cada país, será más fácil observar las limitantes y las diferentes alternativas que enfrentan los encargados de formular las políticas públicas en cada país.

Otro problema se relaciona con las fuerzas sociales a las que se atribuye el cambio. Al conferir prioridad analítica al papel de factores exógenos en la promoción del cambio social, la perspectiva del sistema mundial tiende a menospreciar el papel de las fuerzas locales y nacionales y sus interconexiones con el sistema global. Este es un equívoco similar al que, en su momento, cometieron las perspectivas de la Modernización y de la Dependencia (v. Long, 1982).

Para el caso de América Latina, y México en particular, el proceso de reestructuración está marcado por la fractura del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) y la búsqueda de un nuevo patrón guiado por consideraciones neoliberales. Esta transmutación ha implicado transformaciones radicales en el papel de los mercados internos y externos, así como modificaciones sustanciales en el papel del Estado en el desarrollo.

La reestructuración en la periferia

Roberts (1989) ha subrayado la necesidad de tener en cuenta esta mudanza en el contexto del sistema mundial. Este autor ha puesto énfasis en las diferencias más importantes entre el periodo marcado por el modelo ISI y la fase actual de la organización económica latinoamericana. Una diferencia esencial tiene que ver con la dependencia económica general: mientras que la dependencia del periodo ISI se basaba en mercados fragmentados, tanto internos como a escala mundial; la fase actual se sustenta en mercados mundiales integrados. Esta diferencia está estrechamente ligada con otras importantes distinciones. Durante la fase ISI, el Estado fue un agente activo en el desarrollo urbano y, mediante subsidios y exenciones fiscales, desempeñó un papel primordial en la creación de infraestructura, la promoción de la industrialización e incluso actuó como productor directo de bienes y servicios. Todo

esto llevó a que desempeñara un papel central en la economía, como regulador, como inversionista directo, como procurador de subsidios y como una fuente de empleo muy importante. Durante la fase actual, el Estado periférico ha reducido su papel como empleador y se ha movido hacia una creciente liberalización de los mercados internos; asimismo, ha reducido sus barreras arancelarias, ha privatizado las compañías de su propiedad, ha terminado con la reglamentación de múltiples áreas que eran de su competencia y ha suprimido restricciones a la inversión extranjera. No obstante, ha mantenido su papel central en lo referente a proporcionar incentivos a la inversión extranjera y asegurar las condiciones para la acumulación y los elevados rendimientos del capital. Esto puede verse con claridad en sus acciones de desreglamentación del trabajo y limitación de los incrementos salariales, así como en la reducción del gasto público. Lo que significa que el sector privado en los países periféricos ha logrado una mayor independencia y ha entrado en cooperación más amplia con el capital extranjero. Los ciudadanos aún desempeñan un papel mucho mayor que en los países centrales, en dar forma al espacio urbano, puesto que la vivienda y los servicios básicos se proporcionan más sobre la base de reciprocidad y autoayuda, que por acciones del Estado o el Mercado; sin embargo, la relación de los ciudadanos con el Estado es más conflictiva, en la medida en que se reducen los subsidios y se debilita el papel de éste como procurador de servicios de bienestar y de empleo (Roberts, 1989).

La crisis económica mexicana

La crisis económica mexicana de los años ochenta debe verse como una mezcla compleja de tres procesos que tienen diferentes implicaciones a distintos niveles de articulación. En primer lugar, la crisis fiscal del Estado y las políticas de reconversión industrial, que implicaron niveles más bajos de gasto e inversión públicos, privatización, desreglamentación, reducción arancelaria y menos restricciones a la inversión extranjera. En segundo lugar, las estrategias del capital privado para adaptarse a estas condiciones cambiantes, que se manifestaron en un creciente interés por la exportación, mayor asociación con el capital extranjero, estrategias de reducción de costos y medidas tendientes a incrementar la productividad y los rendimientos del capital. Por último, las consecuencias de estos procesos para la población en general y sus propias estrategias de supervivencia.

Pueden señalarse ocho áreas principales en las que la crisis tuvo consecuencias significativas. Aunque el cambio en estos renglones puede vincularse claramente con la crisis, las conexiones específicas son más difíciles de establecer y, en muchos casos, sólo unas cuantas han logrado descubrirse de manera precisa. El objetivo de enlistarlas aquí es más bien heurístico que descriptivo. Aún si las relaciones causales entre crisis económica y cambios en la sociedad no pueden ser demostradas, intentar desglosarlas permite identificar las principales áreas de cambio urbano reciente. La separación de estos elementos es, por supuesto, analítica, ya que la mayor parte de ellos pueden verse como diversas facetas del mismo fenómeno o distintas manifestaciones del mismo asunto a niveles de integración diferentes:

1. Diferenciación del aparato industrial de acuerdo con el periodo de establecimiento, la orientación productiva, la escala y su relación con el Estado (v. De la Peña y Escobar (comps.), 1986; Escobar, 1988 y Velasco, 1989).

2. Diversificación de los procesos de trabajo y de la misma fuerza de trabajo, como consecuencia de la reorganización de los mercados laborales. Los cambios más significativos apuntaron hacia la creciente participación femenina, la disminución de la militancia y combatividad sindicales, la cada vez mayor flexibilidad en el empleo y la creciente diferenciación entre las empresas grandes y pequeñas (v. De la Garza, 1993 y Shaiken, 1990).

3. Caída drástica de los salarios mínimos y reducción del ingreso real, inducidas por la inflación, la abundancia de mano de obra y la política económica del Estado. Estas reducciones afectaron de manera diferencial a los distintos estratos de trabajadores, con relación al tipo de trabajo, nivel de la ocupación y fuente de empleo; sin embargo, el resultado general fue un mayor número de personas en condiciones de pobreza. El peso más importante de la crisis recayó en la unidad doméstica, que se perfiló como la principal unidad coordinadora de las estrategias de maximización del ingreso y de reducción del consumo (v. Selby, Murphy y Lorenzen, 1990; Escobar y Roberts, 1989 y González de la Rocha, 1995).

4. A diferencia de lo que sucedía con el modelo ISI, el nuevo patrón de crecimiento muestra una clara tendencia a realizar ajustes sociales generales sin movilidad ascendente significativa (v. Cortés y Rubalcava, 1991a,b y 1993 y Escobar y González de la Rocha, 1995).

5. Deterioro de las condiciones de vida conducente a un empobrecimiento de las condiciones de salud y a un incremento en las

tasas de mortalidad. Resultaron particularmente importantes la desnutrición, las infecciones intestinales y las enfermedades parasitarias, asociadas a la mala alimentación y malas condiciones de vivienda e higiene. El aumento en la incidencia de enfermedades infecciosas y parasitarias se consideró asociado a estas condiciones; la disminución del gasto público en los servicios públicos para la población de menores recursos afectó tales áreas. Otros indicadores del deterioro de las condiciones de vida fueron el incremento en las tasas de homicidio, suicidio y divorcio (v. Almada Bay (Coord.), 1990; Langer, Lozano y Bobadilla, 1991 y González de la Rocha, 1991 y 1993).

6. La constante migración interna fue parte consustancial de la crisis de los años ochenta, aunque se volvió cada vez más urbana y más selectiva. La migración internacional creció y se vio aparejada con restricciones más sólidas a la inmigración y a la movilidad de los inmigrantes recientes (v. Cornelius, 1991).

7. Cambios en los procesos políticos locales relacionados con: a) un papel más activo de los capitales privados en los procesos de decisión; b) una relación más estrecha entre el estado y el capital privado a nivel local; c) una mayor resonancia de los acontecimientos locales en el ámbito externo; y d) cambios en la organización de la sociedad civil, en particular el movimiento popular y su relación con el estado, y la centralidad de la instancia municipal como arena política de conflicto (v. Ziccardi, 1985 y Coulomb y Duhau, 1989).

8. La diversificación urbana se ve como una parte fundamental de este proceso. El estudio de dichos cambios debe tomar en cuenta tanto el papel de los centros urbanos dentro de un sistema urbano más amplio, como el análisis de las estructuras urbanas de las ciudades mismas, dentro del contexto general de las estructuras económicas, sociales y políticas locales (Ward, 1990). Este proceso debe examinarse con referencia a la disminución gradual de la primacía en América Latina, a medida que las ciudades de tamaño intermedio crecen en número e importancia. Estas nuevas ciudades en proceso de industrialización están cada vez más ligadas al mercado internacional y menos orientadas al mercado interno. Aunque se gesta una especialización de las ciudades a tono con la reestructuración de la economía mundial, existen diferencias significativas con las ciudades de los países centrales (Roberts, 1989; v. Pozos, 1994). Por ello es de esperarse un patrón de desarrollo regional más desigual y más heterogéneo, con una diferenciación creciente entre países, entre regiones y entre ciudades de un mismo país.

Por todas estas razones, las consecuencias de "la crisis" de los años ochenta, no fueron uniformes para todas las regiones de un mismo país, ni entre países ni para todos los estratos sociales. Distintos autores han establecido el impacto diferencial de diversos ajustes económicos para estratos sociales diferentes (v. por ejemplo, Escobar y Roberts, 1989; Escobar y González de la Rocha, 1995; Martínez, 1989 y Tapia, 1993). Estratos sociales distintos han enfrentado tales consecuencias de diversas formas. Estas estrategias pueden apreciarse mejor al nivel de la unidad doméstica en diferentes regiones y en diferentes condiciones socioeconómicas, pero no debe olvidarse que todas tienen lugar en contextos generales más amplios.

Crecimiento y ciudades medias

Las ciudades constituyen el centro de acumulación y transformación económica, así como el asiento del poder político. De hecho, el proceso de crecimiento urbano en México reflejó la relación del país con la estructura internacional, tanto como los patrones nacionales de desarrollo (v. Scott, 1982). Antes de la Revolución de 1910, la mayor parte de las ciudades eran centros comerciales y su prosperidad estaba atada a la cercanía con la línea ferroviaria. Después de 1910 y hasta 1940, el sistema de carreteras se desarrolló básicamente sobre las mismas líneas, aunque algunos factores de origen local influyeron sobre este trazo para introducir variaciones menores (v. Scott, 1982); sin embargo, el sistema continuó atendiendo de manera prioritaria a las necesidades de exportación de materias primas hasta los años cuarenta. Este fue un periodo de lenta urbanización aunque heterogénea. Después de 1940, el proceso de urbanización se aceleró, al mismo tiempo que el crecimiento de la población aumentó de ritmo (Unikel *et al.*, 1976).

Como han subrayado Oliveira y Roberts (1992), este periodo puede dividirse en tres etapas. Hasta finales de los años sesenta el crecimiento urbano se basó en la expansión y consolidación de los centros industriales que se especializaron en sustitución de importaciones de bienes de consumo, en particular, textiles, alimentos, bebidas, calzado y vestido. Esta fue una época de elevados niveles de crecimiento urbano con una intensa migración rural ur-

bana. La segunda etapa, gruesamente enmarcada entre el fin de los años sesenta y finales de los setenta, estuvo marcada por una creciente internacionalización de las economías urbanas. Los cambios en la organización de la economía mundial, en la que las compañías transnacionales integraron los que antes eran mercados nacionales fragmentados, requirieron la búsqueda de nuevos espacios de comercialización en los países subdesarrollados. Esto llevó a una asociación más estrecha con el capital transnacional. Hubo una modernización sustantiva de la agricultura comercial y un estancamiento concomitante del sector campesino. Lo cual condujo a una nueva fase de la industrialización que se distingue por tres características. La fase de sustitución de importaciones de bienes de consumo básico comenzó a agotarse y las inversiones se concentraron en las industrias productoras de bienes de consumo intermedio y bienes de capital. La tecnología importada incrementó sensiblemente sus costos, pero al mismo tiempo se volvió imprescindible para la producción industrial. Finalmente, la industria de esta fase volvió más intensivo el uso del capital, en contraste con la fase anterior, que hacía un uso intensivo del trabajo. La tercera etapa, cuyos orígenes pueden encontrarse en los años setenta, pero que se consolidó en realidad a partir de la mitad de los años ochenta, se caracteriza por una dependencia creciente del financiamiento externo, un uso en aumento de servicios modernos y una orientación mayor a la producción de bienes manufacturados para exportación (Oliveira y Roberts, 1992).

En el México contemporáneo, el crecimiento económico auspiciado por el modelo ISI deliberadamente hizo que los recursos fluyeran hacia las ciudades, y en particul hacia la Ciudad de México. La primacía urbana mexicana reflejaba una organización interna en el flujo de recursos tanto como una estructura política centralizada; específicamente, el crecimiento mexicano de los años cincuenta y sesenta fue un crecimiento urbano (Oliveira y Roberts, 1992) alimentado por la gran cantidad de subsidios canalizados hacia las ciudades. Las industrias manufactureras recibieron condiciones especiales y su fuerza de trabajo fue subsidiada mediante la provisión de alimentos baratos (garantizada por los precios controlados de los productos agrícolas), y la disponibilidad de servicios a bajo costo: los servicios urbanos tuvieron prioridad y en su mayor parte fueron subsidiados (vivienda, servicios públicos, transporte, educación, salud).

Esta tendencia puede observarse sin dificultad en términos del crecimiento urbano. En 1940 casi el 80% de la población vivía en asentamientos de menos de 15 mil habitantes. En 1980 esta pro-

porción se había reducido a menos del 48%. En 1990 la proporción de la población del país que vivía en municipios de menos de 15 mil habitantes era sólo del 10.4% (v. cuadro 1). En contraste, las grandes ciudades crecieron constantemente durante los últimos 50 años. Las cuatro ciudades más grandes —Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla—, todas con más de un millón de habitantes en 1980, concentraban casi el 30% de la población total en ese año. Entre 1940 y 1980 la porción de la población total concentrada por estas ciudades creció constantemente (v. cuadro 2). Sin embargo, durante los años ochenta las ciudades medias[1] crecieron con mayor rapidez.

Tal como lo muestran las tasas medias anuales de crecimiento (cuadro 2), las ciudades grandes crecieron más de prisa que el promedio nacional y más rápido que las ciudades medias hasta los años setenta. Empero, a partir de esos años, las ciudades medias crecieron más de prisa, en particular aquellas en el rango intermedio (200 a 499 mil habitantes). Los años ochenta claramente constituyeron un parteaguas en términos de tasas de crecimiento. Las ciudades grandes, y particularmente la Ciudad de México, disminuyeron su ritmo de crecimiento en términos generales (cuadro 3). Ruiz y Tepichini (1987) mostraron que entre 1940 y 1980 el número de ciudades medias en México creció sustancialmente, así como aquellas con poblaciones superiores al millón de habitantes. También mostraron que las tasas de crecimiento de Guadalajara, Puebla y Monterrey fueron muy diferentes entre 1950 y 1960, pero se volvieron más semejantes entre 1970 y 1980. Entre 1980 y 1990, las tasas de crecimiento medio anual del Área Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM) y las de Guadalajara, Monterrey y Puebla siguieron ritmos diferentes; además, todas estas zonas metropolitanas tuvieron tasas de crecimiento inferiores en la última década, comparadas con las del decenio anterior. El AMCM creció mucho más lentamente que en el pasado, incluso por debajo del promedio nacional. Las otras tres grandes, aunque crecieron por encima del promedio nacional, estuvieron lejos de los ritmos alcanzados por el promedio de las ciudades medias (cuadro 3).

Aunque la población de las ciudades medias en conjunto mostró gran dinamismo durante los ochenta, hubo una amplia variación entre ellas. Ciudades como Villahermosa crecieron a un paso muy acelerado (8.89%), mientras que otras incluso perdieron población, como Poza Rica (-7.3%). Las ciudades medias que crecieron más rápido durante ese periodo fueron las del rango intermedio (200 a 500 mil habitantes), aunque estas también mos-

traron la mayor variación durante las cinco décadas a partir de 1940 (cuadro 2).

El número de ciudades con población de entre 500 mil y un millón pasó de 4 en 1980 a 14 en 1990; sus tasas de crecimiento no fueron las más altas del país. Las cuatro ciudades que estaban dentro de este rango en 1980, con la excepción de Ciudad Juárez, disminuyeron su ritmo de crecimiento, acercándose a los de las principales áreas metropolitanas. Las otras diez ciudades de este grupo crecieron más de prisa que las primeras cuatro. Cinco de entre ellas lo hicieron incluso más de prisa, acusando tasas medias anuales que estaban por encima de las del decenio anterior: Culiacán, Acapulco, Tijuana, Mexicali y Aguascalientes.

Seis ciudades tenían entre 400 y 500 mil habitantes en 1990, el mismo número de zonas urbanas que las que había dentro de este rango en 1980. Con la excepción de Veracruz y Querétaro, estas ciudades tuvieron tasas de incremento de entre 4 y 5%: Veracruz estuvo muy por debajo (2.5%) y Querétaro muy por encima (7.4%). Debe subrayarse que estas dos ciudades se movieron del grupo en el que estaban en 1980 en términos del volumen de población: Querétaro creció más rápidamente que las ciudades de su rango en 1980 y Veracruz lo hizo más lentamente que el resto del suyo.

Por último, las ciudades del rango 250 mil-400 mil tuvieron las tasas de crecimiento más elevadas de la década 1980-1989. Con la excepción de Xalapa y Cuernavaca, que crecieron a un ritmo menor que en el decenio precedente, las otras 11 tuvieron tasas de crecimiento anual más elevadas. Sin embargo, dentro del grupo, Mazatlán, Reynosa, Matamoros y Monclova crecieron un poco más despacio (a grandes rasgos entre 4 y 5% anual) que las ciudades de crecimiento más acelerado en el país: Ensenada, Los Mochis, Tuxtla, Celaya, Villahermosa, Ciudad Obregón e Irapuato, con tasas medias anuales de crecimiento por encima del 7%.

Otro elemento importante para entender la variación en las tasas de crecimiento de las ciudades medias fueron las diferencias regionales (cuadro 4). Llama la atención que las diferencias regionales se hacen menos evidentes con el tiempo hasta los años setenta. Para el periodo intercensal 1970-1980, las tasas medias de crecimiento anual de todas las regiones son similares. En el periodo siguiente (1980-1990), las diferencias regionales sobresalen de nuevo; sin duda existen nuevas líneas de especialización espacial y diferenciación regional.

Dentro de las regiones existen también contrastes importantes que se reflejan en el dinamismo diferencial del crecimiento pobla-

cional. Entre 1980 y 1990, Villahermosa fue la ciudad con un crecimiento más pronunciado (8.91%); una ciudad que se benefició con el nuevo desarrollo en la industria de exportación de petróleo. No obstante, se encuentra en contraste radical con otras ciudades de la región, cuya actividad estaba dominada por las industrias del periodo ISI: la petroquímica orientada al mercado interno (Coatzacoalcos, Poza Rica), y las manufacturas tradicionales y la agroindustria alimentaria (Orizaba, Córdoba, Veracruz).

Otra zona urbana de rápido crecimiento fue Tuxtla Gutiérrez (8.09%), capital del estado de Chiapas, ciudad primada del Soconusco, que concentra la mayor parte de las actividades urbanas en la zona; también Tapachula, Chiapas, se incorporó a este grupo de rápido crecimiento. Esta ciudad fronteriza refleja en sus ritmos de crecimiento algunos de los elementos que están presentes en las ciudades de la frontera norte. En el grupo aparece también Oaxaca, lo que no deja de llamar la atención por carecer totalmente de un papel activo en las manufacturas o los servicios, con excepción quizá del turismo (v. Murphy, 1992).

El siguiente nivel de tasas de crecimiento elevadas (entre 7 y 8%) señala a las ciudades del Bajío y la costa del Pacífico. El Bajío es digno de mención por varias razones; al asociar las ciudades de la región central, el Bajío propiamente dicho (Celaya, Irapuato, León) con la de Querétaro (del centro-oeste), tenemos la zona metropolitana de crecimiento más acelerado en el país. En conjunto reúnen una base industrial diversificada, más o menos nueva, en la que las industrias orientadas al mercado externo, incluyendo ensambladoras y agroindustrias de exportación, tienen el liderazgo. La ciudad con una base industrial más estrechamente ligada al modelo ISI, León, fue la que creció con más lentitud dentro del grupo. Por último, esta área urbana se encuentra localizada en el corredor norte-sur que va del AMCM a la frontera norte. Este corredor tiene como eje central una red carretera con adiciones y mejoras recientes que ligan a la región con el occidente y el noroeste.

También encontramos tasas de crecimiento de ciudades medias por encima del promedio en la región noroeste, donde todas las ciudades medias estuvieron por encima del promedio en la década 1980-1989. Ensenada (7.66%) y Los Mochis (7.41%) claramente encabezan la lista, seguidas por Culiacán y Ciudad Obregón en un primer nivel, y Mexicali, Tijuana y Tepic a un ritmo un tanto inferior. El crecimiento de las ciudades de esta región entre 1980 y 1990 fue rápido, pero también homogéneo; con excepción de Mazatlán, todas estas ciudades mostraron incrementos en sus tasas de crecimiento con relación al periodo intercensal previo.

Las disparidades en las tasas de crecimiento entre ciudades están asociadas con el tamaño de las ciudades y el dinamismo regional; el cual, hasta fines de los años setenta, estuvo ligado al patrón de desarrollo, en particular al modelo de industrialización basado en la sustitución de importaciones. A la vuelta del decenio 1970-1979, los cambios en el escenario mundial y los problemas con la sustitución de importaciones llevaron a una severa crisis económica y a la reestructuración de la planta productiva mexicana. El crecimiento urbano de la década de los ochenta refleja estos cambios. Las ciudades que crecieron con más rapidez en este periodo no fueron las grandes ciudades industriales de sustitución de importaciones del tiempo precedente; fueron, en cambio, las ciudades medias especializadas en exportación petrolera, agroindustrial, manufacturera, de ensamblado y de servicios.

Ahora bien, de la misma manera en que el modelo de crecimiento basado en la ISI estuvo primordialmente vinculado al desarrollo de la estructura urbana, la crisis de los años ochenta fue una crisis urbana. Esto fue así en dos sentidos: en primer lugar, la crisis rural comenzó más temprano, de modo que la caída de la producción y de los niveles de vida en el campo fue menos abrupta y se hizo menos notoria de manera inmediata (v. Aboites, 1989; Blanco, 1981 y Luiselli y Mariscal, 1981); en segundo lugar, el modelo de desarrollo ISI, transfirió de manera sistemática recursos del campo hacia las ciudades. Por lo tanto, la crisis en la ciudad y en el campo fue de naturaleza diferente. El factor urbano fue significativo en la crisis de los ochenta, porque los factores arriba mencionados afectaban primordialmente las zonas urbanas y a todas ellas de manera diferente: el papel de las ciudades medias fue muy importante.

Sostengo que en las ciudades medias pueden apreciarse con toda claridad dichas transformaciones por cuatro grupos de razones, al menos: en primer lugar, una proporción cada vez más importante de la población mexicana vive en esas áreas urbanas; en segundo lugar, son áreas urbanas que crecieron con rapidez durante los setenta y su crecimiento estuvo asociado estrechamente al modelo ISI de desarrollo. Por dicha razón la crisis y la reestructuración de los años ochenta debe mostrarse en ellas de manera clara. Un tercer grupo de razones se refiere a que su inserción en la nueva economía orientada al mercado externo será decisiva para su futuro. De ahí que su especialización y la forma de su incorporación al nuevo modelo de desarrollo serán cada vez más claras. Por último, a estas ciudades, desde el comienzo de esa década, se les ha asignado un lugar especial en los planes gubernamentales de

desarrollo regional. El *Proyecto Estratégico de Ciudades Medias*, parte central del plan nacional de desarrollo urbano 1984-1988, las definió como aquellas ciudades del país con poblaciones dentro del rango 100 mil a un millón. Tales asentamientos se consideraron en el plan como áreas susceptibles de absorber el crecimiento de la población y las actividades económicas en mejores condiciones que las grandes ciudades. Se les consideraba entonces como alternativas a estas últimas, polos de atracción de una redistribución de población y actividades económicas (Cartwrighht, 1989: 246-247).

Ciudad, política y estado

La operación de los mecanismos institucionales y competitivos de mercado no es suficiente para explicar los patrones de desarrollo desigual. Las cambios en las ciudades resultan no sólo de las transformaciones económicas, sino también de los cambios en las relaciones políticas y sociales en las escalas local, nacional e internacional (Smith y Tardanico, 1987 y Smith, 1988). El estudio de la urbanización y los procesos de desarrollo regional deben también enfocar el papel de las relaciones de poder entre grupos diferentes (Roberts, 1978 y Walton, 1977).

El papel de las ciudades como centros políticos debe tomarse en consideración, ya que éste conduce a patrones específicos de crecimiento. Las políticas que se formulan en dichos centros de poder crean y recrean esos patrones. No obstante, las ciudades por sí mismas no constituyen actores sociales; por lo tanto, lo que debe investigarse es el papel de aquellos que toman las decisiones, los grupos políticos, las élites, las clases hegemónicas (London, 1985). Las prioridades de políticas públicas y la forma en que estas se instrumentan, debe verse desde una doble perspectiva: el contexto externo de los retos y las respuestas nacionales e internacionales, por un lado, y los objetivos e intereses de las élites regionales y locales, por otro. La ciudad es una arena política (Turner, 1974) en la que estos intereses se enfrentan. La investigación urbana ha mostrado que es posible identificar evidencia objetiva de esos enfrentamientos. Por ejemplo, Anthony King (1990) ha subrayado la importancia del entorno construido como una de

las dimensiones más visibles de la reestructuración económica. Peter Ward (1990) ha mostrado, para la Ciudad de México, que la historia se refleja en el entorno construido de la zona metropolitana; incluso ha insistido en que la organización social del espacio y la reproducción de la forma urbana son también un medio de reproducir y sostener la desigualdad. La desigualdad social y espacial son una consecuencia de los medios que emplea el Estado para mediar y filtrar el acceso diferencial al gasto social.

Al evaluar el éxito relativo del crecimiento económico, es necesario analizar los motivos que guían la formulación de las políticas de desarrollo para identificar quién decide, quién carga con los costos y quién se beneficia de las políticas adoptadas (London, 1985). Este análisis debe tomar en consideración las nociones de "inversión social, consumo social y gastos sociales" (O'Connor, 1973) para evaluar la relevancia de la acumulación privada, impulsada por el Estado, como el motor del desarrollo regional.

Es imprescindible tener en cuenta el desempeño del Estado en el proceso de desarrollo. Los aparatos del Estado difieren en la forma en que afectan al proceso de desarrollo, y esta incidencia diferencial está relacionada con las condiciones externas y con la estructura organizativa del Estado. Peter Evans ha propuesto un *continuum* heurístico que va del Estado depredador al Estado desarrollista (1989). Además, subraya dos conjuntos de factores que resultan centrales para entender el desempeño del Estado: la organización interna del aparato gubernamental y las relaciones efectivas entre Estado y sociedad. Sobre esta base, sostiene que la eficacia de aquél en el desarrollo depende de dos factores clave: uno es la existencia de un aparato burocrático disciplinado y bien desarrollado, y la otra es lo que denomina "autonomía enraizada" (*embedded autonomy*); una situación de equilibrio entre la autonomía necesaria para la acción independiente del Estado, un tejido denso de lazos institucionalizados con las élites del sector privado que impida la dominación absolutista incoherente. Al referirse al Estado japonés, Evans pone énfasis en dos tipos de enlaces vitales: por una parte, "redes informales internas" que permiten que la burocracia logre una coherencia interna y una identidad corporada que no podría lograr sólo a partir de reglas meritocráticas; por otra parte, "redes externas que conectan al estado con las élites corporadas privadas" (Evans, 1989: 573). La presencia federal durante el periodo de ISI en México se planteó como un esfuerzo desarrollista. En el México de hoy, el papel del Estado como promotor del desarrollo sigue siendo importante, aunque también abre espacios mucho más sustanciales para los es-

tados federados y las élites regionales. El papel de los estados y su capacidad para lograr una "autonomía enraizada" en el contexto de la centralización política y económica mexicana, es algo que no ha sido investigado a fondo (v. De la Peña, 1986). En las condiciones de la diversificación urbana contemporánea y del papel dinamizador de los lazos con el exterior, dicha cuestión es relevante para el desarrollo regional.

Política regional y desarrollo en México

El papel de las ciudades medias en México no puede comprenderse sin considerar la red de ciudades y sus interrelaciones jerárquicas. El papel mediador en el desarrollo regional de las capitales de provincia constituye un ejemplo clave; para entenderlo, debe tenerse en consideración su posición dentro de la organización centralista del sistema político mexicano, de la estructura escalonada de las asignaciones presupuestales, de la maraña de la legislación federal, elementos todos que constituyen los componentes esenciales de las estrategias adoptadas por los dirigentes regionales y las élites económicas locales (De la Peña, 1986 y Walton, 1977). La organización política, junto con las condiciones ecológicas y la estructura de clases son condiciones esenciales para el surgimiento de élites con características diferentes. La formación diversa de estos grupos y sus capacidades diferenciales para promover el desarrollo sólo pueden comprenderse plenamente sobre un plazo temporal amplio (Walton, 1977).

La comprensión del cambio urbano en el contexto regional proporciona una herramienta heurística útil para entender el patrón social y espacial de relaciones que emergen como resultado de la organización de la producción, la distribución y el intercambio (Long y Roberts, 1984). Los lugares centrales regionales concentran una multiplicidad de vínculos establecidos como resultado de un entorno (Roberts, 1980). Un sistema regional de producción está apoyado por un sistema jerárquico de enlaces. Analíticamente, el contexto regional permite una mejor comprensión del patrón social y espacial de intereses e interrelaciones que conducen a senderos particulares de desarrollo (Long, 1982 y Long y Roberts, 1984).

En México, la construcción de redes jerárquicas parece ser un elemento central en el proceso de desarrollo; lo cual resulta tanto de la fragmentación de las agencias del Estado, estructuradas para permitir el control vertical de su acción, como de las estrategias de poder regionales. El Estado mexicano ha reducido el poder de las instituciones políticas que se basa en recursos propios y ha fomentado su papel de intermediarios. Ninguna agencia del Estado controla de manera directa todos sus recursos, sino sólo una parte de ellos. No obstante, sus actividades, por regla general, suponen la asignación de recursos y la distribución de beneficios entre la población. Los recursos requeridos sólo pueden obtenerse mediante la manipulación de mecanismos informales a cambio de apoyo a individuos situados en posiciones jerárquicas superiores; el sistema en su totalidad opera como una red jerárquica de patronazgo (De la Peña, 1986 y Lomnitz, 1985). La jerarquía administrativa es también una cadena de distribución de recursos que deben ser negociados en la cúspide para intercambiarse por obediencia en la base. El caso de los puestos de elección no ha sido muy diferente en este sentido, como ha sido señalado tanto para los gobernadores (Mirin, 1964), como para los presidentes municipales (Salmerón, 1986).

En lo que se refiere a las actividades empresariales, las redes jerárquicas son igualmente relevantes en tres áreas al menos; en primer lugar, para lograr acceso a, o trato preferencial en el empleo de, recursos y servicios proporcionados o regulados por el Estado; en segundo lugar, la confianza es esencial en aquellas situaciones en las que la legalidad no es del todo clara y en la que se requiere complicidad con las autoridades locales. También la confianza es esencial en el trato con otros empresarios (v. Ramírez, 1994). Finalmente, el paternalismo es un componente fundamental de las relaciones entre empleados y empleadores (De la Peña, 1986; Lomnitz y Pérez Lizaur, 1987 y Roniger, 1990).

En estos tres casos, debe subrayarse que las redes jerárquicas constituyen canales de transmisión de recursos tangibles e intangibles. Se construyen a lo largo de toda una vida y pueden destruirse por el abuso o el manejo inconsistente de expectativas y retribuciones; en este sentido, se han equiparado al capital social (v. Bourdieu y Wacquant, 1992, por ejemplo), insistiendo sobre su relevancia para la obtención de beneficios materiales. La crítica del punto de partida economicista de esta perspectiva ha llevado a otros autores a ampliar el concepto de capital social para incluir "expectativas de acción dentro de una colectividad", que afectan no sólo las metas económicas, sino también otros comportamien-

tos que persiguen objetivos declarados (Portes y Sensenbrenner, 1993). En este sentido, una definición más amplia del "capital social" lo considera como "una relación social de producción de recursos intangibles que se requieren para lograr objetivos económicos y no económicos", que toma la forma de "una riqueza de información y enlaces y apoyos sociales que incrementan y vuelven más útiles las posibilidades con que cuenta un individuo para la interacción social", y que tiene a las redes sociales como sus conductos de distribución y acumulación (Guarnizo, 1992). Debe subrayarse que en esta relación los rasgos de introyección de valores, transacciones recíprocas, solidaridad atada y confianza asegurada, son clave para el mantenimiento de los canales mismos.

Los canales son de naturaleza jerárquica y no implican relaciones esencialmente igualitarias. De hecho, los intercambios pueden tener significados diferentes para las personas involucradas, dependiendo de su posición en la estructura (v. Vélez-Ibáñez, 1983). La reciprocidad se refiere a la regularidad de las transacciones en ambas direcciones, no al valor de los intercambios. Desbalances en los intercambios mismos son inherentes a las redes jerárquicas. En México, en muchos casos, el cambio económico depende de arreglos específicos mediados por estas redes, y el desarrollo regional se encuentra fuertemente influenciado por arreglos logrados mediante redes sociales, ya que arreglos sindicales, oferta de mano de obra, ventajas de localización o incluso exenciones de impuestos dependen muchas veces de arreglos regionales de poder (v. De la Peña, 1992, para el caso del Sur de Jalisco; Revel-Mouroz, 1988, para las ciudades de Tamaulipas, específicamente para Altamira; Pepin-Lehalleur y Prévòt-Schapira, 1992 y Hoffmann, 1992, para el sector cafetalero del norte de Veracruz).

Estrategia de investigación

Los estudios de caso en sociología no son muy apreciados hoy en día, a pesar de alguna entusiasta defensa reciente (v. Feagin *et al.*, 1991), mientras que en antropología los estudios de caso son herramientas esenciales de la disciplina, principalmente a causa de su aspiración holística. La comprensión a profundidad de los procesos sociales requiere la concurrencia de una diversidad de méto-

dos, una evaluación profunda de los elementos procesales y de contexto, así como la reconstrucción diacrónica de los acontecimientos.

Desde mi punto de vista, un estudio de caso proporciona la oportunidad inigualable de intentar ir a fondo en estos aspectos. Tal como han mostrado Orum, Feagin y Sjoberg (1991), hay cuatro conjuntos de ventajas claras al hacer estudios de caso. Dicha perspectiva estimula el proceso de investigación al permitir que la observación, la recopilación de información, la dimensión histórica y la innovación teórica estén sólidamente fundadas. En los propios términos de estos autores, el estudio de caso (1991: 6-7):

1. Permite arraigar las observaciones y los conceptos acerca de la acción social y las estructuras sociales en el entorno estudiado a corta distancia.

2. Proporciona información con base en un buen número de fuentes diversas y sobre un largo periodo. Esto permite un estudio más holístico de redes sociales complejas y de complejos de significado y acción social.

3. Permite llevar adecuadamente las dimensiones de tiempo e historia al estudio de la vida social.

4. Anima y facilita, en la práctica, la innovación teórica y la generalización empírica.

En este trabajo enfocaré el entorno complejo de una ciudad, para tratar de mostrar de qué manera el tiempo, el momento histórico y el contexto afectan las estrategias de los actores sociales en su búsqueda por guiar la economía hacia una meta vagamente definida como "desarrollo económico"; en la medida en que el contexto y las definiciones cambian, varía también la acción social. La única forma de llegar a una comprensión de estos procesos es mediante una reconstrucción a profundidad, empleando diferentes métodos de investigación que forzosamente deben incluir una aproximación cualitativa y cuidadosa de las vidas y actividades de las personas involucradas en ellos. Estos métodos diversos incluyen el análisis de fuentes secundarias, material estadístico e información de campo que permiten aproximarse a la ciudad como una unidad de análisis.

Utilizar a la ciudad como una unidad de análisis entraña algunas dificultades estilísticas en la presentación de los resultados. En ocasiones parecerá como si Aguascalientes tuviera vida propia: la ciudad crece, se extiende sobre tierras agrícolas, absorbe agua y arroja desechos, alberga cada vez más habitantes, recibe inversiones y otras personificaciones por el estilo. Esto, desde luego, resulta engañoso en el sentido de que oscurece la adopción de

decisiones y políticas específicas, así como los movimientos de los actores individuales. También esconde el conflicto que subyace a la adopción de esas decisiones, cuyas alternativas pueden conducir a "la ciudad" por senderos diferentes. Al poner la mira en el resultado final –las transiciones de la propia ciudad como unidad de análisis–, los cambios se presentan como si fueran el resultado natural de esfuerzos coincidentes, cuando, de hecho, son más el resultado de la negociación y el conflicto; sugiero no perder de vista estas dificultades, aunque espero no impidan observar las transformaciones que intento mostrar.

Información empleada

La información utilizada en este estudio se recopiló durante casi tres años. Las fuentes pueden agruparse en tres conjuntos: fuentes secundarias, información estadística publicada y materiales de trabajo de campo.

Se realizó una revisión cuidadosa de la literatura, poniendo especial interés en los aspectos teóricos de la discusión arriba presentada. Parte de esta búsqueda incluyó artículos escritos por miembros de la élite intelectual, gubernamental y empresarial que fueron publicados en la prensa local. Como puede apreciarse en la bibliografía, esta producción es particularmente rica en Aguascalientes para el periodo estudiado. A esto hay que agregar la enorme cantidad de materiales publicados por el gobierno del estado, no sólo bajo la forma de informes, sino también de reflexiones y recuentos críticos.

El análisis de la información estadística publicada incluyó los datos generados por los gobiernos estatal y municipal (proyecciones locales e informes anuales de gobierno), información generada por la banca (reportes anuales de BANAMEX, estadística de NAFINSA) y, sobre todo, información censal generada por el INEGI. Esta última incluye Censos Económicos (1975, 1980, 1985 y 1990), Censos de Población (1940 a 1990), Censos Agrícolas (1940 a 1990) y Anuarios Estadísticos (1984 y 1988).

Se llevaron a cabo cuatro temporadas de campo en Aguascalientes, durante los veranos de 1989, 1990, 1991 y 1992. Durante estas estancias de investigación se recopiló una gran cantidad de información. Las principales fuentes fueron las siguientes:

a) *Prensa local*. La que proporcionó información y puntos de vista actuales de asuntos de relevancia local, así como desavenen-

cias públicas, despliegues publicitarios sobre la adopción de políticas específicas y construcción de reputaciones públicas.

b) *Entrevistas de dirigentes empresariales y administradores públicos de alto rango*. Las cuales consistieron de entrevistas abiertas y trayectorias de vida. Se estableció una muestra estratégica (Johnson, 1990) empleando métodos posicionales. Esta muestra fue ampliada más tarde utilizando métodos reputacionales; asimismo se utilizaron diferentes métodos para concertar y planear las entrevistas, con el fin de diversificar las expectativas de los informantes y sus perspectivas acerca de "quien me enviaba".

c) *Entrevistas de empleados gubernamentales de administraciones precedentes*. Dichas entrevistas sobre trayectorias de vida se centraron en las actividades públicas de Ego en varios terrenos de su especialidad: administrativa, política, empresarial. Mediante el empleo de un formato semiestructurado, se recolectó información sobre los antecedentes familiares de Ego, su educación, su ingreso a la vida pública, su puesto o empresa, sus lazos familiares, sus contactos personales y el contexto general de su carrera. El formato abierto de la entrevista se utilizó para explorar las opiniones y percepciones de Ego sobre asuntos específicos de políticas públicas.

d) *Entrevistas de empresarios "importantes"*. La importancia de estos actores se estableció con base en métodos reputacionales. El formato de la entrevista fue similar al de los otros empresarios, pero se subrayó el interés en las perspectivas de Ego sobre el proceso regional de crecimiento económico.

e) *Discusión e intercambio de información con profesores e investigadores locales*. Este intercambio se buscó como parte integral del proceso de investigación; sin duda fue una experiencia enriquecedora que permitió el intercambio de información y la discusión de interpretaciones sobre acontecimientos presentes y pasados.

f) *Conversaciones informales y entrevistas con pequeños empresarios locales*. Estas conversaciones tuvieron tres propósitos básicos: fueron una forma de ampliar las muestras basadas en métodos reputacionales; permitieron contrastar porciones de la información recopilada previamente; y proporcionaron pistas de gran utilidad para las razones del crecimiento, desde una perspectiva alejada de las élites.

Técnicas de recolección de la información

Tal como lo sugieren los diversos tipos de información empleada, este estudio implicó una multiplicidad de perspectivas. Una parte sustancial de la investigación implicó la identificación de las élites en el proceso de desarrollo sobre un largo periodo. Esto se hizo centrándose en los recursos disponibles para el consumo y la acumulación, así como las bases institucionales de poder que estaban abiertas a la competencia de estos actores. La información histórica y el trasfondo institucional se obtuvo de fuentes secundarias y materiales de archivo.

Otra porción de la investigación implicó el análisis de información estadística publicada. Traté de emplear estos datos de manera cualitativa, para describir y comparar conjuntos significativos de indicadores acerca del crecimiento de Aguascalientes y compararlos con otras ciudades medias. Los datos cuantitativos no se utilizan para probar o desaprobar construcciones hipotéticas, sino más bien como indicadores de diversos aspectos de la vida de la ciudad. Las fuentes censales tienen algunos problemas serios de estimación que se complican al hacer comparaciones en el tiempo.[2] Sin embargo, sostengo que estos problemas son menos relevantes cuando lo que buscamos analizar son las percepciones que los propios actores tienen acerca de los cambios que pueden leer en esos indicadores, el diseño y la instrumentación de políticas publicas que se basan en esa lectura. Muchos de estos datos estadísticos fueron considerados como una realidad por los planificadores y los diseñadores de políticas públicas; en este sentido, los datos estadísticos censales fueron extraordinariamente reales en sus consecuencias. Como se verá más adelante, diversas fuentes pocas veces coinciden en los números: para una apreciación "realista" del cambio urbano es muy importante ser crítico respecto de las fuentes estadísticas. Para entender las percepciones de los diseñadores de políticas públicas o de los empresarios acerca de ese cambio, dicha crítica no es fundamental; es mucho más importante determinar qué tipo de información emplean para sustentar sus pretensiones.

Finalmente, gran parte de la información que se refiere al Aguascalientes contemporáneo se recopiló empleando métodos etnográficos (v. Johnson, 1990). Tres elementos fueron los más importantes: la observación, la "lectura cuidadosa" de reuniones y situaciones sociales, y el empleo de informantes. Esto último se refiere a la información recopilada a través de la entrevista detallada y profunda de individuos en su entorno familiar y en sus propias

palabras. Claro está que la selección de informantes no se hizo al azar; la muestra se basó en juicios orientados por necesidades teóricas de la investigación. Los informantes se seleccionaron por razones específicas y la selección no fue oportunista, en el sentido de aprovechar la oportunidad de interrogar a quien se dejara. La búsqueda de informantes estuvo guiada por los propósitos de la investigación.

Tres características básicas fueron esenciales en la selección: la posición, la reputación y el acceso a la red. La información que se obtuvo de ellos fue especializada y se refirió a su participación específica, lo que garantizó mayores posibilidades de precisión y confiabilidad. La investigación de estos métodos ha mostrado que los informantes que se encuentran activos en una red son más precisos y más confiables al reportar el comportamiento. Por lo tanto, miembros centrales de la red están mejor informados (Johnson, 1990: 36); asimismo, los informantes son más confiables cuando reportan sucesos usuales, frecuentes o que siguen un patrón; esto es, que parece haber una liga directa entre la posibilidad de que los intercambios sean generalizables y la precisión de la información proporcionada (Johnson 1990: 36). Tales precauciones metodológicas fueron parte importante de las entrevistas a los miembros de las élites hidrocálidas.

Las personas entrevistadas tenían posiciones de decisión en el sector público o encabezaban organismos del sector privado. Los empresarios privados que no estaban directamente involucrados con agencias del sector publico o con organizaciones empresariales se entrevistaron para explorar los lazos existentes entre negocios individuales y organizaciones. No se entrevistó a todo aquel actor significativo para el proceso de desarrollo, y la muestra no fue representativa de todas las perspectivas. Sin embargo, puesto que la tendencia dominante obtuvo un éxito relativo en sus objetivos y en ese tiempo no apareció ninguna oposición significativa, la muestra reflejó bien los objetivos generales de administradores públicos y empresarios. Las características estructurales de su interacción pautada parecieron ser constantes, a pesar de cambios importantes en otras dimensiones. Si este es el caso, sus respuestas acerca de las relaciones entre los sectores público y privado, así como sobre la integración de la élite en Aguascalientes, deberían ser precisas y confiables.

Conclusión

Este libro se basa en información generada en el empleo de las técnicas arriba descritas y guiado por las preocupaciones centradas en la discusión conceptual esbozada en las páginas anteriores. Con estas herramientas, en los capítulos que siguen se buscará desarrollar el argumento de que el crecimiento reciente de Aguascalientes debe examinarse a la luz de la formación de largo plazo de la ciudad. En este examen debe tenerse en cuenta una amplia gama de elementos que intervienen desde ángulos muy diversos. Aunque los cambios fundamentales en la vida de la ciudad están relacionados con acontecimientos extraregionales, todos están mediados por intereses locales. El papel de las élites regionales es central en la adopción e instrumentación de estrategias de desarrollo específicas. No obstante, sus actos se encuentran constreñidos por factores ecológicos, rasgos de la estructura social regional y factores de organización política. En razón de este argumento, tres capítulos detallan los cambios de la ciudad desde su fundación hasta el inicio de los años noventa. El último capítulo analiza cuidadosamente el papel de las redes jerárquicas y su papel en la organización del desarrollo de Aguascalientes entre 1970 y 1990.

Notas

[1] Las ciudades medias han sido definidas de diferentes formas. Salazar Sánchez (1984: 10), en un sentido muy restringido llama "ciudades de tamaño intermedio" a aquellas que tenían "alrededor de medio millón de habitantes entre 1970 y 1980". El CONAPO, en el análisis de las redes urbanas de México, considera "ciudades medias" aquellas que tienen una población de entre 50 mil y un millón en 1980. Ruiz Chiapetto (1986: 240) llama "ciudades medias" a aquellas que tienen entre 100 mil y un millón de habitantes, argumentando que esas realmente se encuentran entre las principales áreas metropolitanas de la Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla, y las ciudades pequeñas de menos de 100 mil habitantes. Aquí he adoptado esta última definición que define a las ciudades medias sobre la base de su tamaño y su posición en la estructura urbana mexicana.

Aunque los especialistas han insistido en el hecho de que no existe un tamaño óptimo para una ciudad, y en que es imposible establecer un umbral a partir del cual aparezcan los característicos "problemas urbanos" (Garza, 1992), las políticas urbanas en México han asignado un papel clave a las "ciudades medias". Unikel estableció que la estabilidad en el rango de una ciudad estaba estrechamente relacionada con su función económica y con su capacidad (relativa a las demás ciudades) para proporcionar empleo e ingreso a la población, lo que se traducía en atracción de población. El cambio en el rango de una ciudad significaba una mejoría o un deterioro socioeconómico relativos (Unikel *et al.*, 1976). La designación de ciudad media se refiere a una posición en la estructura urbana, más que al tamaño de la ciudad, aunque esa posición se define inicialmente por el número de habitantes. La implicación obvia es que las ciudades de este rango tienen posibilidades de ofrecer empleo, ingreso y calidad de vida a una población que tendería a estabilizarlas en el rango intermedio.

[2] La información censal publicada tiene varios problemas que merecen atención especial y crítica cuidadosa, en especial en lo que se refiere a la población económicamente activa (v. Altimir, 1974; Rendón y Salas, 1986; Mummert, 1987 y García, 1988).

II. Aguascalientes, ciudad y región

Introducción

Aguascalientes es una de las entidades federativas más pequeñas de la República Mexicana: el 0.8% de la población nacional lo coloca como el quinto estado menos poblado del país.[1] Con un territorio equivalente apenas al 0.3% del territorio nacional, está integrado por nueve municipios, uno de los cuales alberga a la capital.[2] Su población pasó de menos de 200 mil habitantes en 1950 a casi tres cuartos de millón en 1990. La tasa anual de crecimiento aumentó de 2.56% entre 1950 y 1960 a 4.2% entre 1970 y 1990, como resultado del incremento natural de la población y de un flujo migratorio positivo. Dicha tasa de crecimiento estuvo entre las más altas del país, y muy por encima del promedio nacional de 3.2%, para la década de los setenta (cuadro 3).

Este crecimiento se concentró fundamentalmente en la ciudad capital de Aguascalientes, donde reside el 70% de la población estatal. La tasa media de crecimiento anual del 4.2% fue una tasa elevada para el periodo en México; de hecho, estuvo entre las ciudades medias con mayor crecimiento de la época. Incluso, en comparación con otras ciudades medias que crecieron más de prisa durante los años setenta y ochenta, el caso de Aguascalientes es interesante porque sostuvo un ritmo de crecimiento elevado durante un largo periodo, en contraste con las áreas metropolitanas y otras ciudades medias. Como podemos observar en el cuadro 5, al comparar Aguascalientes con otras 11 ciudades medias, las tasas de crecimiento muestran contrastes importantes. Los años cuarenta mostraron una amplia variación en los ritmos de crecimiento de dichas ciudades. Algunas de ellas, como Aguascalientes, Toluca, Tampico y Zacatecas crecieron muy lentamente, mientras que las ciudades de la frontera lo hicieron más de prisa. Las diferencias fueron menos agudas en los años cincuenta, aunque la frontera aún se situó por encima del promedio: entre 1960 y 1980 estas amplias diferencias se suavizaron. Entre 1960 y 1970 sólo Reynosa

creció a una tasa significativamente mayor que el promedio, mientras que sólo Mérida se situó por debajo. En la década de los años setenta, Querétaro se ubicó al frente y Nuevo Laredo mostró un descenso en su ritmo de crecimiento, aunque, en general, las tasas de crecimiento promedio fueron similares para todas las ciudades. En los ochenta, las tasas de crecimiento disminuyeron y las grandes diferencias entre las ciudades aparecieron de nuevo. En términos de tendencias de largo plazo, es importante subrayar que algunas de estas ciudades han incrementado su población a ritmos cada vez más elevados durante todo el periodo, como Querétaro y Aguascalientes.

Si observamos detenidamente el último decenio, las ciudades con un crecimiento más rápido fueron Querétaro, en primer lugar, y Aguascalientes, en segundo. Durango y Matamoros, que siguieron a estas dos, crecieron a tasas casi tres veces mayores que la de la población nacional.

Un componente importante de este crecimiento fue la migración, tanto desde las áreas rurales como desde otros centros urbanos (cuadro 6). Un indicador de la importancia de este flujo fue la migración interestatal. Las tasas de inmigración absoluta[3] muestran proporciones crecientes de personas que nacieron en otros estados y que viven en esas ciudades (cuadro 6). En promedio, la proporción es más alta en estas ciudades que en el país en su conjunto; no obstante, seis ciudades del grupo muestran, de manera consistente, que atraen población de otros estados en cantidades superiores al promedio. Entre estas, las más importantes son las ciudades fronterizas, pero en segundo lugar se encuentran Tampico, Querétaro y Aguascalientes. En general, la migración interestatal parece haber crecido de manera menos importante entre 1980 y 1990; sin embargo, en algunas ciudades como Matamoros y Aguascalientes, esta disminución del ritmo de la migración no fue tan clara.

En términos generales, Aguascalientes ha estado dentro de los promedios característicos de crecimiento de las ciudades medias en México; pero durante el decenio de los ochenta, las tendencias apuntaron hacia una creciente diferenciación y desigualdad entre dichas ciudades, con relación a su especialización económica. Los casos que más contrastan fueron los de las ciudades estrechamente asociadas a la industrialización sustitutiva de importaciones y los de las ciudades fronterizas. En medio de estos extremos, algunas ciudades medias lograron vincularse a la nueva estrategia económica, basada en una creciente producción para la exportación. Dichas ciudades crecieron a ritmos más elevados que las demás y

atrajeron un mayor número de migrantes de otros estados. Comprender las características de crecimiento de una de estas ciudades significa un avance de nuestro entendimiento de los procesos de rápido crecimiento económico en México, bajo las condiciones de crisis estructural y los cambios operados en los años setenta y ochenta.

Este capítulo y los dos siguientes tienen por objeto reseñar algunos rasgos esenciales de la historia local, para mostrar aspectos específicos del crecimiento de Aguascalientes que nos permitan una mejor comprensión del crecimiento de una ciudad media. En general, el análisis de los patrones de urbanización en México ha utilizado la información censal para discutir las formaciones urbanas. Este tipo de análisis proporciona una imagen muy amplia y comparativa del crecimiento urbano, pero no permite una distinción clara de las ciudades más allá de diferencias sectoriales u ocupacionales. El uso de esos criterios demográficos ha resultado en comparaciones generales de ciudades consideradas como unidades discretas. Por lo regular, no se pone mucha atención a la descripción de las diferencias en la diversidad de las condiciones urbanas, ni en sus cambios en el tiempo (cfr. Brambila, 1992).

En adelante revisaré las características específicas en términos de espacio, historia y economía política que pueden explicar, para una ciudad, este patrón de diferenciación dentro de la tendencia nacional. En el presente capítulo describiré brevemente las condiciones físicas de Aguascalientes y las principales tendencias históricas del desarrollo de la ciudad antes de 1940. En el capítulo III presentaré una caracterización de la estructura de la ciudad durante la fase ISI de desarrollo económico en México. Allí, pondré especial énfasis en la descripción de la transformación urbana y económica de la ciudad durante el periodo de Industrialización por Sustitución de Importaciones, entre 1940 y 1970. En el capítulo IV presentaré un análisis de la expansión de la ciudad en la época actual (1970-1990), cuando ella se orientó hacia un patrón de crecimiento económico basado en la producción para exportación.

En estos tres capítulos haré hincapié en las características estructurales y en las tendencias generales de los cambios urbanos y económicos. Este es un estudio del papel de la élite regional y del estado local en la mediación de los arreglos urbanos, en particular en la promoción del crecimiento económico. Sostengo que las redes sociales y la estructura de las relaciones sociales, que median las estructuras económicas y políticas, constituyen factores clave en las estrategias específicas de desarrollo. Enfatiso el papel de las

élites locales en el proceso de la intervención del estado, pero dejo en claro que el contexto más amplio de los procesos nacionales e internacionales que dan forma a los cambios urbanos también deben ser parte del análisis.

Con base en la información empleada y en la estrategia de presentación de estos dos lados del análisis, no se hace un examen detallado de las relaciones interpersonales que median en el proceso de desarrollo de la ciudad antes de 1970. Mostraré que, al cambiar los arreglos institucionales hacia el fin del periodo de sustitución de importaciones, el empleo de capacidades de mediación basadas en redes sociales afectó el patrón de desarrollo de Aguascalientes. Es sólo a partir de ese momento que he podido utilizar información de primera mano para el análisis de las redes sociales. Por lo tanto, en la experiencia previa del desarrollo de la ciudad, el funcionamiento de esas redes sólo puede inferirse. Por estas razones, en el capítulo V me concentraré en la estructura específica de las relaciones que afectaron a la actividad empresarial y al patron de desarrollo entre 1970 y 1990. Espero que el cambio de énfasis de una descripción general de la historia de la ciudad durante un largo periodo, a un examen detallado del papel específico de las redes sociales en el avance de los proyectos de desarrollo, muestre su importancia en coyunturas particulares.

Espacio, origen y experiencia

El estado de Aguascalientes está ubicado en el centro-norte de México, en el límite sur de Aridoamérica. Colinda con los estados de Zacatecas, al norte, al oriente y al noroeste, y con Jalisco, al sur (mapa 1). El territorio se extiende sobre 5 589 kilómetros cuadrados y abarca 3 regiones geológicas distintas: la Sierra Madre Occidental, la Planicie Central y el Eje Neo-Volcánico (SPP-CGSNEGI, 1981); esta última representa sólo una porción menor del sur del estado. Forma parte de la subprovincia de los Altos de Jalisco, caracterizada por una altitud uniforme sobre el nivel del mar (alrededor de 1 980 metros s.n.m.), pequeñas elevaciones y escasa vegetación. Esta subárea es más seca que el resto de las tierras altas y el terreno es árido, adecuado únicamente para cultivos de

temporal y ganadería extensiva (algunas vacas, aunque principalmente borregos y chivos).[4]

La provincia de la Sierra Madre Occidental cubre la mitad occidental del estado y es más variada en cuanto a su elevación. Las formaciones geológicas son las más antiguas de la región y aquí se encuentran también las mayores elevaciones en el estado. En términos generales, el suelo es seco y de mala calidad, con la excepción de pequeñas zonas que cuentan con riego (alrededor del 2%). La vegetación predominante es el matorral desértico y las cactáceas; en las elevaciones mayores se encuentran algunos encinos. La variación microclimática, debida a las irregularidades del terreno, ha permitido, en algunas zonas, el desarrollo de huertas de guayaba, naranja, limón y durazno. En esos lugares se han desarrollado técnicas especiales de cultivo adaptadas a la escacez de agua. Por lo regular, menos del 60% de la zona es adecuado para la agricultura y sólo una cuarta parte puede ser aprovechada en forma continua, es así como la cría de pequeños hatos de reses, ovejas y cabras representa una de las ocupaciones principales (SPP-CGSNEGI, 1981). En una región de contrastes en cuanto al desarrollo agrario, la tenencia de la tierra ha sido dominada tradicionalmente por pequeñas unidades agrícolas particulares, orientadas hacia la subsistencia y la producción comercial en las huertas. En las décadas de los cincuenta y sesenta, la explotación comercial de la guayaba se organizó apoyada en mejoras en los sistemas de riego, la introducción de nuevas variedades de fruta y el uso de otros insumos de alto nivel tecnológico. Hacia los años setenta Calvillo era la región productora de guayaba de mayor importancia en el país (Crummett, 1984: 31-33).

El área de la Planicie Central que cubre la mitad oriental del estado se caracteriza por llanos extensos, interrumpidos ocasionalmente por pequeñas elevaciones. Los suelos no son muy diferentes a los del resto del estado; sin embargo, en algunas porciones de esta provincia el agua es más abundante, debido a la presencia del recurso tanto de manera superficial, como subterránea, en asociación con la cuenca hidrológica Lerma-Chapala-Santiago (SPP-CGSNEGI, 1981). La presencia del agua divide a la Planicie Central en dos subáreas conocidas en el estado como "El Valle" y "El Llano".

El Valle es un corredor que surca la porción central del estado de norte a sur, donde se encuentran la mayor parte de los arroyos y riachuelos del estado.[5] La presencia de agua en el área permite la agricultura irrigada: el 80% de las tierras de riego del estado se encontraban en esta zona a fines de los setenta (Ortega de León,

1977). Esta subárea es el espacio agrícola de mayor riqueza en el estado y la de mayor desarrollo comercial (Crummett, 1984: 28). Las políticas agrarias gubernamentales de la postrevolución estaban orientadas hacia la agricultura comercial mediante programas de asistencia técnica e inversiones en sistemas de riego. La sólida actividad agrícola comercial se construyó alrededor del cultivo de maíz y frijol, así como de granos y forrajes para la engorda de ganado. Entre 1950 y fines de los setenta, la zona se convirtió en una muy importante productora de uva para el mercado nacional y para la industria local de jugos de uva, vinos de mesa y licores. Otros cultivos especializados y de alto valor también fueron introducidos en aquella época y su importancia ha crecido después. Entre ellos, sobresalen el pequeño jitomate conocido como "cherry", otras verduras de invierno como la calabacita, el brócoli y la coliflor, así como el chile, el heno y la alfalfa (v. Crummett, 1984: 28). En términos de tenencia de la tierra, predominan los pequeños propietarios; con pocas excepciones los ejidos se encuentran establecidos en las márgenes de las zonas irrigadas (INEGI, 1990: Atlas Ejidal). El auge en la agricultura comercial ha dado lugar a un nivel importante de control corporativo o individual sobre amplias extensiones de cultivo, por medio de la venta y arrendamiento de tierras. En la porción sur de este corredor, la ciudad capital se ha expandido sobre estas tierras: en una ocasión mediante la invasión de terrenos ejidales, pero fundamentalmente por vía de la expansión industrial y la especulación no regulada de terrenos urbanos.

El Llano es muy seco: apenas el 5% de sus tierras cuentan con riego (Ortega de León, 1977). La calidad del suelo va de regular a mala y la capa arable es muy delgada. La vegetación predominante es de mezquital y cactáceas, además, aquí se encuentra el menor nivel de integración a la agricultura comercial. La mayor parte de los campesinos en esta zona cultivan productos básicos, principalmente para la subsistencia, con un bajo nivel tecnológico y mano de obra familiar (Crummett, 1984). Los cultivos son maíz y, ocasionalmente frijol, con una sola cosecha al año, y sólo si llueve. Como complemento existe la cría de ovejas y cabras. En el área predominan los ejidos: en los municipios que la integran, entre 65 y 90% de la tierra es ejidal (INEGI, 1990b: Atlas Ejidal). La diferenciación entre las unidades de la zona ha ocurrido como resultado de la migración y los programas de modernización agrícola patrocinados por el gobierno (Crummett, 1984). La porción norte ha recibido otras inversiones como parte de un esfuerzo por diversificar las actividades económicas fomentando la explotación minera. La zona que se encuentra alrededor del perímetro oriental de la

ciudad capital y que había escapado a la expansión urbana durante largo tiempo, finalmente fue incorporada a través de la expropiación gubernamental de terrenos ejidales para la edificación de programas de vivienda popular y zonas de reserva.

Por la mitad del valle, de norte a sur, surca la carretera que va a Zacatecas y León, y el ferrocarril que enlaza con la Ciudad de México, Zacatecas y Ciudad Juárez (mapa 1). Bordeando el Eje Neovolcánico, de oriente a poniente, corre la carretera que comunica con Guadalajara y San Luis Potosí. En esta dirección también existe una línea de ferrocarril que va al este, a San Luis Potosí. En el cruce de estas arterias de comunicación, extendida sobre más de seis mil hectáreas, se encuentra la ciudad capital del estado, Aguascalientes (v. cuadro 7). Asiento de los tres poderes —ejecutivo, legislativo y judicial— y de los representantes de las agencias del Gobierno Federal, las autoridades administrativas y políticas, la ciudad también alberga a la mayor parte de las actividades comerciales, industriales y financieras del estado; detrás de esta concentración se encuentran importantes razones estructurales e históricas.

"La Villa de Nuestra Señora de la Asunción de las Aguas Calientes"

La villa de Aguascalientes fue fundada en 1575 como un puesto de seguridad para los viajeros de la llamada "Ruta de la Plata" México-Guanajuato-Zacatecas,[6] y como una avenida administrativa entre Zacatecas y Guadalajara (mapa 2). La fundación se llevó a cabo en un área con asentamientos previos de colonos dispersos (Powell, 1975: 154 y cfr. Reséndiz, 1992) y los ataques constantes de los Chichimecas obligaron al establecimiento de una base militar (un presidio). Estas posiciones generalmente se afianzaban otorgando tierras a personas que estuvieran dispuestas a establecerse en zonas de frontera. En este sentido, la fundación de Aguascalientes puede verse como parte del mismo proceso de colonización de los Altos de Jalisco (v. Fábregas, 1979 y 1986); de hecho, es posible que los primeros colonos hayan venido de Lagos de Moreno, en los Altos. El proceso de colonización de esta región fue parte de la solución adoptada para hacer frente a un triple problema:

proteger los caminos, alimentar a los trabajadores de las minas, y proveer los caballos y mulas requeridos para la extracción y el transporte de los minerales (Fábregas, 1986: 51). Los asentamientos siguieron el patrón de establecimiento de presidios y misiones, tal como se desarrollaron tales instituciones en la expansión colonial española hacia el norte. Asimismo, Aguascalientes cobró cada vez mayor importancia con el avance de la conquista de la Gran Chichimeca: primero se establecieron presidios, luego se arraigaron asentamientos de indios y, por último, se organizaron puestos defensivos (v. Powell, 1975).

La ciudad se fundó mediante el otorgamiento de tierras y de autoridad municipal a un grupo de colonos españoles. Se les concedieron estos derechos para el establecimiento de la Villa de la Asunción en un sitio ubicado a 30 leguas de la ciudad de Guadalajara y a 16 leguas de Zacatecas. El territorio otorgado medía cinco leguas en cada dirección, medidas desde los cimientos del templo, e incluía tres clases de tierra: terrenos para vivienda, solares para huertas y tierras para cultivo y pastizales. La autoridad política y administrativa residiría en el Ayuntamiento, y sus representantes (dos alcaldes, cuatro regidores y un síndico procurador) serían nombrados anualmente (González, 1881).[7]

Había varias fuentes de agua adyacentes al nuevo poblado, siendo la más importante de ellas el manantial de Ojocaliente, donde se construyó un depósito para emplearlo como principal suministro de agua para la ciudad y sus huertas. El pequeño río San Pedro corría de norte a sur por el lado occidental de la ciudad y en su cauce se vertían varios arroyos menores que corrían de este a oeste. Los arroyos de mayor importancia eran El Cedazo, Los Adoberos y San Francisco, responsables de ocasionales inundaciones, hasta que se construyeron pequeñas represas y obras de encauzamiento a fines del siglo XVIII (Reséndiz, 1992).

El poblado se construyó alrededor de una plaza central, presidida por el templo, que miraba al oriente, y al frente tenía el camino principal. Alrededor de la plaza se edificaron el edificio del Ayuntamiento, el presidio original y las casas de los fundadores. En atención al carácter defensivo del asentamiento, las casas se construyeron lado a lado, sin espacios entre sí, con muros altos y con solares más extendidos al interior que al frente. Al igual que de otros lugares, las casas coloniales de Aguascalientes contaban con una puerta intermedia de protección (el zaguán), un patio central y, en la mayor parte de los casos, un segundo patio dedicado a los servicios domésticos, siendo una característica distintiva de estas casas los solares destinados para jardín y huerta (Reséndiz, 1992: 20).

En sus inicios, el nuevo poblado creció muy lentamente; la razón que se aduce con mayor frecuencia para ello es el asalto constante de las epidemias y los Chichimecas. No obstante, es posible que la carencia de mano de obra haya sido también un factor importante. En 1584 había muy poca gente en el pueblo: una guarnición de 16 soldados bajo el mando de un caudillo y sólo dos vecinos más (Powell, 1975: 142). Hacia el final de ese siglo, con la subyugación de los Chichimecas, se autorizó la llegada de nuevos colonos y ya no se requirió su origen español. En 1604 se estableció un nuevo asentamiento, hacia el poniente de la plaza central y, siguiendo el patrón establecido para la colonización de la frontera de la Nueva España, los nuevos pobladores fueron indios (la tradición local los identifica como Tlaxcaltecas). La villa se diferenció del asentamiento español, al contar con autoridades tanto políticas como religiosas separadas (González, 1881). La modesta capilla dedicada a la Virgen del Pueblito se encuentra en el origen de la fundación. Más tarde, cuando el asentamiento se incorporó como barrio a la ciudad, se construyó al lado un templo mucho más grande dedicado a San Marcos. Hacia el sur de la plaza central, allende el arroyo de los Adoberos, se estableció otro grupo de colonos, estos sí españoles, que fincaron casas y construyeron una capilla dedicada a San Miguel y a la efigie descubierta en la localidad del Señor del Encino: el asentamiento fue incorporado a la villa como el barrio de Triana (Gobierno del Estado, 1992, vol. 6).

Durante este periodo, la agricultura y el comercio eran actividades estables aunque modestas. Los habitantes de la población producían o comerciaban maíz y frijol, frutas y verduras, caballos y mulas, para las minas de Zacatecas y también daban posada a los viajeros (tanto a los humanos como a sus bestias), que recorrían la ruta de plata. Se puede detectar un crecimiento modesto en las obras públicas, como los sistemas de control y conducción del agua, así como la construcción de capillas y casas para la élite; por otra parte, se reforzaron las provisiones para el diseño urbano (1609 y 1644) con la finalidad de asegurar el desarrollo de un patrón ordenado de calles,[8] y la categoría oficial del pueblo fue elevada a Villa en 1611 (Reséndiz, 1992).

Con el avance en la pacificación de las tribus guerreras indias hacia fines del siglo XVI, prosperaron las grandes propiedades territoriales. De particular relevancia para Aguascalientes fue la propiedad de los Rincón-Gallardo, iniciada con mercedes reales concedidas cerca de 1590. Dicha propiedad pronto se expandió y mejoró con presas y otras innovaciones tecnológicas, en fecha tan temprana como 1605; constituida como Mayorazgo en 1657, ad-

quirió terrenos adicionales y se consolidó durante la segunda mitad del siglo XVII, llegando a contar con más de 342 mil hectáreas en 1697 y 360 180 en 1858 (Serna, 1981: 39-44).

El crecimiento de Aguascalientes fue más importante en el siglo XVIII: la ciudad se benefició por una mayor actividad económica en las áreas rurales. Como centro urbano, capitalizó la intensificación del tráfico de viajeros que transitaban por un crucero cada vez más importante; el formado por las avenidas coloniales de mayor trascendencia: la ya mencionada ruta de la plata, de norte a sur, y el camino este-oeste de Guadalajara a Tampico (que después de 1792 atravesó también San Luis Potosí). La ciudad de Aguascalientes creció, debido a estas razones históricas, en una posición intermediaria entre Guadalajara, la principal capital administrativa del occidente, y los centros mineros y administrativos de Zacatecas y San Luis Potosí. La minería constituyó la fuerza impulsora más importante en el crecimiento de Aguascalientes; ello debido no sólo a que Zacatecas estaba en auge, sino también al descubrimiento de las minas de Asientos y Tepezala en 1712, dentro del propio territorio de lo que hoy es Aguascalientes. Estas fueron explotadas por los Jesuitas hasta su expulsión en 1767, cuando las minas pasaron a manos de particulares.

La riqueza de la ciudad se reflejó en la multiplicación de casas para la élite comerciante y terrateniente,[9] en la renovación de la plaza central (con su nueva torre que conmemoraba a Carlos IV) y la ampliación del edificio municipal. También se construyeron varios templos, entre ellos la parroquia central en 1738, los templos de San Diego y de San Marcos en 1763, La Merced, el hospital de San Juan de Dios, La Tercera Orden en 1767, y capillas más pequeñas como la de San Juan Nepomuceno y El Señor de la Salud en 1767 y las del Encino y de Guadalupe en 1796. Se puso en vigor una más certera reglamentación en el trazo de las calles, las manzanas y las medidas de los solares urbanos. La construcción civil también incluyó, hacia 1789, algunos puentes y una represa para el control de las inundaciones y la irrigación de las huertas (González, 1881).

Hacia el fin del siglo XVIII, la ciudad era un centro comercial incipiente pero con cierta importancia regional. La actividad se basaba en el intercambio de los propios productos del entorno —particularmente el maíz, pero también las frutas y verduras cultivadas en los solares y huertas de la ciudad—, y del ganado proveniente de ranchos y haciendas circundantes (reses, ovejas, cabras, mulas y caballos). Las actividades de intermediación comercial de productos venidos de otros lugares tenían una importancia cre-

ciente, como las prendas de vestir y los textiles provenientes del centro del país y de España (González, 1881). La infraestructura requerida para desarrollo de estas actividades incluía puentes para facilitar el cruce de los ríos y arroyos que atravesaban la ciudad, el mantenimiento de caminos adecuados para el tránsito de bestias, así como instalaciones apropiadas para el almacenamiento de los productos, para alojar y alimentar a los animales, y para hospedar y atender a los viajeros. Las instalaciones construidas en la época eran edificios grandes y espaciosos, pero austeros, conocidos como posadas y mesones. Se ubicaban en una extensa zona que empezaba un par de cuadras al norte de la plaza central, alrededor del sitio del mercado y a lo largo del camino real hacia Zacatecas (al norte) y hacia Teocaltiche (al oeste). Surgieron como lugares de hospedaje para viajeros, principalmente los arrieros y sus bestias, y en forma creciente también se convirtieron en importantes puestos de intercambio comercial.[10] Alrededor de esta zona se construyeron las casas de los dueños y los empleados de los mesones, lo que dio forma al barrio de Guadalupe[11] (v. Serna V. y Orozco, 1986a).

También la ciudad producía muchos de los artefactos necesarios para las actividades cotidianas del comercio y el transporte de mercaderías, así como algunos materiales de construcción y prendas de vestir. En 1738, cuando se consagró la parroquia, hubo 15 días de celebraciones y festejos auspiciados por los gremios de la ciudad. La lista de gremios incluía zapateros, sastres, peluqueros, productores de chile, sombrereros, herreros, albañiles, labradores de piedra, tejedores y serenos[12] (González, 1881). Al término del siglo se fundó la primera fábrica textil: tuvo un buen comienzo y, a la vuelta del siglo, prosperó debido a la abundancia de materia prima (lana) proveniente de las haciendas cercanas, y a los contratos con el gobierno para la elaboración de telas empleadas en la fabricación de uniformes para el ejército (Gómez, 1988, II: 141-142).

Todos estos cambios transformaron paulatinamente la composición social del pueblo. La élite estaba compuesta por terratenientes y comerciantes que detentaban el poder político y ejercían su autoridad mediante el control del Ayuntamiento; dicha institución era clave para la construcción de la cohesión social, para la solución de disputas y para integrar a los recién llegados. En esto la asistían la Iglesia católica y el sistema de asociaciones gremiales y sus festividades rituales (Rojas, 1992a, b).

De guarnición defensiva a posesión en disputa entre intendencias

Aguascalientes fue fundada dentro del territorio de la Nueva Galicia. El sistema municipal otorgó gran autonomía a la ciudad para la administración de los asuntos locales, pero era dependiente de Guadalajara dentro de la jerarquía colonial. En 1789, como resultado del proceso de reestructuración administrativa de la Colonia, Nueva Galicia fue dividida en dos intendencias: Guadalajara y Zacatecas. La Alcaldía Mayor de Aguascalientes fue asignada a la intendencia de Zacatecas (Gómez, 1988, I, I: 15). Esta posesión era de gran importancia para la ciudad minera, ya que dependía de Aguascalientes para el suministro de alimentos esenciales; sin embargo, los intereses comerciales de Aguascalientes no estuvieron conformes con el nuevo arreglo: la primera manifestación del desacuerdo consistió simplemente en no acatar los lineamentos administrativos. Ante esa decisión, las autoridades de la Intendencia de Zacatecas elevaron sus protestas al virrey, quien resolvió el asunto a su favor en 1802 (Rojas, 1985). Esta disputa marcó el comienzo de una prolongada batalla por la autonomía regional, en la que las élites terratenientes y los intereses comerciales urbanos de Aguascalientes se enfrentaban a los intereses mineros y las autoridades administrativas coloniales.

La organización administrativa de México, después de la Independencia, tenía que dar acomodo a los tejidos de autonomía regional, que se habían fortalecido a medida que el poder colonial se desgastaba, durante las guerras de emancipación. Zacatecas se convirtió en una provincia y las antiguas subdelegaciones se volvieron Partidos. Aguascalientes se mantuvo bajo el control de Zacatecas, en calidad de Partido, y estuvo gobernado por un Jefe Político que tenía tanto autoridad militar como administrativa. Las élites locales que habían participado de manera activa en la lucha contra la insurgencia popular y habían apoyado vigorosamente a Iturbide y a su proyecto de Independencia, al final, mantuvieron el control político local y ganaron para sí el poder militar (v. Gómez, 1988, I, I: 56-62). Todo esto contribuyó a la continuidad del papel económico de la ciudad como intermediario comercial y puesto administrativo.

Con la creciente pacificación del país, la actividad económica se recuperó y Aguascalientes recobró su dinamismo. La ciudad ha-

bía crecido como resultado de la migración provocada por las guerras y por las medidas de control político[13] (v. González, 1881). Una vez concluidas las principales campañas militares, tuvo lugar un proceso de reconstrucción y la economía prosperó con base en la reanudación de las actividades agrícolas y flujos comerciales regionales más fuertes[14] (Gómez, 1988, I, I: 67-72). Pronto, Aguascalientes se convirtió en el municipio más próspero de este importante partido de la provincia de Zacatecas.

El Jefe Político era, a la vez, la autoridad municipal y este doble papel le permitía emprender programas locales de desarrollo. Dentro de la ciudad se llevó a cabo la construcción de obras públicas que incluyeron nivelación y empedrado de calles, nomenclatura de las mismas y numeración de las casas, construcción de dos puentes y del "hermoso" jardín de San Marcos. En el ámbito económico se realizaron obras de conducción y manejo del agua para el riego de las huertas y solares urbanos, además de la construcción de un sitio comercial central conocido como El Parián.[15]

En esa época, las artesanías tradicionales florecieron en más de 300 pequeños talleres; entre los más importantes se encontraban talabarterías, carpinterías y ebanisterías, herrerías, zapaterías y sombrererías. En otro nivel, la inversión privada en las tejedurías de lana y algodón fue creciendo en importancia, dando empleo a varios cientos de trabajadores (González, 1881: 64-67). Como una medida para capitalizar esta intensa actividad, se promovió la realización de una feria comercial anual, y la autorización se obtuvo de la legislatura de Zacatecas en 1827 y la primera feria tuvo lugar un año después (v. Gómez, 1985a); el orgullo regional creció junto con la feria, sobre todo cuando, por su importancia, ésta se comparaba favorablemente con la Feria de San Juan de los Lagos.

En la medida en que el poder económico de Aguascalientes aumentaba, la rivalidad con las élites de Zacatecas, donde la minería enfrentaba cada vez más dificultades, iba en aumento. La autonomía política era una demanda de la élite hidrocálida que tomaba fuerza, alimentada por las diferencias políticas relacionadas con la definición de la República y el papel de la Iglesia (Gómez, 1988, I, I). Cuando las medidas centralistas del gobierno de Santa Anna lo enfrentaron en batalla contra el gobernador de Zacatecas, la élite hidrocálida, que dominaba el gobierno municipal, tomó el bando del primero en contra de la capital provincial. Santa Ana, en un doble empeño del pago por servicios prestados y el debilitamiento de los zacatecanos, decretó la independencia de Aguascalientes en 1835. Bajo el gobierno centralista, dicha entidad se convirtió en departamento, encabezado por un gobernador nombrado por el

presidente. La autonomía política obtenida en ese momento tenía un valor más simbólico que real en un periodo dominado por múltiples insurrecciones y desorganización administrativa; sin embargo, dado el control regional de las actividades y la unidad de la élite hidrocálida, Aguascalientes destacó frente al resto de los partidos del departamento.

Este fue un periodo de independencias regionales, desde Texas hasta Guatemala, a medida que la autoridad central del viejo régimen colonial novohispano se disolvía. El Estado mexicano se reorganizó en medio de guerras e insurrecciones. En un intento por preservar el territorio, los redactores de la Constitución de 1848 trataron de restablecer los antiguos límites administrativos territoriales de 1824; para Aguascalientes, esto significaba la reincorporación al territorio de Zacatecas. La élite hidrocálida no estaba nada complacida con esa perspectiva y buscó, por todos los medios a su alcance, desprenderse de nuevo. Cuando Santa Ana volvió al poder en 1853, el apoyo que había recibido de parte del Ayuntamiento de Aguascalientes fue recompensado con renovada y más sólida independencia de Zacatecas. La Constitución de 1857 consideró a Aguascalientes como uno de los estados de la unión y, en estrecha asociación, se proclamó la constitución estatal.[16]

El siglo XIX y el ferrocarril

Después de la Independencia, Aguascalientes era una ciudad consolidada. En la descripción detallada que ofrece Jesús Gómez (1988, I, I: 116-122), alrededor de 1837, la ciudad contaba con unos 19 600 habitantes, es decir, el 28% de la población del departamento. La población vivía en 3 500 casas, de las cuales sólo 28 se consideraban mansiones de primer orden en su construcción y adorno; 1 200 estaban clasificadas como de segundo orden, y todas las demás eran de tercer orden. Durante el siglo anterior, la ciudad perdió la estructura de reja en la organización de las calles y los nuevos trazos siguieron formas caprichosas e irregulares. No obstante, las autoridades municipales buscaron mejorar la situación mediante su nivelación, empedrado y construcción de banquetas (Gómez, 1988, I, I: 116-117).

La ciudad contaba con 11 plazas públicas, 13 templos y un mercado muy concurrido, que incrementaba su actividad los domingos, cuando la gente de los alrededores acudía a la ciudad a realizar sus compras. Las autoridades locales estaban orgullosas de su edificio municipal, frente a la plaza central, y de El Parián, núcleo de la actividad comercial de la ciudad. No estaban tan orgullosas, en cambio, de la cárcel municipal, que consideraban una instalación "provisional". El hospital público local, sostenido por la Iglesia católica, también enfrentaba serias dificultades económicas, las cuales se agravaban con la disputa entre la Iglesia y el Ayuntamiento sobre quién debía hacerse responsable de proporcionar este servicio para los menesterosos (Gómez, 1988, I, I: 120-121).

Los depósitos de agua y los manantiales recibían una atención y un mantenimiento cuidadosos, ya que representaban la fuente de agua limpia para la ciudad, así como lugares de recreo y descanso para la población. Esta infraestructura hidráulica incluía los manantiales termales de Ojocaliente y el acueducto que conducía el agua a la ciudad; el ducto inconcluso que llevaría agua desde la presa del Cedazo; el depósito del noreste que proveía de agua a los jardines y las huertas; el acueducto de Texas con sus flores y áreas verdes a ambos lados; y los manantiales termales del municipio. Los huertos urbanos se estimaban en más de 300 y producían frutas y verduras (Gómez, 1988, I, I: 118).

A pesar de las dificultades que enfrentó la ciudad durante la primera mitad del siglo XIX, plagada por la inestabilidad, la desorganización de los mercados, el bandidaje y las guerras (v. Gómez, 1988, I, I y Rodríguez, 1987), Aguascalientes continuó proporcionando servicios especializados a su población. Hasta la construcción del ferrocarril en la década de 1880, no ocurrieron cambios significativos. La agricultura representaba la principal actividad económica y los productos principales eran básicamente los mismos de siempre: maíz, frijol, trigo y chile. De acuerdo con el relato de un viajero inglés que visitó la zona en 1827, Aguascalientes producía la cuarta parte del maíz y una tercera parte del chile y frijol que se producían en Zacatecas (Gómez, 1985d): la mayor parte de esta producción se generaba en el municipio de Aguascalientes. La ganadería incluía la cría de reses, caballos, mulas, ovejas y cabras. A lo largo del siglo, la estructura de la propiedad cambió, las grandes propiedades declinaron, mientras que el número de ranchos, con extensiones menores, creció sustancialmente (Gómez, 1988, II: 25). También la población creció y en 1877 Aguas-

calientes se encontraba entre las 25 ciudades más grandes del país (Scott, 1982: 34).

La minería había sido abandonada casi por completo (Gómez, 1988, II: 89-90). El sector tradicional de hilados y tejidos enfrentó con gran dificultad la competencia de los nuevos textiles producidos industrialmente, aunque continuó siendo una de las principales fuentes de empleo (Gómez, 1988, II: 129). En 1827, una de las empresas locales, productora de manta, se consideraba como la más grande del país (Gómez, 1985d). También otras manufacturas tradicionales contribuían a la relevancia regional de la ciudad y a su importante peso comercial. En 1883, justo antes de la construcción de la línea ferroviaria, se contaban 37 establecimientos industriales en la ciudad (de un total de 41 en todo el estado); estos incluían, además de una fábrica textil relativamente más grande y varios talleres medianos productores de rebozos, una gran cantidad de establecimientos artesanales: curtidurías y talabarterías, herrerías, armerías, zapaterías, panaderías, fabricación de jabón, construcción y reparación de carros y carretas, manufactura de puros, fabricación de velas, alfarerías, molinos de trigo, una cervecería, una fábrica de chocolate y una de pasta (Gómez, 1988, II: 135-136).

La feria comercial anual que se había establecido en 1828, y que había sido prácticamente suspendida durante los años de mayor inestabilidad, fue reinstaurada en 1840 ante la solicitud insistente de los comerciantes locales (Gómez, 1985d: 28-29). El creciente éxito de la fiesta hizo necesario trasladarla, de su espacio originario en El Parián, al recién terminado Jardín de San Marcos[17] en 1851. También en ese mismo año se inauguró una nueva serie de exhibiciones industriales. La muestra anual de productos artesanales e industriales de la región sólo se interrumpió entre 1864 y 1867, y en 1883, debido a la llegada del ferrocarril. No obstante, y a pesar de los esfuerzos de las autoridades locales para ampliar las secciones de artículos incluidos en las exhibiciones, hacia el fin de siglo había un número cada vez mayor de muestras similares en otras ciudades, por lo que el interés y el apoyo para este evento local disminuyó con rapidez; después de 1898 las exhibiciones industriales dejaron de realizarse (Gómez, 1985d).

La construcción del ferrocarril en México en el último cuarto del siglo XIX tuvo un impacto muy importante sobre los flujos económicos en el país (v. Coatsworth, 1984 y Scott, 1982: 36-38). Para Aguascalientes, el impacto del ferrocarril fue decisivo, ya que la ubicación de la ciudad sobre las líneas resultó crucial, al quedar colocada en el punto de cruce de la línea Norte-Sur que conectaba

a la Ciudad de México con El Paso (1884), y la línea hacia el este, que conducía a San Luis Potosí y Tampico (1889). Esto llevó a la Compañía del Ferrocarril Central a asignar a Aguascalientes el papel de reguladora de tráfico sobre las dos líneas; más tarde, en 1897, la Compañía estableció en la ciudad su principal taller de reparación y mantenimiento. En esta decisión influyeron, además de las ventajas de ubicación, las "concesiones extraordinarias" realizadas por el gobierno del estado. Estas últimas incluían una extensión importante de terreno, situada al noroeste de la ciudad, una concesión especial para el uso de agua, subsidios directos en efectivo durante varios años (al menos tres), exenciones de impuestos para la empresa y para todos sus empleados y trabajadores. El taller fue inaugurado en 1900 y en 1903 daba empleo a 1 073 trabajadores; con ello, Aguascalientes se convirtió en el corazón de las actividades de la Compañía del Ferrocarril Central Mexicano (Gómez, 1988, II: 367-369 y Esquivel, 1984).

El ferrocarril introdujo cambios fundamentales en los flujos comerciales y productivos a lo largo y ancho del territorio nacional. Para una ciudad que había crecido merced a las rutas comerciales, era más fácil adaptarse a las nuevas condiciones, en las que no quedaba mal dispuesta, pero aun así, los cambios fueron sustanciales. La agricultura se especializó otorgándole mayor peso al cultivo de maíz, frijol y trigo, y dejando atrás otros cultivos como el de chile. También la actividad ganadera se reestructuró: las mulas prácticamente desaparecieron, los caballos disminuyeron drásticamente y los cerdos crecieron en importancia y las actividades comerciales de la ciudad se reorganizaron; se abandonaron los mercados tradicionales para dirigirse a las plazas comerciales más grandes y más dinámicas (Gómez, 1988, II: 83). Los impuestos derivados de la actividad comercial representaban, en promedio, alrededor del 30 por ciento del ingreso fiscal del estado, y el número de establecimientos pasó de 116 en 1883 a 375 en 1899. La mayor parte de ellos eran pequeños negocios de alcance local o regional, pero había varios almacenes de mayor envergadura y algunos intermediarios comerciales de importancia (v. Gómez, 1988, II: 209-244). Algunos de estos comerciantes incluso eran fuente de crédito para la agricultura y otras actividades. Las sucursales regionales del sistema bancario formal sólo se inauguraron hacia el fin de siglo: el Banco de Zacatecas en 1897, el Banco de Londres y México en 1903 y el Banco de Aguascalientes, constituido, en realidad, por capitales de San Luis Potosí en 1902.

Los establecimientos industriales se diferenciaron claramente entre los que se dedicaban a productos tradicionales para el mer-

cado regional, que se encontraban en franca decadencia, y aquellas empresas que producían para los mercados extrarregionales. Todas las artesanías locales sufrieron de manera creciente por la competencia de los productos industriales traídos por el ferrocarril. También la talabartería se vio seriamente afectada por la disminución del transporte animal; no obstante, en 1887, aún había cerca de 45 establecimientos locales que proveían a la región de artículos básicos para el comercio de arria, zapatos, ropa, alimentos, bebidas, tabaco, cerámica, utensilios de cocina y muebles. El número de dichos negocios se incrementó a 150 en 1899 y aumentó aún más hacia el inicio del siglo XX, lo que hace suponer alguna forma de competitividad local. Además, existían varios establecimientos industriales que se ocupaban fundamentalmente del mercado extrarregional: un molino que producía harina de trigo y almidón (que empleaba cerca de 400 trabajadores), una fábrica de rebozos, tres empresas productoras de textiles de lana (que empleaban cerca de 500 trabajadores), y la compañía metalúrgica de los Guggenheim (v. Gómez, 1988, II: 125-207 para una descripción detallada).

La minería fue la actividad de mayor importancia en el impulso de la industrialización a fines del siglo XIX. Hacia la mitad de la década de 1890 los Guggenheim realizaron importantes inversiones en la minería, la fundición y el transporte ferroviario en la entidad. Esta familia tenía intereses significativos en la actividad minera en el norte del estado; para la explotación de esos minerales construyeron vías que se enlazaban con el Ferrocarril Central, empero, su inversión más importante fue la construcción y operación de la "Gran Fundición Central Mexicana" en la ciudad entre 1895 y 1925. La empresa empleaba a unos 1 500 obreros en promedio (hasta 2 500 en 1906-1907), en la producción de plomo, cobre, plata y oro[18] (v. Gómez, 1982).

Todo este crecimiento provocó una transformación de la ciudad hacia fines del siglo XIX. La zona urbana se expandió sobre los terrenos tradicionalmente dedicados a jardines y huertas, y avanzó sobre terrenos pertenecientes a la vecina hacienda de Ojocaliente. Unidades económicas de gran tamaño, como la fundición, los talleres del ferrocarril, el molino de harina y almidón y las fábricas de textiles, adquirieron un peso muy importante en términos del empleo de la población urbana. Hizo su aparición el transporte urbano, bajo la forma de tranvía (al inicio tirado por mulas y más tarde impulsado por energía eléctrica), hubo de añadirse un nuevo cementerio moderno y urbanizado a los tres ya existentes, se abrieron nuevas calles, se establecieron dos nuevos mercados y

surgieron los primeros fraccionamientos de corte moderno. Con relación a esta nueva forma de crecimiento de la ciudad se inauguró la especulación con terrenos urbanos y aparecieron los fraccionadores (Gómez, 1988, III, I: 80-94).

Los barrios tradicionales absorbieron una parte del número creciente de obreros industriales, en particular los barrios de Triana y Guadalupe. Este último se transformó y creció hacia el noroeste, convirtiéndose en un barrio obrero franco, dominado por trabajadores de la fundición ASARCO. La vivienda popular y modesta se desarrolló con rapidez hacia el noroeste de la ciudad, y las vecindades se multiplicaron, especialmente en el barrio de Guadalupe. La vivienda de los trabajadores ferrocarrileros pronto rodeó las instalaciones de los talleres del ferrocarril, y se extendió hacia el noreste de la ciudad. Hacia el sur, el crecimiento de la mancha urbana estaba limitado por los arroyos de los Adoberos y el Cedazo. La población, que había disminuido entre 1861 y la inauguración del ferrocarril, volvió a crecer, alcanzando las 35 mil almas en 1900 (Gómez, 1988, III, I: 64).

En lo que hace a las obras públicas, se embelleció la plaza principal y se construyó el moderno Teatro Morelos, inaugurado en 1885, al mismo tiempo que se introdujeron algunas innovaciones tecnológicas en la agricultura y se promovió la inversión extranjera. Montos importantes de recursos particulares financiaron la construcción del moderno templo de San Antonio, que fue consagrado en 1902 (v. Gómez, 1988, III, I: 55-68; y Gobierno del Estado, 1992, vol. 6). La comunicación telefónica se hizo presente en la ciudad en 1901 y el Hospital Hidalgo, dedicado a la atención pública de bajo costo, se inauguró en 1903, al mismo tiempo que se introducía el alumbrado público.

Las actividades culturales de la ciudad incluían el teatro y el cine que presentaban los espectáculos ambulantes (hasta el establecimiento del primer cinematógrafo permanente en 1909).[19] Se agregaban a estas actividades una larga, diversa y colorida lista de publicaciones periódicas (diarias, semanales y mensuales), así como los conciertos públicos dominicales en la plaza central (v. Rodríguez, en Gómez, 1982: 82-104 y Gómez, 1988, III-II).

La Iglesia católica desempeñaba un papel clave en la construcción de la coherencia simbólica en la vida de la ciudad. La mayor parte de la población del estado se consideraba a sí misma como católica,[20] y regían su comportamiento y estilo de vida por principios religiosos, los cuales enaltecían el respeto, la obediencia y la abnegación; además de resultar fundamentales para guiar el comportamiento social, orientaban la acción política y ofrecían una

fuente de identidad social y de orgullo regional (v. Camacho Sandoval, S., 1991: 43). Dentro de la ciudad, la identidad barrial, asociada a un templo parroquial o una capilla, y a un santo patrón, era muy fuerte, al grado de hacer recordar la importancia de los gremios y los barrios especializados durante la época colonial. Los sacerdotes tenían gran influencia entre los empresarios, en la política y en la opinión pública. La jerarquía eclesiástica católica estaba íntimamente relacionada con miembros de la élite local, y algunos de los grupos empresariales de mayor importancia en el estado tenían fuertes nexos con ella. El 17% de las escuelas en el estado estaban dirigidas por la Iglesia, y la influencia de los sacerdotes sobre el 80% de la población que era analfabeta, era en verdad enorme (Camacho Sandoval, S., 1991).[21]

De la caída del antiguo régimen a la reorganización institucional (1910-1930)

En la primera década del siglo XX Aguascalientes estaba situada sobre un crucero clave del sistema de comunicaciones moderno que representaba el ferrocarril. Conforme aumentaron las presiones para la renovación política en el país, varios grupos antirreeleccionistas fueron constituidos en la entidad; después de la visita de Madero, la oposición dentro de la ciudad creció. En 1910, los arrieros y los pasajeros del ferrocarril divulgaron las noticias sobre estallidos armados en diferentes partes del país, mientras que los movimientos surgidos en algunas zonas del estado —en particular en las zonas mineras—, fueron reprimidos con prontitud; por lo que no faltaron los hidrocálidos que se unieron a las fuerzas rebeldes en el norte del país.

Al año siguiente, a pesar de la rebelión maderista en el norte, el debate de las elecciones locales aún estaba centrado en la reelección del gobernador, quien tenía por costumbre preparar este ritual periódico con una visita al presidente Díaz. La oposición local contra el gobernador Vázquez del Mercado creció y consiguió el apoyo popular, haciendo eco de los acontecimientos nacionales, aunque basada en demandas relativamente tibias en lo que a la gran propiedad rural y sus privilegios se refería. La confrontación, más allá de la competencia electoral y el recambio de personal,

nunca fue una propuesta real en Aguascalientes durante este periodo. En el estado no hubo nunca un levantamiento armado significativo. La tierra estaba concentrada, pero no había una presión fuerte proveniente de grupos con intereses encontrados. A pesar de que las disparidades en el valor de la tierra, entre las grandes haciendas y los pequeños ranchos, eran enormes, y de que las propiedades con valores elevados estaban sumamente concentradas alrededor de 1910 (v. González Esparza, 1992), no había una presión significativa para la redistribución de la tierra en ese momento. En Aguascalientes no había comunidades indígenas que hubieran sido desplazadas de sus tierras por esta concentración de la propiedad agrícola. El antiguo pueblo indio de Jesús María no había sido afectado seriamente por la reestructuración de la propiedad operada a raíz de las Leyes de Reforma. Una parcelación limitada de algunas propiedades grandes había sido suficiente para aminorar las presiones de los campesinos sin tierra (Knight, 1985 y Gómez, 1988). Esta tranquilidad también se debía a otros factores, como a la reciente expansión de las actividades comerciales y manufactureras, a los estrechos lazos entre los miembros de la élite local y al consenso ideológico auspiciado por los valores éticos del catolicismo.

Con la renuncia de Díaz y el fin de la estabilidad porfiriana, la política hidrocálida se volvió más agitada; aunque la élite local logró mantener su poder y control aun durante un par de años más. El gobernador Alberto Fuentes, que había participado como gobernador interino y había tenido que huir del estado para reunirse con la Junta Revolucionaria en los Estados Unidos, con el triunfo de Madero, volvió a Aguascalientes. Al atraer el apoyo de grupos hasta entonces marginados, como eran los obreros del ferrocarril, de las minas y de la fundidora, los maderistas ganaron la gubernatura, pero tuvieron que enfrentar la constante oposición de la jerarquía católica y de los terratenientes, así como de otros miembros de la élite, quienes aún controlaban la legislatura local. El golpe de Estado encabezado por Huerta les devolvió de nuevo el control a las élites tradicionales en el estado (Camacho Sandoval, S., 1991: 47-53).

Después de la caída de Huerta, Fuentes y la Revolución regresaron a Aguascalientes con el sólido apoyo de los trabajadores urbanos.[22] Entre las medidas adoptadas de inmediato por el nuevo gobierno se encontraba un programa limitado de redistribución de la tierra, basado en la expropiación de algunas propiedades de contrarrevolucionarios reconocidos. Otros decretos se abocaron a la cancelación de las deudas de los jornaleros, al establecimiento

de un salario mínimo diario de un peso, a la jornada laboral de 9 horas, al descanso dominical obligatorio, a la organización de un sistema de escuelas primarias y de un sistema de bibliotecas públicas. Otras medidas legislativas afectaron directamente a la Compañía Fundidora, cuyas exenciones de impuestos fueron suspendidas, y a la Iglesia católica, que fue atacada limitando las manifestaciones públicas de culto religioso, las asociaciones religiosas y las actividades públicas de los sacerdotes (Camacho Sandoval, S., 1991: 52-53).

Además de estas medidas adoptadas localmente, los movimientos de los ejércitos revolucionarios comenzaron a entorpecer el funcionamiento del sistema ferroviario desde fines de 1913. La planta fundidora ASARCO tuvo que interrumpir sus operaciones normales en varias ocasiones, debido a la carencia de materias primas y combustible. La empresa amenazó con cerrar, lo que significaba dejar sin empleo a 1 500 obreros, sin contar muchos otros que trabajaban en las minas. Después de la toma de Zacatecas por Villa, en 1914, prácticamente se paralizó toda la actividad agrícola y los alimentos básicos empezaron a escasear; en octubre de ese mismo año, la Convención Nacional Revolucionaria reunió en Aguascalientes destacamentos y representantes de los principales ejércitos de Carranza, Villa y Zapata, y en este momento las actividades normales de la ciudad se vieron seriamente entorpecidas y la actividad económica se paralizó; tal situación de inestabilidad continuó hasta 1920. Durante este periodo hubo 28 cambios en el gobierno local. La población disminuyó: entre 1915 y 1918 el número de muertes fue mayor que de nacimientos de manera constante, debido a los problemas de escasez y hambre, que afectaron principalmente a los menores y a los ancianos. Los jóvenes se unieron a las fuerzas revolucionarias o emigraron (González, 1992: 33-50; Camacho Sandoval, S., 1991: 53-57 y cuadro 8).

Entre 1920 y 1930 la situación mejoró mucho; con la única posible excepción de la agricultura, todas las demás actividades productivas experimentaban enormes tensiones. Hasta 1924 el poder siguió en manos de las élites tradicionales, aunque es cierto que después de 1923 tuvieron que acomodarse a los cambios promovidos por el Gobierno Federal (Rojas, 1981). La Iglesia mantenía una influencia significativa por medio de diferentes organizaciones, que iban desde asociaciones piadosas hasta sindicatos católicos. Dichas agrupaciones se entrecruzaban a todos los niveles de la sociedad de Aguascalientes y conformaban una red de seguridad que reforzaba los valores tradicionales en oposición a las influencias radicales que venían de fuera (Camacho Sandoval, S., 1991: 61-63).

Las ideas revolucionarias ganaban partidarios entre los trabajadores urbanos y, por medio del Club Regeneración Agrícola, penetraban paulatinamente en las zonas rurales. La oposición sólo logró llegar al poder con la ayuda del Gobierno Federal, pero sus propias divisiones internas le impidieron conservarlo (v. Camacho Sandoval, S., 1991: 63-71 y González, 1992: 111). También las actividades de la ciudad vivieron un período de inestabilidad debido a la complicada situación de la economía, al incremento en las actividades del radicalismo sindical y a las medidas en contra del "fanatismo católico", que resultaron en enfrentamientos públicos importantes (v. Camacho Sandoval, S., 1991: 65-66).

Poco a poco, el ferrocarril comenzó a reestructurar los flujos comerciales que llegaban y partían de la ciudad, mas las dificultades económicas hicieron que los obreros ferrocarrileros se volvieran cada vez más politizados y radicales.[23] La importancia estratégica de estos obreros, junto con su número y nivel de organización, pronto los llevó a tomar un papel activo en la vida política local. Comenzaron con una sólida y exitosa huelga en 1921, y ocuparon puestos políticos a diferentes niveles en la ciudad y el estado (v. Dávila y Esquivel, 1981 y Camacho Sandoval, S., 1991). El apoyo de este grupo se volvió cada vez más esencial para determinar el destino del gobierno, tanto de la capital como del estado.

La actividad agrícola había sido interrumpida y las demandas de tierra iban en aumento, pero en este momento, y hasta 1935, la reforma agraria no puso en peligro la organización tradicional de producción agrícola (González, 1992). De hecho, la ganadería mostró cierta mejoría en la medida en que comenzó a suministrar regularmente carne de res, de cordero y de chivo a la Ciudad de México. La mayor parte de los animales destinados a este comercio provenían de áreas lejanas, incluyendo a los estados vecinos de Zacatecas y Jalisco; sin embargo, la ciudad de Aguascalientes desarrolló una sólida posición como intermediaria, así como un sistema de establos para atender a los animales antes de su embarque a la capital. En 1923 un promedio mensual de 900 cabezas de ganado vacuno y unas 7 500 de corderos y chivos salían de Aguascalientes (Bernal, 1928: 142).

Las élites locales estaban atentas a las nuevas oportunidades que surgían, mientras las rebeliones armadas llegaban a su fin. La Cámara Agrícola y la Cámara de Comercio participaron activamente en la búsqueda de inversiones federales para sus nuevos proyectos de riego. Cuando Calles pasó por Aguascalientes en 1925, fue objeto de un gran recibimiento e importantes festejos, hasta convencerlo de que diera su apoyo para la construcción de una

presa; un año después, la "Presa Calles" ya estaba en construcción, con fecha proyectada de terminación para finales de 1926. En ese momento se le consideró como la presa "más grande del mundo", ya que contaba con una capacidad de 700 millones de metros cúbicos, que eran suficientes para regar más de 50 mil hectáreas de tierra (Bernal, 1928: 142, con base en un artículo publicado en *Excelsior* en ese año). De hecho, la presa no inició sus operaciones sino hasta 1930, su capacidad real fue sólo de la mitad de lo que se había presumido en los reportajes periodísticos y, para entonces, la estructura agraria se encontraba en plena transformación, para acomodar a un buen número de pequeños agricultores y rancheros. No obstante, la Presa Calles se convirtió en el eje del sistema de riego del estado, con un suministro de agua a más de 22 600 hectáreas de tierra (Hurtado, 1992).

También las actividades de la planta ASARCO fueron seriamente afectadas por las guerras revolucionarias, al punto de verse obligada a suspender sus operaciones en varias ocasiones y reducir el número de operarios; además, después de 1920 tuvo que enfrentar una creciente actividad sindical. Las huelgas de 1907 y 1911 habían sido pequeñas, de corta duración y, al final de cuentas, habían fracasado. Sin embargo, en 1920 la situación general favorecía a los obreros. La nueva Constitución mostraba una clara inclinación de parte del Gobierno Federal hacia las demandas obreras. Con el apoyo de los representantes de la CROM que se habían reunido en Aguascalientes para su Congreso Anual, se formó el Sindicato de Obreros Metalúrgicos (SOM) que logró negociar la huelga a su favor. En 1923, una nueva huelga que siguió a una racha de despidos, tuvo un éxito relativo, y la experiencia se repitió al año siguiente. En 1925, la ASARCO anunció el cierre de la planta fundidora en Aguascalientes, argumentando que ya no había suficiente materia prima en el área para justificar sus operaciones; tal decisión, interpretada como un mero pretexto para desmantelar una planta donde la fuerza de los obreros había ido demasiado lejos, se enfrentó con una nueva huelga en ese mismo año. Debido a esto, el cierre de la planta tuvo que negociarse con el SOM, que logró que algunos de los trabajadores fueran recontratados para trabajar en la planta de San Luis Potosí; sin embargo, resultó muy difícil que los miembros del sindicato lograran recuperar sus empleos (Gómez, 1982).

Otras actividades económicas corrieron con diversa suerte; las principales industrias manufactureras, sobre todo en la rama textil, se acabaron y sus capitales volaron; sin embargo, las industrias tradicionales como los tejidos, los textiles artesanales de lana, la

producción de harina, jabón, cigarros, cerillos y sombreros, la talabartería y otras manufacturas artesanales lograron sobrevivir.[24] Junto con ellas, se recuperó el comercio y aparecieron nuevas actividades, como los talleres de reparación de automóviles.[25] Un pequeño flujo de personas y capitales llegó a la ciudad, buscando refugio de la inestabilidad de las zonas rurales provocada por la rebelión de los Cristeros, particularmente en Calvillo: la crisis económica era aún muy grave.

La estructura básica de la distribución relativa de ocupaciones no cambió entre 1921 y 1930. La agricultura siguió siendo, tanto en el estado como en el municipio de Aguascalientes, la ocupación más importante y su peso relativo no cambió durante la década (cuadros 9 y 10). El empleo manufacturero decreció durante el periodo, como resultado de la desorganización industrial y el cierre de la planta ASARCO, aunque continuó siendo la segunda fuente de empleo; en la capital absorbía más de la cuarta parte del total de la fuerza de trabajo (26.88%). La ocupación en el comercio también disminuyó entre 1921 y 1930, al contrario de lo que sucedió con el empleo en la administración pública, que parece haber crecido sustancialmente (cuadro 9).[26] Por último, el censo registró aproximadamente 1 600 desempleados en el estado, 929 de ellos en la capital, en 1930. Este dato en particular era un presagio de la depresión económica que afectaría a Aguascalientes, debido a los constantes desequilibrios en la economía y a la reincorporación de los trabajadores migratorios, que fueron obligados a regresar desde Estados Unidos (de acuerdo con las cifras de las autoridades locales retornaron 1 133 personas en 1929). En 1932, las autoridades estatales estimaban la cifra de desempleo abierto en unas 7 500 personas (González, 1992: 125).

A pesar de todo esto la situación de Aguascalientes y de su capital no se veía tan difícil cuando se comparaba con la de los estados vecinos de Zacatecas y San Luis Potosí, donde el desplome de la actividad minera había provocado el derrumbe total de la economía local. La población de Aguascalientes se recuperó de las tensiones provocadas por la fase armada de la Revolución y recogió un buen número de migrantes de los estados contiguos. El censo de población de 1930 encontró una población más grande en todo el estado, y anotó que la población de la capital se había duplicado desde el último censo (cuadro 8).

La reestructuración múltiple de los años treinta

Durante el decenio de los treinta, Aguascalientes vivió un periodo complicado y difícil en el que imperaron los conflictos políticos, trascendentes cambios sociales y un crecimiento urbano muy importante. La década estuvo dominada por las medidas radicales de redistribución de la tierra, enfrentamientos ideológicos producidos por la aplicación de la reforma educativa federal, la guerrilla Cristera y una actividad sindical de corte radical. Todos estos fenómenos se manifestaban abiertamente en los conflictos de la política local, que a su vez estaba cada vez más ligada a los intereses federales; no obstante dichas dificultades, también la década de los treinta fue una época de reconstrucción económica y de desarrollo de infraestructura, que impulsaron el crecimiento de la ciudad. Los contrastes entre las distintos sectores de la economía no podían haber sido más agudos.

La actividad minera se había desplomado dramáticamente tras la salida de los Guggenheim. La crisis económica le asestó el golpe final; hacia 1940 sólo 120 personas trabajaban en esta industria en todo el estado. El hecho de que 51 de ellas se localizaran en la capital del estado hace pensar que, probablemente, estaban de hecho involucrados en actividades relacionadas con la construcción (cuadro 10).

La agricultura se vio seriamente afectada por la transformación radical de la estructura agraria en esta década. Entre 1915 y 1928 sólo se registraron 78 solicitudes de reparto de tierras y se distribuyeron menos de 45 mil hectáreas en todo el estado. En contraste, tan sólo en 1930 se registraron 67 nuevas solicitudes. En respuesta a este renovado ímpetu agrarista, las grandes propiedades que aún subsistían al comienzo de la década pronto fueron divididas. La mitad de las grandes propiedades que existían en el estado se dividieron, en la práctica o en el papel, entre 1929 y 1934, con el consecuente incremento del número de agricultores pequeños y medianos (Rojas, 1981 y González, 1992). Sin embargo, los años treinta fueron el periodo de más intensa actividad en el reparto de tierras. Entre 1929 y 1933 se registraron 114 solicitudes y se repartieron casi 18 300 hectáreas de tierra. Durante la presidencia de Lázaro Cárdenas se dotaron más de la mitad de los ejidos que existen en la actualidad: 126 411 hectáreas entre 1934 y 1940 (González, 1992: 138-139).[27] La superficie ejidal pasó de

representar el 24% del total de tierras de cultivo en 1930, al 61% en 1940 (Unikel *et al.*, 1976: cuadro VI-A13).

La reforma agraria fue en particular tensa en Aguascalientes, debido al valor tradicional asociado a la propiedad privada, reforzado por la oposición de la Iglesia católica que consistentemente sermoneaba en contra del ejido, caracterizándolo como una forma de robo organizado. Los propietarios privados se aliaron con la Iglesia en su oposición a las reformas a la educación y a las políticas agrarias. Los agraristas, más tarde denominados "campesinos organizados", se convirtieron en un importante grupo de presión cada vez más coherente, a medida que se organizaban, para romper la estructura agraria tradicional, asegurar su acceso a la tierra y apoyar al régimen que efectuaba el reparto (González, 1992: 126-139 y Camacho Sandoval, S., 1991: 81-83). Dentro de la ciudad, la población ocupada en actividades agrícolas disminuyó en un 18.6% entre 1930 y 1940, pero a nivel estatal no hubo una reducción significativa. Los ejidos permitieron la aparición de una nueva clase de productor agrícola que muy pronto se encontró produciendo para su propio consumo. El número de pequeños propietarios y agricultores privados aumentó a medida que se fraccionaban las grandes propiedades agrarias.

El conflicto político desempeñó un papel muy importante en el proceso de transformación de las funciones tradicionales de los pueblos. Por toda la región, los habitantes de las pequeñas poblaciones se encontraron atrapados en medio del conflicto entre agraristas y cristeros. Mucha gente que simplemente abandonó su pueblo, al cambiar su residencia, siguieron sus redes de amistad y parentesco hacia la ciudad de Aguascalientes, o aun más allá: esta fue una época de renovada migración internacional hacia los Estados Unidos.[28] La ciudad recibió a muchas personas de pequeños pueblos de los estados de Guanajuato, Zacatecas y Jalisco (entrevistas personales). Con base en esto, la población de la ciudad creció más rápidamente que el promedio nacional entre 1930 y 1940; de hecho, la población de la ciudad aumentó, mientras que los demás municipios del estado perdieron habitantes (cuadro 8, tasas de crecimiento social).

El sistema ferroviario se vio seriamente afectado por la depresión económica de Estados Unidos, y el taller de reparación y mantenimiento en Aguascalientes enfrentó una situación financiera muy difícil. Como resultado, los salarios no se pagaban a tiempo y muchos obreros fueron despedidos (Camacho Sandoval, S., 1991: 77); sin embargo, el ferrocarril aún representaba el núcleo principal del sistema de transporte en México y tuvo un papel fun-

damental en las actividades económicas que despegaron como producto de la crisis norteamericana, por lo que pronto se recuperó. Dicha situación de los talleres de reparación era un asunto clave para la vida de la ciudad, debido a la fuerza del sindicato de trabajadores ferrocarrileros a nivel nacional, al peso relativo de los obreros ferrocarrileros a nivel local (más del 10% de la fuerza laboral), a sus mejores condiciones de trabajo, salariales y de prestaciones, y al impacto regular de la nómina sobre la economía local. Los talleres no estaban del todo integrados a la economía regional con relación al aprovisionamiento de materias primas y otras necesidades, pero los conocimientos adquiridos por los trabajadores sí se permeaban hacia el resto de la sociedad.

Las actividades comerciales florecieron durante este periodo, debido a dos razones principales: en primer lugar, la paz y la reestructuración económica presentaron condiciones que permitían la recuperación de las empresas; en segundo lugar, muchos de los migrantes que buscaban refugio en Aguascalientes eran comerciantes de pueblos más pequeños que habían huido para salvaguardar sus ahorros o para iniciar una nueva empresa. En ambos casos conservaban vínculos con sus lugares de origen, lo que llevó a incrementar el flujo comercial entre la ciudad y su *hinterland*.[29] El número de personas ocupado en actividades comerciales se multiplicó por tres entre 1930 y 1940: un aumento del 177.6%.

Las actividades manufactureras también mostraron algún crecimiento. En este caso, la recuperación económica de la región permitió la renovación de la demanda por las manufacturas tradicionales de la ciudad; aun cuando las grandes empresas de antaño habían desaparecido, las habilidades y el conocimiento práctico todavía estaban allí, por lo que surgió en poco tiempo una gran cantidad de pequeños talleres. Aquí también la inmigración desempeñó un papel importante, ya que entre los recién llegados de los pueblos de Jalisco, Michoacán y Zacatecas se encontraban un buen número de artesanos que abrieron sus propios talleres o se incorporaron a los existentes de hilados y tejidos, confección o deshilado;[30] como resultado, la ocupación manufacturera aumentó en un 98% entre 1930 y 1940. Esto incluía a los obreros de los talleres del ferrocarril, pero incluso sin considerarlos a ellos, las actividades manufactureras daban empleo al 22.5% de la PEA en 1940 (cuadro 10); sin embargo, se trataba de talleres pequeños que, en su mayoría, contaban con muy pocos trabajadores. Las únicas excepciones eran los talleres del ferrocarril, la fábrica de pastas La Perla (300 obreros), la fábrica de jabón (34 trabajadores) y la empresa fundidora de acero y bronce (28 empleados).

Las agencias del Gobierno Federal apoyaron de manera activa a estos trabajadores para promover la modernización; el activismo político de representantes de otros estados fue de gran importancia, y se crearon organizaciones formales para el mayor número de grupos de interés que fuera posible. El sector obrero probablemente fue la agrupación de mayor relevancia. Hacia el fin de la década, una gran cantidad de estos trabajadores –que eran cerca de seis mil en 1936– estaban organizados en 36 sindicatos y asociaciones; sin embargo, el esfuerzo organizador no paró allí, sino que también incluyó a estudiantes, amas de casa, campesinos, maestros, artistas y muchos más, en un gran proyecto de secularización de la participación social y de construcción de las bases de apoyo del Gobierno Federal (v. Camacho Sandoval, S., 1991).

Las actividades de sindicalización se llevaron a cabo en los años treinta y tuvieron dos fases: la formación generalizada de sindicatos y su centralización (v. Reyes Sahagún, 1992a). Muy pocos de los sindicatos existentes en 1936 se habían formado antes de 1930; asimismo, la mayoría de ellos no eran verdaderos sindicatos industriales, con las excepciones del sindicato de trabajadores ferrocarrileros, el de los obreros de la fundidora y el de los obreros de La Perla. La mayor parte de los llamados sindicatos eran, en realidad, agrupaciones de personas que participaban en actividades económicas similares pero con relaciones laborales muy diversas. Pueden distinguirse dos grandes tipos: por una parte, había agrupaciones de trabajadores empleados en un gran número de pequeñas empresas con actividades económicas semejantes, este era el caso de los choferes, los albañiles, los empleados de los molinos de nixtamal o los panaderos. Por otra parte, había sindicatos de trabajadores independientes y autoempleados, que se dedicaban al comercio o a los servicios, como los boleros, los músicos, los peluqueros, los comerciantes o los vendedores de periódicos (Reyes Sahagún, 1992a). La membresía de la mayor parte de estas agrupaciones al principio era limitada (no era común que llegaran siquiera a los 50 agremiados), y existían varias agrupaciones por industria o sector de actividad, afiliadas a diversas centrales obreras.

Después de 1936 el Gobierno Federal promovió un campaña general para centralizar todas las agrupaciones en organizaciones más grandes. De este modo, en 1936 la Junta Local de Conciliación y Arbitraje tenía registrados 80 sindicatos, mas en 1938 sólo existían 30 organizaciones, aunque de mayor tamaño. Ese proceso no fue nada fácil y costó varios años de negociación y conflictos para llevarse a cabo (Reyes Sahagún, 1992a). De hecho, no fue sino hasta que empezó a disminuir el apoyo federal para los dirigen-

tes sindicales más radicales, que aparecieron dirigentes "razonables" y moderados, con la suficiente fuerza para tomar las riendas y avanzar en el proceso de centralización de los trabajadores organizados en la Federación de Trabajadores de Aguascalientes (FTA), filial de la Confederación de Trabajadores de México (CTM)(v. Reyes Sahagún, 1993).

Los empresarios comerciales e industriales se organizaron también, formando en 1933 la Unión Sindical de Comerciantes e Industriales Mexicanos Establecidos en Aguascalientes: la membresía de esta Unión alcanzó unas 150 personas en 1934. Después la agrupación se convirtió en la Cámara de Comercio de Aguascalientes. Desde sus inicios, la asociación mostró hondas preocupaciones nacionalistas, un marcado regionalismo y fuertes vínculos con la Iglesia católica.

Otro grupo que cobró relevancia durante ese periodo fue el de la burocracia gubernamental y los funcionarios públicos; en particular si incluimos aquí a los maestros. Las agencias de los gobiernos estatal y federal incrementaron su presencia en su intento por promover la modernización y proporcionar mayores servicios a la población. Los maestros eran de particular importancia debido a su incremento sustancial y a su papel misionero fundamental como agentes promotores de la modernización emprendida por el Estado (v. Camacho Sandoval, S., 1991 para un análisis completo del tema).

Uno de los blancos más definidos en la lid modernizadora era el catolicismo popular. La Iglesia católica, comprometida con la defensa del *status quo* enfrentó un ataque frontal de los mecanismos de modernización, por lo que se valió de diversos medios para tratar de mantener su poder. Reforzó sus vínculos con los empresarios, promovió la formación de sindicatos católicos, escuelas confesionales y organizaciones católicas; atacó las medidas del gobierno central y se resistió a patrocinar las fiestas civiles; sin embargo, al fin de cuentas, el Gobierno Federal tuvo que optar por el camino de la conciliación y las concesiones debido a fuertes presiones económicas y del exterior. A nivel local, la Iglesia católica logró conservar una voz de mucho peso en los asuntos regionales (v. Camacho Sandoval, S., 1991 y Padilla, 1991).

La política local en la década de los treinta estuvo marcada por las contiendas entre esta gran variedad de grupos de intereses rivales, normalmente identificados más por sus cabezas visibles y sus vínculos con los actores de la política federal, que por sus demandas reales. Durante el periodo ningún grupo logró establecer un dominio absoluto sobre los demás, lo que dio lugar a un siste-

ma de compromiso en el que los trabajadores ferrocarrileros, otros trabajadores manuales, los campesinos, los burócratas, los militares y los maestros se distribuían los puestos gubernamentales y de representación de acuerdo con su fuerza relativa.

Los cimientos del Aguascalientes moderno se construyeron durante esta época. En la redefinición de los grupos locales de poder resultó de primordial importancia la reorganización de las élites a nivel nacional, que condujo hacia la centralización del poder como estrategia básica. Los agraristas y los trabajadores organizados constituyeron los actores clave del periodo. Ningún gobierno, estatal o municipal, podía sobrevivir sin su apoyo y, de hecho, algunos miembros distinguidos del liderazgo obrero desempeñaron puestos públicos de primer orden; no obstante, su poder local sólo podía hacerse efectivo con el apoyo de las autoridades federales. Dichas alianzas permitieron imponer localmente las decisiones del Gobierno Federal, a cambio de la consecución de beneficios para los campesinos, en términos de la distribución de la tierra, y para los trabajadores, en términos de la legislación del trabajo y el apoyo a este factor en la negociación con el capital; sin embargo, estas alianzas también tuvieron el efecto de reducir las capacidades de desarrollo autónomo de la región. Por una parte, ataron la administración de la ciudad al gobierno del estado, limitando severamente la autonomía municipal. Por otra parte, sobre todo, establecieron una clara dependencia del Gobierno Federal que dio más fuerza a las autoridades federales y limitó la autonomía del estado. Para las élites locales, la estrategia de mayor provecho dejó de ser la conquista directa de los puestos públicos; en su lugar, se volvió más redituable concentrarse sobre el desarrollo de su capacidad para influir sobre las decisiones de las autoridades federales.

Las grandes propiedades agrarias desaparecieron como organizadores de la actividad agrícola, y las grandes fábricas se fugaron también del ámbito local. La única empresa de tamaño considerable que quedó fue el taller de reparación y mantenimiento del ferrocarril, que mantuvo una posición estratégica tanto a nivel estatal como de la ciudad durante varias décadas. La burocracia gubernamental se volvió más fuerte e influyente y los empleados de las agencias de gobierno —en particular los maestros— desempeñaron un papel cada vez más importante. En las ranuras que quedaban entre estos grandes actores aparecieron pequeñas unidades semifamiliares, tanto en el sector agrícola como en el manufacturero.

La infraestructura moderna de la región (con la excepción del ferrocarril) comenzó a instalarse en los años treinta. El impulso más importante vino de las políticas federales para la agricultura y la ganadería, así como de la inversión pública en la construcción de presas y sistemas de riego. Un sistema de carreteras, que corrió casi paralelo a las líneas ferroviarias, se inició también durante este periodo. Los vehículos motorizados eran ya un elemento familiar dentro de la ciudad, y comenzaron a influir sobre su diseño y desarrollo.

En 1940 la zona urbana había rebasado las 450 hectáreas de extensión; 430 de ellas se habían agregado después de 1850 (Detenal, 1978: lámina 14; cuadro 7). Los arroyos que atravesaban el área urbana se habían convertido en un estorbo para el crecimiento de la ciudad, en particular el arroyo de los Adoberos, que cruzaba de este a oeste, dos cuadras al sur de la plaza central. Al norte y al sur de la ciudad, los arroyos El Cedazo y Los Arellano respectivamente, constituían los límites de la ciudad en la época; hacia el este, la vía del ferrocarril y los talleres de mantenimiento bloqueaban el crecimiento hacia la porción más seca del territorio. La ciudad tendía, por estas circunstancias, a extenderse hacia el oeste, precisamente sobre las tierras agrícolas más ricas, y sobre los tradicionales jardines y huertas de la ciudad; la competencia por la tierra se sumaba a la acre rivalidad por el agua. El manejo de este recurso líquido estaba en manos de las autoridades municipales, quienes habían dado preferencia a las cocinas sobre las huertas (como ha señalado Jesús Gómez), y también favorecían un sistema de aprovechamiento del agua que dividía funcionalmente las corrientes superficiales (para drenaje y desechos), del agua de los manantiales (agua limpia, adecuada para el consumo humano). Los programas de obras públicas relacionados con el manejo del agua respetaban esta división: las presas se utilizaron únicamente para riego y control de inundaciones. El agua limpia provenía de los manantiales de Ojocaliente y, cuando esta fuente no resultó suficiente para abastecer a la población, se perforaron pozos para utilizar las corrientes subterráneas. En 1940 había 21 pozos profundos en la ciudad, 14 de los cuales habían sido perforados entre 1931 y 1940 (cuadro 11).

Conclusión

Establecido originalmente como una guarnición de frontera, el poblado de Aguascalientes pronto se convirtió en un pueblo próspero, a medida que agricultores, artesanos y arrieros lo convirtieron en un importante centro regional de actividad económica. La independencia política de Guadalajara y Zacatecas no hizo sino reconocer abiertamente la fuerza económica de su élite local. La favorable ubicación de la ciudad sobre arterias importantes del sistema de comunicaciones del centro de México, mejoró sustancialmente con la construcción del ferrocarril; y durante las últimas dos décadas del siglo XIX, éste introdujo cambios fundamentales en la estructura económica de la ciudad; como consecuencia, surgió una primera y clara división entre las actividades productivas tradicionales, destinadas a los mercados locales y regionales y a las nuevas empresas orientadas hacia los mercados urbanos nacionales e internacionales. Aprovechando estos cambios, la inversión extranjera transformó la ciudad a partir del fin de siglo. Aparecieron fábricas modernas que comenzaron a dar empleo a una parte sustancial de la población urbana y la ciudad vivió una bonanza lujuriosa.

El periodo revolucionario que inició en 1910 y todas sus consecuencias dañaron seriamente la vida y las actividades económicas de la ciudad. Las élites locales de la era porfiriana lograron mantener el control hasta los años veinte. Después, la fuerza de los nuevos grupos políticos vinculados al Gobierno Federal los derrocó. La inestabilidad política y las medidas adoptadas por los gobiernos revolucionarios tuvieron un impacto directo sobre Aguascalientes; las fábricas más importantes huyeron, amenazando en forma decisiva la economía regional. La reforma agraria tardó mucho tiempo en modificar la estructura de la agricultura local, enfrentando tanta oposición de parte de la élite local, como de los grupos populares que buscaba beneficiar, y bloqueó durante largo tiempo la recuperación de la actividad agrícola, a pesar de las nuevas inversiones en irrigación y otros proyectos de infraestructura.

Los años treinta fueron testigos de una nueva, aunque pequeña, recuperación de la economía, basada en el comercio, nuevas actividades manufactureras, la lenta reconstrucción de la agricultura y el nuevo papel de la burocracia del Estado. La infraestructura moderna amplió aún más las posibilidades de la ciudad para sobrepo-

nerse a sus dificultades; aun así, el verdadero despegue de la economía tardó todavía más de una década.

La imagen básica de Aguascalientes antes de 1940, esbozada en este capítulo, constituye un fondo de contraste esencial para entender la transformación de la ciudad durante el periodo de industrialización por sustitución de importaciones. El entorno geográfico de la ciudad, su ubicación, las características de su *hinterland*, los recursos productivos para el desarrollo de la agricultura y las posibilidades de extracción de materiales del subsuelo no cambiaron después de esta época; sin embargo, el medio construido y las características del área urbana experimentaron cambios radicales debido a la transformación global de los sistemas de comunicación y los flujos de capitales. También la estructura social de la ciudad cambió dramáticamente con el desarrollo de nuevos flujos comerciales y de nuevas actividades manufactureras encadenadas a ellos. La reconstrucción histórica nos permite tener una idea muy clara de todos estos cambios, aunque nuestra comprensión del peso relativo de agentes específicos en el proceso es mucho menos nítida. Aunque es posible ver con claridad que el impacto de las influencias extrarregionales no puede entenderse sin tomar en cuenta los procesos locales de mediación.

Notas

[1] Este capítulo fue traducido del inglés por Paul Kersey y revisado por el autor.

[2] En un esfuerzo por corregir la excesiva concentración de la capital, el gobierno del estado promovió la división del municipio de Aguascalientes en tres unidades. El gobernador respondía con esto a añejas demandas de los habitantes de localidades rurales que pertenecían al municipio de la capital y que sufrían de la centralización excesiva del gasto en el área urbana; dichas demandas se habían utilizado de manera creciente por los partidos de oposición en las campañas electorales. Como resultado de tal modificación, se enmendó la Constitución del estado para crear dos nuevos municipios, sus autoridades y representantes (AGE-Unidad de la Crónica, 1992: II-415-417). A partir de enero de 1992, el estado cuenta con 11 municipios: los nueve municipios originales de Aguascalientes, Asientos, Calvillo, Cosío, Jesús María, Pabellón de Arteaga, Rincón de Romos, San José de Gracia y Tepezalá; y los dos más recientes de El Llano y San Francisco de los Romo.

[3] Las tasas de inmigración absoluta se calculan dividiendo a la población que nació en un estado diferente, pero que vivía en una ciudad dada en el momento del censo, entre la población total de esa ciudad, y se multiplica por 100.

[4] Véase Fábregas (1986), para una descripción completa del área y su formación histórica.

[5] Hasta el inicio de los años cincuenta, la irrigación empleó fundamentalmente aguas superficiales provenientes de ríos, arroyos y represas. Desde el inicio del decenio 1950-1959, la extracción de agua del subsuelo creció sustancialmente. En 1980, el bombeo de corrientes profundas era del orden de los 340 millones de metros cúbicos al año (SPP-CGSNEGI, 1981: 24).

[6] Las dos rutas principales que unían a la Ciudad de México con Zacatecas atravesaban territorios diferentes. La ruta oriental que, después de Querétaro, pasaba por San Felipe, Ojuelos, Bocas y Ciénega Grande, cruzaba los dominios de las grandes haciendas. La ruta que cruzaba los Altos, bordeando los cañones de Jalisco y Zacatecas, enlazaba los dos centros productores de plata más importantes de la época: Guanajuato y Zacatecas.

[7] Véase Rojas (1992) para una descripción de la estructura de la autoridad municipal bajo el régimen colonial y sus cambios con el crecimiento de la ciudad.

[8] Reséndiz (1992) insiste en que se siguieron las ordenanzas de Felipe II para la organización de los nuevos asentamientos. De acuerdo con Stanislawski (1950), el patrón ordenado de las calles se inició en las primeras décadas del siglo XVI. El patrón se aplicó con regularidad entre el momento de la fundación de Zacatecas (1550) y el fin de siglo: ésta "fue una época de insistencia rigurosa en asentamientos cuidados y precisos". Por esta razón, Aguascalientes se trazó siguiendo el patrón reticular y se organizó inicialmente como una villa española, aunque es claro que San Marcos, Guadalupe y Triana no siguieron inicialmente este patrón (las plazas y el valor posicional de las casas se agregaron en el siglo XIX). Esto puede indicar una estructura diferente de los asentamientos, debido a diferencias en el tipo de colonos y su especialización económica.

De acuerdo con el estudio de Stanislawski sobre las ciudades de Michoacán, las diferencias entre los asentamientos españoles y los indígenas eran manifiestas. Las ciudades españolas otorgaban gran prestigio a la plaza y a las calles principales (lo

que significa que las casas y las actividades económicas se situaban, de acuerdo con una importancia decreciente, de la plaza central hacia la periferia del pueblo, siguiendo las calles principales). Los comerciantes tenían posiciones privilegiadas y eran intermediarios y las manufacturas raramente se asociaban a sus actividades. Gozaban de prestigio y rango elevados, y puesto que sus residencias y negocios no estaban separadas, se localizaban cerca de la plaza central. La arriería era también una actividad prestigiada y los mesones se encontraban en buenas posiciones centrales: al lado de los comerciantes más prósperos, cerca de la plaza y en los mejores locales de las arterias principales. Las siguientes actividades en términos de prestigio eran la jarciería y talabartería: calzado, guantes, jarcias y sillas de montar, enseres indispensables para el trabajo y el transporte de mercaderías. Las otras manufacturas se situaban en posiciones inferiores, se ubicaban hacia la periferia de la población, o en callejuelas y cerradas sin importancia, escondidas de las calles mayores; esto es particularmente cierto para las tejedurías. La carpintería y la herrería se escondían también en este esquema.

Los pueblos de indios eran diferentes en varios sentidos; en primer lugar, la plaza central no era importante, puesto que no existía un valor de localización asociado a ella. En seguida, las manufacturas de tradicion indígena eran muy importantes, en particular las tejedurías y los carpinterías, mientras que las actividades españolas tenían un peso menor, como la arriería, las negociaciones comerciales, la jarciería y la talabartería. Finalmente, el trazo mismo del área urbana carecía del rigor que tenían los asentamientos españoles, el trazo reticular no era tan importante y además los solares eran mixtos, albergando casas-habitación, huertos y jardines.

Además de estas diferencias de origen, las ciudades desarrollaron otras de acuerdo con su especialización económica. Las ciudades con propietarios territoriales importantes otorgaron mayor prestigio a la plaza, tuvieron las mejores casas de élite y vieron surgir una gran variedad de servicios; las ciudades de ruta comercial tuvieron una distribución de actividades más vasta, además de otorgar relevancia a los mesones y a los intermediarios. Las ciudades de arrieros vieron surgir una gran cantidad de artesanos dedicados a la jarciería y la talabartería, además de que desarrollaron arterias principales con mayor ahínco (Stanislawski, 1950: 71-74).

[9] El prototipo de habitación suntuosa para la élite es el edificio que hoy alberga las oficinas administrativas del gobierno del estado. El palacio de gobierno de Aguascalientes fue casa de la familia propietaria de una de las haciendas más importantes de la zona: el mayorazgo de Ciénega de Mata (v. Serna, 1981).

[10] Con la llegada del ferrocarril en el siglo XIX, muchas de estas estaciones enormes dejaron de usarse y se transformaron en locales comerciales y bodegas para renta. El mercado de mayoreo ocupó las instalaciones y las mantuvo en uso constante; hasta la fecha, los comerciantes tradicionales de mayoreo de frutas, verduras y granos se llaman a sí mismos mesoneros. Cuando los vehículos automotores eclipsaron los demás medios de transporte y la ciudad se transformó con la invención de los suburbios y las plazas comerciales, los mesones se transformaron de nuevo: algunos desaparecieron convertidos en estacionamientos para vehículos de carga, otros se transformaron en vecindades, en galerones para la industria manufacturera informalizada o se reconstruyeron como plazas con locales comerciales.

[11] Hasta hoy, el 12 de diciembre se celebra a la patrona del barrio con 12 días de fiesta. La mayor parte de las festividades está a cargo de comerciantes y la culminación de estas fiestas es una procesión de conductores y propietarios de camiones y trailers (arrieros del siglo XX) que conducen desde los mesones hasta el Templo de Guadalupe, haciendo sonar sus bocinas.

[12] En la actualidad, más de 250 años después, la Fiesta de la Patrona de Aguascalientes, la Virgen de la Asunción, es precedida por 15 días de festejos entre los que sobresalen las dos peregrinaciones diarias, en las que participan agregados ocupacionales que hacen recordar a los gremios.

[13] El crecimiento de la población fue constante, pero se incrementó sustancialmente hacia fin de siglo, de acuerdo con los datos reunidos por Jesús Gómez (1988, III, I: 14).

Población de la ciudad de Aguascalientes, 1772-1921

Año	Población
1772	8 245
1779	8 445
1806	18 500
1837	19 600
1861	22 543
1873	20 327
1900	35 052
1910	45 198
1921	48 041

[14] Una indicación del resurgimiento de la agricultura es el crecimiento en el número de unidades productivas, tanto grandes haciendas como propiedades privadas más modestas:

Haciendas y ranchos en el Partido de Aguascalientes

Año	Haciendas	Ranchos
1772	8	78
1792	17	83
1837	20	128
1868	10	283
1906	48	1 073

Fuente: Gómez, 1988, II: 25

[15] Este edificio se sitúa en el corazón simbólico del comercio hidrocálido. El Parián fue construido expresamente por el Ayuntamiento (una vez que las autoridades provinciales habían otorgado su aprobación) para albergar una feria comercial anual que dio inicio en 1828. De acuerdo con el recuento hecho por Jesús Gómez, la construcción de un edificio, robusto y permanente para albergar la feria, se financió mediante empréstitos a los comerciantes locales. La municipalidad recolectó el dinero, compró el solar y construyó los locales en varias etapas, en un lapso de casi cinco años. Después arrendó los locales a los comerciantes locales, haciendo variar las rentas para distinguir el periodo de la feria del resto del año. Algunos de los comerciantes-arrendatarios financiaron la construcción a través de préstamos hechos al Ayuntamiento, a cambio de condiciones favorables de arrendamiento, además de la recuperación de su capital (principal e intereses). A medida que se completaba el proyecto de construcción del edificio, la feria crecía en importancia. Cuando El Parián se concluyó, contaba con 130 locales de diferentes tamaños

y estaba en el centro no sólo de la feria, sino también de la actividad comercial regular de Aguascalientes. En 1851, la actividad principal de la feria se trasladó al recientemente construido Jardín de San Marcos. A partir de entonces, aunque el comercio siguió gozando de privilegios dentro de la organización, ya no era la única atracción, ni los comerciantes los principales organizadores. No obstante, El Parián siguió siendo en núcleo del área comercial de la ciudad y, sin duda, una fuente significativa de ingresos para el Ayuntamiento. En 1883 el edificio fue donado a la Junta Directiva de Instrucción Primaria, para que las rentas se destinaran a la subvención de las escuelas públicas municipales. Más tarde, la vieja construcción regresó a la administración directa del Ayuntamiento (Gómez, 1985d). En el mismo lugar, El Parián ha sido reconstruido dos veces, en momentos significativos de transición de la ciudad (*vid infra*).

[16] Para un tratamiento más detallado de estos eventos véase Gómez, 1988 I, I: 140-166; González, 1881: 110-120 y Padilla, 1987b.

[17] El barrio de San Marcos, aún dominado por las huertas, constituía un espacio mucho más agradable para la fiesta que el centro de la ciudad. También allí habían muchos más lugares en que podían instalarse el palenque, las carreras de caballos y las corridas de toros. En 1849 se había concluido, a un lado del Jardín, la primera plaza de toros permanente.

[18]

Producción de la Gran Fundición Central Mexicana, 1897-1911

Año	Plomo	Cobre	Plata	Oro
	(en toneladas)			
1897	6 460	2 024	88.1	.27
1900	11 965	7 906	210.4	.86
1901	13 529	10 974	242.5	1.21
1902	14 054	11 459	266.2	1.41
1903	7 757	12 413	263.5	1.86
1906	819	17 780	354.2	4.80
1907	466	17 244	436.2	4.81
1911	828	14 937	377.8	2.42

Fuente: Gómez, 1988, II: 144

[19] Véase De los Reyes (1992) para una descripción completa de la llegada del cine a Aguascalientes.

[20] En 1910 había en el estado 86 templos católicos, con 60 sacerdotes y 119 754 feligreses, lo que representaba cerca del 99% de la población total. Esta proporción había sido del 99.82% en 1895 y del 99.45% en 1900 (Camacho Sandoval, S., 1991: 45).

[21] Aguascalientes fue designada cabecera de la nueva diócesis al final del siglo XIX (1899). La diócesis de Nuestra Señora de la Asunción de Aguascalientes incluye el territorio del estado de Aguascalientes, la porción central del estado de Zacatecas, la porción occidental de San Luis Potosí, la porción norte de Guanajuato y el noreste de Jalisco (v. Camacho Sandoval, S., 1991 y Padilla, 1991).

[22] Entre ellos, los ferrocarrileros eran particularmente importantes. Algunos de ellos se habían unido a las fuerzas armadas revolucionarias en el norte desde el

principio. Cerca de 2 500 ferrocarrileros se enlistaron para luchar contra la invasión norteamericana. Junto con los obreros de la ASARCO, representaban la mayoría de los trabajadores de Aguascalientes (v. Camacho Sandoval, S., 1991). Los sindicatos ferrocarrileros constituyeron un poderoso ingrediente radical en el proceso revolucionario, en particular en las zonas urbanas. En Aguascalientes estos sindicatos tenían fuerza en las líneas, en los talleres de reparación y mantenimiento, y en los barrios obreros ferrocarrileros. También constituyeron una fuente importante de ideas radicales novedosas, a pesar de su sólida tradición católica (v. Dávila Díaz de León, 1984 y Camacho Sandoval, S., 1991: 59).

23 Salvador Camacho Sandoval señala que en los años veinte el anarquismo tenía en Aguascalientes un importante número de seguidores; en una ciudad que por esa época tenía alrededor de 50 mil habitantes, el movimiento tenía cerca de tres mil seguidores, y cerca de 500 de estos eran activistas. La mayor parte de los adherentes de este movimiento eran trabajadores del ferrocarril y carpinteros (Camacho Sandoval, S., 1991: 59).

24

Industria y comercio en Aguascalientes, 1925

Establecimientos industriales			81
Molinos de nixtamal	13	Molinos de trigo	2
Agua mineral	10	Tejidos de lana	2
Carpinterías	3	Reparación de automóviles	3
Energía eléctrica	1	Panaderías	5
Cerámica	3	Ladrilleras	1
Hielo y helados	3	Fabricación de velas	2
Manufactura de puros	4	Fabricación de cerillos	1
Peleterías	2	Zapaterías	13
Elaboración de jabón	3	Deshilados	4
Talabarterías	1	Herrerías	1
Platerías	4		
Establecimientos comerciales			65
Ropa y telas	16	Abarrotes	14
Farmacias	10	Consignación	9
Ferreterías	9	Maquinaria agrícola	2
Madererías	3	Máquinas de escribir	1
Sombrererías	1		

Fuente: Bernal, 1928: 340-342

25 En 1923 había ya cerca de 335 vehículos motorizados en la ciudad: 25 autos de alquiler y 310 vehículos privados. En 1927 este número se había incrementado a 359: 52 de alquiler y 249 para uso privado (Bernal, 1928).

26 Las últimas fuentes de éstos son los censos de población, aunque mi lectura de ellos y la de Camacho no concuerdan totalmente. No obstante, considero que la imagen que proporcionan es útil.

27

Tierra distribuida por periodo en Aguascalientes

Periodo*	Número de solicitudes	Hectáreas dotadas en primera instancia	Porcentaje
1915 a 1928	78	44 560	18.54
1929 a 1933	114	18 299	7.61
1934 a 1940	84+	126 411	52.61
Otros periodos		51 027	21.23
Superficie ejidal en 1988		240 297	100

* Las tierras distribuidas por los gobernadores estaban sujetas a revisión por el presidente; por lo tanto, las extensiones dotadas en primera instancia difieren de las definitivas. La superficie ejidal actual está basada en dotaciones definitivas, por lo que los porcentajes anotados deben verse sólo como una estimación muy gruesa

+ Estas solicitudes se refieren sólo a 1934 y 1935

Fuentes: González, 1992: 124, 138-139; INEGI, 1990, Atlas ejidal

[28] En ese tiempo se llegaba a la frontera por medio del ferrocarril. Aguascalientes era, por lo tanto, un escalón necesario hacia la migración internacional. Una gran cantidad de personas de los pueblos circunvecinos que hacían escala en Aguascalientes, se quedaban allí o retornaban a la ciudad después de trabajar en Estados Unidos (entrevistas personales).

[29] A manera de ilustración, puedo citar el caso de un comerciante mayorista de Calvillo. Él vivió en su pueblo hasta el comienzo de los años treinta; con éxito logró hacer la transición de las mulas al vehículo de motor. De hecho, aseguraba haber llevado el primer camión de carga a Calvillo, utilizando el viejo camino de herradura, y haciendo ajustes sobre la marcha. Cuando José Velasco (el dirigente Cristero de la región) quemó su camión y lo amenazó de muerte, el comerciante tuvo que refugiarse en la ciudad de Aguascalientes, llevándose a su familia. En la capital, sus seis hijos terminaron dedicándose también al comercio (entrevista personal, SGE).

Otro caso es el del padre del dirigente de una importante corporación industrial y comercial. Este hombre llegó a Aguascalientes en 1929 como empleado de la oficina federal de recaudación de rentas. Con base en sus ahorros y un módico ingreso se inició en el comercio de vehículos de carga. Sus hijos, luego de haber realizado estudios universitarios, se incorporaron al negocio del padre, que se consolidó como un grupo empresarial de primer orden (entrevista personal, PRA).

[30] Una excelente ilustración de este proceso es la de una de las principales empresas textiles de la ciudad. El padre de Ego, un sombrerero de Teocaltiche, Jalisco, viajaba regularmente a Aguascalientes para colocar su producto. En 1928 viajó a Estados Unidos en busca de trabajo, puesto que los sombreros no alcanzaban a cubrir las necesidades de la familia. Ego continuó con el negocio paterno, pero pronto decidió migrar definitivamente a la ciudad. En 1934 se trasladó a la capital para trabajar como tejedor en una fábrica de sarapes, que en ese tiempo era la más importante de la región. La inquietud laboral hacía difícil que la fábrica mantuviera el ritmo requerido de producción. Cuando en 1938 Estados Unidos boicoteó los productos mexicanos como respuesta a la nacionalización petrolera, la fábrica se fue a la bancarrota y cerró. El propietario pagó a los tejedores con los telares de madera en los que desarrollaban su trabajo. Ego llevó su telar a casa y durante dos

años tejió sarapes para la venta en la ciudad. En 1940 dejó la producción de sarapes para trabajar en la venta de seguros, y un año después se trasladó a León, al ascender en la estructura de la compañía aseguradora. En 1943 tuvo un pleito con los funcionarios de la compañía de seguros y renunció. Volvió a Aguascalientes y reinició sus actividades como tejedor. En este momento se encontró que sus antiguos compañeros de oficio habían abandonado la producción de sarapes y buscaban empleo. Ego les compró los telares y los empleó como tejedores. El negocio prosperó bajo la atención esmerada del propietario y gracias a una reinversión continua, la búsqueda incesante de mejoras tecnológicas y la diversificación; en 1957 tenía más de 200 operarios. En 1990 era la empresa local más importante en Aguascalientes (entrevista personal).

III. Aguascalientes y la industrialización por sustitución de importaciones (1940-1970)

Introducción

El periodo de la Revolución Institucionalizada después de 1940 fue una época de constante redefinición para Aguascalientes, conforme la ciudad intentaba acomodarse a la construcción del nuevo régimen.[1] Inicialmente, Aguascalientes logró pocos beneficios de las políticas del ISI, debido a tres grupos de factores: las normas institucionales para la asignación de la inversión federal, el que no se le consideraba como un área prioritaria para el desarrollo industrial ni de servicios, y que no era, en ningún sentido, ni por su tamaño ni por su especialización, esencial para la construcción de la nueva estructura económica. Hasta la década de los sesenta, a pesar de su ubicación en el centro del territorio mexicano y sus conexiones con las principales líneas de comunicación, Aguascalientes era una ciudad pequeña y con un dinamismo económico menor, que se limitaba a su esfera de influencia regional. A mediados de esa década, dicha situación empezó a cambiar y fue modificada de manera radical durante el siguiente decenio. En esta sección describiré las condiciones que dieron lugar a este cambio e intentaré mostrar cómo la ciudad se transformó, de tener un papel regional en franco decaimiento durante el decenio de los cuarenta, hasta lograr un papel subregional consolidado a principios de la década de los setenta. Este crecimiento, bajo una estrategia económica nacional de ISI, que tenía características propias de urbanización, industrialización y estructura social, se pondrá en contraste con la fase actual de Industrialización Orientada a la Exportación (IOE) descrita en el próximo capítulo.

La preocupación central de este trabajo es la discusión de la mediación de procesos extrarregionales por estructuras políticas locales. La forma en que opera esta mediación se hará patente en

la descripción de las características particulares del desarrollo en Aguascalientes. Me centraré en la discusión de cuatro conjuntos de manifestaciónes en las que los cambios operados fueron fundamentales y donde las características distintivas son marcadamente diferentes en los dos periodos analizados (ISI e IOE); haré referencia a estas manifestaciones en cuatro apartados en los que se divide este capítulo: crecimiento de la población y estructura urbana; finanzas municipales y estatales; política, recursos y desarrollo; y actividad económica.

El crecimiento de la población y la estructura urbana

Entre 1940 y 1970 la población de Aguascalientes continuó creciendo, particularmente deprisa a partir de 1950, al mismo tiempo que se concentraba cada vez más en la capital del estado (cuadro 8). La población de la ciudad se multiplicó por más de dos entre 1940 y 1970, aunque las tasas de crecimiento no fueron uniformes durante todo el periodo (cuadro 12). De hecho, las tasas anuales de crecimiento muestran que la población del estado en su conjunto creció a un ritmo más lento que el promedio nacional hasta fines de los cincuenta. Hasta entonces, Aguascalientes tuvo un flujo neto migratorio negativo (Unikel, 1976: 242-243). Después de 1960, la tendencia comenzó a invertirse; la ciudad capital recibió un flujo neto de migrantes, mientras que los demás municipios del estado perdieron población hasta los años ochenta. En 1970 la mitad de la población del estado vivía en la ciudad de Aguascalientes, debido en parte a la concentración de actividades en la capital, y en parte al crecimiento del área urbana misma; pero también obedecía a la despoblación de las zonas rurales del estado (v. Unikel *et al.*, 1976). El estado alcanzó un balance migratorio positivo con las áreas rurales vecinas de los estados de Jalisco, Zacatecas y San Luis Potosí, mas conservó un éxodo neto de población en dirección de los centros industriales hasta fines de los setenta. La mayor parte de estos migrantes tenían entre 10 y 34 años de edad e iban en búsca de empleos mejor remunerados y mayor educación (Presidencia, 1976: 31-32).

En correspondencia, el crecimiento del área urbana de la capital fue lento hasta fines del decenio de los cincuenta. Entre 1940 y 1955 el área de crecimiento estaba aún limitada por el arroyo El Cedazo hacia el sur y por el arroyo Los Arellano al norte. Los jardines y las huertas del centro de la ciudad desaparecían paulatinamente, bajo el pavimento y las construcciones. Las dos ampliaciones principales de la ciudad se llevaron a cabo hacia el noreste y el noroeste. Estos dos desarrollos, aunque contrastantes, eran prototípicos de la ciudad en esa época; hacia el noreste, a grandes rasgos, entre los patios del ferrocarril y la carretera a Zacatecas, un desarrollo habitacional para trabajadores sindicalizados por fin hizo realidad un viejo proyecto de urbanización: la colonia Gremial. El extremo noroeste de la ciudad, detrás del cementerio y entre dos brazos de un arroyo, surgió un barrio informal de la clase trabajadora.[2] Ninguno de los dos desarrollos fue urbanizado hasta mucho tiempo después; el ayuntamiento garantizó el suministro de agua y electricidad entre 1966 y 1969, cuando se amplió el sistema municipal de agua y se perforaron nuevos pozos en estos barrios (*vid infra*) y las calles no fueron pavimentadas sino hasta mediados de los setenta [Informes Anuales de los Presidentes Municipales (IAPM)].

La urbanización, junto con los demás atributos de la ciudad, marcharon al ritmo marcado por las necesidades del tráfico automotor. La línea recta y el pavimento, esenciales para la eficiencia motorizada, dominaron la planeación urbana y las construcciones modernas. Tan sólo entre 1948 y 1953, el número de vehículos motorizados en el estado aumentó en un 31%, de los cuales alrededor del 6% eran autobuses; el resto eran camiones y automóviles, siendo que los últimos pasaron del 50 al 60% del total durante estos años (ANDSA, 1955: 11, cuadro 13).

Por otra parte, los años sesenta constituyeron un periodo de renovada expansión urbana. En 1955 el área urbana había sobrepasado las 810 hectáreas, pero en 1970 había llegado a casi 1 500 (cuadro 7). Esta expansión fue en particular notable en la segunda mitad de la década, después de que se amplió el sistema de agua potable (*vid infra*) y de que el fuerte impulso a la actividad económica de principios de los sesenta comenzó a rendir frutos.

En esos años se construyeron varios puentes, calles y parques públicos a lo largo de la ciudad (IAPM); sin embargo, la expansión más importante del área urbanizada durante esa época llegó con la construcción de grandes avenidas que atravesaban la ciudad —terminadas hacia 1967-1968—. Sobre el eje norte-sur, se reconstruyó el boulevard central José María Chávez (carretera a la Ciudad de

México) y se amplió el puente sobre el río El Cedazo. También se construyeron otros cuatro puentes sobre este río; la avenida Héroe de Nacozari, al oriente de la ciudad, fue pavimentada, conectando así la zona industrial de esa época –los patios y talleres del ferrocarril, la jabonera y las fundiciones menores, entre otras–. Con esto se proporcionó a la ciudad una vía de desalojo directa por el lado oriente (IAPM). Sobre el eje oriente-poniente se pavimentó la céntrica calle de Juan de Montoro, aunque más importante aún para esta expansión fue el entubamiento del río Los Adoberos y la construcción de la avenida López Mateos sobre el viejo cauce. Por vez primera, la ciudad contaba con una avenida principal que conectaba los accesos a las carreteras de Guadalajara y San Luis Potosí; la construcción de esta arteria hizo necesario realizar modificaciones importantes de los sistemas de agua y drenaje, por lo que impulsó el inicio de la construcción de la Avenida Circunvalación. Tal "anillo", trazado sobre el perímetro externo de la ciudad, saltó por vez primera las barreras naturales del casco urbano: los talleres del ferrocarril y los ríos El Cedazo y Los Arellano.

El valor simbólico de estas avenidas no debe soslayarse: el Héroe de Nacozari es el emblema nacional del heroísmo y la resistencia de los trabajadores ferrocarrileros, justo contrapunto simbólico a su relegación a un papel secundario en la nueva época del automóvil. El movimiento de los trabajadores del ferrocarril en 1958-1959 fue el último intento de su parte para mantener cierta independencia del Estado; siendo que la derrota y el encarcelamiento de sus líderes independientes acabó con el movimiento. Dichos eventos en Aguascalientes fueron triplemente relevantes: en primer lugar, a su nuevo papel económico se agregó la modernización del ferrocarril, que llevó la reparación y el mantenimiento de las nuevas máquinas con motores diesel fuera de Aguascalientes; en segundo lugar, los cambios en la estructura social de la ciudad disminuyeron el peso relativo de los dirigentes ferrocarrileros dentro de la élite política regional, lo cual estuvo, cada vez con mayor fuerza, encabezada por miembros de la burocracia federal y los maestros. El prototipo de esta nueva *intelligentsia* fue el presidente López Mateos, domador de los trabajadores ferrocarrileros y campeón del moderno sistema escolar público.

Otros cambios modernizadores de la estructura urbana durante este periodo se orientaron a la transformación de aspectos clave del papel económico de la ciudad. Un nuevo rastro municipal remplazó al que había sido construido en 1902 (IAPM, 1963), el cual fue reiteradamente reparado y ampliado en los años siguentes

para adecuarlo a su creciente demanda de servicio: de aproximadamente 60 mil cabezas de ganado sacrificadas en 1960, pasó a 65 mil en 1970, incluyendo reses, cerdos, corderos y chivos; en esa época, la industria pollera también se incorporó al programa de matanza regulada (IAPM). Por otro lado, hacia el límite sur de la ciudad se construyó una nueva central camionera, eliminando así el tráfico pesado de camiones de pasajeros al centro de la ciudad y, por último, se modernizó el área comercial del centro, haciendo nuevas adiciones a su corazón simbólico: El Parián (IAPM, 1963).

Finalmente, aunque no menos importante, fue la renovación de los servicios urbanos, debida a las presiones que resultaban del aumento en la población. Se reorganizaron la recolección de basura, la limpieza de las calles y los servicios policiacos. Los mercados enfrentaban problemas crecientes y eran claramente insuficientes en 1965 (IAPM, 1965); sin embargo, hubo fondos municipales disponibles para hacer frente a este problema hasta 1970, cuando una pequeña porción del presupuesto municipal se dedicó a hacer algunas reparaciones y construcciones (IAPM, 1970). Es evidente que lo que se hizo no fue suficiente, pero había problemas más urgentes qué resolver en ese momento, como el del agua potable.

En 1960 el informe anual del presidente municipal, Gilberto López Velarde, hizo hincapié en el hecho de que el sistema de "agua potable" era un problema serio que ameritaba especial atención. Su administración había logrado aumentar el flujo de agua potable en 135 litros por segundo, después de gastar aproximadamente 387 500 pesos (26% del presupuesto municipal para obras públicas) en reparaciones y nuevos equipos. No obstante, consideraba que el problema era aún grave y le sería presentado un informe al presidente López Mateos en su próxima visita a la ciudad (IAPM, 1960). Un informe detallado del Director de Aguas y Drenaje, en 1962, incluía una lista de 14 pozos, además de los manantiales de Ojocaliente, que ya habían sido acondicionados para maximizar su rendimiento.[3] No era posible aumentar el flujo global sin inversiones mayores en nuevos pozos, excavación más profunda de algunos de los más antiguos y renovación del sistema de bombeo y tubería (IAPM, 1960).

En apariencia, plantear el problema directamente al presidente constituyó una estrategia exitosa, ya que muy poco tiempo después la SRH inició un estudio profundo para resolver el problema, esperando tener resultados en 1966, mientras tanto, fue preciso reparar algunas de las bombas y perforar algunos pozos nuevos (cuadro 14). En 1967, el "viejo" problema de la falta de agua en

los barrios populares fue parcialmente resuelto por el gobernador Olivares Santana, quien obtuvo del presidente Díaz Ordaz que la SRH donara la tubería necesaria para expandir la red de agua potable a "19 colonias populares" (40 mil personas). Aunque estas medidas de ampliación de la red de agua potable y el entubamiento de los ríos, mostraron claramente que el sistema en su conjunto era viejo y obsoleto, no hubo una respuesta comprensiva al problema sino hasta mucho más tarde. El porcentaje de la población que contaba con el servicio de agua en sus casas aumentó constantemente entre 1940 y 1970; sin embargo, apenas alcanzaba al 60% del total de la población a fines de este periodo (cuadro 15).

Finanzas municipales y estatales

El agua, los mercados y otras obras públicas hacen resaltar la importancia de la cuestión de las finanzas públicas. Por la forma en que se atendían los problemas urgentes, queda claro que el municipio carecía de recursos. El presupuesto del ayuntamiento apenas era suficiente para mantener los servicios regulares: la policía y demás servidores públicos, el sistema de agua, la recolección de basura, los otros servicios públicos menores y la red de electricidad. A manera de ilustración, el gasto total anual en 1969 fue de 14.5 millones de pesos[4] aproximadamente, el 1.5% del PIB del estado en 1970. Casi la mitad de este presupuesto anual se dedicaba al pago de los salarios de los burócratas, la policía, los empleados de los servicios públicos y los maestros (49.5%). Sólo los pagos de la luz eléctrica ocuparon casi el 8% del presupuesto, incluyendo el pago del alumbrado público y las bombas del agua. Las reparaciones de vehículos, uniformes, materiales y enseres de oficina representaron otro 24%. El 18.5% restante se dedicó a construcciones, reparaciones e inversiones —nuevas obras o pagos de la deuda pública—; es decir, menos de un dólar *per capita* por año en una ciudad de 224 mil habitantes.

Debido a esta aguda carencia de recursos, cualquier obra significativa de reparación y toda construcción nueva de alguna importancia o expansión en la provisión de servicios, dependía enteramente de fondos "excepcionales". En esencia, esto significaba recursos estatales o federales, asignados en forma "extraordi-

naria" para tal o cual tarea, combinados con la contratación de nueva deuda pública, suscrita por el Ayuntamiento y avalada por el gobernador. En muchas ocasiones, las obras públicas de gran escala fueron, de hecho, emprendidas por el gobierno del estado directamente. A su vez, ésto sólo podía hacerse sobre la base del apoyo de las agencias federales, ya que los mismos fondos estatales estaban casi del todo comprometidos para el pago de los gastos administrativos y salarios del magisterio (Mirin, 1964: 19). Acceder a los recursos provenientes de la federación resultaba entonces esencial para el funcionamiento continuo de la ciudad. La posibilidad de acceso a esos recursos involucraba la participación directa del gobernador en dos sentidos; primero, él era quien podía negociar con el Gobierno Federal y las agencias federales representadas en el estado; segundo, el gobierno del estado dominaba a la ciudad. El delicado equilibrio entre la autonomía municipal y la autoridad del gobernador se mantuvo, después de los esfuerzos de centralización de los años cuarenta, únicamente debido a la sumisión del Ayuntamiento.[5]

En un estudio sobre las políticas de inversión pública en Aguascalientes a fines de la década de los cincuenta y principios de los sesenta, Linda Mirin (1964) encontró que los estados de la unión no tenían ni el poder ni los recursos para llevar a cabo inversión pública de importancia. Una parte sustancial de las tareas del gobernador consistía en interpretar las necesidades de su estado y buscar darles solución mediante la obtención de recursos del Gobierno Federal. Mirin identificó, en aquella época, tres conjuntos de elementos que se encontraban en el trasfondo de la formulación de la política económica y que afectaban el flujo de la inversión pública hacia los estados.

En primer lugar, el ejecutivo federal mantenía el control completo sobre los recursos financieros de la nación, sobre la ejecución de políticas y, por medio del control de la legislatura nacional, del presupuesto. En segundo lugar, en este contexto, el partido oficial influía sobre las políticas públicas en dos sentidos: de una manera general y normativa, al establecer los objetivos y los valores que supuestamente daban forma a las políticas públicas, y de una manera más práctica, Mirin veía al partido del gobierno como un mecanismo de transmisión de opiniones y de solicitudes desde el público hacia el gobierno. En este sentido, el partido desempeñaba funciones conciliadoras y de producción de consenso, al proporcionar una forma de hacer llegar quejas y sugerencias al gobierno. Para ilustrar, Mirin reseñaba la campaña presidencial de Adolfo López Mateos en 1963, tal como ella la ob-

servó desde Aguascalientes; allí, las reuniones de programación popular IEPES se basaron en presentaciones de ciudadanos y comunidades que, de hecho, representaban listas de peticiones y solicitudes.

Finalmente, Mirin hace hincapié en las peculiaridades del sistema federal mexicano como el tercer elemento sustantivo del trasfondo. En este sistema, tal como ella lo observó en esa época, los estados se habían convertido en agentes administrativos del gobierno central, con poca autonomía o iniciativa propia. Este hecho podía apreciarse en términos del gasto público, que prácticamente era efectuado por el ejecutivo federal: en 1961, el desembolso total realizado por los estados sumó sólo el 1.91% del PIB, mientras que el gasto del Gobierno Federal representó el 9.03%. Por último, y en estrecha relación con este patrón de asignación de recursos, el papel del gobernador como intérprete de las necesidades del estado era esencial, lo cual operaba de dos formas; por una parte, el gobernador se veía obligado a dedicar una parte sustancial de su actividad al trato con funcionarios federales en la Ciudad de México (el gobernador se reunía una vez al mes con el presidente de la República y pasaba una cuarta parte de su tiempo en la capital del país); por otra, el poder local del gobernador crecía en la medida en que lograra mayor acceso a los recursos federales para la inversión pública; en última instancia, mayor cercanía al presidente de la República.

A nivel local, las distintas agencias federales nominalmente eran las encargadas de realizar el gasto federal; sin embargo, los representantes de las secretarías de Estado eran nombrados por el ejecutivo, previo acuerdo con el gobernador, y podían ser removidos de sus puestos por una queja de éste. Por lo tanto, a este nivel, el gobernador del estado era quien podría influir sobre la dirección de la inversión federal. Sobre todo, si contaba con la anuencia presidencial; la otra influencia local importante eran los grupos de interés locales que podían acercarse al ejecutivo federal (Mirin, 1964: 15).

En su trabajo, Mirin asevera que la inversión pública en esa época podría verse como el total de las inversiones realizadas por las agencias federales en los diferentes estados, promovidas por los respectivos gobiernos estatales y por delegaciones de grupos de interés locales (1964: 16). Entonces, se puede decir que había tres influencias principales que eran responsables de la composición de dichas inversiones; en primer lugar, la política económica nacional, entendida como el conjunto general de objetivos, reglas y reglamentos definido por los órganos del Gobierno Federal (como

el Banco de México, la Secretaría de Hacienda, la Secretaría de Industria y Comercio y la Secretaría de la Presidencia); en segundo lugar, la fuerza relativa de las diferentes ramas del gobierno, que dependía de la relativa cercanía de los secretarios de Estado con el presidente y de la importancia relativa acordada a cada secretaría durante un sexenio determinado; por último, la fuerza relativa de los diferentes estados, territorios y municipios. Esta última estaba relacionada con los vínculos del presidente con ciertos gobernadores, con presiones políticas determinadas, con necesidades económicas agudas y con los objetivos a corto plazo del ejecutivo. Por lo tanto, existía un vínculo directo entre la concentración de inversiones públicas en algún estado y uno o más de tres factores primordiales: el origen del presidente, el tiempo de elección del gobernador en el transcurso del sexenio y el nivel de inestabilidad política del estado (1964: 49).

Desde la perspectiva del estado, Mirin observó dos posibles metas alternativas de parte del gobernador al buscar el aseguramiento de fondos de inversión pública: lograr el máximo posible de inversión federal o alcanzar la mayor contribución federal que fuera posible para la solución de problemas estatales. Un gobernador podía también optar por dos posibles estrategias para lograr el flujo de recursos federales hacia su estado: adaptar sus programas a lo que podría ser favorecido por las agencias federales, o bien intentar convencer al presidente y sus secretarios de Estado de la validez y conveniencia de sus propios programas (1964: 59).

El éxito en esta búsqueda de recursos federales dependía, en gran parte, de la habilidad del gobernador. En particular con relación a proyectos de pequeña o mediana escala, Mirin encontró que los estados con mayores probabilidades de lograr beneficios eran aquellos cuyos gobernadores podían anticipar cambios en las políticas, desarrollar una relación cercana con los secretarios indicados o solicitar el tipo adecuado de inversión, justo en el momento del comienzo de algún nuevo programa (Mirin, 1964: 57). Como ejemplo, la autora cita el caso del gobernador de Aguascalientes, quien logró obtener una fuerte inversión en aulas escolares por medio de la aplicación de este esquema; de hecho, el gobernador había desarrollado una práctica de bombardear a la Presidencia y toda secretaría de gobierno con un memorándum de proyectos solicitados, por lo menos una vez cada dos meses (1964: 57-58). En resumen, anticipar los programas federales, cultivar y conservar los contactos apropiados con cada secretaría y una "estimación efectiva del presidente entrante", constituían herramientas imprescindibles para aquellos gobernadores estatales

que no contaban con un potencial económico significativo ni con disidencia política amenazadora (1964: 57).

Con razón a estas limitantes estructurales, Aguascalientes no había sido especialmente favorecido por los programas federales de inversión. El resultado había sido sustentado por cuatro factores principales: primero, el estado no se encontraba dentro de ninguna de las regiones favorecidas; segundo, no contaba con ninguna pretensión de corto plazo que hubiera dado lugar a un favoritismo especial (como hubieran sido amistades especiales o un peligroso nivel de inconformidad política); tercero, a causa de la reducción de la población rural, el monto que representaba la inversión federal había crecido proporcionalmente a una tasa similar a la de la inversión a escala nacional, y se había incrementado por encima de ella sobre una base *per capita*; por último, Aguascalientes era considerado como un estado con una población pequeña y recursos muy limitados (1964: 50).

La inversión pública federal en Aguascalientes no fue constante durante la década de los sesenta. En términos de valores corrientes, subió de 20 mil dólares en 1959 a 116 mil en 1964, y luego bajó a 39 200 en 1970. En términos *per capita*, era mayor en 1970 que en 1960, aunque era menor que a mediados de esa década. En promedio, durante los sesenta, la inversión pública federal en el estado de Aguascalientes representó el 0.56% de la inversión pública federal a nivel nacional. En algunos años llegó a representar hasta el 1.42% de las inversiones federales, aunque en otros años cayó tanto que representaba sólo el 0.17% del total (cuadro 16).

La política, los recursos y el desarrollo

Para el estado de Aguascalientes, el periodo moderno se inició con la moderación y reconciliación que sucedieron a los programas cardenistas de redistribución de la tierra y a la reestructuración de la élite durante los años cuarenta. En forma creciente, el Gobierno Federal utilizó al partido oficial para canalizar y controlar las rivalidades entre grupos locales, favoreciendo así un sistema de toma de decisiones centralizado. La última vez que se disputó la gubernatura del estado fuera del partido del gobierno fue en las elecciones de 1940, cuando el partido de orientación re-

gional denominado Partido Revolucionario de Aguascalientes (PRA) venció al Partido de la Revolución Mexicana (PRM) con un candidato que no contó con el apoyo de los trabajadores organizados radicales, leales a Cárdenas, sino con el del gobernador moderado en funciones y el candidato a la presidencia, Manuel Ávila Camacho. Todos los demás puestos de elección estaban en manos del PRM. Sin embargo, una vez que tomó posesión de su cargo, Alberto del Valle se dedicó a reconciliar y unificar a los grupos locales dentro del PRM. Para 1942, cuando se llevaron a cabo elecciones para presidentes municipales y diputados locales, el PRA había desaparecido y todos los candidatos eran miembros del PRM. A partir de entonces, los funcionarios fueron seleccionados desde dentro de la estructura del partido, y a los distintos grupos de interés les fueron asignadas cuotas, de acuerdo con su fuerza relativa. El único grupo opositor en ese tiempo era el sindicato de trabajadores ferrocarrileros, que aún mantenía cierta independencia del partido, aunque con una fuerza que declinaba rápidamente (Reyes Rodríguez, 1992).

Esos años fueron notables por su política conciliatoria, la limitación de las huelgas, el freno a la reforma agraria, la ampliación del proceso de certificación de la pequeña propiedad, la centralización de la educación pública, las nuevas prácticas hacendarias y la política electoral: todo esto bajo la tensión reconocida de la Segunda Guerra Mundial. La oposición fue mínima; aunque ésta era más fuerte desde la derecha, representada por el PAN y la UNS, únicamente logró un triunfo electoral, para un diputado en 1946.[6]

Las medidas centralizadoras incluyeron el control de la actividad sindical, mediante la organización de la CTM y la imposición de límites a las organizaciones independientes. Los dos oponentes más serios al poder dominante de la Federación de Trabajadores de Aguascalientes (FTA), filial de la CTM, fueron los trabajadores ferrocarrileros y el sindicato de La Perla, ambas organizaciones con solidez en términos del número de adherentes y de su coherencia interna. Entre las dos encabezaban una organización independiente (la CUT), que mantenía un fuerte compromiso radical con la independencia y la insurgencia obreras; sin embargo, durante este periodo, la organización perdió su ímpetu inicial: varios factores influyeron para llegar a ese resultado. Los tiempos cambiaron, con consecuencias inevitables para el ferrocarril y sus trabajadores: la posición estratégica del ferrocarril disminuyó en la medida en que se expandía el sistema de carreteras. Con esto, el radicalismo del sindicato y las demandas de sus miembros aparecían a los ojos de muchos como innecesarios y desencaminados.

A nivel regional, otros elementos también influían: la expansión económica propició la incorporación a la FTA de muchos otros sindicatos, pequeños y menos combativos, lo cual contrarrestó la fuerza de los trabajadores ferrocarrileros. La representación ferrocarrilera en la legislatura local ya era reducida, como consecuencia de la mayor participación de otros dirigentes de trabajadores, miembros de la FTA. Cuando esta legislatura aprobó, en 1948, una ley que modificaba los impuestos sobre la propiedad, hubo oposición de sectores muy amplios de la población, y los ferrocarrileros se alinearon con los comerciantes para oponerse a la iniciativa y declararon una huelga que duró desde el mes de abril hasta octubre de 1948. La derrota del movimiento provocó la renovación de la dirección del sindicato ferrocarrilero y el desmantelamiento de la CUT. El sindicato de La Perla, que durante mucho tiempo se alineó en forma independiente con los trabajadores del ferrocarril, ingresó a la FTA en 1949. Después de esto, los trabajadores ferrocarrileros se vieron obligados a luchar con todas sus fuerzas para mantener su cuota de puestos de elección.[7] Finalmente, en 1959, la derrota del movimiento encabezado por Vallejo vino a poner fin a la fuerza política independiente del sindicato ferrocarrilero (v. Reyes Rodríguez, 1991 y Reyes Sahagún, 1993). La represión que terminó con el movimiento ferrocarrilero en Aguascalientes fue muy significativa para la propia lucha nacional de estos trabajadores, mas para los habitantes de la ciudad fue motivo de gran tensión durante varios meses.[8]

Entre 1950 y 1960 la arena política estaba dividida entre la política electoral y la política local, esta última giraba en torno a asuntos de importancia local y en ella actuaban organizaciones *ad hoc*, que representaban a grupos de intereses particulares. Un caso ilustrativo de esta situación fue el movimiento opositor a las reformas del sistema tributario, propuestas por el gobernador Ortega Douglas en 1958 (v. Reyes Rodríguez, 1992). La política electoral, estaba dominada por los dirigentes de los trabajadores organizados, los maestros y la burocracia del estado, quienes se alineaban con las decisiones adoptadas a nivel federal. Esta parte de la política tendió, de manera consistente, hacia un sistema de cuotas para la postulación de candidatos del PRI a los puestos de elección. El patrón diseñado generalmente dejaba la gubernatura y la presidencia municipal de la capital a un miembro del sector popular del Revolucionario Institucional. El gobernador era habitualmente alguien con una carrera previa en la administración pública, que se había iniciado en el Partido o en los sindicatos de burócratas.[9] El presidente municipal estaba más vinculado al sector popular, la buro-

cracia y los maestros. Hacia el fin del periodo, se asoció de manera más estrecha con la comunidad empresarial, en particular con los comerciantes.[10] Las candidaturas para senadores y para diputados federales y locales se asignaban a una combinación de representantes de los tres sectores del PRI: campesino, obrero y popular.[11] Básicamente se asignaban cuotas para puestos de elección a los representantes de las organizaciones de burócratas, maestros, pequeños comerciantes y prestadores de servicios (v. Reyes Rodríguez, 1992).

La selección de candidatos se negociaba con los representantes federales por medio de una estructura de redes jerárquicas, mostrando el apoyo de que gozaban los distintos precandidatos en la prensa y con otras manifestaciones públicas. Una vez hecha la selección, se presuponía el apoyo de todos los sectores. El control político se encontraba firme en las manos de representantes regionales del PRI y de los dirigentes de los sectores organizados; es decir, la FTA, la LCA, y la CNOP.[12] El control ejercido por la dirección de esas organizaciones y la disciplina interna eran recompensadas.

Este periodo terminó con el gobierno de Olivares Santana (1963-1968). El sexenio marcó claramente el comienzo de una nueva era para Aguascalientes,[13] en la que el estado logró incrementar de manera sistemática los recursos de apoyo para el crecimiento económico. La iniciativa se basó en dos elementos fundamentales: el control político local y la explotación efectiva de redes jerárquicas. Ambas estrategias están íntimamente relacionadas con la persona de Olivares Santana; él, como actor político, es reconocido en el estado como el organizador de un "nuevo pacto social", que enlazó, a nivel regional, a la Iglesia católica, el gobierno, los campesinos, los empresarios y el movimiento obrero en un programa amplio de industrialización y desarrollo rural. Su propia carrera política hizo posible la promoción de los intereses del estado dentro de la estructura federal de asignación de recursos. Por último, su peso político hizo posible la consolidación de una élite política coherente y consistente que mantuvo el poder en el estado durante más de 20 años.

Olivares era un maestro rural educado en los años treinta en los nuevos ideales revolucionarios.[14] Su formación como maestro rural y, más tarde, como maestro de primaria federal, le permitió contar con antecedentes poco usuales en términos del liderazgo de la comunidad rural y de la política urbana. A lo largo de sus distintas actividades políticas, Olivares logró establecer una amplia red de conexiones dentro del movimiento campesino, el sindicato de los maestros y el PRI (v. Apéndice 1). Su gobierno, aunque fun-

damentado en la nueva fuerza del sector popular del partido oficial (v. Reyes Rodríguez, 1992), contaba con el pleno apoyo simbiótico de las organizaciones campesinas y la FTA. Durante su trayectoria política, también estableció una estrecha relación con la comunidad empresarial hidrocálida: los pilares del Aguascalientes contemporáneo se construyeron sin duda durante su gobierno.

Veo este proceso como la institucionalización de la interacción de cuatro grupos de actores principales, lo que pronto se convirtió en el cimiento de la estabilidad política en el estado: el movimiento laboral organizado, los actores del sector agrícola, los trabajadores no manuales y los representantes de los intereses empresariales. El papel mediador desempeñado por el gobierno del estado estaba estructurado de tal forma que podía manejar las inversiones y el gasto público para garantizar una relación de armonía interesada entre los diversos grupos.

La antigua rivalidad que existía entre la FTA y los trabajadores ferrocarrileros se resolvió finalmente, transfiriendo todo el apoyo hacia la CTM. Con esto, la FTA se convirtió en el único interlocutor de los trabajadores organizados con el gobierno; su fuerza se consolidó mediante el establecimiento de lazos entre el aparato gubernamental y la dirección obrera. El acceso a los beneficios de los puestos de elección fue uno de los arreglos que afianzaron este acuerdo. Un sólido ejemplo de esta situación se encuentra en la trayectoria de Roberto Díaz, dirigente de la FTA desde mediados de la década de los cuarenta, quien fue electo al congreso local en cuatro ocasiones, una vez a la legislatura federal y en otras cuatro ocasiones como senador suplente. En la última oportunidad accedió a la titularidad cuando el senador titular fue nominado como candidato a gobernador (v. Apéndice 2).

La movilización del campesinado y el programa de reforma agraria fueron fenómenos de los años treinta, pero la organización de los campesinos y la modernización del sector agrícola tuvieron lugar en la década de los cuarenta. De nuevo, el modelo fue centralizado e implicó un proceso de organización tanto productivo como político. El predominio de los ejidatarios sobre los propietarios privados en términos de extensión de tierras cultivadas se incrementó después de 1940, alcanzando el 72.7% del total de la tierra cultivada en 1960; sin embargo, esto se logró mediante la expansión de las extensiones cultivables, donde se dio un incremento del 26.3% entre 1940 y 1960. Así, los propietarios privados no desaparecieron y, de hecho, mantuvieron su control sobre la mayor parte de las mejores tierras. La movilización campesina, acoplada con los objetivos de la política agraria nacional, logró beneficios

para la agricultura que favorecían todas las actividades del sector rural, dichos beneficios fueron aprovechados de manera más clara por los propietarios privados.

La institucionalización corporativa se llevó a cabo por medio de la centralización de las agrupaciones campesinas en la Confederación Nacional Campesina (CNC); y desde principios de la década de los treinta la Liga de Comunidades Agrarias (LCA) en el estado mantuvo una relación cercana con el partido oficial (Camacho Sandoval, S., 1991: 83). Puesto que el reparto de tierras fue organizado por mediación de la LCA, y con estrecha relación clientista al partido, la centralización de los campesinos fue menos difícil de lograr que la de las agrupaciones de trabajadores urbanos. De hecho, la reforma agraria y la solidez de los vínculos entre la LCA y el partido se desarrollaron en forma conjunta. En la construcción de ambas, el papel de la "*intelligentsia* revolucionaria" en ascenso fue fundamental, en particular la participación de los maestros rurales y los médicos comprometidos con las comunidades rurales.[15]

La conformidad de los actores rurales y su apoyo para los funcionarios electos del PRI, se tradujo, por la mediación efectiva del gobierno estatal, en beneficios locales en forma de inversiones públicas. El gasto público en las zonas rurales se dedicó al apoyo y modernización de la agricultura; las principales obras constituyeron mejoras a la infraestructura general, nuevos sistemas de riego, caminos y asistencia técnica. Otras inversiones sirvieron para impulsar y promover la comercialización y la agroindustrialización: los ejemplos más importantes fueron el nuevo rastro municipal, la construcción de bodegas de CONASUPO, y el apoyo brindado a agricultores que desarrollaban huertas y viñedos.

Los "rancheros", como podemos llamar a los propietarios privados, lograron conservar parte de sus propiedades —y en algunos casos adquirir nuevas— y se convirtieron en los principales beneficiados de la expansión del riego en el estado. Sin embargo, este grupo no cultivó un entendimiento "normal" con el Estado, ni una estructura adecuada para la mediación política hasta este periodo. Los rancheros estaban organizados en dos cámaras, hasta cierto punto traslapadas: la Federación Estatal de la Pequeña Propiedad (FEPP), agencia local de la Cámara Nacional de la Pequeña Propiedad (CNPP), y la Unión Regional Ganadera, filial local de la Unión Nacional Ganadera. La FEPP está claramente identificada con los pequeños propietarios, aunque en la URG los propietarios privados constituyen una franca mayoría.[16] Los rancheros representan un grupo de poder muy importante en el estado; un grupo que se

consolidó durante esos años, sobre la base del constante incremento de su proporción, marcando el cambio de cultivos básicos a productos comerciales (cuadro 17). Conforme disminuyó el radicalismo de las políticas agrarias, la CNPP que era un grupo defensivo, perdió de manera paulatina su importancia, volviéndose más sólidas las organizaciones de productores, las que se tornaron en mejores interlocutores con el Estado.

El "sector popular" del partido oficial era un agrupamiento de organizaciones diversas en crecimiento constante. La única característica que compartían todos los grupos incluidos en este sector era que todos involucraban a personas dedicadas a actividades no manuales; en tanto que actores políticos, la mayor parte de los miembros activos de esta categoría tan heterogénea fueron un invento del sistema político postrevolucionario, de manera significativa los maestros y burócratas. Desde luego hubo otras agrupaciones, pero su relación con la política oficial representaba una nueva expresión, en particular los comerciantes de todas clases. Otros simplemente estaban subordinados a un movimiento corporativo miscelánco, que incluía por igual a taxistas, boleros y cooperativas de transporte urbano. Los miembros de este sector ocuparon la mayor parte de los puestos de elección después de 1940 y, por cierto, recibieron los más importantes beneficios del crecimiento económico hasta la década de los sesenta. Las inversiones públicas que beneficiaron a dichos grupos, dieron lugar también al incremento de los integrantes de sus filas; este fue el caso de los servicios urbanos modernos, las actividades artísticas y de la organización moderna de la administración pública. Durante este periodo, el ISSSTE y el IMSS pusieron en operación instalaciones de atención médica en la identidad. La feria de San Marcos se convirtió en un acontecimiento de reconocido prestigio nacional al agregar a sus exhibiciones comerciales, la presentación de los logros en la agricultura y la ganadería, la exhibición de la producción industrial y artesanal locales y la expansión de las manifestaciones culturales y artísticas (poesía, música, pintura, escultura y danza). Se ampliaron y modernizaron las instalaciones y los servicios de la administración pública, reformándose, en particular, los archivos estatales y la legislación para regular las actividades de la burocrácia.

Olivares, quizá por vez primera desde la Revolución, contaba con un proyecto económico fundamentado en este nuevo pacto social. En esencia, el proyecto significaba el desembolso de fondos públicos para impulsar un proyecto de desarrollo basado en la modernización de la agricultura y de las industrias locales tradicio-

nales. Su carrera política a nivel nacional, combinada con la cohesión de la élite dentro del estado, hizo posible que este proyecto continuara durante 13 años más. Cuando en 1980 se veía con claridad que la agricultura enfrentaba problemas severos en el estado y que el proceso de agroindustrialización estaba mucho más adelantado en el Bajío, la élite logró reformular el proyecto de desarrollo, quitándole énfasis al sector agrícola, sin provocar fisuras o rupturas importantes en el pacto social.

La actividad económica

Las condiciones sociales en Aguascalientes cambiaron drásticamente entre 1940 y 1970. Los indicadores recopilados por Unikel *et al.* (1976) respecto a los cambios en los niveles de infraestructura, la actividad industrial y los niveles de vida, muestran con claridad este cambio (cuadro 15). La red eléctrica se extendió a la mayor parte de la población: el consumo de energía eléctrica aumentó en seis y media veces durante este periodo. Lo mismo sucedió con el consumo de gasolina. Estos indicadores muestran también el mejoramiento en los niveles de vida de la población urbana y el uso cada vez más amplio de factores modernos, tanto en la agricultura como en el sector manufacturero en crecimiento. El PIB *per capita* aumentó después de 1950 y, en forma aún más notable, a partir de 1960; lo mismo sucedió con los niveles de alfabetismo y de servicios urbanos, aunque, sin duda, a diferentes ritmos. Estos cambios se basaron en el importante desarrollo del sector agrícola que mantuvo, durante todo este periodo y hasta la década de los sesenta, una valiosa contribución económica a la entidad, tanto en términos del empleo como de su producción global. Sin embargo, de manera progresiva, un sólido crecimiento venía concentrándose en el sector secundario y en los servicios, renglones de la economía cuya importancia aumentó de manera significativa después de 1950.

El PIB aumentó de manera constante después de 1940, a tasas de crecimiento que se incrementaban año con año (cuadro 18); no obstante, en términos *per capita*, este aumento no fue sustancial. Al principio del siglo, el PIB estatal por persona era de aproximadamente 927 pesos de 1950 (Unikel *et al.*, 1976: 179). En 1940

éste había aumentado a 1 231 pesos, pero el estado de Aguascalientes había caído desde el décimo hasta el treceavo lugar a nivel nacional. En 1950 el PIB estatal cayó hasta 739 pesos por cabeza y el estado se encontraba en el lugar 24 entre los 32 estados de la unión. El mejoramiento de las condiciones durante la década de los cincuenta hizo posible recuperar el nivel anterior para 1960. En 1970 las cifras alcanzaron los 1 874 pesos de 1950 por persona, y el lugar 18 entre los estados del país (Unikel *et al.*, 1976: 179, cuadro VI-1).

El retroceso en la posición del PIB *per capita* se debió a una combinación de tendencias locales y nacionales. Al comparar a Aguascalientes con otros estados en México, el índice de desarrollo calculado por Scott (1982: 206-207) muestra que Aguascalientes mantuvo una posición relativamente constante a lo largo de todo el periodo. El grupo de estados con más altos índices de crecimiento y desarrollo en el país permanece constante, como es el caso también de los estados ubicados en los más bajos niveles de la escala. El periodo 1940-1950 fue una época de importantes ajustes, pero después de 1950 los niveles de desarrollo subieron en todos los estados y las modificaciones en la tabla de posiciones fueron mínimas hasta 1970. En 1940 Aguascalientes se encontraba en el octavo lugar, en 1950 el doceavo, subiendo nuevamente al noveno lugar en 1960 y alcanzando la séptima posición en 1970. Debido al predominio de la ciudad capital en el estado, este índice quizá sea más favorable para Aguascalientes que para otras entidades con mayor proporción de población rural. Por lo tanto, es probable que las condiciones en Aguascalientes no mejoraran durante estos años tan rápidamente como lo hicieron en otros lugares, como Baja California, Nuevo León, Jalisco, Coahuila o el Distrito Federal (v. Scott, 1982).

La distribución sectorial del PIB en 1940 muestra el papel predominante que desempeñaron las manufacturas tradicionales y los talleres del ferrocarril dentro de la economía local y, a la vez, la pobre actuación de los sectores agrícola y de servicios en esa época. El sector secundario sufrió pérdidas netas como resultado del desasosiego laboral y la política radical que caracterizaron los años entre 1940 y 1950; por el contrario, la agricultura y servicios experimentaron una modesta recuperación. En 1950 el sector terciario fue el principal contribuyente al PIB del estado, seguido por la agricultura. Durante los años cincuenta la contribución de la agricultura aumentó de manera significativa, seguida de cerca por el sector secundario. En 1960, el sector terciario seguía siendo el principal contribuyente al PIB, aunque el sector primario ya contri-

buía casi el 32% del total. En la década de los sesenta, la participación del sector agropecuario disminuyó precipitadamente y en 1970 el sector terciario era responsable de cerca del 60% del PIB y el sector secundario casi de una cuarta parte.

A causa de esta combinación de actividades, el estudio de Unikel consideró a la economía del estado de Aguascalientes como diversificada entre 1940 y 1960 (Unikel *et al.*, 1976: 197, cuadro VI-10). Dentro de una región que estaba básicamente orientada hacia la agricultura, Aguascalientes contaba con un área urbana con un importante sector manufacturero y otras tres o cuatro actividades relevantes. En 1940 el sector de comunicaciones y transportes representaba la principal actividad económica, aunque el comercio, las manufacturas, la industria de la construcción y los servicios también eran relevantes en términos de empleo. Para 1950, los servicios no comerciales desaparecieron del cuadro, y para 1970 lo hizo también el sector manufacturero. Por lo tanto, en 1970 Aguascalientes había perdido una parte de su diversidad económica; el estado incrementaba su PIB con base en una mayor especialización en la agricultura y las actividades comerciales.

La agricultura

El crecimiento durante el periodo se apoyó principalmente en el fuerte desarrollo de una agricultura dinámica: la superficie de tierras de riego, como proporción de toda la tierra cultivada, creció en un 38%, y la tasa de inversión de capital por hectárea también aumentó en un 24.6% entre 1940 y 1970. La contribución total al PIB de este sector aumentó de 3.76 millones de dólares constantes en 1940 a 11.7 millones en 1970 (Unikel *et al.*, 1976, cuadros VI-A9 a VI-A12). A fines de los años sesenta y principios de los setenta, cuando la agricultura ya estaba en crisis a nivel nacional, el sector agrícola del estado creció a una tasa anual del 8.4% (Presidencia, 1976: 3).

El empleo dentro de este sector, se mantuvo estable hasta los años sesenta, y mantuvo la mitad de la Población Económicamente Activa (PEA) estatal en dichas actividades; la proporción cayó después, tanto en términos reales como relativos, pero en 1970 aún representaba un 40% del total de la PEA. En la capital, la PEA

agrícola conservó el 10% del empleo durante todo el periodo (cuadro 19). Una caída en la proporción del trabajo agrícola como ocupación principal sugiere que hubo un incremento en el número de trabajadores calificados y, por lo tanto, una tecnificación de la agricultura (cuadro 20).

Hasta 1964 el estado era totalmente rural, con excepción de la capital; la mayor parte de la población campesina estaba dedicada a la agricultura de subsistencia, siendo los únicos cultivos perennes de importancia la uva y la guayaba. El resto de la producción consistía en cultivos básicos anuales, dominados por el maíz, el chile y el frijol. Mientras que la producción de guayaba se concentraba en Calvillo, los viñedos y la elaboración de vinos eran actividades asociadas con la capital del estado. A mediados de los años sesenta se introdujo, a gran escala, la actividad ganadera en zonas donde los cultivos de temporal fallaban reiteradamente, pero podían prosperar los pastizales (Mirin, 1964: 73).

Las políticas nacionales de irrigación y el aumento en la extracción de agua del subsuelo dieron mayor impulso a la agricultura de riego, tecnificada y comercial. Desde los años cincuenta la agricultura intensiva en capital se había vuelto importante en la vitivinicultura, así como en otros cultivos de alto valor, como también en la ganadería lechera intensiva. A pesar de la disminución en la participación relativa de la agricultura en el PIB total (de 57.95% en 1940 al 24.68% en 1970), la tasa de capital fijo por hectárea (sin tomar en cuenta el valor del terreno en sí) se elevó en este sector de 511 en 1940 a 637 en 1970 (Unikel *et al.*, 1976, cuadro VI-A2).

Durante ese momento hubo en el estado una tasa creciente de inversión en la agricultura. El índice de inversión de capital por hectárea de tierra cultivada en Aguascalientes aumentó de 0.32 en 1940 a 0.45 en 1950 y a 0.69 en 1960 (Scott, 1982: 83).[17] La mayor parte de esta inversión se destinó a la irrigación. El porcentaje de tierras con riego se incrementó de 6.39% del total en 1940, al 11.82% en 1950, al 15.06% en 1960, para llegar casi al 20% en 1970 (Scott, 1982: 83 y Unikel *et al.*, 1976).

El valor de la producción agrícola en el estado aumentó entre 1940 y 1960, aunque no de manera constante. Las tasas anuales de crecimiento del valor total fueron muy irregulares; sin embargo, se puede identificar una tendencia hacia un crecimiento muy fuerte entre 1950 y 1955, que va de una tasa del 1% anual, hasta una de casi 4% entre 1954 y 1955. Después de 1956, el valor de la producción agrícola se redujo, con la excepción del intervalo 1956-1958; asimismo, lo largo de todo el periodo, hubo diferencias

importantes entre los cultivos anuales y los perennes: mientras que los primeros siguieron de cerca las tendencias mostradas en las cifras totales, los cultivos perennes mostraron un crecimiento constante durante todo el tiempo, excepto los últimos dos años.

Los cultivos anuales cambiaban mucho, mostrando diferencias importantes en la orientación de las actividades agrícolas en el estado. En 1940, el 56% del valor total de la producción fue representado por el maíz, el 15% se debió al frijol, el 17% correspondió al trigo, y el 8% fue la contribución del cultivo de chile; los cuatro cultivos representaron el 96% del valor total de la producción. Diez años más tarde, con la excepción del chile, tales productos contribuían mucho menos al valor total de la producción, aunque seguían constituyendo la mayor parte de la producción agrícola. En 1955, la proporción del maíz subió casi hasta el 65% del total y el chile alcanzó un 32%, pero los demás productos fueron perdiendo su valor frente a otros cultivos, como el jitomate, papa y alfalfa. En la segunda mitad de la década, el maíz también empezó a perder su nivel de participación en el valor total de la producción. La participación del cultivo de chile siguió aumentando, junto con los nuevos cultivos comerciales de alto valor.

Los cultivos perennes aumentaron durante todo el periodo, en la medida en que se les dedicó cada vez una mayor superficie. El cultivo de la uva vivió un auge tremendo entre 1940 y 1950; después, mantuvo cerca del 73% del valor de los cultivos perennes hasta los años setenta. La producción de guayaba se expandió de manera sustancial durante la década de los cincuenta, llegando a representar aproximadamente una cuarta parte del valor total de la producción después de 1956. La vitivinicultura avanzó a marchas forzadas hacia fines de los cuarenta.[18] Nazario Ortiz Garza, como Secretario de Agricultura entre 1946 y 1952, promovió el cultivo de la uva, para luego apoyar esta actividad como presidente de la asociación nacional de vitivinicultores (de 1954 a 1963). En ese momento el cultivo de la uva era ya una actividad relevante en Aguascalientes, tanto que ya en 1954 se instituyó la Feria Anual de la Uva. Un año después, Ortiz Garza estableció una importante empresa industrializadora de uva en la capital (Del Vino, 1987).[19] Después de 1960 apareció una nueva ola de crecimiento constante que se mantendría hasta fines de los setenta.[20] En 1960 había 3 900 hectáreas de cultivo dedicadas a la producción de frutas; de ellas, el 94.5% tenía uva, guayaba y durazno. En 1974 esa extensión había crecido hasta incluir 16 784 hectáreas; de éstas, casi el 40% eran vides, 26% duraznos y 29% guayabos (Presidencia, 1976: 80). Al inicio de los años setenta, los funcionarios estatales asegu-

raban que Aguascalientes era el primer productor nacional de uva y guayaba, además de contarse entre los principales productores de durazno. El 30% de la tierra de riego del estado estaba sembrada con frutales, y sus frutos representaban la mitad del valor estatal de la producción agrícola; al mismo tiempo, el 30% de la población del estado dependía de dichos cultivos para su supervivencia (Gobierno del Estado, Dirección de Fomento Industrial, CEPES-PRI, 1970: 4).

Estas actividades constituyeron un ingrediente significativo en el proceso de la agroindustrialización del estado entre 1960 y 1979, convirtiéndose, de hecho, en la "columna vertebral de la economía del estado" (Presidencia, 1976: 37). Los límites previsibles no se tomaron en consideración en esta época, a pesar de su temprana identificación. La tierra no era muy rica, aparte del valle que rodea a la capital; en ese valle, el 16% de la tierra (88 393 hectáreas) pertenecía al régimen ejidal y el 12.6% era de particulares (70 733 hectáreas). La mayor parte de la tierra de riego era propiedad privada, además de que el tamaño medio de los predios era sumamente contrastante: 19.6 ha por ejidatario; 47.8 ha por propietario privado (Presidencia, 1976: 59-64). En condiciones de crisis, los terrenos ejidales no podían sostener a sus titulares, y el trabajo en las explotaciones privadas estaba limitado a periodos cortos e intensivos, que dependían de un cultivo dominante.

El agua proveniente de los arroyos y ríos había sido utilizada desde principios de los años cincuenta; por lo tanto, la explotación de las aguas subterráneas se había incrementado desde entonces. En 1971 había 1 350 pozos profundos en el estado, y las zonas de recarga aún no habían sido del todo estudiadas, pero estaba claro que las corrientes locales no daban abasto a los acuíferos; aimismo, se subrayaba la necesidad de realizar estudios que establecieran la cantidad de agua que se extraía del subsuelo y cuáles eran los mecanismos de recarga. No obstante, antes de conocer los resultados, se hacían planes para la perforación de 161 nuevos pozos en el estado; 38 sólo en el municipio de Aguascalientes, durante aquellos años (Presidencia, 1976: 38).

La actividad ganadera fue otro componente de la producción agrícola que aumentó su relevancia durante este periodo. El ganado vacuno fue de particular importancia en el municipio de Aguascalientes, tanto en la rama lechera como en la de carne, debido a que las plantas de industrialización y los medios de comercialización estaban concentrados en la capital. Sin embargo, en los setenta, dicha producción era, en gran parte, "tradicional", ya que a mediados de los sesenta se dieron pasos importantes para au-

mentar la producción de forrajes, para mejorar la calidad de los hatos y para incrementar la productividad del manejo ganadero.

El comercio

La actividad comercial representaba otro ingrediente significativo en la economía de la ciudad. Debido a su ubicación y acceso a la red de carreteras y al ferrocarril, la ciudad de Aguascalientes se desarrolló como un lugar central, particularmente fuerte dentro de una región geográfica muy extensa. Las especialidades en las áreas asociadas a las comunicaciones y los transportes se integraron a la vocación comercial de la ciudad, de tal manera que la capital ofrecía una amplia gama de oportunidades en las ventas de menudeo y mayoreo para una región mucho más amplia que el propio estado, con una penetración importante en las entidades vecinas de Zacatecas y Jalisco. Para algunos perecederos, como la carne, el flujo comercial alcanzó puntos tan lejanos como San Luis Potosí, Durango y Nayarit (Presidencia, 1976: 4). En lo que respecta al movimiento de personas, el mayor volumen de tránsito durante los años sesenta era entre Aguascalientes y la Ciudad de México: alrededor de cuatro mil personas por semana. Dentro de la región, la intensidad de movimiento de pasajeros era más alta entre la capital del estado y las ciudades de León y Guadalajara (aproximadamente mil individuos por semana) y un poco menos hacia las ciudades de San Luis Potosí, Durango y Zacatecas; algo similar sucedía con el movimiento del transporte de carga. Cerca de 300 camiones viajaban a la Ciudad de México, unos 150 a Guadalajara y 100 a San Luis Potosí (Unikel *et al.*, 1976). A nivel regional, el estado concentraba el 16.6% de todos los establecimientos comerciales, el 19.3% del empleo, el 28.3% del total de la inversión en comercio y ventas totales, que representaban el 23.3% del total de la región al principio de la década de los setenta (Presidencia, 1976: 5).

La mayor parte de esta actividad comercial se concentraba en la capital del estado. Una unión de comerciantes mayoristas muy fuerte mediaba con eficacia entre la región y los mercados extrarregionales, con productos perecederos, enlatados, vinos y otras bebidas alcohólicas. Ya en 1965 la distribución del empleo en acti-

vidades comerciales en la ciudad se encontraba altamente concentrada en artículos para el hogar (49.6%) y alimentos (16%); no obstante, casi el 30% de los empleos se encontraban en el comercio de materias primas (12.4%), equipos de transporte (10.5%) y distribución de combustibles (7.5%; Scott, 1982: 182-183). En un estudio efectuado entre 1967 y 1968, Lentnek *et al.* concluyeron que la capital representaba el 36.2% de todo el volumen comercial al nivel estatal. El estudio estimó un volumen anual de flujo comercial en esos años cercano a los 500 millones de pesos, sin tomar en cuenta las compras de materiales y equipos agrícolas para la producción; tal volumen del movimiento comercial implicaba que una cantidad considerable de personas dependían, directa o indirectamente, de dichas actividades (1978: 300-301).

La contribución de las actividades comerciales al PIB fue del 29% en 1960 y 1970, cifra superior a las contribuciones de los sectores primario y secundario (Ortega, 1977: 407). El sector comercial mantuvo más del 20% del empleo no agrícola entre 1940 y fines de los años sesenta; así, en la capital, las proporciones eran muy semejantes (cuadro 19). Si consideramos también el empleo en los transportes, la importancia de las actividades aumenta en forma significativa: durante este periodo, entre el 30 y 40% de la población económicamente activa estaba dedicada a actividades relacionadas con los sectores comercial y de transportes (cuadro 19).

Las manufacturas

EL peso relativo del sector secundario en el PIB total del estado disminuyó entre 1940 y 1950, para levantarse de nuevo al entrar a la década de los cincuenta; sin embargo, la importancia de este sector como fuente de empleo creció durante todo el periodo, a pesar de un aparente retroceso en 1970 (cuadro 19). La actividad manufacturera también se concentró cada vez más en la capital; este era un sector heterogéneo y en general estaba claramente dividido entre el enorme taller de reparación de los ferrocarriles, por un lado, y las pequeñas empresas manufactureras locales, por el otro; por su parte, estas últimas se dividían también entre los talleres de producción de textiles y prendas de vestir y los establecimientos agroindustriales; hacia el fin de ese momento, la

agroindustria estaba dominada por las procesadoras de uva: vinos, jugos, aguardientes y brandy.

En la imagen popular de la ciudad, el taller del ferrocarril tiene un papel central como punto de arranque de la vocación industrial de la ciudad; la única industria de consideración que sobrevivió a la Revolución. El taller del ferrocarril operó en plenitud hasta principios de los sesenta, cuando el sistema ferrocarrilero nacional cambió las locomotoras de vapor por los nuevos modelos diesel; dichas máquinas ya no se reparaban ni reconstruían en Aguascalientes: de acuerdo con estimaciones de Mirin, seis mil trabajadores fueron despedidos de los talleres en 1962 (1964: 64).[21] En 1970, según los analistas del IEPES, el 22% de la producción manufacturera del estado aún provenía de lo que se elaboraba en el taller del ferrocarril, y éste empleaba a más de cuatro mil obreros (Gobierno del Estado, Dirección de Fomento Industrial, CEPES-PRI, 1970: 4). Con todo, el taller inició su caída y jamás volvería a recuperarse, a pesar de los esfuerzos locales para salvarlo. El taller fue un excelente centro de aprendizaje y entrenamiento en las habilidades artesanales relacionadas con el manejo y trabajo de metales y maquinaria, además que también constituyó una fuente importante de materiales de desecho, que sirvió como punto de partida para el desarrollo de varias empresas locales de gran éxito. El mejor ejemplo de este fenómeno es el complejo industrial desarrollado por los hermanos Romo, quienes iniciaron con un pequeño taller casero, que servía de complemento a su trabajo en los talleres del ferrocarril; con el paso del tiempo, el taller se convirtió en una de las industrias más importantes de Latinoamérica, en la producción de muebles para supermercados y tiendas departamentales (v. Ruiz de Chávez, 1991). Conforme el taller del ferrocarril perdía importancia, el número de empresas y el empleo en las industrias de productos metálicos y maquinaria aumentaban (v. cuadros 21 y 23).

A la par de este proceso, existía una tradición manufacturera de pequeña escala que evolucionó lentamente hasta dar cuerpo a toda una serie de fábricas de prendas de vestir, de blancos y tejidos. Los talleres tradicionales de fabricación de prendas de vestir tienen una larga tradición en Aguascalientes, y algunos de ellos han crecido hasta convertirse en empresas importantes. "Bordados Matty" y "Textiles San Marcos", hoy en día empresas sobresalientes en la industria de ropa y textiles, se mencionan con frecuencia como excelentes ejemplos del proceso de industrialización "desde abajo", característico de la ciudad y del estado (v. Bouleau, 1987). Un rasgo esencial de este proceso es la combinación de

una planta industrial moderna con la producción casera, y la coexistencia de grandes fábricas con pequeños talleres familiares. Dichas actividades reunían un extenso número de establecimientos (cerca del 18% del total entre 1960 y 1970), y daban empleo a un 18% de la fuerza laboral (cuadro 21). Tales empresas constituían la principal fuente de empleo y sólo la industria alimenticia podía presumir de contar con un mayor número de establecimientos (cuadro 21); sin embargo, era una industria extremadamente heterogénea, lo cual se reflejaba en bajos niveles de inversión por empresa e índices de productividad promedio también muy bajos (v. Censos Industriales).

El tercer componente de importancia en el proceso de ISI en Aguascalientes, fue la industria de alimentos y bebidas. En 1960 más del 43% de las plantas manufactureras en el estado pertenecían a dichas ramas industriales, y daban empleo, de manera consistente, a más del 40% de la fuerza laboral. Cinco años después, llegaron a representar el 38.6% de todos los establecimientos en el estado y emplearon a más del 30% de los trabajadores. En 1970 aún mantenían el mismo nivel de importancia relativa, aunque el número de trabajadores por empresa había disminuido a causa de la modernización industrial, en particular entre las firmas dedicadas a la producción de bebidas (cuadro 21). Con todo, en ese mismo año la industria daba empleo al 35% de la fuerza laboral de la capital (Scott, 1982: 174-1759); esto muestra la importancia de las actividades manufactureras en la ciudad de Aguascalientes, a pesar de que la diversificación industrial era mayor aquí, la ciudad concentraba la mayor parte de esas empresas en ese tiempo: 46 de los 55 establecimientos existentes en del estado estaban en la ciudad del estado (Presidencia, 1976: 148).

El sector de la industria alimentaria estaba dominado por el procesamiento y empaque de frutas, vegetales y carnes. El sector de bebidas estaba dividido de manera clara entre los productores de bebidas alcohólicas y no alcohólicas; las empresas refresqueras y jugueras daban empleo, en general, a un mayor número de personas, pero tenían tasas más bajas de productividad y de inversión por empresa. En contraste, la industria de vinos y licores era más intensiva en el uso del capital, con muy altos niveles de productividad, además de que crecía a un ritmo mayor; aunque esta industria no proporcionaba tantos empleos, logró aumentar su participación a lo largo del periodo, (v. Censos Industriales y cuadro 21). La industria era la más importante en la ciudad y, de hecho, la fuente principal del dinamismo de la economía del estado en esa época (v. Mirin, 1964).

Como resultado del desarrollo de estas ramas manufactureras, Aguascalientes se convirtió en el quinto estado más industrializado del país, con el 18.7% de la fuerza laboral dedicada a las manufacturas; sin embargo, en términos reales, este quinto lugar no significaba mucho: como Mirin observó en su estudio de 1964, el valor agregado *per capita* de la industria era de 192 pesos (15 dolares), y el valor agregado por trabajador industrial era de 3 740 pesos (229 dolares), además atribuía esta circunstancia a dos factores. Por una parte, "al hecho de que se habían atraído al estado muy pocas industrias 'modernas'". A pesar de la posición estratégica de la ciudad y su excelente red de comunicaciones, el mercado local había sido dominado por ciudades cercanas, como Guadalajara y León, y por la Ciudad de México (Mirin 1964: 62). Los productos agrícolas, en su mayor parte, se procesaban fuera del estado, siendo la única excepción significativa la uva (Mirin, 1964: 63). Por otra parte, la autora consideraba que "Aguascalientes no carecía de fondos inactivos disponibles, pero los comerciantes o empresarios locales han mostrado ser más reticentes que lo normal para invertirlos; el atesoramiento o el gasto suntuario son comunes" (Mirin, 1964: 63).

La naturaleza específica del desarrollo ISI en un pequeño centro subregional era también responsable de esta situación. En los años sesenta, con excepción de la industria del vino, una gran proporción de la producción industrial en Aguascalientes era casera. En 1960, más del 37% del empleo manufacturero estaba concentrado en empresas domésticas cuya productividad era significativamente más baja (cuadro 22). De acuerdo con la descripción de Mirin de 1964, "Los bordados y deshilados locales, las artesanías de la región, se elaboran en la casa de algún productor marginal con un grupo de trabajadoras, y fondos insuficientes para poder vender sus productos fuera de Aguascalientes" (Mirin, 1964: 63). En 1965 todavía la inversión por planta tenía un bajo promedio como resultado del gran número de pequeños talleres domésticos; con excepción de las industrias de bebidas y de textiles, la inversión por empresa era menos de 28 mil dólares para la mayor parte de las ramas industriales, y el promedio para la industria manufacturera era de 18 mil, aproximadamente. También la productividad era muy baja: el valor agregado por trabajador era 48.41 para el sector manufacturero en general, y sólo la industria de bebidas tenía un promedio significativamente más alto (Censo Industrial, 1965).

Se estima que la inversión total en las manufacturas en 1970 era de unos 56 millones de dólares, y sostenía alrededor de 30 mil empleos. Como resultado de las políticas de sustitución de importa-

ciones, el sector manufacturero se concentró principalmente en la elaboración de productos de consumo final, como bebidas, alimentos, textiles y prendas de vestir, mientras que las ramas de producción y reparación de vehículos y maquinaria representaban menos del 10% del empleo global después de 1962, cuando el taller del ferrocarril comenzó a restringir sus operaciones. La elaboración de productos de consumo intermedio estaba limitada a la industria de materiales de construcción (cuadro 23). Aun a los ojos de los funcionarios gubernamentales locales, la estructura industrial del estado no estaba diversificada, y la concentración en la elaboración de bienes de consumo final, principalmente alimentos y bebidas, era muy elevada. El grado de industrialización de la entidad no se consideraba adecuado, estaba demasiado concentrado en la ciudad de la entidad y era demasiado heterogéneo en términos del tamaño de las empresas, la producción y la tecnología empleada (Presidencia, 1976: 135); y todo esto a pesar de un nivel relativamente bueno de desarrollo de la infraestructura local. El acceso a las carreteras y a las vías del ferrocarril era bastante bueno (todas las localidades con un mínimo de 250 habitantes contaban con rutas de acceso para vehículos). Un ducto para hidrocarburos transportaba aproximadamente 20 mil barriles diarios desde Salamanca, para su distribución en Zacatecas, Jalisco y San Luis Potosí. El 85% de la población del estado tenía luz eléctrica, incluyendo las zonas rurales. El único problema parecía ser la disponibilidad de agua.

Otros servicios

En términos de empleo, los servicios fueron de gran importancia, en particular después de 1960 (v. cuadro 19). La mayor parte de los servicios estaban concentrados alrededor de actividades tradicionales de consumo directo. Por ejemplo, en 1965 casi el 48% del empleo total en este sector estaba dedicado al hospedaje (16.5%), restaurantes (16.2%) y servicios personales (15.1%). Los servicios gubernamentales daban empleo al 16.3% de esta fuerza laboral, y los servicios recreativos al 20.4%; menos del 8% de la fuerza laboral en el área estaba dedicada a los servicios médicos (1.85%) y a las actividades educativas (5.23%). Los modernos servi-

cios prestados a las empresas industriales y comerciales eran irrelevantes (Scott, 1982: 192-193).

Las instituciones bancarias y financieras tenían lazos muy tenues con la economía local; de hecho, estas firmas drenaban fondos del estado para canalizarlos a los centros regionales de mayor importancia, como Guadalajara, Monterrey y la Ciudad de México. Las uniones de locales de crédito, como las que formaron los ganaderos y los empresarios de la industria del vestido, sólo hicieron su aparición a fines del periodo, bajo el patrocinio de Nacional Financiera. Las actividades más importantes en los servicios eran el turismo y las comunicaciones, en particular debido a la actividad comercial y a la Feria de San Marcos.

Conclusión

Entre 1940 y 1970 Aguascalientes cambió, junto con las áreas urbanas de todo el país, conforme las políticas de ISI promovían con eficacia el crecimiento de la oferta nacional de bienes y servicios de consumo final. En el estado, el PIB *per capita*, que había caído entre 1940 y 1950, aumentó sustancialmente en términos reales entre 1950 y 1970 (cuadro 15). La tasa de alfabetismo ascendió de 46.6 en 1940 a 85.3 en 1970, y los procesos de urbanización también fueron muy significativos durante ese periodo. No sólo se dio una expansión del área urbana, sino que hubo un incremento en el alcance de los servicios urbanos: el agua entubada alcanzó a casi seis de cada diez casas, después de haber llegado, apenas, a una de cada diez en 1940; el uso de calzado y consumo intensivo de azúcar, como indicadores de patrones de comportamiento urbano, caracterizó al 90% de la población; otros servicios básicos, como la asistencia social y los servicios médicos se expandieron para abarcar una mayor proporción de la población, provocando una caída dramática en la tasa de mortalidad infantil durante el periodo (cuadro 15).

El crecimiento económico se basó en la modernización de la agricultura, en un aumento constante aunque modesto del sector manufacturero y en la expansión de los servicios. Esto último se reflejó con claridad en mayores niveles de empleo en los servicios, debido a la naturaleza de estas actividades (cuadro 24) que

incluyen a profesionales, técnicos, oficinistas y funcionarios gubernamentales (cuadro 25). En términos generales, los empleos en las manufacturas crecieron, pero el desplome del taller del ferrocarril fue un golpe muy duro que pudo apreciarse con claridad en 1970 (cuadro 24). Los trabajadores manuales no agrícolas aumentaron significativamente como porcentaje del total, entre 1940 y 1970 (cuadro 25); la agricultura aumentó su participación en la economía, pero sin incrementar su nivel de ocupación debido al proceso de modernización del sector; el número de jornaleros agrícolas disminuyó, mientras que otras ocupaciones de más alto nivel en el sector aumentaron (v. cuadro 25).

En 1970, el desarrollo económico en Aguascalientes se atribuía a tres factores principales: en primer lugar, a su ubicación geográfica en el centro del territorio nacional entre los tres polos de consumo más importantes: la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey; en segundo lugar, al desarrollo continuo de su infraestructura: entre 1962 y 1970 se estimó que el 71.7% de la inversión gubernamental en el estado se había dedicado al desarrollo de infraestructura, incluyendo carreteras, ferrocarriles, electricidad y agua; en tercer lugar, a su maravilloso clima mediterráneo y a su ambiente social. Tal como lo expresaron en la época algunos funcionarios públicos, las condiciones básicas para el desarrollo en el estado habían sido:

> su clima benévolo, la naturaleza trabajadora de su gente y su buena disposición para aceptar el cambio. La armonía social y política de la vida del estado, animada por los últimos regímenes revolucionarios y caracterizada por la colaboración entre los sectores público y privado, ha facilitado la propagación de un clima de seguridad, de paz y de responsabilidad para el trabajo (Gobierno del Estado, Dirección de Fomento Industrial CEPES-PRI, 1970).

Estos fueron temas recurrentes en las solicitudes de inversiones y apoyos federales para seguir adelante con el proyecto de desarrollo local. Sin embargo, el proyecto mismo era modesto, en el sentido de que se sustentaba básicamente en la agricultura y las actividades comerciales. La relevancia de las actividades manufactureras y los servicios era limitada y su alcance era regional. La industria de alimentos y bebidas, la principal contribuyente del prestigio industrial, estaba dominada por unas cuantas grandes empresas, donde se elaboraban vinos y licores que dependían de

las condiciones del mercado extrarregional y de importantes subsidios federales.

En resumen, se puede decir que de 1940 a 1970 Aguascalientes luchaba para adecuarse a las políticas de sustitución de importaciones. Las actividades económicas orientadas por dichas políticas condujeron hacia un proceso de especialización para el mercado regional y a una gran concentración urbana en la capital del estado. El crecimiento de la población y la expansión del área urbana fueron muy importantes durante todo el periodo, pero el desarrollo de la infraestructura y la expansión de los servicios públicos urbanos avanzaron con más lentitud. Las finanzas del municipio y del estado eran escasas, y el desarrollo se fincaba en recursos externos, que en la época eran fondos otorgados por la federación. El apoyo federal dependía de consideraciones definidas centralmente acerca de los méritos propios del estado, el riesgo político de inestabilidad que representaba y de la efectividad de las redes sociales de los miembros de la élite política; esta última es el área de cambio más importante en la relación entre Aguascalientes y el Gobierno Federal después de 1960; la formación de una nueva élite política en el estado hacia fines de los cincuenta, dio lugar a un cambio significativo en la posición del estado frente al proceso de asignación de recursos federales.

En el siguiente capítulo examinaré la forma en la que las bases del crecimiento económico, establecidas durante este periodo, se adaptaron para hacer frente a la nueva situación nacional e internacional, que se presentó con el agotamiento de las políticas de crecimiento inspiradas por el modelo de industrialización por sustitución de importaciones.

Notas

[1] El presente capítulo fue traducido del inglés por Paul C. Kersey Johnson y revisado por el autor.

[2] La urbanización de este vecindario (las colonias Altavista y Miravalle) no se efectuó sino hasta los años setenta, y eso únicamente tras el objetivo declarado de dividir con amplias avenidas un área que se había vuelto de difícil acceso para las fuerzas del orden y que tenía la reputación de ser insegura, pobre y "socialmente problemática".

[3]

Disponibilidad de agua potable en Aguascalientes, 1962

Pozos	Núm. de bombas	Rendimiento (l.p.s.)	Profundidad (metros)
Manantial Ojocaliente	3	239.3	
Gremial	1	27.2	80
Pozo 16	1	15.2	88
Primavera	1	10.1	61
Pozo 3	1	70.0	
Pozo 6	1	35.0	89
Pozo 7	1	35.0	112
Pozo 8	1	22.4	78
Pozo 9	1	41.0	81
Pozo 10	1	25.0	81
Pozo 11	1	28.0	66
Pozo 12	1	20.0	80
Pozo 15	1	42.8	75
Pozo 13	1	35.9	75
Pozo 14	1	29.0	66

Fuente: AMA-Ramo Informes, oficio 97/62, diciembre 26, 1962

4

Gasto municipal en 1969

Total	14 460 769 pesos
Educación	11.41%
Policía	6.85%
Salarios	27.66%
Salud	3.53%
Instrumentos, materiales y equipo de oficina	18.12%
Combustibles y refacciones	2.70%
Publicaciones, uniformes, equipos y subsidios	2.56%
Construcciones y reparaciones	5.19%
Deuda pública	9.82%
Electricidad	7.95%
Adquisición de terrenos	3.39%
Tesorería	1.80%

Fuente: IAPM, 1969

[5] La relación entre las autoridades del estado y el municipio fue muy conflictiva en diferentes periodos, en particular después de la Revolución, cuando ambos poderes controlaban fuerzas armadas (v. Camacho Sandoval, S., 1991). Después de las medidas centralizadoras de los años cuarenta, se aceptó cada vez más que el gobernador tenía precedencia sobre el presidente municipal. El rasgo más significativo de esta nueva relación es la organización de la policía municipal, cuyo gasto es cubierto por el Ayuntamiento, pero está bajo las órdenes del gobernador del estado (legislación estatal y entrevista personal con un expresidente municipal, 7/18/91). La centralización del poder se ha reforzado mediante la regulación de la asignación de recursos presupuestales; aun después de la reforma municipal de los años ochenta, el gobierno del estado controla los presupuestos municipales en gran medida (v. Reyes Rodríguez, 1992).

[6] Este caso fue inusual. El diputado federal Aquiles Elorduy era un distinguido abogado y periodista de Aguascalientes que había consolidado una reputación regional. Su carrera política se inició temprano como defensor de la no reelección durante el Porfiriato. Había sido diputado local en Zacatecas y diputado federal cuando Victoriano Huerta disolvió el Congreso en 1914 (Camp, 1982: 91-92). Su candidatura fue apoyada por el PAN en 1946 y ganó la elección, aunque no queda muy claro si fue en razón del número de votos o en un acuerdo postelectoral que honraba su fuerte presencia regional (v. Reyes Rodríguez, 1992). Su popularidad creció al hacer público el donativo de su dieta al sistema escolar de Aguascalientes; más tarde fue expulsado de Acción Nacional por criticar a la Iglesia católica. En 1952 fue electo senador por el PRI y, de nuevo, su dieta fue donada al sistema escolar (Camp, 1982: 91-92). Se le mencionó a menudo como un posible candidato a todo puesto de elección en Aguascalientes, incluida la gubernatura (v. Reyes Rodríguez, 1992).

[7] En 1955, por ejemplo, la FFA trató de tomar el lugar de los ferrocarrileros en la cámara de diputados; buscó que su dirigente fuera postulado por el Revolucionario Institucional, en lugar de un miembro del sindicato ferrocarrilero que por tradición ocupaba la curul. La decisión salomónica adoptada por la burocracia del PRI no fue satisfactoria para ninguna de las partes. El candidato postulado fue un trabajador ferrocarrilero, pero uno que no era miembro activo del sindicato, sino que se destacaba por su militancia dentro del Partido en el poder en el estado (Reyes Rodríguez, 1992).

[8] En un dictamen a una versión anterior de este texto, el doctor Jorge Alonso subrayó la importancia que esta época de represión en Aguascalientes tuvo para los habitantes de la ciudad:

> Yo mismo fui testigo de cómo la ciudad se militarizó. Presencié cómo los soldados patrullaban a caballo las calles y no permitían que se reunieran más de tres personas, cómo se apostaron soldados en las esquinas con armas largas, cómo la gente se comunicaba informaciones en clave, cómo hubo una gran tensión ante un mitin cerca de ferrocarriles, cómo mujeres de San Luis Potosí llegaron a los talleres de ferrocarriles a distribuir pantaletas, y el encarcelamiento de esas airadas señoras que protestaban porque los ferrocarrileros hidrocálidos habían abandonado la huelga, cómo fueron llevados a la cárcel muchos señores respetados (algunos de ellos dirigentes de Acción Católica) y sus familias quedaron abandonadas.

[9] En la selección de cadidatos para gobernador de Aguascalientes, el equilibrio entre trabajadores ferrocarrileros, campesinos y otros trabajadores manuales fue esencial entre 1932 y 1950. Los gobernadores Osornio Camarena (1932-1936) y Alvarado (1937-1940) tuvieron el apoyo de los ferrocarrileros y las organizaciones campesinas radicales. Los gobernadores Del Valle (1940-1944) y Rodríguez (1944-1950) representaron más bien a los obreros y campesinos menos radicales. Después de 1950, el sector popular del PRI eclipsó a los otros sectores, asegurando para sí ese puesto. En razón de la naturaleza rural del estado, fuera de la capital, la segunda fuerza de apoyo provino de los campesinos. El gobernador Gámez Orozco (1950-1956) era un profesor de primaria, dirigente del sindicato de maestros y había sido senador; su apoyo provino fundamentalmente del sector popular, incluyendo a los maestros, la burocracia gubernamental y los pequeños comercios y prestadores de servicios. Al morir en funciones, el congreso local designó a un dirigente campesino (de la LCA) para tomar su lugar: Palomino (1953-1956). El gobernador Ortega Douglas (1956-1962) también contó con el apoyo de la CNOP, en estrecha asociación con los empresarios locales, como miembro que era de una familia de empresarios, aun cuando tuviera experiencia en la administración pública. Olivares Santana (1962-1968) era profesor de primaria, dirigente del sindicato magisterial, funcionario del PRI en varios niveles, que había ocupado cargos como diputado local, diputado federal y senador, antes de contender por la gubernatura. Guel Jiménez (1968-1974) era médico y desde el inicio de su carrera había participado en programas de desarrollo de la comunidad y política municipal. Además, fue funcionario de la CNOP a nivel regional, dirigente de los trabajadores del ISSSTE, director del IMSS en Aguascalientes, diputado local y federal. Esparza Reyes (1974-1980) fue maestro de primaria, director de la normal rural de San Marcos, dirigente del SNTE a varios niveles, secretario privado del Secretario General de la CNC, diputado local y federal.

Después de 1980, el peso del sector rural se redujo drásticamente, y con él cambió la relevancia del sector campesino en el apoyo del candidato a gobernador. El gobernador Landeros (1980-1986) aún recibió apoyo del sector campesino, pero la orientación de su programa económico, desde el segundo año de gobierno, lo alejó de los intereses rurales, hacia la promoción de la industrialización. El gobernador Barberena (1986-1992) alcanzó la nominación del PRI en contra de los representantes del sector campesino y de los representantes urbanos más tradicionales; para ello, tuvo que capitalizar el apoyo de los nuevos intereses surgidos de la expansión económica urbana. La selección de Granados Roldán (1992-) subrayó esta tendencia hacia la preeminencia del apoyo de los intereses urbanos, industriales, del uso intensivo en capital, en detrimento de los trabajadores y los campesinos.

10

Presidentes municipales de Aguascalientes, 1957-1995

1957-1960	Carmelita Martín del Campo (Gerente General Banco del Centro)
1960-1962	Gilberto López Velarde (Comerciante)
1963-1965	Francisco Guel Jiménez (Médico)
1966-1968	Juan Morales
1969-1971	Ingeniero Carlos Macías
1972-1974	Ángel Talamantes Ponce (Comerciante)
1975-1977	Licenciado Felipe Reynoso Jiménez (Empresario agrícola)
1978-1980	Francisco Ramírez Martínez (Abogado)
1981-1983	Pedro Rivas Cuellar (Empresario de Radio, miembro del patronato de la Feria de San Marcos)
1984-1986	Miguel Romo Medina (Burocracia estatal)
1987-1989	Héctor del Villar (Comerciante)
1990-1991	Armando Romero R. (Burocracia estatal)
1991-1992	Licenciada Alicia de la Rosa (Suplente por diferencias entre el gobernador y el presidente municipal. Abogada de la generación de jóvenes egresados de la UAA, estrechamente ligados a la burocracia estatal)
1992-1995	Fernando González Esparza (Burocracia estatal, Instituto de Vivienda)

11

Senadores por Aguascalientes, 1934-1994

Periodo	Senador	Suplente
1934-1940	Vicente L. Benítez J. Jesús Marmolejo	
1940-1946	Ramón B. Aldana Enrique Osornio Camarena	Abelardo Reyes S.
1946-1952	Edmundo Gámez Orozco José Gonzáles Flores	Salvador Gallardo Dávalos Gonzalo Padilla Díaz
1952-1958	Pedro de Alba Aquiles Elorduy	Roberto Díaz Rodríguez Joaquín Cruz Ramírez
1958-1964	Manuel Moreno Sánchez Alfredo de Lara Isaacs	J. Guadalupe López Velarde María del Carmen Araiza López
1964-1970	Alberto Alcalá de Lira Luis Gómez Zepeda	José Ramírez Gámez Roberto Díaz Rodríguez
1970-1976	Augusto Gómez Villanueva Enrique Olivares Santana	Miguel Ángel Barberena Vega Roberto Díaz Rodríguez
1976-1982	Rodolfo Landeros Gallegos Héctor Hugo Olivares V.	Roberto Díaz Rodríguez José de Jesús Medellín M.
1982-1988	Andrés A. Valdivia A. Roberto Casillas Hernández	
1988-1994	Hecto Hugo Olivares Benjamín Zarzoza Jorge Rodríguez León	

[12] El peso relativo de los sectores cambió durante el periodo, debido a cambios en el panorama nacional, así como a las modificaciones en la fuerza de los grupos locales. Sin embargo, en términos generales, puede decirse que la alianza del sector popular con el sector campesino eclipsó a los trabajadores urbanos, lo que facilitó el dominio de una nueva *intelligentsia* de clase media. Para un recuento detallado de la forma en la que se operó esta transición, véase Reyes Rodríguez (1988).

[13] Sería muy importante contar con un estudio detallado de este periodo en la historia de Aguascalientes, que no se ha hecho hasta hoy. Los puntos de vista expresados aquí se basan en entrevistas personales con actores políticos y colegas académicos de Aguascalientes. He completado estas ideas con las fichas biográficas publicadas por Camp (1982 y 1988) y con información periodística.

[14] Dentro de la burocracia y el magisterio, el maestro rural desempeñó un papel muy importante: el maestro rural fue una creación significativa de la Revolución. Como Salvador Camacho (1991) ha mostrado con claridad para el caso de Aguascalientes, el programa educativo revolucionario impulsado por el Gobierno Federal no se reducía a la escuela, sino que intentaba una revolución educativa completa. Este programa buscaba realizar modificaciones radicales en el comportamiento de los mexicanos y transformar la mayor parte de las actividades de la comunidad. La lectura y la escritura constituían sólo una parte de ese esfuerzo. Los maestros se veían como miembros de la comunidad, comprometidos a trabajar con ella. Se esperaba de ellos que impulsaran nuevos valores y hábitos de salud, higiene, técnicas agrícolas, actitudes hacia el trabajo, relaciones laborales, gobierno y ciudadanía. Los maestros rurales encarnaban la representación del nuevo sistema y se esperaba que se convirtieran en dirigentes y guías de la comunidad hacia nuevos rumbos (Camacho Sandoval, S., 1991: 196-199); por esta razón, los maestros de la Revolución fueron entrenados para ser líderes y misioneros. En esta forma participaron en la reforma agraria, las luchas obreras, la organización popular, la secularización de las arenas sociales, la creación de nuevas normas de comportamiento favorables al trabajo, la organización de la producción y a la relación con el Estado (Camacho Sandoval, S., 1991: 266). Como parte de la política agraria de los años treinta, el gobierno apoyó la creación de cooperativas, construcción de caminos e introducción de servicios a las comunidades rurales. Los encargados de organizar a la comunidad para hacer dichos cambios fueron, por regla general, los maestros rurales. Del mismo modo, participaron en la organización de los grupos solicitantes de tierras. Por lo tanto, su relación con los campesinos fue muy estrecha, de hecho, ellos fueron parte activa de las agrupaciones campesinas desde su formación (Camacho Salvador, S., 1991: 214).

[15] Cinco gobernadores de Aguascalientes, con una excepción, y todos los ejecutivos del estado entre 1950 y 1980, fueron maestros o médicos con una trayectoria política en la que figuraban organizaciones campesinas.

[16] De los 182 ejidos registrados en el estado por la ENAE en 1988, sólo 6 (el 3%) se dedicaban a la ganadería.

[17] Este índice no es bajo, aunque ciertamente no estaba entre los más altos del país:

	Inversión de capital por ha			% de tierra con riego		
	1940	1950	1960	1940	1950	1960
Distrito Federal	1.04	3.01	4.87	100	100	100
Sonora	0.50	0.54	1.63	32.61	34.77	71.65
Baja California Norte	0.17	0.56	0.66	38.74	66.90	60.67
Zacatecas	0.18	0.32	0.80	0.79	2.62	5.36
Jalisco	0.17	0.47	1.03	2.65	7.95	8.91
San Luis Potosí	0.21	0.47	0.80	0.81	5.28	5.68
Aguascalientes	0.32	0.45	0.69	6.39	11.82	15.06

Fuente: Scott, 1982: 83

[18] Las uvas se cultivaron en Aguascalientes desde la época colonial; alrededor de 1790, la zona sólo era precedida por Parras (hoy en Coahuila), en el cultivo de la vid. En ese momento había 171 viticultores que atendían cerca de 70 hectáreas. Hacia el fin del siglo XIX, la extensión cultivada de vid había aumentado a casi 250 hectáreas. Ese cultivo siempre dedicó parte de la extensión a la uva de mesa y parte a la fabricación de vino y aguardiente (Meyer *et al.*, 1985).

[19] La Vinícola San Marcos, compañía productora de vino y brandy, fue una empresa muy importante hacia el fin de los años sesenta y principios de los setenta, cuando llegó a controlar hasta cinco mil hectáreas de viñedos (Del Vino, 1987).

[20]

Producción de uva en el estado de Aguascalientes, 1930-1983

Año	Extensión (hectáreas)	Producción (miles de toneladas)
1930	8	.014
1940	14	.196
1950	796	.781
1960	2472	15.5
1965	3709	27.4
1970	4976	31.5
1975	7500	75.0
1980	9657	88.8
1983	7842	89.5

Fuente: Muñoz Rodríguez, 1986: 91; cuadro 14

[21] El censo industrial de 1960 sólo registró 4 321 trabajadores en todo el estado para el total de la industria manufacturera. Sin embargo, estos censos registraron una caída sustancial en el número de trabajadores dedicados a la reparación y ensamble de equipo de transporte entre 1960 y 1970.

IV. Fase actual de industrialización orientada a la exportación (1970-1990)

Introducción

La fase actual de desarrollo industrial en Aguascalientes despegó durante la década de los setenta bajo un fuerte impulso del Estado.[1] Es una etapa de expansión económica que manifiesta nuevas e importantes características construidas sobre las bases y los elementos tradicionales descritos en las páginas anteriores. Su característica más relevante es el cambio fundamental en el énfasis acordado al esfuerzo de industrialización. El fuerte impulso brindado a la industria dedicada a la sustitución de importaciones cedió su lugar a políticas económicas más preocupadas con la ampliación de las oportunidades de empleo, la inversión de capital externo y la modernización de la planta industrial, sin poner en el centro de su atención el mercado de consumo local o regional; este movimiento surgió en Aguascalientes durante la década de los ochenta, pero estaba firmemente enraizado en los esfuerzos previos de industrialización en el estado.

Los pasos iniciales para la incorporación de Aguascalientes al sistema industrial moderno de México se dieron durante los años setenta; dicha incorporación se fundamentó en los sectores tradicionales desarrollados después de 1940; es decir, la agricultura, la transformación de productos agrícolas en las industrias locales de alimentos y bebidas, los textiles, la confección de prendas de vestir y la industria metal-mecánica. Todo ello afianzado por una actividad empresarial activa y firme; sin embargo, hacia fines de los setenta, algunos problemas comenzaron a hacerse patentes en el sector agrícola, tanto en su vertiente tradicional como en la variante "moderna", representadas por el maíz y la uva respectivamente.

Al comenzar la siguiente década, ya no era claro que las actividades agrícolas pudieran sostener la economía estatal, entonces se apostó a la búsqueda agresiva de capital extralocal que permitiera

ampliar sustancialmente las fuentes de empleo y dinamizar la actividad económica. La expansión industrial más importante de esta nueva fase tuvo lugar en la primera mitad de la década, precisamente durante los años "pico" de la crisis económica, posponiendo así el impacto de este fenómeno sobre Aguascalientes hasta finales del decenio; este proceso implicó cambios sustanciales en todos los aspectos de la vida de la ciudad. A continuación examinaré algunos de los más sobresalientes.

Busco subrayar el trasfondo de la crisis económica del país para contrastarlo con el crecimiento de la economía local. Esto permite apreciar la naturaleza un tanto peculiar del nuevo tipo de actividad económica en Aguascalientes, la discusión de la interrelación entre los intereses locales y las políticas federales intenta arrojar luz sobre la relevancia de esta articulación para la comprensión del desarrollo regional.

La promoción efectiva del crecimiento provocó cambios dramáticos en la organización de la economía, en la estructura urbana y en la organización del trabajo. Una cuidadosa descripción de la velocidad y de la relación entre estos cambios se presenta como parte del intento por mostrar la naturaleza y las dificultades del crecimiento de las ciudades medias durante los años ochenta. En todo momento, el papel de la élite local en la promoción de esta nueva clase de crecimiento es importante. En algunas coyunturas particulares buscaré destacar la forma en que este papel activo reorientó aspectos específicos del proceso, con lo cual pretendo mostrar por qué considero que el desarrollo reciente de Aguascalientes no puede entenderse sin hacer referencia al papel activo y a la estructura interna de la élite local. El siguiente y último capítulo (V) busca mostrar precisamente de qué manera se combinaron los arreglos locales de la élite con la manipulación efectiva de sus redes sociales para lograr sus propósitos de impulso al crecimiento.

El contraste del trasfondo externo

La década de los setenta en México representó un periodo de crecientes dificultades económicas para el país (déficit masivo del sector público, inflación ascendente y déficit en la balanza de pagos), que marcaron el fin del tiempo conocido como el "desarro-

llo estabilizador". De acuerdo con Nora Lustig (1992), la crisis final de la mitad de los setenta fue precipitada por un intento inadecuado de parte del Gobierno Federal para aliviar las tensiones sociales surgidas a fines de los años sesenta. El intento buscó paliar las tensiones mediante la expansión del gasto público y el aumento en la intervención del Estado. Tres conjuntos de problemas precipitaron la crisis: un entorno económico internacional adverso fue responsable por dos tercios del desequilibrio en la balanza de pagos, de acuerdo con Lustig, lo cual se asoció a las crecientes ineficiencias de la industrialización protegida; sin embargo, de mayor importancia para la autora fueron las fallas de las políticas públicas de la federación. Dos fallas fueron fundamentales: una mala administración del déficit fiscal y una retórica izquierdista del Gobierno Federal que erosionó la confianza de los inversionistas y provocó una reacción negativa entre los empresarios.

La crisis de 1976 fue de corta duración debido al oportuno descubrimiento de reservas masivas de petróleo; sin embargo, pronósticos demasiado optimistas acerca del futuro de los precios del petroleo y del comportamiento de los mercados oscurecieron la urgencia de efectuar cambios importantes en las prácticas fiscales y en las políticas domésticas relacionadas con el crecimiento económico. Como resultado, el déficit del sector público aumentó, las exportaciones no petroleras no experimentaron mejoría alguna, el crecimiento industrial se estancó y el déficit en la balanza de pagos se financió con deuda pública y privada. Dicha situación empeoró debido a los bruscos y erráticos cambios en la política económica durante los primeros años del decenio, hasta desembocar en la crisis económica de 1982 (v. Lustig, 1992).

Las políticas económicas de los ochenta buscaban corregir los desequilibrios fiscales mediante la reducción del gasto público y la recuperación de la estabilidad, puestas tales políticas en vigor en un contexto de constreñimiento externo que incluyó una crisis global de endeudamiento, instituciones crediticias poco comprensivas e inversionistas extranjeros desconfiados. El proceso de reestructuración económica se aceleró a mediados de la década, bajo la presión de las dificultades económicas internas y las exigencias de los acreedores extranjeros. De manera creciente, el proceso se centró en una transformación del modelo de desarrollo, alejándose de las viejas estrategias que veían hacia el interior y se fincaban en la intervención directa del Estado en la economía y en un importante gasto público. La reforma se intensificó después de 1988, y logró algunos resultados al fin del decenio; la reestructuración y la estabilización se lograron mediante el sacrificio del crecimiento

económico general, una reducción drástica de los salarios reales, mayores dificultades para la supervivencia de los sectores bajos y medios de la población, la reducción del gasto público y una desigualdad creciente (v. Lustig, 1992).

Estos cambios no se reflejaron de manera directa en Aguascalientes durante este periodo. El conflicto y los ajustes estuvieron presentes, pero el crecimiento económico estuvo por encima del promedio nacional, el gasto público aumentó durante todo el periodo, los niveles de vida mejoraron y la inversión floreció.

Política y políticas públicas

La promoción del desarrollo industrial siempre ha sido una de las características principales del gobierno mexicano. Durante los años sesenta y setenta los programas de promoción tuvieron el propósito de lograr una mayor integración del sector manufacturero y alentar la sustitución de importaciones y las políticas se instrumentaron mediante una multiplicidad de programas específicos por empresa y por sector (Lustig, 1992: 122). Lustig observa que entre 1965 y 1970 el Gobierno Federal estableció cerca de 750 de tales programas, mientras que entre 1971 y 1978 el número superó los 1 200 (1992: 123). Después de 1982 la intención de estos programas cambió y su número se redujo significativamente. A partir de entonces se desarrollaron tres propósitos centrales: programas dedicados a industrias prioritarias definidas con criterios sectoriales, programas dirigidos a zonas prioritarias del país, y programas especiales para empresas pequeñas y medianas; todo orientado a expandir las oportunidades de empleo e incrementar las exportaciones en el corto plazo (v. Presidencia, PRONAFICE 1984-1988). Las prioridades de fomento a la exportación, definidas sectorialmente, incluyeron productos agrícolas de alto valor (frutas, verduras y flores), productos pesqueros, minería (plata, cobre, plomo, azufre y zinc), petroquímicos, estructuras metálicas, maquinaria, maquinaria eléctrica, industria automotriz y textiles y prendas de vestir.

Aguascalientes tenía un fuerte potencial para desarrollar ventajas comparativas en varias de esas ramas prioritarias. Contaba ya con un Parque Industrial así como con otros fundamentos modes-

tos de infraestructura, que colocaban a la ciudad en una posición favorable para albergar inversiones productivas suplementarias. Su ubicación hacía aún más atractivas tales ventajas, sobre todo a partir de la estrategia para el fomento de nuevos polos de desarrollo que apuntaba hacia la construcción de un corredor industrial en el Bajío. Este corredor iniciaba en Celaya para extenderse hacia el norte a través de Lagos de Moreno hasta Aguascalientes; de hecho, la última ciudad fue designada como un "centro de impulso para el desarrollo industrial", con énfasis en la especialización de unas 25 ramas industriales, que incluían carne y productos lácteos, verduras y frutas, alimentos para animales, alimentos y bebidas, textiles y prendas de vestir, estructuras metálicas, maquinaria, electrónica y partes para automóviles (Presidencia, PROFICE, 1984).

Todos estos prospectos y posibilidades estaban anclados en dos conjuntos de esfuerzos concurrentes: las políticas federales de promoción industrial y los esfuerzos locales para arraigar en el estado lo que ofrecían dichos programas. A continuación examinaré con más detalle el funcionamiento de la interrelación entre esos dos polos de interés. Mis observaciones se dividen en dos partes, que reflejan dos etapas, en las cuales las estrategias locales para capitalizar estas políticas se manifestaron de distinta manera. Aunque las bases del crecimiento se fincaron durante los años setenta, los resultados más impresionantes se revelaron hasta la siguiente década.

El periodo 1970-1980

Está claro que los esfuerzos realizados a fines de los años sesenta para dirigir la inversión federal hacia proyectos de infraestructura y desarrollo dentro del estado, rindieron frutos modestos durante los primeros años de la siguiente década. Quedó igualmente clara la necesidad de inversiones productivas adicionales que pudieran conducir hacia una mejor distribución de la riqueza y una mayor actividad económica. El gobernador del estado, Francisco Guel, había mantenido el apoyo al proyecto de industrialización del estado con las herramientas proporcionadas por los gobiernos anteriores. Guel había sido presidente municipal de Aguascalientes (1963-1965), diputado federal (1967-1968) y secretario general de

la CNOP del PRI. Además tenía vínculos estrechos con el profesor Olivares Santana, Secretario General del PRI hasta 1970 y después senador (1970-1976).

En 1970, al inicio del periodo presidencial de Luis Echeverría, en un congreso nacional para el estudio de estrategias de desarrollo industrial, organizado por el Instituto de Estudios Políticos y Sociales del PRI, el ponente de Aguascalientes expuso claramente las demandas de su estado, haciendo referencia a una visita hecha a su estado por parte del entonces candidato a la presidencia, manifestó:

> la gente de Aguascalientes demandó entonces [...] que nuestro estado fuera considerado como una de las regiones del país adecuadas para el establecimiento de industrias [...]
> Hoy, reiteramos nuestra demanda, una demanda que consideramos legítima. La unidad de la familia de Aguascalientes y la continuidad en los esfuerzos de los gobiernos revolucionarios han creado las condiciones necesarias para justificar un programa realista de desarrollo industrial (Gobierno del Estado, Dirección de Fomento Industrial, CEPES-PRI, 1970: 1).

Como indica el texto, la industrialización del estado se consideraba seriamente, pero no cualquier estrategia parecía aceptable. El proyecto de industrialización del gobierno de la época estaba basado en la identificación de lo que veían como los cimientos de la economía local, y sus aspiraciones se centraban en el desarrollo racional de las ventajas desarrolladas por la especialización local. Estas áreas fuertes, de acuerdo con su propio análisis, eran seis: agroindustrias, minería, turismo, mantenimiento y reparación del ferrocarril, electricidad y "otras".

Por desarrollo de la industria eléctrica, básicamente preveían la expansión de las líneas y del servicio; la minería igual que el turismo, se veía como alternativa posible, pero el documento no era claro en la forma en que se desarrollaría. En la minería se consideraba la posibilidad de hacer inversiones en la zona norte del estado, donde se aseguraba que existían depósitos de cobre en Asientos y Tepezalá. En lo referente al turismo, el documento indica vagamente que el IMSS podría invertir en un desarrollo de instalaciones vacacionales del tipo que dicho Instituto había establecido en otras regiones del país, aprovechando los manantiales de agua caliente. La demanda de revitalización de los talleres de reparación de locomotoras de Ferrocarriles Nacionales se centraba en una propuesta de apoyo del Gobierno Federal para reconvertir los ta-

lleres y adecuarlos para la reparación y mantenimiento de locomotoras a diesel. El documento justificaba esta demanda subrayando la importancia que la medida tendría en términos del establecimiento de un gran número de pequeñas empresas industriales subsidiarias de los talleres del ferrocarril. Otras industrias, como las de materiales de construcción, productos metálicos, productos químicos, equipos de transporte, zapatos de piel, prendas de vestir, alimentos y bebidas, recibieron sólo una breve mención como ejemplos de actividades ya existentes que podrían ser impulsadas mediante la intervención del gobierno.

El argumento más importante era el que respaldaba el apoyo que debía darse a las agroindustrias. Las élites locales de la época veían al desarrollo industrial en el estado como una consecuencia necesaria y lógica del desarrollo exitoso de las actividades agropecuarias. Sabían que éstas eran las actividades que realmente sostenían la economía del estado y, aunque habían crecido a una tasa superior al promedio nacional, la tasa de crecimiento había disminuido después de 1960. Este sector estaba acercándose a sus límites y la industrialización local de sus productos parecía representar la salida natural. Su razonamiento planteaba buscar la vinculación del crecimiento industrial con la agricultura en dos formas; por una parte, pensando en la industria como consumidora y transformadora de los productos agrícolas, veían una "posibilidad realista" de industrializar 53 productos locales, para obtener 350 diferentes productos terminados; y por otra parte, considerándola como proveedor de insumos, calculaban que la industrialización podría producir fertilizantes, pesticidas, maquinaria y materiales de empaque, entre otros productos de consumo local (Gobierno del Estado, Dirección de Fomento Industrial, CEPES-PRI, 1970: 7-8).

El aspecto más interesante de estos proyectos es que todos representaban peticiones específicas dirigidas al Gobierno Federal, por lo que subordinaban el desarrollo industrial del estado, al papel que se le asignara dentro de un programa nacional de gran alcance. Incluso el proyecto de agroindustrialización, que tenía un desarrollo local importante, no podía imaginarse sin el apoyo del Gobierno. La necesidad de impulsar procesos de industrialización se hacía más apremiante cuanto que los niveles de desempleo local se estimaban ya por encima de las tasas a nivel nacional; por lo tanto, su estrategia se fundamentaba en la especialización, en el fomento de aquellas industrias en las que consideraban que Aguascalientes tenía ventajas comparativas. Los dirigentes locales dividieron su esfuerzo en tres estrategias: el mejoramiento de las actividades que transformaban los productos de la agricultura lo-

cal (productos lácteos, procesamiento de carne, elaboración de conservas de frutas y algunos materiales de construcción); el apoyo a industrias dinámicas de origen local, como eran las de estructuras metálicas y maquinaria; y el apoyo para la modernización de industrias tradicionales, como las de textiles, vestido, bordados y deshilados. Los apoyos debían provenir del empleo de incentivos, subsidios y concesiones fiscales proporcionados por el Gobierno Federal, mediante sus programas estratégicos de industrialización (Gobierno del Estado, Dirección de Fomento Industrial, CEPES-PRI, 1975: 126-131).

En 1970, a pocas semanas de iniciado el sexenio de Luis Echeverría, una serie de nuevas acciones administrativas de las agencias federales se abocaron al fomento de la descentralización e industrialización. Concretamente, Nacional Financiera (NAFINSA) emprendió varias acciones para promover el establecimiento de plantas industriales en nuevos "polos de desarrollo". En 1970 se inició un nuevo programa de construcción y promoción de parques industriales; en 1971 se establecieron fideicomisos para estudios de preinversión en cada uno de los estados de la unión para identificar y promover proyectos de inversión (v. Garza, 1992). En 1975 se habían establecido ya seis proyectos de desarrollo dentro de la estrategia de promoción, incluyendo un complejo para la industria del calzado en León, otro para ropa y artesanía en Aguascalientes y varios proyectos en Guadalajara (Scott, 1982: 110).

En general, los resultados de estas iniciativas en el corto plazo fueron pobres. Scott (1982) mostró que si un área "tenía posibilidades de ser seleccionada por las industrias debido a los recursos con que contaba o a sus ventajas comparativas, un parque industrial podía facilitar y acelerar el proceso, y podría ayudar a regular el crecimiento auspiciado por la expansión industrial". Sin embargo, cuando las perspectivas industriales de alguna región eran limitadas desde el principio, inversiones de este tipo, caras y orientadas hacia la oferta, no estaban justificadas. De las 177 empresas que se establecieron o que expresaron interés en los nueve proyectos iniciales, 63 estaban interesadas en Querétaro (Scott, 1982: 114). Gustavo Garza ha mostrado también que, en términos generales, estos parques tuvieron un impacto menor sobre la descentralización industrial, ya que sólo alrededor de un 27% de los 130 parques establecidos podrían considerarse exitosos (Garza, 1992).

El parque industrial de Aguascalientes, establecido en 1975, no mostró gran dinamismo durante sus primeros cinco años. Este hecho no era sino un reflejo de las condiciones generales de la eco-

nomía local. Durante la década de los setenta, el desarrollo industrial en Aguascalientes estaba anclado en la manufactura tradicional y en una industrialización muy modesta de productos agrícolas. El mercado local no hacía que la ciudad fuera atractiva para nuevas inversiones y los mercados regionales estaban dominados por Guadalajara y Monterrey. A mediados de esa década, los asesores gubernamentales sugirieron enfocar los esfuerzos de promoción del desarrollo hacia la transformación de la estructura industrial. Impulsaron a las empresas locales para que sustituyeran productos de fuera de la región, para que agregaran valor a los productos agrícolas locales, para que expandieran la presencia de las empresas locales del vestido y del bordado, y apoyaran a la pujante industria de muebles metálicos y estructuras (Presidencia, 1976).

El periodo 1980-1990

Después de 1980 el panorama cambió radicalmente: las transformaciones operadas en esa época no hubieran sido posibles sin las medidas adoptadas en las dos décadas anteriores; sin embargo, las políticas fueron radicalmente diferentes en muchos aspectos y, por cierto, debe asignárseles la responsabilidad por las características específicas del crecimiento económico de este periodo.

El Informe Anual del gobernador correspondiente a 1980, deja claro que el proyecto de desarrollo industrial iba a convertirse en el principal objetivo de la administración. La convicción provenía tanto de una evaluación seria y realista de las posibilidades de la agricultura en el estado, como de una fe personal en el impacto poderoso y benéfico de un proceso de industrialización "dura" sobre el futuro del estado. Rodolfo Landeros, un gobernador con experiencia limitada en puestos administrativos o de elección dentro del gobierno, pero con una larga carrera en el periodismo y la comunicación social, cuya única ventaja parecía ser su cercanía con el presidente de la República, fue el responsable de este proyecto. Su gabinete, después de una reorganización de la estructura administrativa estatal, incluía a un grupo de jóvenes que habían participado en la administración pública federal, así como otros administradores públicos, igualmente jóvenes, que eran profun-

dos conocedores, desde dentro, de las condiciones del estado. Tomando como punto de referencia los lineamientos establecidos por la administración de López Portillo, los nuevos funcionarios públicos estatales prepararon reglamentos para organizar los asentamientos humanos, centralizaron el gasto público y se involucraron activamente en la promoción empresarial.

Durante este periodo, se realizaron inversiones sustanciales en infraestructura básica y promoción industrial (v. Camacho Sandoval, 1987): entre 1980 y 1987, se destinaron 900 mil millones de pesos al desarrollo de infraestructura para el sector industrial en el estado (Bassols y Delgadillo, 1989: 29). Al mismo tiempo, Aguascalientes fue considerado por el Plan Nacional de Desarrollo Industrial como una zona de alta prioridad; estas zonas estaban representadas por 100 municipios dentro del país, seleccionados para el desarrollo industrial y, por lo tanto, con derecho a recibir apoyo del Gobierno Federal para llevar a cabo sus proyectos de industrialización (*Diario Oficial*, 3/5/79 y 1/22/86). Esta posibilidad de acceso a apoyos federales estuvo acompañada por programas intensivos de promoción, de parte del gobierno del estado, para atraer inversiones externas. Al terminar su periodo, esta administración gubernamental proclamó que el estado había escapado a la crisis económica que afectaba al resto del país.[2]

Después de 1986 el crecimiento industrial fue menos impresionante, puesto que no hubo tantas empresas grandes que se establecieran en el estado. Durante esta segunda parte del periodo, el crecimiento del comercio y servicios fue de mayor importancia, y procesos de reestructuración afectaron a varias industrias. Las prioridades del gobierno del estado se modificaron, prestándole menor atención a la promoción de la expansión industrial: la agencia responsable de la promoción económica perdió incluso relevancia dentro de la estructura de la administración gubernamental. La administración se volvió más selectiva en cuanto a las empresas que podían establecerse dentro del estado y en cuanto a su ubicación. Se prestó mayor atención a otros sectores de la economía, principalmente a las actividades comerciales y al turismo. La inversión más relevante se orientó a la descentralización de los mercados de menudeo de productos alimenticios, la expansión de centros y plazas comerciales, la dotación de infraestructura urbana (calles, un nuevo teatro, edificios de oficinas, una planta de tratamiento de aguas) y la realización de ambiciosos proyectos de vivienda popular. Las mejoras y ampliación de la infraestructura dedicada a la feria anual de San Marcos fueron de particular importancia; lo que incluyó la construcción de hoteles de lujo, la re-

construcción de la Plaza de Toros y una reestructuración del área donde se concentran la mayor parte de las actividades de la Feria.

El cambio político fue un asunto muy diferente: Salvador Camacho describió la política de los ochenta como una tradición antigua que contrastaba con la modernización social y económica del estado (4/3/88). El ejecutivo mantuvo un control total sobre la estructura política, con dominio sobre los poderes judicial y legislativo. En realidad, los legisladores actuaban como un complemento legitimador de las decisiones del gobernador, y la presencia de la oposición era limitada como para presentar un contrapeso significativo. En todas las áreas del gobierno, desde el presupuesto hasta las tareas cotidianas, la autoridad centralizada tenía mucho más interés en la política federal que en los asuntos locales. Las agencias del ejecutivo federal y los funcionarios del PRI eran los factores más relevantes para el gobierno del estado, desde la selección del candidato hasta la conclusión de sus funciones.

La estructura jerárquica que requería el apoyo de la cúspide para la realización de tareas a nivel local, representaba la continuación del uso extensivo de relaciones clientelares. Las amplias concesiones otorgadas a los líderes de diferentes organizaciones, entre ellas los obreros del ferrocarril, los maestros, los obreros industriales y los jornaleros agrícolas, garantizaban el control de sus afiliados. Herrera Nuño (1989) pasó revista a todas las fuerzas políticas de Aguascalientes en la década de los ochenta. En términos de organizaciones de masas, el apoyo del PRI y del gobierno estaba representado todavía por los sindicatos de trabajadores (FTA-CTM), los obreros ferrocarrileros (STFRM), las organizaciones campesinas (LCA-CNC, CCI), los pequeños propietarios (FEPP) y los ganaderos (UGR), a pesar de un reciente proceso de erosión de su liderazgo durante los años de la crisis. Para tales organizaciones, una cercana relación con el PRI y sus gobernadores representaba el mejor camino para percibir algunos beneficios, así como para lograr alguna forma de movilidad social y política ascendente. Las principales funciones del Revolucionario Institucional y de los funcionarios de elección se concebían en torno a cuatro clases de acción: el reclutamiento y entrenamiento de líderes; el control político de los trabajadores organizados, de los campesinos y de los empleados; actividades de intermediación que implicaban el intercambio de concesiones por apoyo político; y la legitimación de la política electoral (Rodríguez Varela, 1986a).

Una estructura similar operaba para las organizaciones empresariales, que negociaban sus relaciones con el estado a nivel nacional. La participación local estaba orientada hacia la intermediación

de acciones administrativas. El apoyo que prestaban localmente a las decisiones hechas a nivel federal se utilizaba para mejorar sus posibilidades de negociación en el estado. La negociación y las estrechas relaciones de los grupos empresariales con las autoridades municipales y estatales se facilitaban por que todos sus miembros provenían de un mismo grupo de personas. Las principales organizaciones empresariales eran las cámaras industriales y comerciales (CANACINTRA, CANACO, CNIV), así como los grupos de interés empresarial (EVM y CEA). Algunos empresarios locales no están afiliados a ninguno de estos grupos, puesto que consideran que su cercanía a los funcionarios gubernamentales está mejor garantizada si mantienen una filiación independiente (v. Herrera Nuño, 1989: 62).

La oposición no había logrado organizarse de modo que pudiera representar un contrapeso real a las acciones del gobierno. La tradición local siempre ha hecho más difícil en esta zona la actividad de los grupos de izquierda; a ello se sumaron los problemas de las organizaciones nacionales de izquierda para evitar, con una o dos excepciones,[3] una presencia importante de esta corriente política en el estado. Algunas organizaciones de oposición, más a la derecha del espectro político, tuvieron mayor éxito, en particular a nivel local en dos municipios, pero de ninguna manera en la capital del estado sino hasta la mitad de los años noventa. Las elecciones municipales de 1986 y 1989 presentaron momentos significativos de enfrentamiento político, pero sin trascender más allá del nivel municipal.[4] A diferencia de lo ocurrido en otras ciudades medias del centro de México, la ciudad de Aguascalientes no vio el desarrollo de una oposición panista exitosa durante este periodo. Lo cual se debió principalmente a las buenas relaciones existentes entre los empresarios de Aguascalientes con el gobierno local, a una distribución constante y sostenida de concesiones y beneficios, a una expansión económica garantizada por los gobiernos del PRI durante el periodo de la crisis económica, a que no hubo rupturas significativas en la élite política vinculada al gobierno, y a una relación tradicionalmente cercana entre los funcionarios del estado y la Iglesia católica.[5]

La gran transformación

Entre 1970 y 1980 la población de Aguascalientes se duplicó. La concentración de población en la capital del estado llegó al 70%, con más de medio millón de habitantes; esto debido tanto a una inmigración neta como al crecimiento natural en una ciudad en condiciones de vida que, en promedio, rebasaban los niveles de otras ciudades de la región. Tanto el crecimiento natural de la población como las tendencias migratorias cambiaron después de 1970, reflejando cambios estructurales en la ciudad.

Aguascalientes pasó de ser un expulsor neto de población en 1970 a un receptor neto en 1990. La migración neta en el estado pasó de representar una pérdida de 42 537 individuos, en 1970, a agregar un flujo positivo de 29 180 personas en 1990, siendo la ciudad de Aguascalientes la principal responsable de la transformación. En 1980, el 20.9% de la población de la capital eran personas nacidas en otros estados de la República; para 1990 la proporción había aumentado al 23.03%. Si la población creció a una tasa anual de 3.42% entre 1980 y 1990, la migración hacia la ciudad lo hizo aún más de prisa, a una tasa del 4.38%. Las cifras son elevadas no sólo en comparación con las estadísticas a nivel nacional, sino también frente a los promedios de otras ciudades semejantes.

La emigración también fue un asunto de importancia, incluyendo un componente internacional sustancioso. En una encuesta realizada por Crummet en 1982, un procentaje de entre 44 y 68% de las unidades domésticas entrevistadas, reportó tener miembros migrantes. Había diferencias entre las regiones del estado, que dependían de características específicas de cada área, como la disponibilidad de tierras, el régimen de tenencia y la orientación productiva. En Calvillo, por ejemplo, se encontraba el porcentaje más alto de emigración: el 68% de las unidades domésticas reportaron tener migrantes, y el 88% de ellos eran migrantes internacionales. Las otras dos áreas consideradas en el estudio, El Llano y El Valle de Aguascalientes, también constituían fuentes importantes de migrantes (el 53 y el 45% de las unidades domésticas, respectivamente, reportaban tener miembros migrantes). No obstante, sólo 24% en El Llano y 31% en El Valle, emigraban a los Estados Unidos. El 71.7% de los migrantes de El Llano iban a otros estados de la República, pero sólo el 4.3% iba a la capital del estado. Los migrantes de El Valle, en cambio, se dirigían en un 44.8% a otros estados y en un 24% a la ciudad de Aguascalientes (Crummett, 1984: 48).

El dinamismo económico

La economía local mostró indicaciones claras de una expansión dinámica que resaltan al compararse con el periodo anterior. El PIB del estado era tres veces más grande en 1990 que en 1970, y el empleo se multiplicó por seis en el mismo lapso. El intervalo 1975-1985 fue particularmente impresionante, con tasas medias anuales de crecimiento del empleo del 2.5%, y con un PIB que se duplicó (cuadros 26 y 27).

El crecimiento de la actividad económica fue una característica general del estado durante esos años; sin embargo, algunos sectores avanzaban más de prisa en términos relativos, siendo que la participación en la integración del PIB entre 1970 y 1990 (cuadro 26) muestra una caída severa en el peso relativo de la agricultura y un aumento importante en la contribución del sector manufacturero. Los servicios, tomados en conjunto, redujeron ligeramente su contribución durante el periodo. Es probable que las actividades comerciales hayan mantenido una participación constante en el producto, mientras que los servicios personales hayan perdido terreno, y los otros servicios, que incluyen los servicios financieros y empresariales hayan aumentado ligeramente su participación.

La creciente importancia relativa a las actividades manufactureras, también se refleja en la expansión del empleo y en el número de establecimientos censados (cuadro 27). Entre 1960 y 1989, el número de empleos en las manufacturas se multiplicó por 10, y se establecieron cerca de 500 nuevas plantas industriales. De nuevo, entre 1975 y 1985 las tasas de crecimiento del empleo en las manufacturas crecieron a tasas medias anuales cercanas al 2.5%.

La actividad económica ha estado concentrada fundamentalmente en la capital del estado, donde se aprecian los cambios más importantes (cuadro 28). La capital es, por mucho, el asentamiento más grande del estado: concentra aproximadamente el 70% de la población estatal y cerca del 80% del empleo. La mayor parte de la expansión reciente se concentró también en la ciudad, aunque es cierto que hacia el fin del periodo, otros municipios recibieron pequeñas inversiones de la industria de la confección y sólo enviaban trabajadores a la capital "de entrada por salida".

El cambio sectorial

La agricultura

En 1970 la actividad agrícola contibuyó con el 18.5% del PIB estatal; sin embargo, en 1990 sólo representaba el 8%, a pesar de que en términos constantes esta contribución aumentó 55% en un lapso de 10 años. De hecho, entre 1970 y 1980, la contribución de la agricultura al PIB se incrementó a una tasa media anual del 4.21%. Este ritmo de crecimiento declinó entre 1980 y 1990, pero aun así logró una tasa promedio de crecimiento del 0.18%, debido en gran parte al aumento del sector después de 1985. Esto fue el resultado de las nuevas inversiones federales, que alcanzaron un monto de 3.6 millones de dólares entre 1980 y 1989 (Aguilar *et al.*, 1991). Durante este periodo la actividad agropecuaria se reestructuró, después de una severa crisis que afectó una parte de sus actividades entre 1980 y 1985. La crisis fue aguda para el cultivo tradicional del maíz y el frijol, pero también se manifestó seriamente en el cultivo de la uva y del durazno, especialmente después de 1982; por otra parte, los nuevos cultivos comerciales de exportación y la industria lechera tomaron las riendas de este sector.

Auge y crisis de la viticultura

El cultivo de la uva representó el corazón del desarrollo agroindustrial del estado; los viñedos se extendieron de manera muy importante después de 1960, hasta llegar a ocupar casi 10 mil hectáreas en 1980, con una producción anual de 88 mil toneladas (cuadro 29). Hasta 1977 el estado de Aguascalientes ocupó el primer lugar a nivel nacional en producción de uva; y representó también un centro de primera importancia en su industrialización, elaborando vinos, brandy, aguardiente, jugo y conservas.

Después de 1980 hubo una disminución muy marcada en el cultivo de la uva en el estado y los factores responsables de esta reducción fueron variados, pero incluyeron el envejecimiento de las vides, la poca inversión en los plantíos y en el ensayo de nuevas variedades, la aparición de plagas y otros problemas de enfermedades de las plantas. Estas dificultades coincidieron con un aumento en el valor de la tierra, provocado por la industrializa-

ción de zonas aledañas a la ciudad, y con una drástica caída en el precio de la uva. El precio de la fruta fue afectado por cuatro elementos: el surgimiento de zonas de cultivo más eficientes (Baja California principalmente); un relajamiento en los reglamentos que controlaban la importación de jugos y mostos; las presiones ejercidas por una industria cada vez más monopolizada;[6] y el uso creciente de azúcar de caña en la elaboración industrial de bebidas alcohólicas con contenido de uva, un sector poco regulado[7] (Meyer *et al.*, 1985 y Muñoz Rodríguez, 1986).

En 1982 la crisis en el cultivo de la uva se hizo evidente, cuando los precios de venta no alcanzaron a cubrir los costos de los productores. La Feria Anual de la Uva, celebrada en Aguascalientes desde 1954, fue suspendida (Del Vino, 1987), y la empresa más antigua del ramo preparaba su cierre. El gobernador del estado fue a exponer el problema ante el presidente de la República; así, Miguel de la Madrid giró órdenes a cinco secretarios de estado y al director del Banco de Crédito Rural para que examinaran el problema y propusieran una solución. El asunto era sumamente complejo y, en la mitad de la crisis económica del país, no era nada fácil de resolver: durante los años siguientes, el cultivo de la uva se retrajo en Aguascalientes. En 1983 y 1984 no se plantaron nuevas vides y algunas de las existentes fueron remplazadas por cultivos de exportación o por forrajes destinados a la industria lechera (Meyer *et al.*, 1985). En 1985 una manifestación pública de productores de uva en Aguascalientes llenó las calles de la ciudad para protestar por el precio de la uva establecido unilateralmente por la industria (Muñoz Rodríguez, 1986: 75). Los bajos precios, las malas variedades y el control monopólico del precio del producto se conjuraron para cerrar el capítulo del cultivo de la uva alrededor de la ciudad de Aguascalientes. En 1990 las extensiones cultivadas en el estado se habían reducido a los niveles de 1960 y se habían desplazado hacia el norte del estado, en los límites con Zacatecas. Los productores, un grupo que había llegado a incluir 3 500 ejidatarios y 377 pequeños propietarios durante el auge de la producción de uva, fueron drásticamente afectados por dichos cambios.

La ganadería y la producción lechera

El dinamismo que experimentó el sector agropecuario del estado a fines de la década de los sesenta se debió en gran parte al cultivo de frutas, pero también recibió una contribución significativa del

eficiente desarrollo de la producción lechera y las actividades de intermediación en el manejo de la carne (v. Presidencia, 1974). El valor de la producción agropecuaria aumentó a una tasa anual promedio de 3.7%, y ello se debió principalmente a la intensificación de esas actividades básicas (González Vela, 1992). Cuando se redujo la superficie de cultivo de la uva después de 1982, su lugar fue tomado por el cultivo intensivo de productos hortícolas y forrajes; la ganadería aprovechó este proceso de reestructuración en las dos áreas mencionadas: el empaque y la comercialización de carne y la producción lechera.

El número de cabezas de ganado en el estado creció de manera constante después de 1970 (cuadro 31), al mismo tiempo, un flujo continuo de ganado a través del estado sostuvo las actividades de intermediación en este sector; de acuerdo con el Informe Anual del Gobernador (v. Informe Anuale de Gobierno, 1992b: 109), un promedio de 90 mil cabezas entraban al estado cada año: 85 400 de ellas, en promedio, salían del estado anualmente.

Sin embargo, la relevancia de estas actividades puede apreciarse mejor en las estadísticas acerca de las extensiones de tierra dedicadas a forrajes y pastos, y de la producción de ganado en sí (v. cuadros 30 y 31). La producción agrícola total duplicó su volumen entre 1977 y 1987. En 1977, el 21.6% de esta producción eran granos y verduras para consumo humano; el 78.4% eran granos y forrajes para consumo animal. En 1987, sólo el 10.8% del volumen total estaba destinado al consumo humano directo, el resto se destinaba a la producción ganadera (cuadro 30). El crecimiento es aún más evidente en términos de las extensiones dedicadas (directamente o con cultivos forrajeros) a las actividades ganaderas: esta superficie aumentó 13.9 veces entre 1970 y 1987 (cuadro 31). De las casi 33 mil hectáreas dedicadas a esta actividad en 1987, el 40.38% (13 174 ha), estaban en el municipio de Aguascalientes. La producción de carne aumentó muy rápido hasta 1980, para luego reducirse sustancialmente en 1985, recuperándose, aparentemente, después de esta fecha (cuadro 31). La orientación de la producción hacia el mercado doméstico y a la Ciudad de México en particular, probablemente explican los cambios en periodos de dificultades económicas. La producción lechera, por su parte, muestra un aumento constante durante todo el periodo, hasta llegar a un promedio diario de medio millón de litros (cuadro 31), constituyéndose Aguascalientes en 1990 como la segunda cuenca lechera más importante del país, antecedida sólo por La Laguna.

Dichos logros se debieron tanto a las políticas de fomento, como a la organización de los productores. Desde el inicio de los setenta, los programas de inversión consideraban al sector agropecuario como una prioridad en el estado (Presidencia, 1976: 281). La inversión dirigida a promover mejoras en la calidad genética del ganado, a proyectos de infraestructura y a la introducción de animales en tierras que carecían de riego, se consideraba prioritaria. Estos eran, para los programas gubernamentales, asuntos de primer orden para el impulso de la producción lechera y de carne por medio del manejo intensivo. Para el año fiscal de 1976, la inversión federal propuesta en este subsector era de 14.6 millones de pesos (Presidencia, 1976: 255). Sin embargo, la inversión efectivamente llevada a cabo fue mucho menor; no obstante, la inversion en ganadería aumentó constantemente hasta 1982 (cuadro 32), después de ese año, la crisis financiera impidió que el gasto gubernamental creciera, aunque los montos destinados a esta actividad aumentaron nuevamente en 1985. A partir de ese momento, la inversión se hizo aún más importante, como puede observarse en su incremento sustancial como proporción de la inversión total en la agricultura (cuadro 32).

Los ganaderos constituían un grupo organizado desde la década de los cuarenta, cuando iniciaron de manera simultánea la promoción de su actividad productiva y ejercieron presión política para resolver problemas de tenencia de la tierra y asegurar los precios de sus productos. Durante los setenta, los productores formaron la Unión Ganadera de Aguascalientes, la cual pronto creó varias corporaciones subsidiarias para apoyar la producción y la comercialización. En 1976 contaba con una planta empacadora de carnes (IGASA), una pasteurizadora (San Marcos), una planta productora de alimentos balanceados (FOGASA) y un centro de recría (CRIGALESA) (Presidencia, 1976). El Gobierno Federal apoyó directamente estos esfuerzos a través de CONASUPO. De esta manera la construcción de una planta industrializadora de leche de gran tamaño (LICONSA, con 1 200 empleados) representó una parte sustancial del esfuerzo por desarrollar en Aguascalientes un importante complejo agroindustrial: el valor de la producción de lácteos se triplicó entre 1987 y 1991, llegando a representar casi el 48% del valor total de la producción animal.

Las manufacturas

El sector manufacturero fue el más dinámico en la economía del estado durante el periodo. En 1970 el valor de la producción manufacturera contribuyó con el 14.9% del PIB estatal, mientras que en 1990 tal contribución se había duplicado (cuadro 26). En términos del número de empresas, la expansión también fue muy importante (con 71% más empresas en 1989 que en 1970), en particular porque el tamaño promedio de las unidades creció durante el periodo, de un promedio de 8.4 trabajadores por planta a 20.4 por unidad (cuadro 27). Aunque después de 1975 el tamaño promedio de las unidades económicas era mayor en términos generales, sólo el sector manufacturero tuvo un crecimiento de esa magnitud. En la capital, donde se concentró la mayor parte de la industria, las tasas medias anuales de crecimiento fueron muy sustanciales entre 1975 y 1985. Primero, entre 1975 y 1980 la expansión fue regla general y en 1980 el empleo creció mucho más rápido que el número de unidades económicas. El proceso de concentración en plantas de mayor tamaño es evidente durante todo el periodo (cuadro 33).

La composición interna del sector cambió con el crecimiento. Durante todo el periodo, las actividades manufactureras de mayor importancia en Aguascalientes fueron las de alimentos y bebidas, textiles y de la confección, metal-mecánicas y maquinaria. Todos los sectores mantuvieron su importancia, aunque su peso relativo cambió en ese lapso. La industria de alimentos y bebidas, por ejemplo, tenía el 35% del empleo y el 39% de las plantas en 1970. En 1989, ya sólo tenía el 19% del empleo y el 29% de las unidades; así, las industrias más tradicionales de la ciudad, que habían crecido durante el periodo de sustitución de importaciones, retrocedían frente a la nueva industrialización. Dentro de esta subdivisión, la industria de bebidas redujo de manera dramática su proporción de empleos, mientras que la industria lechera aumentó ligeramente la suya (cuadro 34). Algo similar sucedió en términos del número de establecimientos industriales (cuadro 35), lo cual se debió a la caída de la industria de bebidas de uva. En 1975, la inversion en esta actividad representó el 40% del total de la inversión en el sector manufacturero. Cuando esta rama decayó tanto en la década de los ochenta, el sector sufrió un tremendo golpe y los estragos se multiplicaron en la medida en que las nuevas áreas industriales prosperaron literalmente encima de los viñedos, obligando a los industriales de la uva a mudarse a otras regiones.

Las ramas metal-mecánica y de maquinaria incrementaron su proporción tanto en el empleo como en el número de plantas. Este fue el sector de crecimiento más acelerado durante todo el periodo, lo que refleja la creciente relevancia de la industria automotriz y el crecimiento consistente en el número de empresas metal-mecánicas (cuadros 34 y 35). En términos del empleo, las industrias metal-mecánica y automotriz concentraron el 15% de la ocupación total en las manufacturas en 1989, y su participación iba en aumento; es de particular importancia observar que el crecimiento de este subsector estuvo basado en empresas de mayor tamaño, con más trabajadores por planta: la relación de trabajadores por planta aumentó de 12.7 a casi 20 entre 1970 y 1989, y este aumento fue aún más grande a nivel del estado en conjunto (cuadro 36).

Las industrias textil y del vestido fueron las que experimentaron un proceso de reestructuración más a fondo durante ese momento. El número de empresas se redujo de manera significativa como proporción del total entre 1970 y 1989, pero la ocupación aumentó más de 10 puntos porcentuales (cuadros 34 y 35). Tal subsector fue el empleador más importante en Aguascalientes y cada vez contó con más empresas de gran tamaño. En 1970 empleó un promedio de 12.3 obreros por planta, mas en 1989 el promedio subió a 57.3 (cuadro 36). En un sector caracterizado por una gran cantidad de pequeñas empresas, las estadísticas muestran la consolidación de empresas grandes orientadas hacia mercados de grandes volúmenes y vinculadas a la industria de la confección a nivel internacional, a la producción de partes o el ensamble.

Los cambios en el sector manufacturero están enlazados con estrategias específicas de promoción que integraron esfuerzos de diferentes partes; por su parte el Gobierno Federal aumentó sus esfuerzos para impulsar el desarrollo industrial regional a principios de los setenta, y uno de los pilares de esta estrategia fue el programa de ciudades y parques industriales (v. Garza, 1992). En 1974 un parque industrial con todos los servicios estaba ya en construcción, con el principal propósito de convertirse en el eje de un desarrollo agroindustrial (Bassols y Delgadillo, 1989: 24). En 1975 el gobernador del estado inauguró un parque patrocinado por Nacional Financiera, bautizado pomposamente como "Ciudad Industrial Aguascalientes". Este parque industrial de 224 hectáreas estaba ubicado hacia el sur de la zona urbana, sobre la carretera hacia la Ciudad de México. Estaba diseñado para albergar 279 plantas industriales (97 grandes, 159 medianas y 22 pequeñas),

contaba con todos los servicios (agua, teléfono, drenaje, electricidad y calles), y estaba conectado al ferrocarril y a la carretera principal. Se otorgaron incentivos para atraer plantas industriales al parque, incluyendo la disponibilidad de servicios y subsidios de varias clases; no obstante, al principio el parque no tuvo mucho éxito.[8]

La construcción del parque industrial comenzó durante los últimos años de la administración de Francisco Guel. El gobierno de Esparza Reyes, que se instaló a partir de diciembre de 1974, no tenía la responsabilidad completa en la administración del parque, que aun se encontraba bajo la dirección del Gobierno Federal cuando se inauguró en 1975. La coordinación con las agencias federales no tuvo mucho éxito en esa época; los lotes del parque se vendieron, pero no se inició la construcción de un número significativo de plantas fabriles. En 1980 la nueva administración del gobernador Landeros asumió el gobierno del estado, y el equipo acordó dar prioridad a la industrialización: la promoción industrial fue un componente sustancial de su política económica, y su primer objetivo fue el pleno aprovechamiento del parque industrial.

A partir de 1982, el estado recibió de parte del Fideicomiso para el Desarrollo Industrial (FIDEIN) toda la responsabilidad en la administración de "Ciudad Industrial Aguascalientes" (Garza, 1992: 86). La Secretaría de Promoción Industrial y Comercial del estado recomendó con insistencia a los empresarios locales que compraran lotes en el parque y reubicaran sus plantas. Se diseñaron nuevos incentivos para que ellos vieran las ventajas de esta reubicación; sin embargo, la clave para que el proyecto tuviera éxito fue la intervención personal de los funcionarios estatales a cargo: los dirigentes empresariales creen que sin esta intervención, los incentivos económicos no hubieran sido suficientes para lograr dicha aceptación (entrevista personal, ABG73092).

En 1985 había ya 108 empresas en operación en el parque industrial, otras 18 estaban en proceso de construcción y existían planes para el establecimiento de otras 72 (Gobierno del Estado, 1985: 119-122). El parque estaba diseñado para albergar empresas pequeñas y algunas de tamaño medio, muchas de las cuales se estaban reubicando del centro de la ciudad; aunque el esfuerzo de promoción industrial del gobierno estatal dio como resultado el establecimiento de alrededor de 300 plantas nuevas, en un periodo de 10 años, de acuerdo con sus propios registros. Entre las nuevas industrias establecidas en Aguascalientes se encontraban corporaciones transnacionales como Nissan (con 1 850 trabajadores), Xerox (con 1100 trabajadores), Spimex (con 1 200 trabajado-

res), y Texas Instruments (con 1 200 trabajadores); grandes empresas extrarregionales, como Moto Diesel Mexicana (900 trabajadores); así como empresas satélite, que proveían servicios y refacciones para tales industrias (Secretaría de Fomento Industrial y Comercio, 1985: 119-122). Para acomodar empresas de este tamaño, el gobierno del estado se vio en la necesidad de desarrollar otras zonas donde se pudiera contar con lotes de mayor extensión, los cuales se ubicaron hacia el sur y norte del área urbana, sobre las carreteras a la Ciudad de México y Zacatecas.

En 1987 las proyecciones de expansión industrial en el estado obligaron al gobierno a promover un nuevo parque industrial: el "Parque Industrial del Valle de Aguascalientes", localizado en el límite norte de la ciudad. En 1990 se inició otro desarrollo industrial diseñado especialmente para plantas pequeñas, y más adelante otros dos; aparte, se construyeron dos parques desarrollados enteramente por la iniciativa privada. Uno de ellos, el "Parque de Alta Tecnología", fue promovido por un empresario independiente, mientras que el segundo fue un desarrollo corporativo especializado llamado "Parque Industrial El Vergel". En total, los parques ofrecían cerca de 450 hectáreas de terrenos que contaban con todos los servicios; alrededor de 300 hectáreas aún estaban disponibles en junio de 1992 (SECOFI-Aguascalientes).

Los empresarios locales también aprovecharon las oportunidades de expansión que se presentaron en esas décadas; un ejemplo clave son la industria textil y la del vestido. Existen varios relatos de éxito individual dentro de tales sectores que disfrutaron de un mercado protegido con gran dinamismo durante la mayor parte del periodo analizado.[9] Cuando la crisis afectó al mercado interno, los empresarios de estos sectores lograron muy hábilmente combinar una expansión de sus ventas en el extranjero (por medio de exportaciones directas y del aumento de sus ventas a mayoristas en el área de la frontera), con la integración de sus procesos productivos a la maquila y el suministro de piezas a compañías transnacionales. De 20 maquiladoras establecidas en Aguascalientes, y enlistadas en *The Complete Twin Plant Guide*, por lo menos 10 eran firmas establecidas en la rama de la confección antes de iniciar actividades de maquila. Hacia fines de los ochenta, la apertura del mercado afectó seriamente a las empresas textiles y del vestido: entre 1989 y 1992, casi 60 empresas cerraron sus puertas, pero todo el sector enfrentó una situación económica muy difícil, debido a la caída de la demanda interna y a sus propias dificultades para adaptarse a un mercado internacional altamente competi-

tivo (González Vela, 1992: 10-11 y entrevistas personales con empresarios).

Sin embargo, unas cuantas empresas exitosas no pueden explicar el crecimiento de la industria en su conjunto. La organización de los productores, para buscar apoyo financiero, asistencia técnica y estrategias comunes de comercialización, también desempeñó un papel muy importante. La oficina de Aguascalientes de la Cámara Nacional de la Industria del Vestir (CANAIVE) fue un participante muy activo en tal expansión. La principal organización de productores de la confección, además de ser un foro para el intercambio de puntos de vista y de información, y un instrumento de presión política, ha patrocinado, a través de los años, cuatro grupos subsidiarios: una unión de crédito, un centro comercial para ventas de fábrica, un grupo de exportación y un órgano de promoción de ventas (entrevistas con dirigentes de la CANAIVE y de la UCIV).

La inversión extranjera también desempeñó un papel relevante en la expansión de de la industria manufacturera en Aguascalientes. La promoción realizada por el gobierno del estado se combinó con la búsqueda de sitios de producción ventajosos, por parte del capital transnacional. Dentro de los primeros dos años de haber iniciado el programa, el gobierno del estado anunció orgullosamente inversiones sustanciales de parte de Nissan (100.6 millones de dólares), Texas Instruments (8 millones de dólares) y Xerox (41.6 millones de dólares); las tres fueron los proyectos de inversión más grandes del periodo: sólo el proyecto de Moto Diesel Mexicana (45 millones de dólares) podía compararse con ellos, aunque en conjunto los proyectos eran sólo una parte del total de la importante inversión global. En 1992 estas tres firmas, que empleaban casi 8 400 personas (en particular Nissan que había incrementado sus operaciones y daba ocupación a seis mil trabajadores), eran aún las más importantes. Sin embargo, para entonces otras cinco empresas transnacionales se habían establecido en la ciudad, dos más se encontraban a punto de iniciar sus operaciones y otra estaba por comenzar la construcción de sus instalaciones. Con todo, las nuevas empresas, en conjunto, sólo ofrecían alrededor de mil empleos (Informe Anual de Gobierno, 1992a, b).

El comercio

La actividad comercial siempre ha constituido una parte sustancial de la economía de Aguascalientes. Entre 1970 y 1990 la participación de este sector se redujo debido a la creciente importancia de las actividades manufactureras; aún así, esta participación se duplicó durante el periodo, tanto en términos de empleo, como del número de establecimientos (cuadro 37). En 1987, el gobierno del estado calculaba que el comercio contribuía con el 23.22% del total del empleo. La mayor parte de los establecimientos comerciales eran pequeños, aunque el aumento en la relación de trabajadores por empresa indica que aparecieron algunas empresas de mayor tamaño entre 1970 y 1990.

La expansión de esta actividad se debió principalmente al aumento de la demanda en una ciudad en franca expansión. No hay indicaciones de que las ventas de mayoreo se hayan extendido más allá de su área de influencia tradicional, aunque se mantuvieron los flujos que existían hasta ese momento. Un ejemplo notable de esta situación fue el mercado de mayoreo de frutas y verduras.

El mercado de mayoreo de perecederos tenía una larga tradición dentro de la economía de la ciudad; ubicados en la zona del centro desde la época colonial, los comerciantes de abastos, o mesoneros, mantenían una amplia red de intermediación económica y comercial que se extendía hasta Veracruz y Sinaloa para traer frutas y verduras durante diferentes épocas del ciclo agrícola. También comerciaban la producción agrícola de la zona de influencia de la ciudad, transportando los productos locales hacia los mercados de abasto de Guadalajara y la Ciudad de México. Con el tiempo llegaron a usar los mismos mercados como fuentes de suministro, dependiendo de la disponibilidad de productos en zonas cercanas y la competividad de precios. Este mercado suministraba perecederos a la ciudad, a los demás municipios del estado y a municipios vecinos en los estados de Jalisco y Zacatecas (donde incluso era el principal proveedor de la capital).

Desde el inicio de la década de los setenta, los funcionarios del ayuntamiento percibían un problema en la ubicación de la zona del mercado. La combinación tradicional de vivienda, bodegas, estacionamiento para camiones y mercado en el centro de la ciudad, presentaba múltiples problemas para las autoridades municipales. En particular, se quejaban de los problemas de tráfico, de las difi-

cultades en la recolección de basura y de la infestación de ratas asociados con el mercado (IAPM); incluso los propios comerciantes anticipaban algunos problemas relacionados con el crecimiento de sus actividades dentro de una zona tan restringida (entrevistas personales).

En 1975 se propuso la construcción de un mercado especializado, una Central de Abastos, imitando los que se habían construido en otras ciudades importantes del país. Las autoridades municipales compraron un terreno en la parte sur de la ciudad y empezaron a construir una serie de bodegas con el propósito de venderlas a los comerciantes; el proyecto se fraguó entre las autoridades municipales y un grupo de los comerciantes más grandes del sector, uno de los cuales era propietario del terreno donde se construían las bodegas. La oposición al proyecto no se hizo esperar, y provino de dos grupos con puntos de vista diferentes; por una parte, un grupo de mesoneros se negaba rotundamente a reubicarse. Su ubicación en el centro de la ciudad les garantizaba una parte de las compras diarias directas de la población, además de las ventas de mayoreo; vivían en la misma zona de los mesones, o muy cerca a ella, y eran dueños de sus establecimientos y además tenían el temor de que no todos los comerciantes se trasladaran a la central de abastos y los que se quedaran en el centro de la ciudad conservarían a la clientela tradicional. Por otra parte, un grupo más grande de comerciantes mayoristas de perecederos cuestionaba seriamente el sitio escogido para el establecimiento del nuevo mercado. Sostenían que la mayor parte de su clientela estaba situada en las localidades que se encontraban al norte de la ciudad, tanto en los otros municipios de Aguascalientes, como en la porción sur del estado de Zacatecas y la zona de los cañones del noreste de Jalisco. De acuerdo con esta apreciación, el establecimiento de un mercado de abastos en el sur de la ciudad perjudicaría a esos consumidores. Situar el mercado en el lugar que habían designado las autoridades municipales, implicaría atravesar la ciudad y el sistema de flujo de tráfico norte-sur era sumamente inadecuado en esa época. Aunque muchas de sus transacciones se llevaban a cabo con Guadalajara o con la Ciudad de México, esto no implicaba el mayor flujo vehicular. Los costos adicionales de trasladarse hasta el extremo norte, en la salida a Zacatecas, recaerían sobre los propios comerciantes y no sobre sus clientes más importantes.

Este segundo grupo no se limitó a oponerse al sitio del nuevo mercado, sino se organizó en una Unión para promover la construcción de otra central de abastos: el Centro Comercial Agrope-

cuario. La propia Unión consiguió el dinero necesario para comprar un terreno, urbanizarlo y construir las bodegas. El conflicto entre este grupo y la autoridad municipal fue muy agudo: en más de una ocasión estuvo a punto de desatarse la violencia (entrevistas personales). La intervención del gobernador puso fin al conflicto al otorgar su apoyo a la Unión de comerciantes, y al final, se construyeron dos mercados de mayoreo para perecederos. Algunos comerciantes compraron bodegas en el Mercado de Abastos, al sur de la ciudad, pero la mayoría adquirió su propiedad en el Centro Comercial Agropecuario, al norte.

Con el apoyo decisivo del gobernador, la Unión de comerciantes concluyó su proyecto; pero, ya hecho el mercado, surgieron nuevamente los temores relacionados con la pérdida de clientela: el nuevo mercado estaba muy lejos del centro de la ciudad y no parecía fácil trasladar a los compradores habituales. Los dirigentes de la Unión se movilizaron rápidamente y lograron un acuerdo general de la mayoría para reubicarse, para después conseguir que el gobernador aplaudiera la decisión de los propios comerciantes de trasladarse a las nuevas instalaciones. Las autoridades municipales, con rapidez, legislaron la prohibición de la venta de mayoreo de frutas y verduras en el centro de la ciudad: acto seguido, la Iglesia católica bendijo públicamente las nuevas instalaciones. Finalmente, el ejército dispuso de vehículos y efectivos para llevar a cabo la reubicación de los comerciantes en un solo día. En menos de 24 horas los comercios se trasladaron desde el centro hasta sus nuevas instalaciones en el lado poniente de la carretera a Zacatecas. Desde ese día, las ventas aumentaron, puesto que el área de estacionamiento era mucho más amplia, las bodegas más grandes y mejor equipadas. Entre 1980 y 1990 el número de bodegas se triplicó y un comerciante de abarrotes construyó, por iniciativa propia, una instalación adyacente para el comercio de mayoreo. El Mercado de Abastos, al sur de la ciudad, sobre la carretera a México, jamás despegó.

Durante los años ochenta se construyeron, o reconstruyeron, once mercados en diferentes áreas de la ciudad, para el consumo cotidiano de frutas y verduras, y otras actividades comerciales de menudeo también prosperaron en esta década, en dos áreas: la zona comercial del centro y las nuevas plazas comerciales del perímetro suburbano.

El área comercial en el centro de la ciudad vivió un periodo de expansión, aprovechando los espacios abandonados por los mayoristas, pero conservando su especialización tradicional. Los gobiernos municipal y estatal participaron activamente en la

reestructuración del centro de la ciudad. El Parián fue reconstruido una vez más por parte del ayuntamiento, para adecuarlo funcional y simbólicamente a esta nueva fase del crecimiento de la ciudad y los edificios del centro fueron restaurados y modificados para acomodarse a las nuevas necesidades del comercio.

En los ochenta se construyeron además dos plazas comerciales de gran tamaño, impulsadas por incentivos gubernamentales, aunque con la participación de capitales extrarregionales provenientes de Guadalajara, Torreón, Monterrey y la Ciudad de México. La industria del vestir patrocinó un centro comercial especializado que logró expandirse gracias al apoyo de Nacional Financiera. Por último, entre 1986 y 1992 el gobierno del estado construyó todo un desarrollo de tiendas, espacios para conferencias e instalaciones turísticas en el área de la Feria de San Marcos (Gobierno del Estado, 1992, vol. 3: 45-54); dichas transformaciones seguramente darán mayor trascendencia a esta importante concentración comercial y turística anual.[10]

Los servicios

Otros servicios en la ciudad también experimentaron un crecimiento sustancial entre 1970 y 1990. El empleo en este sector aumentó cinco veces durante el periodo y el número de establecimientos se triplicó (cuadro 38). Las tasas anuales de crecimiento, tanto para el empleo como para el número de establecimientos, fueron elevadas entre 1975 y 1985; después de este año el crecimiento fue menos intenso, pero aún mantuvo una tasa anual promedio del 1%. El tamaño medio de los establecimientos también creció durante todo el periodo, no obstante, al igual que en las actividades comerciales, las unidades económicas eran, en su mayoría, pequeñas.

La creación de nuevas instalaciones para el turismo, la recreación y los servicios gubernamentales y financieros fue esencial para la expansión de dichas actividades. El turismo no era una actividad de mucha importancia en Aguascalientes, excepto por la Feria Anual de San Marcos en primavera; sin embargo, la reputación de la ciudad y su ubicación atraían cierta actividad comercial para hoteles y restaurantes durante el resto del año. El crecimien-

to de la ciudad durante la segunda mitad de los años ochenta aumentó la demanda para esta clase de establecimientos; después de 1986 varios proyectos, impulsados o patrocinados por el gobierno del estado, lograron incrementar de manera sustancial la inversión en restaurantes y hoteles, doblando el número de cuartos y restaurantes (Gobierno del Estado, 1992, vol. 3: 59).

El Gobierno Federal ha mantenido una presencia permanente en el estado por medio de varias agencias y oficinas de representación de las secretarías de Estado. Hasta su incorporación al sistema educativo estatal en 1992, los empleados de la SEP constituyeron el grupo más numeroso; sin embargo, después de 1985, Aguascalientes fue seleccionada por la Secretaría de Programación y Presupuesto como nueva sede para la agencia responsable de los censos nacionales, el servicio cartográfico y demás información estadística oficial: el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Este caso ejemplar de descentralización de una agencia federal hizo llegar a la ciudad unas 2 500 familias entre 1985 y 1990; se construyeron un edificio enorme para albergar a la institución y viviendas para todos los empleados trasladados desde la capital del país.

También los servicios financieros se expandieron rápidamente durante la década de los setenta, con la extensión del sistema bancario nacional. Después de 1982, conforme se desarrollaba el sistema bancario paralelo, un par de Casas de Bolsa y varias Casas de Cambio abrieron sus puertas en la ciudad; y en 1990, además de corredores de bolsa y bancos nacionales y regionales, por lo menos ocho instituciones financieras del Gobierno Federal y cuatro uniones de crédito locales ofrecían servicios financieros.

El significado de la expansión durante la crisis

La transformación de la economía local no se limitó al crecimiento: los cambios económicos y sociales en la ciudad muestran rasgos específicos relacionados con el periodo de expansión y con las nuevas tendencias en las economías nacional e internacional; dichos rasgos pueden apreciarse con claridad al examinar las transformaciones de la economía de la ciudad, el mercado de trabajo y la estructura urbana.

La ciudad de Aguascalientes no creció como resultado de los servicios administrativos del estado; sin embargo, aprovechó durante el periodo de sustitución de importaciones, las subvenciones para desarrollar un sector agropecuario dinámico y un moderno sistema agroindustrial.[11] Su antigua tradición como punto de cruce de dos rutas comerciales importantes alentó el desarrollo de sus actividades de intermediación comercial. Ya especializada en estas actividades, fue muy sensible a la crisis del modelo de desarrollo, en particular porque aquélla coincidía con el acercamiento a los límites de los recursos del estado: el agua del subsuelo estaba sujeta a un uso cada vez más intensivo y era necesario perforar pozos cada vez más profundos. La agricultura mecanizada no proporcionaba suficientes empleos para la región y los terrenos agrícolas eran escasos y estaban erosionados (v. informes anuales de gobernadores).

El sector industrial se había desarrollado bajo el modelo de sustitución de importaciones. Los textiles, las industrias del vestido, metal-mecánica y de maquinaria de transporte eran reconocidas nacionalmente como frutos característicos de la ciudad, pero la crisis obligó a la diversificación de las unidades económicas en Aguascalientes. La inflación o la carencia de créditos obligaron a las unidades más pequeñas a crecer o cerrar sus puertas; sólo aquellas empresas capaces de mantener existencias de materias primas y algún capital para hacer frente a sus compromisos de corto plazo, pudieron sobrevivir. Las empresas de mayor tamaño lograron sobrevivir, aunque para hacerlo, tuvieron que crecer y organizarse para buscar oportunidades en el mercado de exportación, la única fuente de ingresos en dólares que, durante los años ochenta eran tan caros, dentro de la economía nacional. Los ejemplos más importantes de este proceso fueron el sector ganadero y los empresarios de las ramas textil y del vestido. De diversas maneras estos dos sectores reorganizaron a sus miembros y lucharon para reducir sus costos y ampliar sus mercados. La Unión Ganadera Regional de Aguascalientes y las Cámaras de las Industrias Textil y del Vestido lograron construir en su derredor toda una serie de organizaciones de apoyo, que iban desde el crédito y la asistencia técnica hasta la comercialización.

Los esfuerzos a nivel local se conjuntaron con los programas de descentralización del Gobierno Federal en los que se consideraba al estado de Aguascalientes como zona prioritaria para la industrialización; gracias a esto, hubo subsidios para la instalación de plantas industriales en zonas específicas. El gobierno del estado se movilizó rápidamente en el terreno de la promoción económica y

pronto logró atraer a varias empresas importantes, lo que dio lugar a grandes flujos de capital hacia la ciudad, en especial durante los años de la crisis económica nacional. Los mejores años fueron, precisamente, entre 1982 y 1987, cuando tuvo lugar la mayor parte de la construcción de las nuevas plantas industriales. Al comenzar la década de los noventa hubo otro periodo de aceleración, impulsado por un aumento sustancial de la inversión japonesa en la fabricación de automóviles (mil millones de dólares, BANOBRAS, 1991: VIII).

Las actividades comerciales no sufrieron durante la crisis de los años ochenta, ya que durante esos años se construyeron nuevos centros comerciales y se modernizaron los existentes, como ya vimos; además, el capital comercial local ensayó inversiones fuera del estado, en lugares tan lejanos como Tijuana. De nuevo aquí, la capacidad de mantener existencias durante el periodo de mayor inflación fue clave. Los empresarios comerciales están de acuerdo en que la población tenía entonces menos dinero para gastar, pero como la ciudad crecía, había más compradores: los servicios crecieron con respecto a las actividades industriales y comerciales a lo largo de todo el decenio.

Debido a todos estos factores, el mercado de trabajo se amplió con rapidez durante los años de crisis; incluso algunas empresas experimentaron problemas para conseguir suficiente mano de obra y las tasas de rotación de personal se incrementaron en forma notable (Rojas Nieto, 1990). También fue cada vez más difícil encontrar personas para trabajar en el servicio doméstico (entrevistas personales).

Esta demanda de mano de obra también tuvo el efecto de empujar los salarios por encima del salario mínimo. En términos generales, el auge económico también significó mejores niveles de vida y tasas inflacionarias por encima del promedio nacional (SECOFI-Aguascalientes). Las condiciones generales de la ciudad cambiaron y surgieron mayores problemas, a pesar de la instrumentación temprana (desde principios de los ochenta) de programas de planificación urbana. Las invasiones de terrenos urbanos y los asentamientos irregulares se resolvieron con prontitud y eficacia mediante inversiones sustanciales en obras públicas, construcción de calles, programas de vivienda y servicios de agua y drenaje. La ciudad gasta aproximadamente el 90% del presupuesto estatal, se extiende sobre una superficie mayor a las cinco mil hectáreas, y durante los últimos 10 años ha crecido a un ritmo de 240 hectáreas por año (BANOBRAS, 1991).

¿Cambios en la estructura ocupacional?

El PIB del estado de Aguascalientes se triplicó en términos reales entre 1970 y 1990, y su participación relativa en el PIB nacional creció del 0.60% al 0.80%. La estructura interna del producto también cambió a lo largo de este periodo y el peso relativo del sector agrícola se redujo sustancialmente, mientras que las ramas manufacturera y de servicios aumentaron su importancia relativa. La actividad comercial permaneció más o menos estable a lo largo de ese tiempo y los datos de los censos de población documentan estos cambios en términos de una disminución en el porcentaje de la PEA en el sector agrícola, porcentajes cada vez mayores de participación en actividades comerciales y de servicios, y una participación constante o ligera en descenso de la PEA en el sector manufacturero. Se complementa este cuadro con la distribución relativa de empresas y trabajadores entre las actividades económicas de mayor importancia. El número de empresas comerciales y de servicios creció con mayor velocidad que los establecimientos manfactureros entre 1980 y 1990; aquéllas representaron también un incremento de unidades económicas que las empresas manufactureras, aunque eran considerablemente más pequeñas y representaban inversiones menores. El sector manufacturero daba empleo a la mayor cantidad de trabajadores, pero la proporción disminuyó relativamente con el paso de los años.

Los sectores tradicionales de la industria mantuvieron la mayor proporción de la ocupación en la ciudad, si se examina el número relativo de empleos manufactureros por rama industrial. Las nuevas industrias dinámicas (automotriz, maquinaria, herramientas, electrónica y estructuras metálicas), en crecimiento constante, daban empleo a un número menor de personas. En contraste, estas empresas tenían una mayor participación en el número de unidades económicas que el sector textil y del vestir, que empleaba el mayor número de personas.

Durante este periodo hubo un cambio relativo en la estructura ocupacional; cuando se examina la población ocupada, dividida por ocupación principal, se observa un aumento en la proporción de trabajadores no manuales, mientras que hay una reducción en el peso relativo de los trabajadores asalariados dentro de la estructura global. Esta circunstancia se debe principalmente a la reducción sustancial de los trabajadores agrícolas (de 11.02% del empleo total en 1970 a sólo el 2.97% en 1990), aunque también

obedece a la disminución relativa en la proporción de trabajadores manuales en el sector manufacturero (que pasó del 29.48% en 1970 a 23.91% en 1990); lo que merece subrayarse en presencia de un crecimiento en el empleo manufacturero del 67%, de acuerdo con el censo industrial. El cambio también está asociado al incremento relativo de los estratos medios y altos de las ocupaciones no manuales; lo cual no era sino previsible con el crecimiento de la ciudad y el impacto sustancial de la descentralización que había radicado en Aguascalientes a un número importante de profesionales y trabajadores de cuello blanco de alto nivel.[12]

Otro indicio de estos cambios es la composición del empleo por género: las tasas de empleo de mujeres aumentaron en forma sustancial durante el periodo, en particular para el grupo de entre 20 y 44 años de edad. Las cifras son consistentes con los pronunciamientos sobre el empleo total de parte de las autoridades estatales, y con quejas de parte de los empresarios locales (en particular aquellos que hacían uso intensivo de mano de obra), acerca de la carencia de trabajadores y el aumento general de los salarios, lo cual también fue el resultado de la tendencia general hacia una creciente participación de la mujer en el mercado de trabajo y una respuesta a las condiciones de crisis. En el contexto de la expansión general del empleo (un incremento del 1.7% entre 1970 y 1990), las mujeres pasaron de ocupar el 22.2% del total de la población empleada en 1970, al 28.8% en 1990. El incremento se vio reflejado en todos los sectores; en el comercio y las manufacturas, en 1990, las tasas fueron particularmente altas, mostrando que las mujeres ocupaban una proporción más importante del mercado de trabajo en Aguascalientes; sin embargo, la posición relativa de las mujeres por sector mostró cambios importantes en el comercio, donde pasaron del 21 al 30% de la población ocupada en el sector entre 1970 y 1990. Su participación relativa en el sector manufacturero, en contraste, declinó; esto muestra tanto las diferencias en el tipo de empleo que creció en Aguascalientes durante el periodo, como el hecho de que los hombres se incorporaron a algunas de las fuentes tradicionales de empleo femenino.

¿Informalización de la fuerza laboral?

El proceso de informalización de la fuerza de trabajo es uno de los cimientos de la nueva división internacional del trabajo. El crecimiento dinámico de las últimas dos décadas ha implicado, en general, cambios fundamentales en la organización del trabajo y en las relaciones con los trabajadores. Examinemos algunas indicaciones de estos fenómenos.

Un indicador de este proceso de "informalización" es el aumento de actividades que no cumplen con la reglamentación específica. No hay datos disponibles sobre este punto, a pesar de las reiterativas declaraciones al respecto de parte del gobierno, de algunos industriales y, sobre todo, de los llamados "comerciantes establecidos". Una gran parte de estas quejas hacen referencia a actividades no reguladas en la industria, el comercio y los servicios, que los empresarios que cumplen con la reglamentación oficial resienten como competencia desleal. Los gobiernos estatal y municipal mostraron un interés positivo en la regulación de tales actividades porque representaban, a la vez, problemas administrativos importantes. Por medio de diversos esfuerzos, los funcionarios gubernamentales intentaron organizar, ubicar en establecimientos fijos y reglamentar las actividades (v. Gobierno del Estado, Academia de Urbanismo y Desarrollo Regional, 1992: 126).

La parte más relevante de las actividades productivas informales está relacionada con el sector manufacturero. La informalidad se refiere específicamente a aquellas actividades que no cumplen con la reglamentación oficial; sin embargo, en general, dichas actividades están bien integradas al aparato formal de la industria manufacturera. Algunas pistas sobre estas actividades pueden inferirse de una revisión de las diferencias en cuanto a la ocupación industrial, reflejadas en los censos de población, comparadas con las que arrojan los censos económicos, puesto que éstos tienden a subestimar la ocupación en establecimientos "irregulares". La diferencia entre ambas cifras (cuadro 39) indica la existencia de un grupo importante de personas que participan en actividades de manufactura, pero que no se registraron en los censos económicos.[13] La proporción de personas no captadas por los censos económicos aumentó entre 1970 y 1990, tanto a nivel estatal como respecto a la ciudad de Aguascalientes; con excepción de 1990, la diferencia es mayor para la ciudad que para el estado como un todo.

Información complementaria sobre este punto puede derivarse de la proporción de trabajadores cubiertos por el sistema de seguaridad social. El número de trabajadores afiliados al IMSS se incrementó durante esos años, en términos absolutos y como proporción de la población económicamente activa (cuadro 40). En 1970 la población asegurada permanente al Seguro Social representaba sólo el 38.1% de la población económicamente activa; en 1990 esta proporción había pasado al 55.4%: la cobertura del IMSS creció a tasas anuales promedio más altas que las del crecimiento del empleo. Estos datos no sostienen el argumento de un proceso de informalización de la fuerza laboral. En 1990 hubo menos trabajadores no afiliados al Seguro Social como proporción del total que en 1970; es evidente que esto fue el resultado del tipo de industrialización en auge después de 1980, que se basó en el establecimiento de empresas de gran tamaño. También influyen aquí las dificultades que resultan de comparar datos tomados de fuentes distintas. Por ejemplo, obsérvese que el número de trabajadores asegurados en forma permanente por el IMSS en la industria manufacturera es mayor que el número de trabajadores registrados en este mismo sector por los censos económicos. A pesar de la expansión en la cobertura, al rededor del 45% de la población económicamente activa no estaba afiliada al Seguro Social en 1990. En el sector manufacturero, esta proporción era de alrededor del 20% (cuadro 40). Este porcentaje de la PEA no afiliada al IMSS podría estar concentrado en actividades específicas, con probabilidad en las industrias del vestido y confección.

Otro indicio del proceso de informalización es el fenómeno conocido como "subcontratación"; aunque no hay información concreta disponible, la importancia de esta clase de arreglo puede suponerse con base en el uso común del trabajo a destajo y a domicilio en la industria del vestido (trabajo de campo; v. Carrillo Flores y Ruiz Cuellar, 1990 y Smith, 1988, para mayor información sobre este punto). En el municipio de Aguascalientes, en 1985, el 1.6% de la fuerza laboral en la industria del vestir estaba constituido por mano de obra familiar sin retribución; en 1989 la proporción había aumentado al 1.7%. A nivel estatal, esta proporción pasó del 1.5% en 1985 al 1.74% en 1989 (INEGI, Censos Económicos, 1989 y 1991). Estos indicios concuerdan con otra faceta de esta problemática: el establecimiento de nuevas unidades industriales en los municipios rurales del estado o, aún mejor, en los límites con el estado, en territorio de las entidades vecinas. Estos arreglos permitían una mayor independencia de los funcionarios gubernamentales, quienes por lo general eran dependientes de

oficinas centralizadas en las capitales de los estados. Un caso ilustrativo de este fenómeno es el de Villa Hidalgo, un pueblo pequeño, situado a unos cuantos kilómetros de Aguascalientes, que forma parte del estado vecino de Jalisco, pero que está muy retirado de la capital de su estado. Una cantidad considerable de pequeños talleres relacionados con la industria del vestir aparecieron en este pueblo durante la primera mitad de los años ochenta. Más tarde, las empresas más importantes de Aguascalientes también instalaron sus talleres en ese pueblo.

El control de las demandas laborales y salarios es otro aspecto clave de esta nueva situación. El contexto nacional de restricciones económicas logró mantener con mucho éxito el bajo nivel de salarios y la represión de las demandas laborales. En esta línea, Aguascalientes buscó ampliar su reputación de contar con una fuerza laboral bastante dócil. Los sindicatos se mantuvieron bajo control, a pesar de algunas interrupciones menores, y el gobierno del estado presumió con frecuencia que no había estallado una sola huelga en el estado en los últimos 30 años. El esfuerzo fue consistente con la tendencia a nivel nacional de fomentar una cierta liberalización del control estatal de la reglamentación del trabajo, y una aplicación "flexible" de algunos elementos de la legislación laboral. Dicha tendencia estuvo asociada con el franco declive del poder de los sindicatos[14] y con una mejoría de las relaciones entre el estado y la iniciativa privada. La conveniencia de emitir una nueva Ley Federal del Trabajo orientada hacia un modelo más flexible fue ampliamente discutida por las directivas empresariales en Aguascalientes: entre ellas, la propuesta de pagar salarios diarios directos en vez de hacerlo por contrato, fue una de las que contaron con mayor apoyo (*El Sol del Centro*, 6/13/91).

Un último elemento característico del mercado de trabajo de Aguascalientes durante ese periodo fue el aumento en la rotación de personal. Antonio Rojas Nieto (1990) encontró que la rotación de personal era muy alta dentro de las nuevas plantas transnacionales, mientras que en las firmas locales tradicionales no se encontraba. Mientras que la planta de la Nissan experimentó una rotación del orden del 15 al 18% anual y Xerox entre el 5 y el 8%, la empresa local Rivera Textil prácticamente no tuvo rotación. En apariencia este aspecto de la situación laboral siguió ampliándose después, conforme aumentaron los niveles de empleo, lo que ocasionó quejas continuas de los empresarios locales, quienes consideraban que esto constituía un problema serio (entrevistas personales con dirigentes empresariales de Aguascalientes).

Diversidad y desigualdad regionales

El efecto general del inmenso crecimiento de la ciudad capital, que concentró la mayor parte de la actividad socioeconómica del estado, fue tremendo. Ninguno de los otros municipios sobrepasaba los 50 mil habitantes y, con excepción de Calvillo (48 440) y Jesús María (41 092), todos tenían menos de 40 mil habitantes. La capital del estado era casi 10 veces más grande que el municipio que quedaba en segundo lugar en cuanto a población, y concentraba el 60% de la población del estado en 1980. También allí se concentraba el 90% de la planta industrial y la mayor parte del gasto público para obras públicas e infraestructura: el 80% del gasto federal, el 85% del gasto estatal y prácticamente todo el gasto del municipio (Bassols y Delgadillo, 1987: 29). En un intento por equilibrar la primacía de la capital, el gobierno estatal creó en 1992 dos nuevos municipios, separando una parte de la zona rural del municipio de Aguascalientes.

El segundo municipio (Calvillo), en términos del número de habitantes, se ha especializado en la agricultura; sin embargo, el tercero (Rincón de Romos), el cuarto (Jesús María) y el quinto (Asientos) están ubicados sobre el eje norte-sur, que se ha propuesto como corredor para el desarrollo industrial. Por lo tanto, es previsible que en un futuro cercano, las cabeceras de dichos municipios se vinculen al área urbana de la capital. Es seguro que este proceso de conurbación aumentará aún más la concentración de actividades en la ciudad de Aguascalientes (v. Bassols y Delgadillo, 1989: 30). La oficina de la Secretaría de Comercio en Aguascalientes ya considera que el tramo de unos 40 kilómetros de largo, que va desde el sur de la capital hasta el municipio de Cosío en el norte, será un corredor industrial donde se localizarán las principales empresas del estado; cinco de las empresas más grandes ya están establecidas ahí (incluídas Nissan, Xerox, Productos de Maíz y Moto Diesel Mexicana). Los parques industriales también se localizan sobre este eje.

La inmigración neta hacia la ciudad ha ido en aumento desde principios de los años setenta. La reglamentación local que obliga a las empresas a contratar una mayor proporción de personas nacidas en Aguascalientes, no va a frenar esta tendencia. Es previsible un crecimiento rápido de la ciudad que concentrará aún más el gasto público en la capital simplemente para mantener un mínimo de servicios para su población.

De acuerdo con Unikel, durante la fase de ISI, un *hinterland* rural favorable y un cierto grado de integración dentro de un sistema urbano, eran condiciones necesarias para el crecimiento sostenido de una ciudad, en particular, con relación a un flujo migratorio neto positivo. La conclusión se basaba en el análisis de la relación entre el crecimiento de las ciudades, los flujos netos migratorios y la integración de sistemas urbanos (Unikel, 1976: 244). Esta relación puede no resultar cierta bajo las nuevas condiciones de industrialización orientada a la exportación, en el sentido de que una red de ciudades puede desarrollarse involucrando ciudades ubicadas en lugares distantes: Aguascalientes es un caso que debe notarse viculado a los flujos comerciales y de capitales. A pesar de su relación con el sistema urbano regional del Bajío, su actividad económica no depende de esta interacción regional; y los capitales que han desempeñado un papel más importante en el crecimiento económico reciente del estado no provinieron de la red urbana aledaña, ni se asentaron en ese lugar con razón a sus posibilidades de interacción regional.

Sin embargo, en términos de migración, quizá las cosas no son tan diferentes, la relación de la ciudad de Aguascalientes con su área de influencia rural no cambió de manera dramática después de 1970, y tampoco cambió de manera radical su relación con otras ciudades del Bajío (Guadalajara, Zacatecas o San Luis Potosí). Los flujos migratorios cambiaron radicalmente en el sentido de que los flujos urbanos se invirtieron: la ciudad de Aguascalientes pasó de ser una fuente de expulsión, a ser una receptora neta de migrantes; que no fue el caso de las zonas rurales, que continuaron siendo fuentes netas de migrantes. El crecimiento de la población en el estado estuvo cerca de las tasas nacionales, pero se aceleró después de 1970, lo cual fue básicamente un reflejo de la expansión de la ciudad capital. Entre 1970 y 1980 el crecimiento promedio anual llegó al 4.2%; esta diferencia se debió a un flujo positivo neto de migrantes hacia la ciudad, y en los ochenta el crecimiento disminuyó al 3.2%, y la migración se comportó de manera similar. Aún así, el 2.1% de esa tasa se debía al crecimiento natural y el 1.1% era crecimiento de la migración (BANOBRAS, 1991: III).

Debido a los cambios en los patrones de migración y en el crecimiento natural de la población, el área urbana conoció una expansión sin precedente, entre 1970 y 1980; durante ese periodo, se sumaron más de 1 820 hectáreas a la zona urbana. Después, entre 1980 y 1986 y entre 1986 y 1990 el crecimiento volvió a ser in-

tenso: el área urbana aumentó casi a un 59% en el primer periodo, y otro 51% en el segundo (cuadro 7); sin embargo, el crecimiento tuvo características distintas en cada uno de los tres periodos.

Entre 1970 y 1980, se vencieron las barreras físicas tradicionales constituidas por los arroyos y otros accidentes del terreno: los arroyos fueron entubados y conectados al sistema de drenaje del río San Pedro, siguiendo su cauce natural. Con el tiempo, tales transformaciones han provocado problemas importantes para las reservas de agua subterráneas que ya no reciben las filtraciones de esos arroyos (v. Sifuentes, 1989); lo cual ha ocasionado la aparición de fallas en la superficie en varias zonas de la ciudad (Gobierno del Estado-Consejo Estatal de Protección Civil, 1992: 16-18).

Durante este primer periodo se construyó también el "primer anillo de circunvalación" que permitió abrir nuevas rutas de acceso para camiones de carga y nuevas zonas suburbanas para el establecimiento de desarrollos habitacionales. En 1976 se construyó el plantel de la Universidad (UAA), al poniente de la ciudad, más allá de los terrenos que en otra época habían sido ocupados por la planta ASARCO; así el área urbana alcanzó una extensión de 2 408 hectáreas.

Durante este periodo, una parte importante de la expansión de la zona urbana se debió al establecimiento de colonias populares. La mayor parte de este crecimiento fue irregular, en el sentido de que no hubo plano previo alguno que dirigiera su ubicación ni ningún proceso de planeación. Los propietarios privados simplemente vendían los terrenos y dejaban en manos de las autoridades municipales la pavimentación de las calles y la introducción de servicios urbanos, una vez hecho el fraccionamiento. La oposición de las autoridades a este procedimiento fue constante y buscaron reglamentar los fraccionamientos mediante un esquema de zonificación (IAPM, 1975).

Por primera vez en 1977, un grupo de familias organizado por un partido político (el Partido Socialista de los Trabajadores), llevó a cabo una invasión de tierras que pertenecían al ejido "Las Huertas", ubicado en el límite suroeste de la zona urbana. Aunque los posesionarios no fueron expulsados, la reacción de las autoridades y los propietarios privados fue de radical oposisión y censura; no se estableció ninguna forma de negociación con el grupo de posesionarios. En 1980, después de la toma de posesión del nuevo gobernador, el terreno del ejido fue transferido a la agencia federal para la legalización de la tenencia de tierras urbanas (CORETT). Esta agencia extendió títulos legales a los residentes, mediante el cobro de tarifas muy bajas con facilidades de pago. En 1983 un

nuevo grupo de 120 familias, organizado por el mismo PST invadió otro predio del mismo ejido, pero en esta ocasión el gobierno del estado se movilizó rápidamente para desalojarlos, empleando a la fuerza pública; después los apaciguó ofreciendoles acceso a terrenos para vivienda por medio de CORETT. Dicha acción recibió grandes aplausos en la prensa local y fue apoyada por declaraciones de miembros de la élite (Herrera Nuño, 1989: 91). El gobierno del estado también aceleró la instrumentación de planes de desarrollo urbano que se formularon de acuerdo con la reglamentación indicada por el Plan Nacional de Desarrollo Urbano (PNDU); con posterioridad no se registró ninguna otra invasión de tierras en el perímetro del área urbana.

El periodo 1980-1986 representó una expansión mejor regulada, pero más intensa de la ciudad sobre las zonas agrícolas circundantes. La ocupación directa de tierras irrigadas por plantas industriales, como la Nissan, fue seguida de la revalorización de las áreas circundantes y por un amplio proceso de especulación. Los viñedos que rodeaban a la ciudad, así como otros cultivos realizados en dichas áreas, fueron sustituidos simplemente porque el precio de la tierra era demasiado elevado para permitir tales actividades (entrevistas personales). El proceso fue estimulado por la aplicación de medidas de zonificación y por la expropiación de tierras ejidales para la creación de reservas territoriales y de desarrollos habitacionales populares. Sin embargo, la reglamentación y la planeación desempeñaron un papel significativo en el moldeo de las áreas suburbanas. Los planes de desarrollo urbano de los años setenta no fueron más allá de la zonificación y la reglamentación de los fraccionamientos nuevos. Después de 1980, el Plan Municipal de Desarrollo Urbano y el Plan Maestro Urbano para la Ciudad de Aguascalientes ya anunciaban las ideas de especialización espacial, designando áreas especializadas de crecimiento urbano y de localización de establecimientos industriales (López Velarde, 1984).

De acuerdo con este plan general se tomó como eje central la carretera que conduce a la Ciudad de México al sur y a Zacatecas al norte, donde están ubicadas las plantas industriales, y se trazó un eje a lo largo de la avenida López Mateos, de este a oeste, con lo que se dividió la ciudad en cuatro grandes sectores: la zona noroeste se destinó a viviendas para las clases media y alta; la otra parte de la zona occidental, entre San Marcos, con sus instalaciones para la Feria y las orillas del río San Pedro, se destinaron para barrios de clase media con algunas excepciones. Hacia el sur de los terrenos de la Feria, se establecieron barrios de clase media ba-

ja y colonias populares, hasta alcanzar el límite sur de la ciudad, en las márgenes del río San Francisco. Excepciones a estas normas ocurrieron únicamente en aquellos fraccionamientos cercanos al centro de la ciudad que habían sido construidos antes de la designación de las zonas (por ejemplo, Jardines de la Asunción), o que rodeaban zonas comerciales (como Prados del Sur, El Dorado, Las Américas o Versalles). La parte oriental de la ciudad fue, por tradición, la zona de los barrios obreros y la industria manufacturera. La planeación urbana respetó el arreglo y apoyó la subdivisión, al impulsar el crecimiento de la ciudad hacia el oriente, sobre tierras resecas expropiadas a los ejidos del llano.[15] Esta estratificación gruesa de las áreas de vivienda es considerada, por los funcionarios gubernamentales, como uno de los logros más importantes de la planeación de la ciudad. De acuerdo con sus propias apreciaciones, Aguascalientes no estaría como otras ciudades en donde "las casuchas rodean a las zonas residenciales y los contrastes invitan al crimen y a los odios sociales" (entrevistas personales).

La administración gubernamental del periodo 1986-1992 se adhirió a este Plan Maestro y las administraciones municipales continuaron aplicándolo; se emprendieron proyectos habitacionales de gran envergadura en las reservas territoriales del oriente, que se incrementaron sustancialmente por medio de nuevas expropiaciones (1 258 ha); el desarrollo a gran escala de ésta condujo al establecimiento de dos "ciudades satélites": Ciudad Morelos y Ciudad Jesús Terán. Durante el periodo también se amplió y reconstruyó el boulevard Jesús María, que sólo reconoció la conurbación con este municipio del noroeste de la capital. La ciudad se expandió hasta cubrir una superficie de más de 6 400 hectáreas; y la caída en la densidad de ocupación del suelo reforzó, sin embargo, la impresión de que una parte importante de la expansión simplemente preparaba a la ciudad para sus necesidades futuras, lo que incluía un ingrediente importante de especulación en la tenencia de la tierra urbana.

El gasto público municipal

La expansión también trajo consigo la necesidad de incrementar el gasto público en infraestructura. Bassols y Delgadillo encontraron que, entre 1970 y 1982, aproximadamente el 37% del gasto público en el estado se dedicó a obras de infraestructura e incentivos económicos en la zona urbana de Aguascalientes; la inversión acumulada en el área fue de cerca del 50% para 1981-1986, lo que

representa un monto muy importante, considerando las dificultades económicas que marcaron ese momento.

Entre 1986 y 1991, de nuevo, un promedio del 35% del gasto estuvo dedicado al desarrollo de infraestructura urbana (cuadro 41), y si agregamos a éste el monto destinado a comunicaciones, entonces el 64.7% del gasto público acumulado fue absorbido por obras de infraestructura entre 1981 y 1986. En el periodo 1986-1991 la proporción disminuyó al 46.7%. Sin embargo, la aparente reducción fue compensada por el gasto destinado a proyectos de vivienda: una inversión del 30.3%, que contrasta con el 17.7% del periodo anterior. El gasto social en educación, salud y trabajo también fue más elevado en 1986-1991, pero no llegó a constituir el 10% del gasto total. Por otra parte, los incentivos económicos para la agricultura, la industria y el comercio mantuvieron niveles constantes durante todo ese momento (alrededor del 11%), y los costos de la administración pública no aumentaron de manera importante (del 0.80% al 1.3%). Una enorme proporción de este gasto se aplicó a la capital de Aguascalientes.

En 1986 Bassols y Delgadillo calcularon que casi el 90% del gasto en obras públicas fue concentrado en la ciudad (Bassols y Delgadillo, 1989: 28), lo que explicaría el crecimiento de la infraestructura urbana a pesar del estancamiento del gasto municipal. Mientras el gasto del estado se multiplicó seis veces entre 1976 y 1991 (se duplicó entre 1985 y 1991), el gasto municipal aumentó antes de la crisis y se estancó después. Igual que en épocas precedentes, los municipios tienen a su cargo los servicios públicos esenciales, pero los proyectos de desarrollo a gran escala no son decisión suya. La situación representa un problema importante para los gobiernos municipales, puesto que el municipio debe atender la creciente demanda de servicios y amenidades urbanas sin participar necesariamente en la toma de decisiones sobre prioridades del gasto público. La promoción económica y los desarrollos de primer orden los lleva a cabo el gobierno del estado, y los municipios tienen que hacer frente a la demanda, cada vez mayor, de servicios urbanos, con muy poca voz en la planeación.

De manera sorpresiva, las actividades de promoción, ubicación o administración industrial nunca aparecen en los informes anuales de los presidentes municipales, los cuales se centran en la provisión de servicios urbanos, como la recolección de basura, servicio de agua, drenaje, electricidad, mantenimiento de caminos, parques y jardines, escuelas y seguridad pública: todo lo demás está fuera de su control. Incluso algunos de esos servicios, aun los más vitales, como la expansión de la red de tubería del sis-

tema de agua potable, sólo fueron posibles mediante el apoyo especial recibido por parte del gobierno estatal o federal.[16]

El gasto municipal se mantuvo más o menos constante durante los años setenta y ochenta (cuadro 42). Tres categorías principales absorbían la mayor parte del presupuesto municipal: salarios, servicios públicos y obras públicas. Los salarios de los empleados municipales por lo regular absorbieron entre el 34 y el 65% del gasto total entre 1972 y 1987. La provisión de servicios públicos consumió otro 45% hasta 1977, esta proporción se redujo entre 1978 y 1983, para luego volver a crecer hasta alcanzar aproximadamente el 21% del gasto municipal. Tales cambios pueden, de hecho, deberse a diferencias en el sistema de contabilidad, en particular entre 1978 y 1983, porque están íntimamente relacionados con incrementos paralelos en el gasto de obras públicas. De todos modos, está claro que el gasto en obras públicas está orientado a la provisión de servicios urbanos; y la inversión en infraestructura urbana constituye entonces el tercer renglón en importancia del gasto público municipal. El rubro de materiales, suminstros, refacciones y pago de servicios también tiene un componente importante de provisión de servicios públicos, ya que ahí se incluye el gasto de mantenimiento del equipo de alumbrado y de bombeo de agua.

El gasto público está enfocado al desarrollo de infraestructura y a la provisión de servicios al área urbana. Las autoridades estatales y municipales muestran con orgullo la importante cobertura de las redes de agua entubada, drenaje, electricidad, calles pavimentadas y desarrollos habitacionales que se han logrado en Aguascalientes (IAG, IAMP, v. también Gobierno del Estado, Academia de Urbanismo y Desarrollo Regional-SMGE, 1992). El avance en los proyectos de vivienda fue particularmente llamativo, ya que ofertó más de 25 mil "acciones de vivienda" entre 1981 y 1984 y, de nuevo, más de 32 mil entre 1987 y 1992; se urbanizaron más de tres mil hectáreas en acciones relámpago del gobierno estatal (v. Bassols y Delgadillo, 1987a; GAR, 1992 y Gobierno del Estado, 1992a, vol. 4).

Algunos problemas más

Sin embargo, el crecimiento no ha estado libre de problemas. En este texto sólo mencionaré tres: criminalidad, escasez de agua y tráfico y transporte.

Los índices de criminalidad aumentaron a lo largo del periodo, aunque lentamente. De acuerdo con los datos proporcionados por

Sergio Santos (1992), el índice de delitos criminales sancionados[17] aumentó de 0.54 por mil habitantes en 1980 a 0.83 por mil en 1990. En esta categoría de crímenes el más común era el robo, con casi el 27% del total en 1978, pero que se elevó hasta casi el 40% en 1990.[18] Los delitos contra la salud, que básicamente quiere decir tráfico de drogas, aumentaron desde el 18% del total de delitos en 1978 al 22.6% en 1990. Los homicidios, que constituyeron alrededor del 15% del total en 1978, disminuyeron proporcionalmente entre 1983 y 1987, llegando hasta un mínimo de 9.75% en 1985, para luego elevarse de nuevo hasta casi el 15% en 1990. El fraude, que representa cerca del 5% del total de los delitos, se comportó de manera inversa, llegando a su proporción más elevada de 6.36% en 1985, para luego caer hasta su nivel del 5% de nueva cuenta. Por el contrario, las violaciones disminuyeron de manera constante desde un 13.5% del total en 1978 hasta cerca del 8% en 1990. La tendencia hacia la caída proporcional en el tipo de delito se vio también para otras formas de criminalidad de menor importancia relativa, que pasaron del 22.5% del total en 1978 hasta 11% en 1990 (Santos, 1992).

A pesar de una evidente diferencia entre los datos de 1991 con los de los demás años, el análisis de este autor proporciona algunos elementos interesantes para esbozar las condiciones de seguridad pública en Aguascalientes en ese año. De acuerdo con el texto de Santos, el 81% de los delitos cometidos en el estado ocurrieron en la ciudad de Aguascalientes; la mayoría de las 830 acciones criminales se cometieron en barrios populares de creación reciente, y los índices de criminalidad en la zona oriente de la ciudad (donde se encuentran la mayor parte de los nuevos desarrollos de vivienda), fueron en ascenso. De un total de 807 presuntos criminales arrestados entre Enero y Mayo, el 65% se consideraban a sí mismos miembros del estrato social más bajo; el 24.11% decían pertenecer a los estratos medios; y solo el 3% eran de estratos altos. El otro 5% de los ofensores "no conocían su situación social". El 8% de los criminales no habían asistido a la escuela, el 38% no había terminado su educación primaria y casi el 26% solo habían terminado los seis años de primaria. En los 807 casos, el 21% habían tenido alguna educación media, pero solo el 2.97% del total habían llegado al nivel universitario: esta tendencia estaba presente también en las ocupaciones declaradas de los ofensores. Las cinco ocupaciones más comunes representan la mitad del total: el 16% eran trabajadores de la construcción, el 13% se dedicaban a actividades comerciales; el 9% eran trabajadores agrícolas; el 8% eran choferes; y el 6% eran obreros del sector manufacture-

ro. La mayoría de ellos era también joven: el 19% tenían entre 16 y 22 años de edad; el 30% entre 23 y 27 años; el 20% entre 28 y 34 años de edad; y otro 14% entre los 35 y 40. Sólo el 17% eran personas mayores de 40 años (Santos, 1992).

El agotamiento de los recursos hídricos no es un problema nuevo en Aguascalientes, aunque la gravedad del problema ha aumentado debido al número creciente de consumidores y el bajo nivel de recarga de los mantos acuíferos. A pesar de los límites impuestos a la perforación de nuevos pozos, las autoridades gubernamentales estiman que hay una tasa de sobreexplotación del 87%.[19] El problema no es fácil de resolver y cualquier solución que se decida adoptar será costosa, tanto de manera directa —en términos del gasto requerido—, como en forma indirecta, ya que indudablemente incidirá sobre el agua que podría emplearse para la agricultura de riego.[20] Aún no se ha analizado en forma comprensiva ningún programa de reciclaje de agua, aunque algunas plantas industriales han construido sus propias plantas de tratamiento. Los planes de desarrollo del estado estipulan que no se permitirá el establecimiento de plantas industriales que utilicen agua como materia prima; también se han impuesto límites estrictos sobre la contaminación del agua, aunque sus efectos reales aún no han sido estudiados. En 1993 se inauguró una planta de tratamiento de agua para manejar las aguas del drenaje que entran en el sistema Chapala-Lerma-Santiago, aunque esta es agua que sale del estado (v. Gobierno del Estado-Consejo Estatal de Protección Civil, 1992: 115 y Gobierno del Estado, 1992, vol. 1: 71).

En 1992 había 115 mil vehículos motorizados en el estado; la mayoría de ellos se encontraban en la ciudad capital. Los vehículos constituyen un problema que va en aumento, especialmente porque el área del centro es poco adecuada para el flujo vehicular, ya que una de las principales arterias de transporte atraviesa la zona y el centro es una de las áreas más importantes para el comercio y la administración pública. Se ha buscado hacer frente al problema a través de la realización de grandes inversiones en la construcción de nuevas calles y túneles que atraviesan el centro de la ciudad. Como el perímetro urbano se ha regulado con base a una sucesión de anillos concéntricos, el gobierno del estado ve el problema con gran optimismo (v. Gobierno del Estado, 1992, vol. 1: 137-146).

Es evidente que la ciudad de Aguascalientes ha crecido mucho, más allá de lo que eran sus límites predecibles en 1960. La parte más importante de la expansión ha ocurrido durante los últimos 20 años, un periodo en el que la expansión económica no era la

tendencia general en el país. El rápido crecimiento y sus consecuencias están siendo examinados hoy por una generación más joven de hidrocálidos que ven una urgente necesidad de revisar de forma crítica las estrategias de desarrollo y sus demandas (v. Asesores del Gobernador Electo, 1992 y Vargas, 1993).

Conclusión

Como hemos establecido en las páginas anteriores, existen varios aspectos relevantes para comprender el dinamismo del crecimiento económico y urbano de Aguascalientes en la época reciente. Un elemento primordial es el carácter especial de esta "ciudad-estado", que en sí misma merece un examen especial. Otro elemento muy importante es, sin lugar a dudas, el impacto de las políticas de descentralización del Gobierno Federal y la reubicación de agencias federales; un tercer asunto importante es la crisis económica de los años ochenta y el significado de la expansión económica que se llevó a cabo en tales condiciones de críticas. De particular relevancia aquí son los tres principales componentes de esta "crisis": a) las manifestaciones locales que resultan de la reestructuración global y la relocalización de capitales transnacionales; b) la reorganización de la actividad económica en México provocada por la transición del modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones al modelo de industrialización orientada a la exportación; y c) las consecuencias de las políticas recesivas neoliberales acordadas con el FMI durante los años ochenta.

Esta investigación ha enfocado las características específicas espaciales, históricas y de economía política, que pudieran explicar este patrón de diferenciación dentro de las tendencias generales al nivel nacional. El cuadro aún no está completo: hasta ahora se ha hecho hincapié en la relevancia de los actores empresariales y políticos en los intentos por incorporar a su ciudad, y a su estado, un proceso de desarrollo económico. Se requiere ahora una descripción más cuidadosa de la forma en la que las condiciones locales se articularon con los procesos externos, de las estrategias y las maniobras de ajuste que permitieron este crecimiento "exitoso" de Aguascalientes.

Como he mencionado, las posibilidades de acción de los grupos locales estaban ancladas en dos conjuntos de esfuerzos concurrentes: las políticas federales de promoción industrial y los intentos locales para hacer efectivos localmente los ofrecimientos de dichos programas. La distinción podría ser sólo una función de la perspectiva de los actores; sin embargo, también es probable que este tipo de políticas nacionales de desarrollo sólo puedan ser exitosas cuando encuentran élites locales interesadas en su aplicación porque pueden verse beneficiadas con ella. Esta perspectiva explicaría los diferentes destinos enfrentados por los programas de descentralización en el país (cfr. Garza, 1992). Un examen más detallado de los mecanismos de articulación de tales intereses, en el caso de Aguascalientes, es el tema central del próximo y último capítulo.

Este periodo en la historia de Aguascalientes debe entenderse en contraste con el entorno de las crecientes dificultades económicas en el país que condujeron a la crisis de 1982; sin embargo, la organización política en Aguascalientes permitió generar un cambio radical, tanto porque hizo posible la instrumentación de políticas locales de desarrollo, como porque volvió factible el empleo y el acomodo de cambios extrarregionales para el logro de beneficios locales. Existe una clara diferencia entre las condiciones de Aguascalientes en los años setenta y las de los ochenta; la diferencia puede comprenderse solamente en el cruce y encuentro de un entorno global cambiante y una cadena de estrategias locales. La articulación de los elementos globales y los locales se basó en un esquema de redes sociales, el cual permitió al estado dar un salto importante en aras del crecimiento económico. Este salto se basó en la concurrencia de cuatro tipos de elementos básicos: a) un escenario internacional cambiante en el que el capital multinacional buscaba una fuerza de trabajo dócil y una aplicación flexible de la legislación laboral; b) una serie de ventajas de ubicación, en términos de distancia de los principales centros urbanos de consumo, de los puertos y de la frontera con Estados Unidos; c) una buena base de infraestructura; y d) una élite política coherente, con buena relación con la estructura nacional de redes jerárquicas de patronazgo, capaz de orientar el flujo de recursos y dirigir el esfuerzo de desarrollo.

Notas

[1] Este capítulo fue traducido del inglés por Paul Kersey y revisado por el autor.

[2] Los puntos de vista críticos de la nueva estrategia de desarrollo "adoptada" por el gobierno del estado no deben menospreciarse, a pesar del impacto relativamente menor que tuvieron sobre el rumbo general seguido por las políticas públicas. Desde el arranque del proyecto de industrialización, la opinión pública local manifestó dudas e interrogantes. Un esfuerzo significativo de cuestionamiento del modelo corrió a cargo de un grupo de jóvenes, profesores universitarios y profesionales independientes, que se manifestaron por medio de la sección cultural de un diario local: "El Unicornio" (suplemento cultural dominical de *El Sol del Centro*, publicado entre 1982 y 1990). Desde esa palestra se cuestionó el carácter de la nueva industrialización: se expresó la duda de si se trataba de un sueño o de una pesadilla (Amador, 1984 y Padilla Rangel, 1985), se le criticó por considerarla una búsqueda irresponsable de la modernidad (González Esparza, 1985), se le condenó abiertamiente (Meyer, 1986), se le comparó con la invasión del capital extranjero del siglo XIX (Gómez Serrano, 1985c), se censuraron los logros reales con relación a los objetivos planteados (Camacho Sandoval, F., 1985, 1987a y 1987b), se alertó contra los peligros que entrañaba relacionados con el área urbana de la capital (Sifuentes, 1986a, 1986b, 1989 y Morales Galindo, 1990), se censuró la planeación (Narváez Montoya, 1989), y se buscó hacer una evaluación de sus efectos sociales inmediatos (Zalpa Ramírez, 1984a). Más recientemente, otras publicaciones locales también señalaron los problemas ocasionados por la expansión industrial y el crecimiento urbano: véanse Cortés (1991) y Jiménez (1991) sobre la vivienda, De Alba (1990) sobre el transporte público, y (1992) con relación a la política municipal; García (1990b) sobre la salud pública, (1990b) sobre los derechos humanos, y (1992) relacionado con el desarrollo y las nuevas subdivisiones municipales; Leyva y Orozco (1990) sobre los problemas del medio ambiente, López Velarde (1991) sobre la planificación urbana, Morales Galindo (1990) sobre el crecimiento urbano, Ornelas Romero (1990) sobre los costos sociales de la industrialización y Sifuentes (1992 y 1992a) sobre las obras públicas de infraestructura urbana.

[3] Con relación a algunos movimientos reivindicativos inmediatos, como la invasión del ejido las Huertas (*vid infra*), por ejemplo. La presencia de largo plazo de estas organizaciones no tiene sino un peso menor.

[4] Para un análisis detallado de estas elecciones, véase Alonso (1989), Camacho Sandoval, S. (1986), García (1989a), Herrera (1989), Reyes Rodríguez (1991b), Rodríguez Varela (1988 y 1989) y Zalpa Ramírez (1988 y 1989).

[5] Los estrechos vínculos entre los grupos empresariales y los funcionarios gubernamentales pueden apreciarse en términos de lazos de parentesco, participación de representantes de ambos grupos en las fiestas civiles, las religiosas y en las celebraciones familiares públicas, además de aquellos individuos que ocupan posiciones relevantes en ambas esferas. Las organizaciones ligadas a la Iglesia católica, como los Caballeros de Colón, el Club Serra o el Movimiento Familiar Cristiano; los grupos civiles como el Club de Leones, el Club Rotario, el grupo Provida o la Unión de Padres de Familia, tienen direcciones y membresías cruzadas. Los vínculos con los funcionarios gubernamentales son igualmente estrechos.

Para una apreciación de la cercanía de las relaciones entre la Iglesia católica y el estado como un rasgo tradicional de la vida política de Aguascalientes, véase la en-

trevista del gobernador Barberena publicada por *Este país* (5/1992). Un breve repaso por la prensa local muestra esta cercanía en las apariciones públicas de los funcionarios eclesiásticos con los funcionarios gubernamentales (v. por ejemplo el *Hidrocálido* 7/16/92). Véase también Camacho Sandoval, S. (4/17/88) para apreciar la relación entre el gobernador Landeros y su esposa con el obispo católico Berlié Belaunzarán. La cercanía de este último a la élite de Aguascalientes es tan fuerte que no ha perdido sus vínculos a pesar de haberse desempeñado como obispo en Tijuana y en Mérida durante varios años (v. por ejemplo el *Hidrocálido* 4/14/95).

Para examinar el papel de la Iglesia católica en la solución de conflictos electorales, véase Alonso (1985 y 1989) y Rodríguez Varela (1989). Para ver el uso de la imagen de esta estrecha relación Iglesia-Gobierno, véanse las acusaciones del PAN acerca del uso que hizo el candidato del PRI durante su campaña electoral de una foto suya con el Papa (*La Jornada* 8/1/92:8). Un examen crítico de la relación entre la élite económica y la Iglesia católica puede verse en Yolanda Padilla (1991). Debo subrayar, como me hizo ver Jorge Alonso (comunicación personal), que las relaciones entre estos grupos no son armónicas, sino interesadas. De hecho podemos identificar coyunturas en las que la tensión ha llegado a extremos; de nuevo véase Padilla (1991) al respecto. Sin embargo, creo que puede mostrarse que ha existido una vinculación estrecha entre los distintos grupos de la élite que permite la continuidad con ocasionales reacomodos de fuerzas.

[6] La producción de uva en Aguascalientes se destinaba fundamentalmente a la industria de bebidas alcohólicas. La producción vinícola consumía el 9% de las uvas, 3% se destinaba a la elaboración de jugo y 13% se vendía como fruta para mesa. El resto iba a la industria del brandy y el aguardiente. En 1983, tres firmas principales procesaban ese 75% de las uvas cosechadas en el estado. Entre las tres tenían una capacidad total de procesamiento de 15.6 miles de galones, de una capacidad total de procesamiento en el estado de 27.2 miles de galones en 28 plantas industriales. 95% de su producción (14.6 miles de galones) eran bebidas destiladas y sólo ellas las producían en el estado (Meyer *et al.*, 1985).

[7] En 1982 la reglamentación de la producción de licores autorizó a los productores de brandy para que añadieran azúcar de caña en el proceso, con el fin de incrementar los niveles de dulce en las uvas y acelerar la fermentación. Los límites en estos procesos químicos se regulaban sobre una base general que autorizaba a la industria a comprar una cierta cantidad de azúcar subsidiada, dependiendo de la cantidad de uvas que procesaba. Iba en interés de la industria el inflar los registros de producción para justificar cantidades mayores de azúcar que incorporaban al proceso. Esta se volvió una característica común de la producción de uva que oscurece la producción real del fruto en todo el país. El azúcar de caña era mucho más barata que las uvas y el mercado del brandy, que crecía rápidamente, empujaba hacia su síntesis puramente química (entrevista con un empresario productor de jugos de fruta y Meyer, 1985).

[8] Una evaluación completa del Programa de Parques Industriales se encuentra en Aguilar (1989) y una versión revisada de este trabajo en Aguilar (1993).

[9] El ejemplo mejor conocido es, sin duda, el de Textiles San Marcos, que se repitió con insistencia en la prensa en 1993, cuando el grupo CIDSA de Monterrey lo absorvió en una maniobra un tanto oscura (v. *El Financiero* 3/2/93, 3/18/93 y 3/25/93). A este grupo industrial se dedicaron muchas observaciones, debido a su importante crecimiento y a sus grandes logros en términos de productividad. En 1992, por ejemplo, la revista *Expansión* (6/24/92) publicó una nota sobre el grupo San Marcos, cuando recibieron un premio. Otras empresas locales han sido men-

cionadas en revistas especializadas del mundo de los negocios, en razón de su evolución desde un pequeño taller familiar hasta una gran corporación (v. por ejemplo, Bouleau, 1987, que se refiere al grupo Matty). Durante este periodo hubo muchas otras empresas de tamaño medio que lograron consolidar cierto éxito. Estas historias de éxito deberían contrastarse, sin embargo, con las de una gran cantidad de empresas familiares que desaparecieron y sobre las cuales no hay nada escrito.

[10] Véase Herrera Nuño (1989: 97-108) para una reseña detallada de la relevancia que tiene la Feria Nacional de San Marcos para Aguascalientes.

[11] La inversión federal en irrigación, por ejemplo, ascendió a 3.6 millones de dólares entre 1980 y 1989. Esto se sumó a la importante inversión realizada por los primeros gobiernos postrevolucionarios, que establecieron en Aguascalientes el primer distrito de riego en el país, con la presa "Plutarco Elías Calles" como su eje principal (v. Hurtado, 1992).

[12] La relocalización del INEGI en Aguascalientes significó el traslado de cerca de 2 500 empleados y sus familias de la Ciudad de México.

[13] Debido a las dificultades de comparación entre censos con características muy diferentes, esta diferencia sólo puede tomarse como una indicación muy gruesa de la existencia de un grupo de personas que trabajan para unidades económicas que no están debidamente registradas.

[14] El sindicalismo en Aguascalientes no representó un problema serio después de la consolidación de la FTA (*vid supra*). Los sindicatos oficialistas dejaron de ser combativos desde los años cincuenta. De hecho, los dirigentes sindicales proclamaron con frecuencia su buena voluntad de cooperar con los empresarios para el beneficio de la economía local. Una de sus máximas subraya esta intención: "para los trabajadores no hay peor empresa que la que cierra". Con base en la experiencia de la crisis de los treinta, en que varias empresas importantes dejaron el estado argumentando la imposibilidad de convivir con la insurgencia obrera, muy pronto buscaron suavizar la relación entre el capital y el trabajo. En algunas ramas industriales, la sindicalización no era importante, para empezar. En 1986, la tasa de sindicalización en la industria del vestido era del 12.4%. Únicamente la agricultura (7.3%), la industria de la madera (10.7%), la construcción (10.5%), el comercio (7.78%) y algunos servicios personales y de reparación, tenían tasas inferiores (Garavito y Bolivar, 1990: 276). Con el control ejercido por la FTA y el apoyo de los "golpeadores rieleros", la "armonía" fue total. No se permitieron huelgas y los contratos colectivos de trabajo con las nuevas empresas se firmaron antes de contratar a los obreros (Herrera Nuño, 1989: 52-53).

[15] Los ejidatarios no plantearon una oposición significativa a esta medida de ampliación de la reserva territorial del gobierno del estado. Sin embargo, en un punto del proceso de expropiación los ejidatarios plantearon su desacuerdo con el monto de la retribución. El conflicto no impidió que se llevara a cabo la expropicación, pero logró una mejor compensación para el ejido (Herrera Nuño, 1989: 88).

[16] La expansión del sistema de agua potable es un ejemplo clásico. En los años sesenta una donación de tubería hecha por una agencia del Gobierno Federal permitió hacer frente a una reparación que se había pospuesto durante años (IAPM, 1967). En 1978 una expansión requerida de la red de tubería hizo necesario recurrir a un crédito especial del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos, lo que pudo lograrse en esa época porque un exgobernador del estado encabezaba la dirección del Banco (IAPM, 1978).

[17] Esta discusión tiene la finalidad de ilustrar el problema, pero debemos ser cuidadosos con los datos empleados, pues no son muy claros en la fuente citada. No es claro si el autor se basa en denuncias, condenas u otra forma de reporte criminal. Puesto que cita como fuente al Centro de Readaptación Social (CERESO), supongo que se basa en arrestos y condenas. Sin embargo, sus datos para 1991 son demasiado elevados comparados con los que refiere para los 13 años precedentes. Esto me hace pensar que Santos utilizó denuncias criminales para este último año. Sin olvidar estas dificultades, considero que las tendencias hacia las que apuntan los datos citados por este autor constituyen una indicación muy útil de problemas urbanos crecientes.

[18] Santos sostiene que los delitos contra la propiedad son más comúnes durante periodos de dificultades económicas, mientras que los delitos contra la vida y la integridad personal son más importantes cuando las condiciones económicas son favorables. Por lo tanto, sugiere que las dificultades económicas caracterizaron a Aguascalientes durante este periodo (Santos, 1992: 52). Este hecho, junto con distorsiones severas en el ritmo de la existencia y en la inmigración, provocadas por el crecimiento explosivo de la ciudad, produjeron una situación de "conflicto cultural" y "conflicto interno en personalidades marginales". Todo esto se tradujo en un incremento en el comportamiento desviado (Santos, 1992: 52).

[19] Es decir, que las autoridades estimaron que se extraía 87% más de agua de la que los acuíferos podían recibir en condiciones normales. Anualmente, los 3 200 pozos profundos extraen cerca de 560 millones de metros cúbicos, mientras que la recarga estimada es sólo de cerca de 300 metros cúbicos por año.

[20] Algunos funcionarios gubernamentales entrevistados sostenían que los recursos destinados a la agricultura en Aguascalientes eran demasiado caros para los rendimientos que producían. En especial, consideraban que el agua y la tierra empleadas para producir cultivos destinados a la exportación, rendirían mejores frutos al estado si fueran empleadas para establecer industrias manufactureras de exportación. Estas últimas ofrecerían más fuentes de empleo por metro cuadrado, los beneficios económicos derivados de la producción serían más importantes, y el agua podría utilizarse de manera más eficiente para el consumo urbano (entrevistas personales, ALS7891).

V. Redes jerárquicas de patronazgo y desarrollo regional

Introducción

En los capítulos anteriores se mostraron los cambios sustantivos ocurridos en Aguascalientes y la manera en la que éstos transformaron la forma y las funciones de la ciudad durante las últimas dos décadas. En las páginas que siguen se describirá con mayor detalle el papel de los miembros de la élite local en la conducción del desarrollo regional. Se demostrará que existen vínculos claros entre los intereses públicos y privados en la promoción del desarrollo económico. De hecho, Aguascalientes se distingue de otras ciudades medias en el periodo contemporáneo debido a la combinación poco usual de una serie de elementos que condujeron a un crecimiento económico rápido y sin desequilibrios pronunciados. Dichos elementos pueden agruparse en tres conjuntos: 1) los estrechos lazos que ligan a los representantes del sector público, los empresarios privados y otros miembros de la élite local (de manera sobresaliente la jerarquía de la Iglesia católica); 2) las considerables habilidades y capacidad de un grupo de funcionarios gubernamentales, con una perspectiva que privilegiaba, entre sus tareas de gobierno, la intermediación y la gestión de inversión privada, y que logró mantener una línea consistente en términos de política de desarrollo regional durante varios sexenios; 3) la continuidad de la élite política local por un periodo de casi treinta años.

Esto último no significa que las mismas personas se hayan mantenido en el poder; de hecho, hubo cambios significativos en la composición de los gabinetes, con amplia rotación de funcionarios de mayor jerarquía; no todos compartieron los objetivos centrales e incluso tuvieron diferencias importantes en términos de planeación e instrumentación de las políticas de desarrollo. No obstante, todos provenían de un medio similar, compartían percepciones acerca de las ventajas y las debilidades del terruño y sus

recursos, así como una visión del provenir de su estado. Los gabinetes gubernamentales de reemplazo no fueron enemigos políticos, incluso, en distintos momentos sus carreras se conectaron y retroalimentaron, y en algunas de las posiciones clave el reemplazo no fue significativo. En la construcción de estas carreras políticas, en la relación entre los empresarios privados y los funcionarios públicos, y en la estructura de dominación establecida por la élite, las redes jerárquicas regionales y las actividades de intermediación desempeñaron un papel fundamental.[1]

Las redes y otros mecanismos informales de negociación tuvieron, en el caso que analizo, un lugar central, tanto en términos de la construcción de las carreras políticas de los actores, como en la cimentación de las relaciones entre el sector público y la iniciativa privada, y en la atracción y afianzamiento de la inversión foránea. Mediante la exposición de varios ejemplos de lo que he llamado "proyectos de desarrollo", buscaré subrayar el papel de estas redes jerárquicas regionales y estas actividades de intermediación en la negociación de lazos e interrelaciones entre los intereses locales y los procesos políticos y económicos externos. Sostengo que los procesos mayores de urbanización, transformaciones en el modelo de desarrollo y reestructuración económica global, interactúan con los intereses locales por vía de dichos mecanismos informales para definir las prioridades de desarrollo regional.[2]

Buscaré presentar las interrelaciones desde tres ángulos: las actividades de promoción del gobierno del estado; los nexos entre el estado local y los grupos empresariales; y las estrategias para afianzar los recursos externos. Presentaré brevemente algunos ejemplos de fomento de inversiones como estrategia de crecimiento. Examinaré específicamente lo que considero el papel de las estrategias basadas en redes personales en la promoción de tales proyectos y emplearé varios ejemplos del crecimiento reciente de Aguascalientes (1970-1990), para observar más de cerca los nexos entre los intereses locales y las fuentes externas de inversión.

Las actividades de promoción del gobierno del estado

Las autoridades gubernamentales ven el crecimiento reciente de Aguascalientes como el exitoso producto final de sus tareas de promoción, fomento e intermediación.[3] Públicamente los gobernadores subrayaron en repetidas ocasiones los esfuerzos de promoción emprendidos por el estado y cómo éstos generaron el ambiente apropiado para la inversión nacional y extranjera.[4] En mis entrevistas de funcionarios estatales también abundan aseveraciones en este sentido: hubo un empeño consecuente para adoptar medidas que facilitaran y promovieran la inversión privada. Las bases del éxito económico de Aguascalientes tuvieron un pilar en las tareas gubernamentales de liderazgo, mediación, promoción y concertación (entrevistas personales).

La agencia estatal de fomento

Un elemento clave en la configuración de las actividades de mediación, promoción y concertación, fue la oficina de promoción industrial y comercial, la cual, de hecho, fue un actor fundamental en todo el proceso de crecimiento: establecida en 1974 con la finalidad de promover el desarrollo industrial, fue dirigida por la misma persona por un lapso de 12 años (dos sexenios).[5] Este hecho constituyó una forma esencial de dar continuidad a un proyecto de industrialización que para la época era bastante innovador. De igual manera, fue relevante el hecho de que la oficina misma fue promovida de una agencia de promoción industrial relativamente menor, a una secretaría de gobierno, durante el periodo gubernamental de 1980-1986. Luego del momento inicial de gran auge, cuando el proceso de crecimiento de la planta industrial se consideraba plenamente establecido, al cambio de poderes en el gobierno estatal, la oficina perdió su relevancia después de 1987.[6] La Secretaría de Planeación y Desarrollo Estatal asumió las tareas de promoción y dividió la antigua secretaría en varias oficinas menores con tareas específicas. Los esfuerzos de promoción industrial no desaparecieron, pero tuvieron un carácter menos dinámico frente a otras ramas, en particular de servicios y vivienda. La nueva administración de Otto Granados, a partir de 1993, refor-

mó el organigrama estatal creando Comisiones en vez de secretarías de gobierno. La Comisión de Desarrollo Económico y Comercio Exterior de Aguascalientes, con Carlos Lozano de la Torre al frente, ha renovado las tareas de promoción industrial (v. Nacional Financiera, 1993). El mismo gobernador ha declarado a la prensa: "Nos gustaría llegar a ser una especie de Singapur de América Latina" (*Proceso*, 958, 13/3/95:26).

La oficina de promoción estuvo a cargo de atraer inversión industrial y comercial al estado de Aguascalientes. Esta promoción tuvo varias modalidades, desarrolladas a lo largo de casi 12 años. Las acciones iniciales buscaron atraer inversión federal para el desarrollo de infraestructura y el apoyo a la industrial local; así el director de promoción industrial estuvo personalmente a cargo de averiguar los requisitos de la federación para otorgar tales recursos, así como la mejor manera de acceder a ellos.[7]

Los pasos iniciales se encaminaron a la promoción de la industria local. El gobierno del estado logró que Nacional Financiera estableciera una oficina en Aguascalientes y persuadió a los empresarios locales de que solicitaran créditos y asistencia. La administración promovió con éxito su inclusión en el programa nacional de parques industriales, donde quedó incorporada en menos de un año (1975). Tan pronto se inició la construcción del parque, la oficina de promoción industrial se dio a la tarea de convencer a los empresarios locales de las ventajas de reubicarse en él. Como resultado, este fue uno de los parques en que los lotes se vendieron con mayor rapidez en el país; no obstante, la ocupación del mismo no fue tan rápida, hasta que la legislación de planeación y zonificación urbana de principios de los ochenta reforzó los incentivos de relocalización industrial.

Otro conjunto de actividades de fomento económico se dirigió a la promoción pública por vía de la publicidad y el manejo de la prensa. El gobierno del estado pagó anuncios promocionales en periódicos y revistas nacionales y extranjeros, publicitando las facilidades ofrecidas en el estado a la inversión industrial y comercial. Un libro y varias publicaciones menores con información sobre el estado, el tipo de industria que se encontraba ya instalada, y una lista de empresas que planeaban instalarse o se encontraban construyendo sus instalaciones, fueron editados y ampliamente difundidos por la oficina de promoción; se puso gran énfasis también en las características "amables" y "amistosas" de la vida social del estado y de sus trabajadores: abundancia, disponibilidad, habilidades manuales, no combatividad de los sindicatos y cosas por el estilo.[8]

La oficina se involucró también en varias formas de apoyo directo a los inversionistas, tanto locales como extranjeros. La promoción de parques industriales fue sólo una de ellas. Otra forma fue la de promover la disponibilidad de crédito; para ello no sólo buscó que las agencias crediticias nacionales establecieran oficinas en el estado, sino que se convirtió en garante y cosignatario de crédito con empresas locales. Otra forma de apoyo se dirigió a asegurar la disponibilidad de servicios, terrenos y, en ocasiones, vivienda, y recreación para administradores y personal de las nuevas empresas. Las invitaciones dirigidas a inversionistas potenciales se reforzaban con esfuerzos adicionales para auxiliarlos en todos los frentes, particularmente en términos de facilitarles y apresurar los procedimientos administrativos.

Empresa local y mediación gubernamental

En todas las actividades arriba descritas, los entrevistados subrayaron sistemáticamente la importancia de los contactos personales. De acuerdo con esto, la prensa era muy accesible porque el gobernador había estado a cargo de las relaciones con la prensa para el presidente López Portillo, de modo que podía establecerse comunicación directa con las personas adecuadas. El crédito y los incentivos federales podían canalizarse con rapidez porque, como resultado de las gestiones de las autoridades estatales ante el Gobierno Federal, el estado había sido incluido como área prioritaria dentro del Plan Nacional de Desarrollo. Los nexos con el gabinete económico eran sólidos porque el gobernador había sido secretario privado de Ortiz Mena y encargado de prensa de Raúl Salinas, por lo que sus relaciones con la burocracia de las finanzas públicas eran buenas. Lo mismo se argumentó con relación al afianzamiento de algunas de las inversiones más importantes: el gobernador conocía de manera personal a algunos directivos de empresas extranjeras, debido a las relaciones que había tenido con ellos en etapas previas de su carrera política. Más tarde, directivos que no conocían al gobernador, pero conocían a los directivos de otras empresas, se acercaban al gobierno de Aguascalientes.[9] También, de manera muy importante, el gobernador era amigo personal del Secretario de Patrimonio y Fomento Industrial, quien lo invitaba a reuniones privadas con inversionistas potenciales, en las que con toda amplitud podía exponer las ventajas de invertir en el estado. Las relaciones con los empresarios locales fueron igualmente estrechas durante todo el periodo. No

sólo el trato era directo, sino que los lazos de amistad y parentesco entre miembros prominentes de ambos grupos son comunes en Aguascalientes.

Una vez establecidos los contactos iniciales con inversionistas potenciales, la asistencia del gobierno local se volcaba hacia la garantía de servicios (agua, electricidad, líneas telefónicas), terrenos para oficinas y sitios de producción, vivienda e instalaciones recreativas para empleados de alto nivel, así como condiciones atractivas de oferta laboral, en términos de sindicatos blandos, mano de obra con habilidades y entrenamiento de trabajo industrial. En muchos casos, esto significó que la agencia se involucrara activamente en la promoción de centros comerciales, clubes de golf, fraccionamientos residenciales, así como en el mantenimiento de relaciones cordiales con los dirigentes obreros.

Los empresarios locales también desarrollaron esfuerzos significativos orientados al crecimiento. Las uniones de crédito que se habían formado hacia la mitad de los años sesenta en los sectores del vestido y la producción de lácteos crecieron e incorporaron nuevos proyectos. La Cámara del vestido, que operaba una unión de crédito, un centro comercial especializado, un consorcio de desarrollo de exportaciones y un sistema de exhibición de novedades, recibió apoyos importantes de esta oficina. Los productores de leche crearon una unión de crédito a más de una serie de agrupaciones para la producción de forrajes, el manejo de inseminación y reería, la distribución y el mercadeo de productos de la leche. Los miembros de estas agrupaciones ven estos logros como resultado directo de sus propios esfuerzos de organización; sin embargo, de manera uniforme, coinciden en que el apoyo del gobierno del estado fue esencial. Durante todo el proceso, subrayan su estrecha relación con los funcionarios gubernamentales, de manera primordial con el gobernador y el director de la oficina de promoción industrial. En palabras de un dirigente de una de las cámaras industriales: "Aquí lo bueno es que, como el estado es tan chiquito, a todos los funcionarios los consigue uno fácilmente. Es relativamente sencillo hablar con el gobernador o con los secretarios" (LFEM71692). De acuerdo con esta y otras entrevistas a dirigentes empresariales, durante el sexenio del Gobernador Landeros, la gestión gubernamental en favor de las empresas fue particularmente ágil, en términos de mediación del gobernador con las autoridades federales. Durante el sexenio del gobernador Barberena, las relaciones también fueron cordiales. Cuando la crisis de liquidez del inicio de los noventa afectó a las empresas de Aguascalientes, el gobernador encabezó una comisión para nego-

ciar con la Secretaría de Hacienda el pago de impuestos; cuando Moto Diesel Mexicana vendió parte de sus acciones, el gobernador apoyó a un grupo de empresarios locales para que adquirieran esa participación. Cuando se planteó la construcción de la carretera privada León-Lagos-Aguascalientes, el gobernador impulsó decididamente la participación de los constructores locales. De acuerdo con uno de sus colaboradores cercanos, sin su apoyo, ninguna de esas cosas se hubiera realizado: los industriales acudían a él y él les daba "todo su apoyo, a través de todos sus conocidos, de todos sus contactos que trae con toda su trayectoria que ha tenido. Tiene infinidad de relaciones y es una gente muy respetada. Y, sobre todo, con toda su labor que ha estado realizando, pues es una gente que se le escucha" (JM72591).

Ahora bien, deben subrayarse dos características de estos mecanismos de intermediación. En primer lugar, toda intervención se describe en términos de relaciones interpersonales. Aún los empresarios más críticos del esquema reconocen que no existió durante el proceso de despegue industrial ninguna coordinación formal entre empresarios y gobierno. Los contactos eran fundamentalmente de carácter personal (CO71591). Durante el gobierno de Barberena se creó una instancia de coordinación que incluía a representantes empresariales, pero no tuvo peso decisivo en la política de desarrollo; la negociación se llevaba a cabo de manera directa y personal. La nueva estructura del gobierno estatal promovida por Otto Granados, incorpora representantes empresariales, sindicales y universitarios en un consejo integrado a la Comisión de Desarrollo Económico, con lo que parece iniciarse una modificación del esquema tradicional.

La segunda característica de la acción gubernamental llevada a cabo en Aguascalientes durante el periodo de despegue, es que sus apoyos inmediatos no eran financieros. El tipo de servicios proporcionados no representaban recursos económicos, sino actividades de mediación. La disponibilidad de recursos podía arreglarse en última instancia por las mismas firmas; sin embargo, al hacerlo, tenían que hacer trámites y solicitudes ante diversas dependencias (teléfonos, electricidad, agua, salubridad, hacienda, banca) y sus reglamentaciones complejas y contradictorias. Lo mismo puede decirse de la compra de terrenos y contratación de personal. Los arreglos de instalación, tiempos de entrega e inicio de los servicios hacían más complicado y lento el proceso de arranque de las nuevas empresas. El gobierno del estado, por medio de la oficina de fomento, aseguró la disponibilidad de servicios, garantizó los precios de tierra y trabajo, además de mediar

para la compra y contratación de todos ellos en favor de las nuevas empresas. Un funcionario de esta oficina lo puso en los siguientes términos: "Nos volvíamos gestores de las propias empresas. Haga de cuenta que trabajábamos para la empresa; que no éramos empleados de gobierno" (CLT791).

Tal como informó un directivo de una de las Cámaras industriales, el desarrollo de esos años no fue producto de la casualidad: había un proyecto gubernamental de desarrollo económico, basado en los esfuerzos combinados de los sectores público y privado. En todo el proceso resultó esencial la participación del secretario de desarrollo industrial, principal forjador de esta alianza: él tenía un interés personal en el desarrollo industrial y tenía una estrecha relación con los miembros del sector privado. Su relación personal con el gobernador era también cercana. Cuando surgía cualquier problema, él iba directamente con el gobernador: el gobernador mismo estaba listo para hacerles frente a los problemas: "a tocar puertas, y a México... A resolverlo con quien fuera necesario" (JGP71692).[10]

Estos procedimientos son fundamentalmente los mismos para las tres administraciones gubernamentales que abarcan el periodo de arranque de industrialización. A pesar de las discrepancias personales y las diferencias de énfasis, el "modo personal de gobernar", hubo una consistencia general muy importante, durante al menos veinte años. Las autoridades gubernamentales subrayan el hecho: "No hay decreto, ni hay voluntad política, que por su acción cree un desarrollo industrial. Es un proceso". El cual se inició en Aguascalientes desde el siglo XIX, pero se ha consolidado a partir de los años sesenta: es entonces que puede hablarse de continuidad. Y esta continuidad tiene dos fundamentos: "la voluntad de quienes han tenido la responsabilidad" y "que no ha habido de otra, porque hay que seguirle", porque es la única opción razonable para los administradores gubernamentales (entrevista con el gobernador del estado).

Enraizamiento: el estado federado, los empresarios y los dirigentes obreros

La creación de una imagen de Aguascalientes como un lugar especial para la inversión industrial y su difusión, fueron logros sustantivos de la oficina de promoción industrial. El empleo deliberado de esta "imagen" y de las "percepciones regionales" para la promoción económica es una constante del periodo. Sin embargo, parte de esta imagen fue el resultado natural de las características de la relación local entre los dirigentes empresariales, los funcionarios gubernamentales y los dirigentes obreros.

Actividades de fomento y empresarios privados

Los funcionarios del gobierno del estado, que tuvieron a su cargo la promoción económica, subrayan la forma en la que el desarrollo industrial se volvió parte de la vida de Aguascalientes, dada la íntima relación de sus funciones con las necesidades del sector privado y de las centrales obreras: "Trabajamos muy junto con el sector privado, y con el sector obrero, con las universidades, con todo lo que participa en esto. Se volvió parte de la vida de Aguascalientes el proceso de desarrollo industrial" (CLT791).

El sector privado también pone énfasis en las relaciones con los funcionarios gubernamentales, para mostrar de qué manera facilitaron su actividad, apoyaron el crecimiento económico y entendieron sus necesidades. Este no siempre fue el caso con las autoridades federales, pero los funcionarios estatales estaban "más de este lado que de aquel", explica uno de los dirigentes de las Cámaras industriales locales (JGP71692).

Las relaciones entre ambos sectores iban más allá de una relación funcional cordial. En un estado tan pequeño como Aguascalientes, la ciudad capital reúne la mayor parte de los miembros de la élite en círculos sociales relativamente estrechos. Las áreas residenciales no establecen ninguna distinción entre las actividades de los residentes, ya sean dentro del sector público o del privado, los clubes y asociaciones; los eventos sociales en que participan son los mismos, y la mayor parte de ellos asistieron a las mismas escuelas, donde también los hijos de todos se relacionan diariamente. De acuerdo con sus orígenes sociales, redes de parentes-

co, carreras educativas y de empleo, todos forman un sólo grupo; lo cual se debe a una tradición de desconfianza entre la empresa privada y el gobierno, que la élite traza una línea de demarcación simbólica entre ambas esferas.

En parte por estas razones, los tratos entre el sector privado y funcionarios públicos nunca fueron asunto de relaciones burocráticas formales. La clave de la relación estuvo en los vínculos personales entre personas que se conocían con anterioridad. Las negociaciones entre ellas siempre implicaron una relación personal y a menudo asumían la forma de trabajo en equipo, para aventurarse extrarregionalmente en el afianzamiento de recursos para el estado. Un empresario local, crítico del sistema, consideró al ser entrevistado, que la relación entre el sector privado como tal y el gobierno del estado no existía en cuanto nexos de coordinación o intercambio recíproco, sino que eran función de redes personales, por lo que su efectividad se ceñía a ciertos miembros del sector privado únicamente (CO71591). En efecto, durante todo el periodo no existió ninguna instancia formal de coordinación entre los sectores público y privado. Desde esta perspectiva, las relaciones basadas en redes personales permiten al gobierno del estado mantener el control sobre las decisiones importantes de política económica y desarrollo, sin participación directa del sector privado, como un grupo de interés organizado.

Actividades de fomento y control de la fuerza de trabajo

Las relaciones del gobierno estatal con el sector obrero, a diferencia de las que sostuvieron con los empresarios, fueron formales, al tratar directamente con la representación oficial de la Federación de Trabajadores de Aguascalientes (FTA), organismo filial de la CTM. Sin embargo, el trato directo con la dirección de la Federación se entabló también sobre la base de una relación personal. Los máximos dirigentes de la FTA tenían una relación estrecha con los funcionarios gubernamentales, con quienes compartían los puestos de elección popular y los de representación partidaria dentro del PRI (v. listas de senadores y diputados durante los últimos 20 años). Más aún, la participación de los funcionarios gubernamentales en la promoción de la sindicalización de los trabajadores y el apoyo a la participación de la central oficial en la regulación de las relaciones entre el capital y el trabajo en el estado fue muy clara. Según las declaraciones de un alto funcionario

gubernamental de estos años: "Nosotros éramos más promotores de la CTM que la misma CTM. [...] Durante estos años creció la membresía de la CTM de manera impresionante" (CLT791).

Esta relación tenía el doble propósito de mantener el control de los trabajadores y prevenir la combatividad sindical. Las relaciones armónicas con la central sindical oficial se basaban en un acuerdo tácito que intercambiaba "paz social" por apoyo al liderazgo de la central en la organización de la planta laboral hidrocálida. Las declaraciones de los funcionarios son contundentes:

> Una de las cosas que siempre vendimos y que consideramos básica, fue la tranquilidad laboral del estado, la buena calidad de la mano de obra, la disponibilidad de la gente hacia el trabajo. Entonces, con el propósito no tanto de cuidar a la CTM, sino de cuidar a Aguascalientes, nunca permitimos la entrada de ningún sindicato que no fuera de la CTM, para evitar conflictos (CLT791).

Era un asunto de conveniencia para el gobierno estatal; lo que necesitaban era un liderazgo confiable, que pudiera mantener a los trabajadores en paz, al tiempo que garantizaba una imagen de asegurarles sus derechos legales básicos: "O sea, que si hubiera sido otro el sindicato que hubiera estado en Aguascalientes y que hubiera sido la garantía, pues lo hubiéramos hecho con otro. Pero, la verdad es que resolvía el problema la CTM, y con la CTM estuvimos haciéndolo" (CLT791).

Con dicha dirección obrera se celebraron "contratos colectivos de seguridad", con los que se aseguraba el abasto de mano de obra y se volvía muy difícil la lucha sindical al interior de las empresas (v. De la Torre Rangel, 1988: 25-42).

La tranquilidad laboral se garantizó también sosteniendo las bases idiosincráticas de las relaciones entre el capital y el trabajo. La naturaleza conservadora proverbial de los trabajadores hidrocálidos se promovió mediante el apoyo de las fiestas religiosas tradicionales, y el respaldo a las relaciones paternalistas en las empresas.[11] Se reforzó aún más limitando la incorporación de grandes contingentes de trabajadores con tradiciones laborales y sindicales radicalmente diferentes. En términos generales, se estableció como política que las empresas nuevas tuvieran la obligación de contratar, en primer lugar, mano de obra de Aguascalientes. Ante la presión del crecimiento industrial, se estableció de manera formal un tope máximo de 10% de la planta laboral con un origen extrarregional. De manera explícita, se

consideró impedir el ingreso de trabajadores o relaciones obrero-patronales que fueran "contaminantes" para el ambiente local:

> que no sean contaminantes no solamente del ambiente atmosférico, ecológico, sino también del ambiente social. Y es que una de estas fábricas venía con un contrato colectivo, con un sindicato que tiene mala fama. [...] Yo les dije "Señores: aquí vienen pero sin [ese] contrato colectivo y sin que me traigan gente que nos contamina socialmente." La fábrica compró el terreno pero no se pudo instalar en Aguascalientes (MAB72691).

Finalmente, también se buscó minimizar la competencia por trabajadores calificados entre empresas con capacidades contrastantes. En la medida en que las autoridades gubernamentales se dieron cuenta que el programa de fomento atraía empresas en las que las condiciones de trabajo serían superiores a las de la industria local tradicional, urgió a los empresarios de la confección trasladarse a las zonas rurales, donde podrían tener abundancia de mano de obra a precios más bajos. En una fase inicial se instalaron, al menos, cuatro plantas en Villa Juárez, Palo Alto, Pabellón y Rincón de Romos (CLT791). Esta estrategia rápidamente incluyó las zonas limítrofes del estado, que tenían otras ventajas en términos de industrialización rural y lejanía de los centros burocráticos de control administrativo, como Villa Hidalgo y Encarnación de Díaz, en Jalisco. Después, en la medida en que el corredor industrial creció hacia el norte de la ciudad, se establecieron mecanismos de contratación que trasladaban trabajadores de las poblaciones del centro-norte del estado a las plantas industriales diariamente durante los horarios de trabajo (MAB72691).

En resumen, la estrecha vinculación de los empresarios y los dirigentes obreros con las autoridades gubernamentales fue una característica distintiva del desarrollo reciente de Aguascalientes. La relación se distingue claramente en las redes personales, en las relaciones con las Cámaras y otras agrupaciones del sector privado y en las relaciones con los dirigentes obreros, mediante las cuales se garantizó la tranquilidad laboral. En gran parte por estas razones, la atracción de inversión privada extrarregional no se hizo en contraposición directa con el capital local. Cuando se previeron efectos colaterales nocivos para la industria local, se buscó paliarlos mediante apoyos para la modernización o la reubicación fabril.

Cuando los roces no pudieron evitarse y se llegó al conflicto, la solución tuvo un importante componente de mediación estatal y,

sobre cualquier consideración, imperó la necesidad de mantener la imagen de tranquilidad. En los dos conflictos laborales que llamaron la atención entre 1970 y 1990, el de los choferes de autobuses urbanos en 1977 y la huelga de los trabajadores de la UAA en 1983, la solución fue adversa a los intereses de los promotores de la inconformidad. En el caso de los choferes, el dirigente sindical que encabezó el movimiento, después de ser secuestrado y torturado, desapareció. Los choferes despedidos tuvieron que procurar su subsistencia en otras actividades y el movimiento fue sofocado (De la Torre Rangel, 1988: 30). En el caso de la Universidad, el sindicato de trabajadores que emplazó a huelga fue duramente atacado, se concedió la titularidad del contrato de trabajo a otra agrupación profesional, y se asedió a sus dirigentes hasta llevarlos a la disolución de la agrupación (De la Torre Rangel, 1988: 39). Los desplegados en los que el gobierno del estado hacía pública su versión de los conflictos, minimizaban su importancia y daban cuenta de una solución rápida y definitiva (v. De la Torre Rangel, 1988).

Un tercer conflicto significativo, motivado por la invasión de terrenos del ejido Las Huertas, tuvo un fin similar. En febrero de 1977, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) como parte de una "jornada por el ejercicio de su derecho a la vivienda", organizó la invasión de tierras ejidales, para formar la colonia Insurgentes. La administración en turno se negó a negociar con los posesionarios durante más de dos años. Al cambio de administración, el nuevo gobernador, que había prometido impedir las invasiones de tierras, negoció la regularización de la colonia. Las tierras fueron expropiadas en favor de CORETT, que regularizó la tenencia de los lotes.[12] En 1983, el mismo PST organizó una nueva invasión. La reacción inmediata de las autoridades gubernamentales fue enviar a las fuerzas de seguridad pública para desalojar a los invasores: en el desalojo, los participantes fueron violentamente reprimidos. Días después, la CORETT celebró un convenio con los dirigentes del PST para entregar lotes para vivienda a familias necesitadas (De la Torre Rangel, 1988: 57-58).

En los tres casos de conflictos brevemente examinados, el gobierno del estado buscó imponer la solución que tuviera menos repercusiones sobre el clima de tranquilidad que buscaban mantener. Además, las soluciones adoptadas hicieron más sólida la imagen que se pretendía de un estado en el que la tranquilidad laboral era fundamental y en el que no existían manifestaciones importantes de crecimiento desordenado (incluidas las invasiones de tierras para vivienda popular).

El afianzamiento de los recursos federales para el desarrollo local

El desarrollo económico de Aguascalientes durante el periodo analizado no fue sólo asunto de la inversión extranjera, ni siquiera de la inversión privada únicamente. El gobierno del estado realizó tareas fundamentales en la canalización de inversión pública para desarrollo de infraestructura y en la coordinación de programas de inversión privada; para lo cual se requerían recursos, siempre escasos. Las estrategias para atraer los recursos hacia el estado abarcaron una amplia gama de posibilidades. Entre estas se incluyeron desde mecanismos tradicionales de intermediación hasta fórmulas organizativas de la administración estatal que permitieran optimizar los recursos que se invertían en el estado. Examinemos con mayor detalle algunas de estas estrategias.

Mecanismos de intermediación

Los mecanismos de mediación puestos en práctica por los funcionarios gubernamentales para atraer o asegurar recursos en el estado fueron el instrumento más importante en el impulso del crecimiento económico de Aguascalientes durante el periodo analizado. Hay tres grupos de fórmulas de intermediación que me parece fundamental destacar: el empleo de vínculos en las redes jerárquicas de la administración pública federal para la asignación de recursos federales, la procuración del acceso a recursos blandos para las empresas locales, y el uso de la inversión extranjera como pivote del desarrollo local.

Redes jerárquicas de patronazgo y asignación de recursos

En una investigación sobre la inversión pública en Aguascalientes a principios de los años sesenta, Linda Mirin (1964) encontró que los estados no tenían ni el poder ni la responsabilidad real de llevar a cabo inversiones importantes, sino que dejaban que el Gobierno Federal interpretara sus necesidades. Mirin veía en esto un resabio del modelo colonial en el que los estados eran meros ad-

ministradores y agentes del gobierno central, con muy escasa autonomía o iniciativa propias. De forma concomitante, sus recursos financieros propios muy escasamente cubrían sus necesidades elementales de administración. Desde esta perspectiva, la inversión pública podía verse como la inversión de diversas fuentes promovida por el gobierno del estado o los grupos locales de interés: lograr dicha inversión era la tarea fundamental del gobernador. En este contexto, el gobernador se volvía un intérprete de las necesidades del estado, tanto ante el presidente y los miembros del gabinete, como ante otras posibles fuentes de inversión. De ahí que los gobernadores de los estados pasaran casi una cuarta parte de su tiempo en la Ciudad de México (1964: 16).

En lo que se refiere a la inversión federal, el gobernador tenía que entender además las reglas del juego. Mirin identificó una serie de elementos empleados para asignar prioridades a los diversos programas federales en dos vertientes: la regional y la sectorial. Para la primera, eran fundamentalmente tres grupos de elementos: por una parte, el origen del presidente, en términos de nacimiento o ascendencia, era clave (1964: 49); por otra parte, el momento de la elección del gobernador era también fundamental: los gobernadores electos durante el sexenio presidencial eran favorecidos, frente a los que habían sido electos durante el mando de su predecesor; por último, las condiciones sociopolíticas del estado en cuestión eran importantes en la medida en que representaban problemas de pobreza extrema o inestabilidad política seria (1964: 49). Para la segunda vertiente, las prioridades sexenales se traducían en apoyos proporcionalmente mayores para áreas como irrigación, electricidad, comunicaciones y transportes. Aquí, algunos presidentes habían puesto énfasis personal, como Ávila Camacho en la modernización de la agricultura, Alemán en la industrialización, o López Mateos en las inversiones de bienestar, como salud y educación (1964: 53-54).

Un eje que cortaba estos dos sistemas de priorización eran las relaciones personales directas entre el presidente, o los secretarios encargados de decidir el contenido de los programas de inversión, y un determinado gobernador. Esto había llevado a la práctica de concentrar inversión pública en algunas áreas en razón de objetivos de corto plazo (amistades, por ejemplo, entre el presidente o algún secretario y el gobernador). Además, se mencionaba que el Estado de México había sido favorecido por el hecho de que el presidente López Mateos provenía de allí (1964: 49).

Bajo tales condiciones existían dos estrategias posibles para intentar afianzar los fondos federales. Un gobernador podía adaptar

sus programas a lo que pensaba que serían las prioridades ministeriales, o bien, podía intentar convencer al presidente y a los secretarios de que sus propios programas eran deseables. En ambos casos, los lazos personales eran muy útiles; sin ellos, el gobernador tenía que jugar sobre varias posibles estrategias para lograr recursos federales cuando no contaba con condiciones privilegiadas.

Mirin encontró que entre los gobernadores de la época, era todo un arte presentar continuamente iniciativas para proyectos de inversión, lograr la habilidad de solicitar el tipo de programas que eran factibles de aprobarse, además de mantener un contacto permanente con los secretarios y estar listo para atraer la atención del presidente (1964: 57). Un gobernador que podía estar atento a los cambios menores en las políticas de asignación, llegar a los secretarios apropiados y solicitar el tipo preciso de inversión, justo en el momento en que se lanzaba un nuevo programa, podía, al menos, beneficiarse de los proyectos de menor magnitud. Así, por ejemplo, el gobernador Ortega Douglas obtuvo fondos importantes para la construcción de escuelas (1964: 57). Este gobernador hizo uso consistente también de la otra estrategia, de acuerdo con la cual "bombardeaba a la presidencia y a todos los ministerios con un 'memorandum' de proyectos solicitados, por lo menos cada dos meses" (1964: 58).

Bajo tales condiciones de asignación de la inversión federal, subraya Mirin, si Aguascalientes no había sido discriminado, por lo menos no había sido favorecido. Era claro que el estado no caía en ninguna de las regiones prioritarias; no tenía ninguna base para reclamos políticos de corto plazo, como amistades especiales, inestabilidad política o pobreza extrema. A pesar de no haber contado con inversiones federales importantes, en la asignación formal de recursos, la inversión federal había aumentado proporcionalmente igual que el promedio nacional, e incluso, *per capita*, el incremento había sido un tanto superior. En suma, el estado era víctima de una población pequeña, con poco dinamismo y de recursos naturales limitados (1964: 51).

Estas condiciones se modificaron desde los años sesenta y cambiaron radicalmente después de los años setenta. Las razones son de tres tipos: la postura del estado en términos de las prioridades nacionales de desarrollo cambió, debido al papel prioritario del corredor del Bajío en el esquema de industrialización descentralizada; la imagen de lo que el estado podía ofrecer cambió radicalmente; y la incorporación de figuras prominentes surgidas del estado en la administración pública federal facilitó la mediación en el afianzamiento de la inver-

sión federal. Revisados los dos primeros puntos, veamos más de cerca el tercero.

El profesor Olivares Santana tuvo una participación activa durante la campaña presidencial de Adolfo López Mateos: luego de ocupar una curul como diputado federal, llegó a la gubernatura apoyado por el presidente. Al final de su periodo ascendió dentro de la estructura del PRI y mantuvo una relación estrecha tanto con sus coterráneos en otras posiciones políticas federales, como con los funcionarios gubernamentales de su estado (v. Apéndice 1). Esta red fue sumamente importante hasta fines de los años ochenta.

Desde comienzos de los años setenta, el acceso a los apoyos federales fue más fácil, como muestran las repetidas ocasiones en que los paisanos de los puestos superiores permitieron hacer uso de dichos vínculos (*vid infra* el caso de la creación de la UAA). Sin embargo, no fue sino hasta la gubernatura de Rodolfo Landeros, cuando Aguascalientes contó no sólo con una red sólida en la estructura burocrática federal, sino con un lazo directo del gobernador con el presidente de la República. Rodolfo Landeros salió hacia los puestos de elección desde la Secretaría de Hacienda, donde su relación con López Portillo fue cercana. En la segunda mitad de su periodo gubernamental, aunque la relación con De la Madrid no era tan cercana, tenía una línea directa por vía del responsable de los programas de Descentralización (Carlos Salinas),[13] y causó un impacto importante al ofrecer ventajas claras para la descentralización del INEGI (*vid infra*). Miguel Ángel Barberena, aunque no contó con ejes de apoyo tan importantes como su antecesor,[14] y enfrentó la transición del grupo político de Olivares hacia la nueva generación, tenía detrás una larga carrera política, apoyos locales sustantivos y, de acuerdo con algunas fuentes, amistad con el presidente.[15]

La transferencia real de recursos es sólo parte de las ventajas de la cercanía de la red. En términos de las participaciones federales obtenidas entre 1981 y 1986, por ejemplo, no hay un patrón claro. El incremento anual de las participaciones fue sustantivo, pero fueron años de devaluaciones drásticas e inflación; los mismos montos en dólares no reflejan un cambio importante. Con todo, no sabemos cuál hubiera sido la situación sin esos apoyos, en un periodo de crisis económica severa.

Participaciones federales entregadas a Aguascalientes, 1981-1986

	1981	1982	1983	1984	1985	1986
Millones de pesos corrientes	182	535	1 162	2 336	3 052	4 400
*Per capita**	.34	.95	1.98	3.81	4.78	6.62
Millones de dólares corrientes**	6.9	3.6	7.2	11.1	6.8	4.8
*Per capita**	.013	.006	.012	.018	.011	.007

* De acuerdo con las propias estimaciones de población del gobierno estatal
** De acuerdo con el tipo de cambio de cada año
Fuente: VI Informe de Gobierno, Rodolfo Landeros, 1986

La imagen que dejan las entrevistas y la prosperidad del periodo, sugieren que los vínculos jerárquicos abrían otras posibilidades que liberaban cuellos de botella y facilitaban el flujo de inversión. Estas posibilidades se abrían en términos del acceso a los funcionarios federales, incluido el presidente, que tenían la posibilidad de autorizar recursos o, al menos, hacer anuncios triunfalistas que permitían la formación de un capital político de negociación en manos de la élite local. Intentaré mostrar esto mediante cuatro ejemplos breves, en los que el presidente intervino directamente para liberar una situación que se encontraba estancada.

El primer ejemplo se refiere a la creación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, el cual tiene el interés de la participación del presidente y de un paisano colocado en la estructura política nacional para liberar un *impasse* creado por diferencias dentro del propio grupo de promotores del proyecto y conseguir la creación de la UAA.

La idea original de creación de la Universidad surgió en el seno del Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología (IACYT), la preparatoria local. Los profesores del Instituto, profesionales libres formados fuera de Aguascalientes que repartían su tiempo entre la práctica privada y la docencia de bachillerato, buscaron extenderse a la educación superior. El origen de la inquietud se remonta a los años sesenta, cuando la escuela de contaduría se convirtió en Escuela de Comercio y Administración, de nivel superior, con el apoyo del gobernador Enrique Olivares Santana.

A principios del sexenio de Echeverría, la SEP promovió la creación de nuevos centros de educación superior y una de las propuestas fue Aguascalientes. Un grupo de médicos locales entusiastas se agruparon en torno al director del IACYT para fundar

las escuelas de Medicina y Agricultura, pivotes en la construcción de la nueva Universidad. De acuerdo con su perspectiva, más de la mitad de los que salían a estudiar no volvían, y esto representaba una pérdida sensible para Aguascalientes; sin embargo, la negociación con el gobierno del estado no llegó a buen término y el gobernador, quien era médico de profesión, retiró su apoyo. Con el subsidio obtenido de la SEP y una campaña de financiamiento entre la población se creó la escuela de medicina.

El proyecto de convertir las escuelas superiores en universidad, enfrentó la oposición del gobierno del estado. Los promotores de la Universidad, lejos de desanimarse, buscaron apoyos en la Ciudad de México:

> Era una época en que había gente de Aguascalientes bien colocada en la política. Estaba Olivares Santana como líder del senado, luego Barberena era senador, Landeros tenía otro puesto, Gómez Villanueva era el Secretario de la Reforma Agraria, Don Cuco Esparza era oficial mayor. ¡Y todos se portaron pero fenómeno! [...] Y el gobernador aquí nomás viendo (APR791).

Aun después de aprobada la Ley Orgánica de la nueva Universidad en el congreso local, los apoyos federales se retrasaban por la falta de apoyo del gobernador; entonces los promotores intentaron llegar hasta el presidente de la República. Durante meses, el gobierno del estado logró impedir la entrevista con el presidente y el secretario de Educación; fue cuando los promotores, aprovechando una visita del presidente Echeverría a la región, llevaron a los estudiantes, bloquearon la carretera y detuvieron la comitiva.

> Nosotros veíamos en la televisión cómo seguido lo paraban en las carreteras y se bajaba. '-¡Pues vamos a pararlo!' Y dicho y hecho: nos pusimos un poquito más allá de la salida del aeropuerto. Llevamos unos 200 muchachos, nos paramos en la carretera y llegó el autobús. Se paró, se bajó Echeverría: '-¿Qué pasó?' Ya, le expusimos todo el problema (APR791).

El presidente descendió del autobús para dialogar con ellos y concertaron una reunión en los Pinos.

En los Pinos les organizaron una comida. Desde que llegaron, un subsecretario de la SEP les insinuó que no iba a concederse el apoyo, que las autoridades de la SEP habían reconsiderado su posición y no tenían presupuesto para apoyarlos. El presidente escu-

chó la exposición de la comisión promotora de la Universidad, pero no quedó convencido. De acuerdo con uno de los asistentes: "Yo creo que ya lo había manejado mucho la gente de la SEP, porque estaba él un poco desinteresado."

Entonces, el senador Enrique Olivares Santana, que se encontraba en la comida, le pidió que fueran a la oficina contigua, conversó privadamente con Echeverría y lo convenció: el presidente concluyó la comida con la autorización de un nuevo e importante presupuesto para la Universidad.[16]

El segundo ejemplo muestra la intervención presidencial para liberar las trabas del sistema burocrático de protección del patrimonio cultural que impedían la terminación de una obra del ayuntamiento de Aguascalientes. Dentro de las obras de modernización de la infraestructura urbana, emprendidas por el Ayuntamiento a principios de los años ochenta, estaba la edificación de un nuevo mercado en el centro de la ciudad. Para la realización de dicha obra, el ayuntamiento demolió la estructura de un "edificio viejo", el Mercado Terán. De acuerdo con la evaluación del Instituto Nacional de Antropología e Historia, este era un monumento histórico, por lo que clausuró la obra, aun cuando el edificio había sido ya demolido. La edificación del nuevo mercado estuvo detenida por espacio de un año, el problema se complicaba por ser una época de inflación importante, lo que alteraba significativamente los presupuestos con el correr del tiempo. El problema se discutió con el gobernador y se planeó la estrategia: durante una visita del presidente José López Portillo a Aguascalientes se le planteó el asunto y "El presidente dijo: 'Quiten los sellos y sigan adelante, yo me encargo". El nuevo Mercado Terán se concluyó sin más retrasos (entrevista con el presidente municipal de la época).

El tercer ejemplo muestra la liberación de fondos crediticios para líneas no prioritarias a nivel nacional, pero que en el contexto local resultaban fundamentales. El conjunto comercial llamado Plaza Vestir fue el primer centro comercial especializado del país; se construyó por iniciativa de la Cámara de la Industria del Vestido, como parte de las estrategias de los industriales del ramo para darle mayor presencia a su actividad. Otras iniciativas del grupo incluyeron la Unión de Crédito y los proyectos Exporvest y Exposición de Modas Camarales.

Plaza Vestir se diseñó para enfrentar el que se veía como el principal problema de la industria desde la mitad de los años sesenta: la comercialización. La idea de un centro de comercialización surgió desde los acuerdos para exponer los productos de la industria durante la Feria de San Marcos; más tarde, se pensó en

construir instalaciones *ad hoc*. Plaza Vestir es un centro comercial especializado en el que no hay tiendas de reventa, todos los participantes son fabricantes.

El centro comercial se construyó en dos etapas: la primera fue inaugurada en 1977 y fue la más difícil de construir; a pesar de haberse "tocado muchas puertas", no fue posible conseguir apoyos financieros. "La Secretaría de Comercio prestaba apoyo para industrias, pero no para centros comerciales, así que no se logró el financiamiento de la Plaza." Al final se construyó con aportaciones de los socios, por lo que la construcción tardó casi dos años. El gobierno del estado aportó el terreno que ocupa la Plaza en Ciudad Industrial, lo que inicialmente resultó ser una dificultad, por la lejanía del casco urbano y las dificultades de transporte.

La segunda etapa sí contó con apoyo de Nacional Financiera, pero sólo después de la intervención presidencial, ya que el apoyo a centros comerciales no estaba aún dentro de las prioridades de la agencia. Los industriales del vestido habían platicado con el gobernador Landeros sobre la necesidad de un crédito para concluir la segunda etapa de la Plaza. Durante una gira del presidente De la Madrid por Aguascalientes, el gobernador organizó una reunión a la que fueron invitados los industriales del vestir. En la reunión, donde se encontraban presentes el presidente y el secretario Petricholi, los industriales expusieron el proyecto y las necesidades de crédito; allí mismo, el presidente De la Madrid instruyó al secretario para que se autorizara un crédito que sería extendido por NAFINSA a través de la Unión de Crédito de la Industria del Vestido, para la terminación de la Plaza.

Plaza Vestir se concluyó, y en la actualidad ya no ocupa una posición comercial periférica. Su impacto ha sido importante para la industria del vestido porque, además de ofrecer una vía de comercialización directa a los fabricantes, otorgó a Aguascalientes el reconocimiento como fabricante de bordado y vestido que antes no era tan claro (entrevistas con dirigentes de la Cámara, la Unión de Crédito y la Plaza de la industria del vestido).

El último ejemplo se refiere a las visitas del presidente Salinas relacionadas con programas de solidaridad aplicados a la vivienda. A diferencia de los ejemplos previos, éste no se refiere a una sola visita, sino a una larga serie de giras a las que Carlos Salinas fue muy afecto.

De acuerdo con el registro de la agenda presidencial, Salinas de Gortari participó, en sus giras por el país entre 1989 y 1993, en 2 149 reuniones o actos públicos. Del total de esos registros, 76 fueron en Aguascalientes, durante ocho giras por el estado (v. Apéndice 3).

Los actos incluyen una amplísima gama de grupos y asuntos (verbenas populares, reuniones con jóvenes, obreros, empresarios, mujeres, campesinos, inauguraciones e instalación de consejos).

En las reuniones pueden verse las intenciones presidenciales de política nacional al mostrar un presidente activo y sus prioridades de gobierno, como el Programa Nacional de Solidaridad; sin embargo, pueden leerse también las intenciones del gobierno estatal de mostrar el apoyo del presidente y la conjunción de esfuerzos en programas vitales para el estado. En particular, los proyectos estatales de vivienda recibieron el claro espaldarazo presidencial. En todas las giras por el estado hizo entrega de viviendas y apoyos para habitación popular: en 1989 entregó un cheque del FONHAPO, entregó títulos de propiedad urbana y efectuó un acto en uno de los desarrollos habitacionales más ambiciosos del estado; en 1990 entregó viviendas y evaluó los programas estatales de vivienda; en 1991 dialogó con los comités de vivienda digna; en 1992 inauguró un nuevo desarrollo habitacional; y en 1993 visitó un conjunto habitacional, asistió a una reunión de fomento y regulación de vivienda, e inauguró la exposición de un concurso nacional de tecnologías de vivienda (v. Apéndice 3).

Luego examinaré la forma en la que el gobierno del estado hizo confluir los programas estatales y federales de vivienda para presentar sus avances como un éxito nacional. Lo que quiero subrayar aquí es que a cada visita presidencial, los anuncios hechos por el presidente permitían capitalizar su presencia y su apoyo público para la alimentación de dichos programas. Las notas periodísticas en los diarios locales subrayaban los comentarios del presidente en ese sentido; por ejemplo, en una nota relativa al inicio de la asignación de los lotes en Ciudad Terán, un ambicioso desarrollo habitacional y centro suburbano en el que se asentaron más de seis mil "acciones de vivienda", el presidente Salinas "destacó la visión del gobierno del Estado para resolver anticipadamente la demanda de vivienda", "anunció que la construcción de viviendas en este nuevo asentamiento multifamiliar, será respaldado por el Programa Nacional de Solidaridad", e "instruyó al coordinador nacional del PRONASOL Carlos Rojas Gutiérrez, para que agilice un programa de apoyo a los adquirentes de lotes con servicios, a efecto de que inicien la autoconstrucción de sus moradas." (*Hidrocálido*, 3 julio 1992). Asimismo, en un acto donde entregó títulos de propiedad y obras de Solidaridad, Salinas "calentó el ambiente" y "arrebató vivas de las bocas de los habitantes de la colonia Insurgentes", cuando "anunció inversiones superiores a los 109 mil millones de pesos [...], para llevar el progreso a las colo-

nias populares de Aguascalientes." (*Hidrocálido*, 3 julio 1992, nota "El Presidente de la Solidaridad").

En los cuatro ejemplos anteriores busqué mostrar la forma en la que se preparaba la visita presidencial, tanto para mostrar los "avances" como para convencerlo de la importancia de los proyectos y subrayar las dificultades que él podría aliviar. La afirmación en el ánimo local de la importancia de las visitas presidenciales es clara en las entrevistas y puede atestiguarse en la prensa local durante todo el periodo analizado. La prensa local fue insistente al respecto. En una nota del 6 de julio de 1992, por ejemplo, *El Sol del Centro* insiste en que las declaraciones del presidente de que la "Federación destinará en 1992 recursos del orden de los 167 000 millones de pesos, en las diversas variantes de 'Solidaridad'." Según palabras de Salinas,

> El trato preferencial que ha recibido la Entidad por parte del Gobierno de la República, obedece al talento para trabajar que han demostrado los moradores de esta tierra, donde se ha despegado impresionantemente en el crecimiento y el desarrollo armónicos. [Por ello, los recursos canalizados por la Federación] son para convertir a Aguascalientes en ejemplo de progreso para todo el país.

En este sentido, debe subrayarse la importancia de las visitas presidenciales como una estrategia de negociación de la élite local. El acceso al presidente, "la firma más valiosa del país", puede liberar trabas, conseguir dinero o emplearse como capital político para la negociación propia. El acceso puede lograrse de diversas formas, pero el empleo de los canales informales de acceso resulta siempre clave. Los canales formales no siempre resultan ser los más provechosos, sobre todo cuando la estructura de la red no garantiza que el apoyo brindado se va a trocar en una base más sólida.

Empresa local y recursos blandos

El gobierno del estado fue una pieza clave para el acercamiento de recursos blandos para el desarrollo de la empresa local. La agencia de promoción industrial organizó el establecimiento de una oficina regional de NAFINSA en un momento muy temprano del proceso y respaldó directamente a empresas medianas y pequeñas para la contratación de créditos.[17] Más adelante, el gobierno del estado creó, en asociación con NAFINSA, un fondo de crédito para las in-

dustrias con menores posibilidades, el Fondo de Garantía para la Pequeña y Mediana Industria (POGAPRO).[18] La estrategia tuvo tan buenos resultados, que más tarde fue adoptada por NAFINSA como un programa regular en otras zonas del país (CLT791). La relación de Nacional Financiera con la empresa local y su coordinación con las autoridades gubernamentales fue tan estrecha que el administrador regional, al ser entrevistado, consideró "a NAFIN, aquí en Aguascalientes, como un instrumento de política económica del gobierno del estado. A ese punto de identificación llegamos." (JQ72691). Además, hacia el final del periodo, esta coordinación se reforzó mediante el establecimiento de un Comité Consultivo en el que participaban, además del secretario de Planeación del gobierno del estado, los representantes de la CANACINTRA, la CANACO, la Cámara del Vestido, el Centro Bancario, el banco con mayor presencia regional y SECOFI. En las reuniones mensuales de este Comité se discutían los avances y las prioridades regionales de asistencia en las dos ramas de competencia de NAFINSA: "derrama de recursos" y "creación de infraestructura para la modernización" (JQ72691).

Ahora bien, esta relación regular de coordinación se veía fortalecida por otros dos tipos de medidas: por una parte, se pusieron en marcha mecanismos de mediación entre las empresas privadas y otros interesados para la solución de problemas específicos. Por otra parte, se prepararon reuniones con funcionarios de más alto nivel, en las que se hacían propuestas concretas de mayor envergadura.

Un ejemplo del primer tipo de mediación fue la comisión para la restructuración de créditos con la banca en 1991. La necesidad se detectó dentro del Comité Consultivo de NAFINSA, donde se consideró que frente a la falta de liquidez general, la banca se negaba a negociar con las empresas, independientemente de la viabilidad de algunas de ellas; entonces, se decidió formar una comisión para el análisis de casos difíciles, propuestos por las propias cámaras industriales. La comisión establecía el contacto con la empresa afectada, se hacía un diagnóstico preliminar y se discutía el caso en un comité establecido para el propósito. Si la empresa era viable, entonces se turnaba el expediente a un despacho de consultoría, para la realización de un análisis global de la empresa, ya que se consideraba que la falta de liquidez era una consecuencia de deficiencias internas en la organización de la empresa. Sobre la base de este análisis, el comité mediaba entre banco y empresa para lograr la reestructuración de la deuda, de acuerdo con un calendario fijado de común acuerdo y ante un compromiso de reorganización de la propia empresa. En los casos en que no

se establecía la viabilidad de la empresa, el comité negociaba las condiciones de liquidación para lograr "cerrar ordenadamente"; en ambos casos, el respaldo técnico y financiero era proporcionado por Nacional Financiera. Este tipo de medidas no benefició únicamente a empresas productivas: los servicios también recibieron este tipo de apoyos, como puede observarse, por ejemplo, en el que se gestionó para la construcción de una planta de tratamiento de aguas residuales en el club campestre de Aguascalientes. Este apoyo fue calificado de histórico, porque "Por primera vez en la historia, un organismo privado recibe el apoyo, vía crédito, del gobierno federal con el aval del Gobierno del Estado." Así lo señaló el titular de BANOBRAS en el estado, Jesús Medellín Muñoz, al informar que "la construcción de la planta implicó inversiones por 1,700 millones de pesos, que fueron financiados por BANOBRAS luego de que el Congreso Local autorizó que el gobierno del estado se convirtiera en aval." (*El Sol del Centro*, 23 de febrero, 1992).

El segundo tipo de mediación no implicaba acuerdos directos, sino simplemente poner las condiciones para el establecimiento de contactos entre empresarios y agencias de financiamiento, en condiciones favorables para la industria local. Un ejemplo en el que este mecanismo tuvo éxito, es el que llevó al surgimiento de una empresa textil muy importante. De acuerdo con entrevistas en el medio local, en una de las visitas de funcionarios de NAFIN a Aguascalientes, en colaboración con el gobierno del estado, se realizó una reunión con empresarios locales; al final de la exposición se levantó uno de los empresarios importantes y dijo "Mire, ya estamos hartos de estarlos viendo venir. Vienen, nos ofrecen, y nunca más los volvemos a ver." Entonces el funcionario de NAFIN lo invitó a presentar un proyecto, "Y de ahí nació Riltex que ha sido posiblemente la empresa hidrocálida más exitosa" (CLT791).

Otro mecanismo de apoyo se orientó a la consolidación de las organizaciones de crédito de la propia industria local. Dentro de la llamada "infraestructura para la modernización" se consideraron prioritariamente las uniones de crédito, las entidades de fomento, de capacitación y de asistencia técnica de las propias cámaras o agrupaciones económicas. Sin duda, los mejores ejemplos fueron la industria lechera y la del vestido.

Existe un tercer paquete de recursos blandos cuya importancia real es difícil de medir. Tales recursos se basan en transacciones entre el gobierno y las empresas privadas; no me refiero a fondos ilícitos provenientes de la corrupción, que pueden existir, pero sobre los cuales la información no es confiable. Lo que quiero des-

tacar son mecanismos de apoyo a la empresa privada que se basan en transacciones con agencias del Estado y que no siguen mecanismos institucionales, aunque sean lícitos. Aunque la información aquí es muy impresionista, dos ejemplos pueden ilustrar este tipo de "apoyos".

Para una empresa textil local resultó muy importante, en un momento de su desarrollo, un contrato para vender parte de su producción a una agencia federal. El contrato celebrado entre el empresario hidrocálido y el director de la agencia gubernamental consistió en la venta de un volumen importante de artículos producidos en Aguascalientes, durante varios años. El contrato no constituyó necesariamente una transacción ilícita: las prendas, sin duda, reunían los requisitos de calidad y precio requeridos por la agencia gubernamental y los pagos debieron efectuarse dentro de los cauces establecidos por el Gobierno Federal para el pago a proveedores. Para fabricante y comprador la transacción pudo ser totalmente regular. Lo que aquí interesa destacar son otros dos puntos: por una parte, para la empresa local, el contrato fue importante porque, como proveedor del Gobierno Federal tenía garantizadas sus ventas por un periodo predeterminado, lo que le permitía endeudarse con créditos de mediano plazo para modernizar sus equipos y expandirse. Este es un mecanismo regular de subsidio a la industria en otros países, particularmente ilustrativos son los casos de la industria militar de Chile y Estados Unidos. Lo que resulta peculiar del caso hidrocálido es que los mecanismos de contratación se llevan a cabo de acuerdo con sistemas informales y clientelares: en el ejemplo que trato, el empresario y el funcionario eran compadres, ambos eran hidrocálidos y los términos de contrato no son del dominio público.

El segundo ejemplo se refiere a las transacciones de compraventa de materiales de desperdicio de los talleres de reparación de Ferrocarriles Nacionales de México. De acuerdo con información oral, una empresa hidrocálida del ramo metal-mecánico, se benefició del uso de materiales de desecho como materia prima para su producción industrial. La venta de materiales de desecho era una actividad regular de los talleres, y la industria metal-mecánica en Aguascalientes creció al abrigo de ellos desde fines del siglo XIX. No sólo los materiales, sino la tecnología y el adiestramiento de los operarios surgieron en gran medida de esos talleres. En este sentido, los recursos "blandos" que esto significó fueron importantes. Entonces, lo que llama la atención es que se señale a una próspera empresa del ramo como beneficiaria en mayor grado. De nuevo, como en el ejemplo anterior, las transacciones pudieron

ser lícitas, pero los mecanismos para fijar los contratos fueron informales y se basaron en redes jerárquicas. El director de Ferrocarriles Nacionales era hidrocálido y la información sobre la venta de lotes de materiales no era del dominio público: los contactos personales otorgaban beneficios a algunas personas al menos a nivel de información.

La inversión extranjera como pivote del desarrollo

Dentro del esquema de atracción de recursos para el desarrollo se asignó un papel clave a la inversión extranjera. Esta representaba no sólo inversión directa y fuentes permanentes de empleo, también significaba una inyección de recursos en la economía local desde el inicio de la construcción de la planta fabril; además se veía como un ejemplo provechoso para la industria local. Por último, aunque también esencial para el modelo, el asegurar que una planta "de prestigio internacional" se instalaba en Aguascalientes se capitalizaba como parte de los atractivos locales.

Un ejemplo clave es la inversión de Texas Instruments (TI). El anuncio de la instalación de esta planta se hizo en 1980, en el último informe de gobierno de Esparza Reyes; el logro era claro: de acuerdo con el informe final del director de la oficina de fomento industrial, se había logrado,

> ubicar en nuestro estado a una empresa de prestigio internacional como Texas Instruments: 3 000 empleos en un lapso de cinco años, con inversiones cercanas a los mil millones de pesos. Sin duda será un pivote extraordinario para el fomento de las actividades fabriles en el estado. La dedicación y empeño del gobernador provocaría, junto con la participación de muchos otros aguascalentenses, una decisión positiva de ubicación. Aquí hasta el señor presidente participó ayudando a nuestro estado (Lozano de la Torre, 1980: 72).

Texas Instruments fue la primera fuente importante de inversión extranjera lograda para Aguascalientes. De acuerdo con información de un funcionario de TI, la dirección de la casa matriz realizó, desde fines de los años setenta, un estudio en todo el territorio nacional para el establecimiento de su planta en México. Entre los lugares finalistas, determinados de acuerdo con condiciones de clima, humedad, altura y otros requisitos del proceso de produc-

ción (abundancia de mano de obra, obreros calificados, entrenados para el trabajo manual delicado y acostumbrados al ritmo de trabajo fabril), estaban Aguascalientes, Chihuahua y Puebla (OG73092).

Al enterarse de lo anterior, las autoridades gubernamentales solicitaron una reunión con los directivos de la empresa para hacerles ver la conveniencia de instalarse en Aguascalientes. Esta inversión, como pionera que fue, encontró resistencia en el Gobierno Federal, sobre todo dentro de la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, donde el secretario "llegó a hacer comentarios de que íbamos a entregar el estado al extranjero", por lo que el cabildeo del gobernador tuvo que ser particularmente ágil (CLT791).

Como parte del acuerdo, TI compró un extenso terreno (40 ha) y ofreció una importante inversión durante los cinco años siguientes; no obstante, como "no estaba convencida de si Aguascalientes iba a funcionar o no" (OLV72491), la construcción de la planta no se llevó a cabo de inmediato. TI rentó un terreno en Ciudad Industrial, donde instaló sus oficinas y una fábrica temporal que inició sus operaciones en 1984; 12 años después no había llevado a cabo sus planes originales de inversión, a pesar de haber crecido de una planta de 120 trabajadores a principios de 1985 hasta 755 en 1992, de los cuales el 70% eran mujeres (OG73092).[19]

Esto no impidió que durante toda la etapa del despegue industrial, los funcionarios gubernamentales se vanagloriaran de contar con una empresa extranjera muy importante. El apoyo involuntariamente brindado por TI permitió atraer otras empresas extranjeras, cuya inversión fue mucho más significativa, como Xerox, Moto Diesel Mexicana y, sobre todo, Nissan. Esta última representa la inversión extranjera más importante lograda durante todo el periodo. De nuevo, los inicios no fueron sencillos, pero, en el mediano plazo, es claro que la apuesta al papel impulsor de la inversión extranjera pagó bien. La negociación para que Nissan se instalara en Aguascalientes fue directamente del gobernador con el presidente de la república. Gracias a sus contactos con la burocracia de Hacienda, el gobernador se enteró del interés de Nissan en instalar una planta nueva en otro lugar del país, para complementar las del Estado de México y Morelos. En una reunión de la Comisión de Inversión Extranjera, el gobernador presentó a los funcionarios de Nissan un expediente completo, preparado por su equipo de fomento, sobre las ventajas de invertir en Aguascalientes. El expediente incluía el énfasis especial sobre la disponibilidad de mano de obra apta para el trabajo industrial y su

docilidad, ya que, de acuerdo con su información clasificada, la Nissan huía de Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC) por estas razones. Luego de esta reunión, los inversionistas japoneses visitaron Aguascalientes y una comisión de Aguascalientes viajó a Japón. "Le invertimos mucho tiempo", me dijo uno de los funcionarios a cargo de la promoción.

Finalmente, la Nissan inició la construcción de su planta de Aguascalientes en diciembre de 1981 y esta fue inaugurada por el presidente de la República (Camacho Sandoval, F., 5/17/87). El anuncio fue grandioso, pero inicialmente se trataba sólo de una planta de maquinado y ensamblado; sin embargo, menos de un año después, en 1982, la empresa solicitó autorización para ampliar sus instalaciones hacia la fabricación de motores de aluminio (Camacho Sandoval, F., 5/17/87); la ampliación constituyó un paso mucho más importante. También se logró la creación de una empresa de co-inversión (NIPOMEX), lo que era inusitado para las características de la inversión japonesa. Entre 1982 y 1986 la inversión de Nissan en Aguascalientes representó el 10% de la inversión japonesa total en México (Rojas Nieto, 1/11/87:45). En 1985, el gobierno del estado incluía en su lista de empresas ubicadas en el estado a Nissan Mexicana, fabricante de motores y partes automotrices con una inversión de 45 mil millones de pesos y 1 500 trabajadores permanentes, y a NIPOMEX del Centro, fabricante de transmisiones automotrices con una inversión de 3 500 millones de pesos y 350 empleados permanentes (Secretaría de Fomento Industrial y Comercio, 1985: 122).

En 1989 la Nissan inició una nueva expansión de sus operaciones en Aguascalientes: compró las acciones de NIPOMEX, obtuvo un nuevo permiso para instalar una fábrica de pintura y ampliar sus operaciones de ensamble. El anuncio de la ampliación fue motivo de gran orgullo, como puede constatarse en las notas periodísticas referentes a la primera piedra de la ampliación, en abril de 1990. La inversión anunciada, de casi mil millones de dólares produciría, a partir de 1992, ocho mil unidades mensuales para exportación y dos mil empleos permanentes. A esto se sumó la instalación de casi una treintena de industrias satélites que producen partes y refacciones.

En palabras del gobernador, esto constituyó el inicio de una nueva etapa en el desarrollo de Aguascalientes, ya que la industria automotriz se convirtió en un importante polo de desarrollo regional. Algunas de las industrias satélites tendrían que instalarse fuera de la capital del estado e incluso en estados vecinos, como Guanajuato, Jalisco o Zacatecas. En 1991, el ingeniero Barberena con-

sideraba que debía esperarse "el gran efecto que va tener la nueva planta de Nissan. Eso va a ser un detonante de muchas cosas en la economía del estado y en la fuerza laboral".

En la actualidad, la entidad se ha convertido en un centro de producción importante para la industria automotriz: la planta de Nissan es la inversión japonesa más importante del país. Además, en Aguascalientes existen otras dos empresas del ramo con importancia nacional, sin contar las que producen partes y refacciones. El emblema de la industria es la planta Nissan, que se sigue utilizando como instrumento de atracción de inversión extranjera. El responsable de la política de desarrollo ha sostenido, al responder sobre lo que se hace en materia de inversión extranjera: "Mantenemos las puertas abiertas a la inversión porque necesitamos generar 9 mil empleos al año" (*Foro* 1(7)1993:21). El propio gobernador Otto Granados ha declarado que desea convertir a Aguascalientes en una especie de "Singapur de América Latina" (*Proceso* 958, 3/13/1995:26).

Coordinación de destino del gasto federal

Otra característica del desarrollo reciente de Aguascalientes fue una política relativamente exitosa de coordinación del gasto de diversas agencias federales para concentrarlo en un solo punto. Con esto, la tradicional dispersión del gasto federal disminuyó, incrementándose sus efectos locales; además, abrió la posibilidad para el gobierno del estado, de orientarla hacia áreas que regionalmente resultaban prioritarias. Examinaré dos ejemplos: la política de vivienda y el apoyo brindado a la descentralización del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

Los programas de vivienda

Ma. Concepción Martínez (1993) subraya las características de la coordinación federal y estatal en tres renglones de inversión que, para el Gobierno Federal resultaban prioritarios entre 1982 y 1988: vivienda, educación y salud. Aquí quiero destacar este último, como ejemplo de coordinación local del gasto federal.

El estado de Aguascalientes, en razón a consideraciones de ubicación y características políticas, económicas y sociales, fue uno de los estados donde se puso a prueba la política de descentralización en varios terrenos. Basado en este interés, el estado fue in-

cluido dentro del programa de fortalecimiento de Ciudades Medias impulsado por Miguel de la Madrid, el denominado Proyecto Estratégico de Ciudades Medias, 1984-1988 (Martínez, 1993: 42). La política de vivienda fue un ejemplo claro, a nivel federal de estas políticas (Martínez, 1993: 41).

Lo que quiero subrayar aquí es la forma en la que dichos aciertos se combinaron, en el caso del estado, con la política local de vivienda para producir efectos importantes. La política de vivienda en Aguascalientes tuvo su origen en las propias necesidades del estado. Fundamentalmente se buscaba hacer frente al déficit de vivienda que se consideraba importante desde la mitad de los años ochenta. La escasez se había visto alimentada por el incremento en la población urbana auspiciada por el crecimiento económico a partir de los años setenta. El gobierno del estado había iniciado acciones para resolver el problema desde el inicio del gobierno de Rodolfo Landeros, cuando tuvo que enfrentarse al primer movimiento de invasión (*vid supra*). Dentro del plan de desarrollo urbano se habían contemplado los nuevos desarrollos habitacionales, al oriente de la ciudad, para lo cual se habían expropiado tierras ejidales y creado reservas territoriales. En 1985 se habían concluido las primeras acciones habitacionales en esta nueva zona de poblamiento.

Estas acciones del gobierno del estado encaminadas a incrementar la oferta de vivienda se vieron fortalecidas por la política de descentralización impulsada por el Gobierno Federal (Martínez, 1993: 42). Los programas de vivienda recibieron apoyo de organismos federales que dieron atención prioritaria a la construcción de vivienda: FONHAPO, INFONAVIT, FOVISSSTE (Martínez, 1993: 43). Con el concurso de dichos organismos se establecieron programas de apoyo crediticio para la compra de terrenos, la construcción de vivienda progresiva y el mejoramiento de la misma (Martínez, 1993: 43).

Uno de los resultados más evidentes de la colaboración entre las autoridades estatales y federales hasta 1986 fue la edificación de las colonias populares Progreso, Primo Verdad y Gómez Portugal (Martínez, 1993: 43). En esos desarrollos participaron, junto con el gobierno del estado, el Fondo de Operación y Desarrollo Bancario a la Vivienda (FOVI) y la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE).

El mismo esquema se empleó para el desarrollo habitacional de Ojocaliente, que recibió a la mayor parte de los empleados del INEGI (Martínez, 1993: 43). En Ojocaliente se realizaron 8 897 acciones de vivienda, de las cuales 2 699 fueron construidas por el

gobierno del estado, 2 300 por el INFONAVIT, 1 700 por el FOVISSSTE y 3 198 por el Fideicomiso del Programa de Vivienda (FIPROVI). Localmente, se consideró que el programa habitacional de Ojocaliente por primera vez a nivel nacional involucraba a todas las instituciones relacionadas con la vivienda en un mismo desarrollo habitacional (Martínez, 1993: 43).

De acuerdo con Martínez, FONHAPO desarrolló en Aguascalientes una política de descentralización institucional en materia habitacional, debido a la existencia de programas sólidos de desarrollo regional y urbano, a la disponibilidad de recursos financieros suficientes, a la existencia de técnicos capacitados y al hecho de ser Aguascalientes una ciudad media (Martínez, 1993: 43).

Después de 1986, los desarrollos más notables fueron las llamadas Ciudad Satélite Morelos y Ciudad Jesús Terán, que también se encontraban al Oriente de la capital y habían afectado tierras del mismo ejido de Ojocaliente. De nuevo, el esquema de acuerdo con el cual el gobierno del estado ofrecía tierra destinada para uso habitacional y orientaba la inversión en vivienda, se emplearon en los desarrollos denominados Ciudad Satélite Morelos y Ciudad Terán; en los cuales la participación de "promotores privados de vivienda" tuvo también un papel destacado.

De acuerdo con la memoria gubernamental sobre vivienda de la administración 1986-1992, a partir de 1987, la administración del ingeniero Barberena buscó coordinar de una manera más sólida los recursos externos para los programas estatales (Aguascalientes, Gobierno del Estado, 1992). Debe verse bajo esta óptica, aunque no lo discutiremos aquí, la reorganización del Comité de Planeación y Desarrollo Estatal (COPLADEA), que centralizó la negociación de todas las participaciones federales (participaciones, CUDS, y PRONASOL) en una sola oficina directamente vinculada al gobernador (entrevista con funcionarios del COPLADEA). Esta centralización y coordinación de recursos para el desarrollo fue particularmente visible en el programa de vivienda, coordinado por el Instituto de Vivienda.

El Instituto de Vivienda del Estado de Aguascalientes (IVEA) se creó con el objetivo primordial de promover y realizar la construcción de viviendas y fraccionamientos de interés social y popular, es decir, población con ingresos de 0.5 a 3 veces el salario mínimo regional; sin embargo, el IVEA tenía además las tareas de integrar y administrar reservas territoriales urbanas en el estado, apoyar el mejoramiento y la rehabilitación de viviendas y comercializar los inmuebles propiedad del Instituto, incluidos los lotes urbanizados para uso comercial y de servicios. El IVEA produjo

principalmente acciones de vivienda –fraccionamientos con servicios, lotes con servicios, módulos de asentamiento y pies de casa– (Aguascalientes, Gobierno del Estado, 1992).

El IVEA tuvo como actividad fundamental la coordinación de lo que el gobierno del estado denominó el "submercado de vivienda popular y de interés social", dejando a cargo de los agentes privados los "submercados de vivienda media y vivienda residencial plus". En esta coordinación, el IVEA tuvo a su cuidado los aspectos técnicos de diseño y supervisión, desde la compatibilidad urbanística hasta la verificación de calidad de las construcciones concesionadas o ejecutadas por otros organismos. Vigiló también el otorgamiento de lotes o vivienda, cuidando que se realizara mediante la integración previa de expedientes socioeconómicos y la comprobación documental de arraigo del solicitante, para evitar fomentar la inmigración por estos motivos (Gobierno del Estado, 1992, vol. 4).

De este modo, los desarrollos habitacionales incluían construcciones propias del IVEA (concesionadas mediante apoyos financieros de instituciones de crédito, participaciones federales y estatales, y recursos propios) y acciones producidas por organismos federales como el INFONAVIT y el FOVISSSTE. En las construcciones propias del IVEA destaca la coordinación de acciones ejecutadas por el Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO), el Fondo Nacional para la Vivienda Rural (FONAVIR), el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), el Gobierno del Estado de Aguascalientes y el propio Instituto. El IVEA concertó créditos con otras instituciones fiduciarias como el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos BANOBRAS y la Banca Comercial para urbanizar o edificar desarrollos habitacionales (Aguascalientes, Gobierno del Estado, 1992).

Por medio del IVEA, el gobierno del estado coordinó un programa de vivienda masivo en el que únicamente fue "promotor"; es decir, que buscó crear las condiciones para la oferta de vivienda en condiciones que fueran benéficas para el estado, para lo cual el IVEA instrumentó mecanismos de concertación con la incitativa privada para la oferta de vivienda en tres modalidades:

a) Oferta de predios urbanizados por el IVEA, tanto a agentes privados como a organismos sociales que mediante créditos FOVI o de la Banca Comercial (Banamex, Bancomer, Banca Serfín y Banco del Atlántico) edificaron vivienda.

b) Plan de participación conjunta en el que el IVEA aportaba tierra en breña a diversos promotores, quienes con recursos propios se hacían cargo de la urbanización.

c) Venta de tierra en breña a promotores públicos y privados que urbanizaban y edificaban (Aguascalientes, Gobierno del Estado 1992, vol. 4).

Con base en este programa, el IVEA realizó, entre 1987 y 1992, en forma directa, 12 004 acciones de vivienda, y logró que promotores y constructores privados ejecutaran, en el mismo periodo, 18 309 acciones. En 1990, el gobierno del estado recibió el trofeo "Templo del Sol" por haber producido el mayor número de viviendas a nivel nacional.

De nuevo, en este esquema de fomento a la vivienda popular, podemos observar las fórmulas de coordinación que permitían al gobierno del estado inducir el gasto hacia áreas prioritarias en su modelo de desarrollo, sin que esto representara erogaciones adicionales de fondos que no tenía.

La descentralización del INEGI

El ejemplo que yo considero paradigmático de este tipo de canalización de recursos es la instalación del INEGI en Aguascalientes. El caso ilustra, además de mecanismos de coordinación y canalización del gasto federal descritos arriba para el caso de la vivienda, la verdadera fuerza de las redes jerárquicas. Estas, en un momento dado, permiten presentar como apoyos directos una serie de medidas que a largo plazo se consideran como beneficios potenciales.

En 1985, después del terremoto que destruyó parte de la Ciudad de México, el Gobierno Federal decidió descentralizar al Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), que había perdido la mayor parte de sus oficinas. El secretario de Programación y Presupuesto, Carlos Salinas, giró instrucciones para que el INEGI evaluara la posibilidad de trasladarse fuera del Distrito Federal (INEGI, 1986). El proceso de relocalización implicó una serie de estudios de factibilidad, además de la planeación cuidadosa del traslado en varias etapas, ya que reubicaban alrededor de 2 500 trabajadores con sus familias.

Durante la primera fase de exploración, los directivos de INEGI, redujeron las posibilidades de acuerdo con una serie de criterios preestablecidos (v. INEGI, 1986). Debían observarse las prioridades del Plan Nacional de Desarrollo en términos del crecimiento urbano. Esto implicaba descartar el área metropolitana de la ciudad de México y el primer cinturón de ciudades medias alrededor de ésta. Se descontaban también las áreas metropolitanas de Monterrey y Guadalajara. No se consideraban tampoco las ciudades con po-

tencial turístico o comercial, lo que excluía a los puertos y las ciudades costeras y fronterizas. Esto dejaba un área de 300 km de ancho, distante entre 400 y 500 km de la Ciudad de México, para evitar el traslado diario de empleados. Con estos criterios se estableció una primera lista de ciudades a considerar: San Luis Potosí, Morelia, Saltillo y Aguascalientes.

Era claro que se pensaba en descentralizar al INEGI a un lugar bien comunicado, cercano al centro del país y sin graves problemas urbanos, pero se sabía que la localización tendría un impacto importante sobre la ciudad escogida. El análisis de localización debería entonces revisar las condiciones de cada una de ellas para absorber un número importante de personas. Esto incluía la evaluación de la sensibilidad de la población local al impacto del traslado, así como la disposición y recepción de las autoridades locales (INEGI, 1986). Desde el comienzo se dieron cuenta de que no había ninguna ciudad en el país con un excedente importante de vivienda; todas las ciudades medias tenían carencias más o menos importantes de vivienda y servicios. De ahí que el análisis se centrara en la consideración de elegir una nueva sede no tanto a partir de la capacidad de absorción de la ciudad, como del potencial de desarrollo que podían ofrecer y de la forma en la que podrían recibir a la población relocalizada (INEGI, 1986).

Con estas condiciones en mente, se realizaron una serie de viajes exploratorios en septiembre y octubre de 1985. La comisión que visitó San Luis Potosí en dos ocasiones, volvió convencida de que no era un lugar apropiado. En ese momento, San Luis se enfrentaba a una transición política en la que no era oportuno siquiera plantear el asunto: la administración del gobernador entrante, Florencio Salazar, que sustituía a Jongitud Barrios, era demasiado joven para asumir el compromiso de relocalización y el INEGI no podía esperar a que se resolviera la situación para tomar una decisión de ubicación. Una segunda comisión, encabezada por Víctor Navarrete viajó a Morelia el 2 de octubre. De nuevo encontró un panorama complicado, sobre todo en materia de vivienda; las condiciones de sobredemanda de vivienda y servicios urbanos eran bastante serias, además, la Ley Inquilinaria de Cuauhtémoc Cárdenas había impuesto condiciones de arrendamiento que hacían muy difícil encontrar instalaciones adecuadas para el INEGI. Una tercera comisión visitó Saltillo. Aquí el problema se refería sobre todo a las comunicaciones: los costos de desplazamiento y comunicación con las direcciones regionales del INEGI en el resto del país eran excesivos. Finalmente, el Director General del INEGI, Rogelio Montemayor, visitó Aguascalientes y se entrevistó con el go-

bernador Landeros. La ciudad era pequeña y tenía carencias de vivienda y servicios similares a las de otras ciudades medias; el dinamismo económico era reciente y aún no podía asegurarse qué sucedería a largo plazo. Sin embargo, Aguascalientes había instrumentado ya un plan de crecimiento urbano que planteaba un desarrollo equilibrado; además, y sobre todo, la disponibilidad del gobernador era notable y los ofrecimientos fueron concretos. De acuerdo con el Coordinador ejecutivo Melchor de los Santos,

> Lo sorprendente en Aguascalientes fue que desde el primer momento todo resultaba como si la decisión ya se hubiera tomado. En el aeropuerto nos esperaba el Gobernador acompañado por miembros de su gabinete, quienes inmediatamente nos invitaron a una gira de trabajo por la Ciudad, para visitar las reservas territoriales propiedad del gobierno, los fraccionamientos en los que se realizaban programas de vivienda y la disponibilidad de edificios para oficinas. A la hora de la comida, en un ambiente de cordialidad, prácticamente se habían iniciado las negociaciones (INEGI, 1986: 16).

Dos semanas después de la visita, los indicadores relativos a las condiciones socioeconómicas del estado, la capacidad de absorción de la ciudad, su ubicación privilegiada en el centro del país y, "sobre todo, el entusiasmo y la voluntad política mostrada por su gobierno, hacían de Aguascalientes el lugar que reunía el mayor número de atributos para la reubicación del Instituto." (INEGI, 1986: 37). El 25 de octubre, en forma simultánea, el gobernador Landeros y las autoridades federales hicieron el anuncio formal de selección de la nueva sede del Instituto (v. las palabras del gobernador y del presidente del Instituto en: INEGI, 1986: 42, 44).

¿Cómo hicieron esto posible las autoridades gubernamentales de Aguascalientes? De acuerdo con un funcionario estatal que estuvo directamente involucrado en el proceso, la visita se preparó con pocos días de anticipación. El primer contacto, hecho por las vías informales tradicionales[20] expuso el problema y solicitó una entrevista con el gobernador para el director general del INEGI. Entonces el gobernador "tuvo la visión" de traerse al INEGI a Aguascalientes, "porque el INEGI significaba el manejo de información", significaba una fuente importante de empleo y capacitación a futuro; Landeros vio claramente que era "una palanca de apoyo al desarrollo de Aguascalientes". De acuerdo con un funcionario del INEGI que participó en el traslado, Landeros tenía gran colmillo para esas cosas, él sabía que el INEGI traería detrás toda una cauda de

cosas que se traducirían en crecimiento y beneficios para la entidad (JLZ63092).

El gobernador estableció que el INEGI recibiría todo el apoyo posible; se empleó para ello la misma estrategia que para la atracción de industrias: nada sería regalado, pero se facilitarían las cosas. El gobierno del estado tenía algunas ventajas que ofrecer: "Estábamos por terminar el fraccionamiento Ojocaliente: unas 3 700 viviendas." El INEGI necesitaba urgentemente 200 casas para los empleados pioneros en la reubicación: se las prestaron mientras ellos construían las suyas. "Estábamos terminando el edificio de la Tesorería". El gobernador les dijo: "Mi edificio más grande está por estrenarse, el estado se lo presta al INEGI por tres años, mientras ustedes construyen sus oficinas, y luego lo regresan al estado"; además, el Instituto rentó una serie de galerones en Ciudad Industrial y una serie de oficinas, mientras construían las suyas. Como parte del acuerdo de reubicación se establecieron todos esos préstamos, pero a condición de que la federación apoyaría al Instituto en la solución de su problema de vivienda, en la construcción de oficinas propias y en la ampliación de los servicios y la infraestructura afectadas por la inmigración.

Todos los ofrecimientos del gobernador implicaban solicitudes de apoyo: "Yo te doy todo lo que quieras, aquí estamos, pero la ayuda de verdad viene de México, gestiónala". Era entonces una constante negociación: "Vente, yo te doy un terreno (para que construyas tus oficinas) vamos a verlo. Pero para que tengas acceso a tu terreno, voy a necesitar que me consigas apoyo de la federación para urbanizarlo." (JLZ63092).

Al mismo tiempo, el gobernador tocó otros nodos de la red, que permitieran afianzar los apoyos:

> En cuanto hicimos el primer contacto con el doctor Rogelio Montemayor, que fue en la mañana, en la tarde ya le estaba hablando el gobernador al presidente De la Madrid, para decirle [...]: 'Oye, pues me vino a visitar el Dr. Montemayor, de parte del Lic. Salinas, y quiero decirte que Aguascalientes te apoya. Y ahorita, a grandes problemas, grandes decisiones. No estamos para pedirte sino para darte'.

Esto implicaba también que los fondos que recibían las agencias del Gobierno Federal se etiquetaban. De acuerdo con una versión de un funcionario del Instituto, el presidente De la Madrid ordenó al secretario Salinas que diera rienda suelta a la descentralización; entonces Salinas "nos preguntó como le hacíamos". Las demandas

surgieron poco a poco, pero a cada paso era necesario liberar fondos para las agencias de desarrollo de manera tal que se emplearan para lo que se requerían: no podían asignarse fondos libremente. "No. Había que preguntarle, a ver, FOVISSSTE, ¿cuánto necesitas para Aguascalientes?."

Más adelante, al precisarse los ofrecimientos y los compromisos, el gobernador Landeros aclaró también que no recibiría otras dependencias y que el INEGI debería cumplir con resolver "su problema de vivienda, su problema de servicios y sus nuevas oficinas;" asimismo, el Gobierno Federal detalló los mecanismos que permitirían formalizar los apoyos. Esto se detalló en Anexo 04 al Convenio Único de Desarrollo de 1985 para el estado de Aguascalientes.[21] En la práctica, muchas de estas cosas costaron trabajo porque nunca antes se habían hecho: en la discusión con el gobierno del estado, los acuerdos sonaban muy sencillos, pero "Claro, luego a los abogados eran a los que se les complicaban los esquemas, porque aquí se veía muy fácil, pero eran cosas que no se habían hecho nunca o que no se podían hacer sin ajustar los reglamentos vigentes" (JLZ63092).

La apuesta del gobernador a la importancia del INEGI en Aguascalientes no falló; esto puede verse en la amplitud del programa de vivienda (que incluyó convenios con FOVI, FOVISSSTE, FONHAPO y Banco Mexicano Somex), los apoyos brindados vía CUD para obras de infraestructura y equipamiento urbano (1 625 millones en 1986) y en el impacto general sobre la sociedad local (como ejemplo, en abril de 1986 se registraron y pagaron contribuciones en Aguascalientes 1 050 vehículos del Instituto); además, la presencia nueva de más de 10 mil personas en la ciudad impulsó la economía local de manera clara.[22]

Conclusión

En las páginas precedentes he intentado mostrar el papel de las redes jerárquicas de patronazgo en la promoción del desarrollo regional. A diferencia de los capítulos previos, que contienen una descripción del cambio de la ciudad de Aguascalientes, con particular énfasis en el periodo reciente, en éste he puesto el acento en los elementos estructurales de negociación que permitieron llevar a

cabo esas transformaciones. He intentado mostrar que los mecanismos de intermediación descritos permean el sistema político y los órganos de la administración pública; por lo tanto, las redes y otros mecanismos informales de negociación que tuvieron un papel central en el caso de Aguascalientes, resultan fundamentales tanto para la construcción de las propias carreras políticas de los actores, como para la cimentación de las relaciones entre el sector público y la iniciativa privada, y para la propia acción pública.

En la descripción de las transformaciones operadas en Aguascalientes a partir de los años setenta, subrayé la relación existente entre la renovación del modelo de desarrollo, la reestructuración económica global y los intereses locales. La forma en la que operan los mecanismos que permitieron llevar adelante esta relación ha sido el objetivo de este capítulo. Para su desarrollo describí, en primer lugar, las actividades de promoción del gobierno del estado profundizando en dos aspectos: la organización de la agencia gubernamental que llevó la voz cantante en el proceso, y el tipo de relaciones establecidas entre las actividades del gobierno y empresarios locales.

En segundo lugar, hice una descripción de las formas de enraizamiento de la administración gubernamental y los principales actores del desarrollo regional. Para ello busqué detallar las relaciones entre las actividades de fomento llevadas a cabo por la administración local y los empresarios privados, por una parte, y los dirigentes obreros, por la otra. La forma en la que se llevaron a cabo estas relaciones constituyen, sin duda, el sustrato sobre el que se montó el crecimiento económico del periodo. No sólo constituyeron una forma de aceitar las cadenas de transmisión de apoyos y beneficios para el crecimiento, sino que permitieron presentar una imagen de armonía y estabilidad imprescindible para atraer inversión extrarregional.

Finalmente, utilicé una serie de ejemplos para mostrar la forma en la que el gobierno del estado de Aguascalientes logró afianzar recursos externos, principalmente del Gobierno Federal, para el desarrollo local. Insistí en que, al igual que los mecanismos empleados para apoyar a la inversión privada, los instrumentos de canalización de inversión federal se fincaron fundamentalmente en el empleo de las redes personales y las capacidades de intermediación. La existencia de amigos y paisanos en puestos superiores de la administración pública, asociada a un esquema de redes jerárquicas de patronazgo para la asignación de los recursos públicos, fueron esenciales para el éxito de los proyectos de desarrollo reciente en Aguascalientes. Dichos mecanismos de intermediación

fueron vitales tanto para el desarrollo de las empresas locales, como para la atracción de la inversión extranjera y los programas más ambiciosos de inversión pública.

La relevancia de los mecanismos informales y las fórmulas de intermediación resultan centrales en el esquema, debido a la estructura del sistema político. Existe una tradición cultural que requiere de los participantes su vinculación con grupos políticos piramidados, porque es la forma de ingresar y ascender en la carrera política. Es necesario contar con apoyos superiores que puedan traducirse en beneficios para los niveles inferiores; esta es la forma de inserción a la vida pública y la manera en la que se llevan a cabo los proyectos personales y públicos. La naturaleza jerárquica del sistema de poder impone un comportamiento que refuerza el sistema clientelista y la forma en la que se estructuran estas redes jerárquicas impide una comunicación fluida a un mismo nivel; las relaciones horizontales son difíciles y generalmente requieren de la existencia de intermediarios que establezcan el puente.

Notas

[1] El papel de las redes y la intermediación ha sido ampliamente discutido en la literatura antropológica (v. Mitchell, 1974). Deben subrayarse las aportaciones de Carlos y Anderson (1981), De la Peña (1986 y 1992), Lomnitz (1985) y Roniger (1990), al conocimiento del papel de estas redes en la sociedad mexicana. Recientemente, Powell y Smith-Dorerr, en una revisión comprensiva de la literatura sobre las redes y la vida económica, mostraron la existencia de dos perspectivas de análisis, referidas específicamente a las organizaciones. Por una parte, las redes se han considerado como herramienta analítica para arrojar luz sobre particularidades de las relaciones sociales. En este sentido, apuntan los autores, el concepto de red ha evolucionado de una metáfora útil para la descripción de patrones de relaciones informales, a una descripción de la forma en la que se construyen los ambientes dentro de los cuales ocurren esas relaciones, hasta convertirse, una herramienta de investigación formal para el análisis de relaciones de poder y autonomía. Por otra parte, hay una segunda veta de análisis que considera a las redes como un tipo de lógica organizativa, una forma de gobernar las relaciones entre actores económicos, un cierto tipo de adhesivo social que une a los individuos en un sistema coherente (1994: 368-370).

[2] El papel de estos grupos de interés en la definición de los límites regionales y la organización de las estructuras de poder ha sido estudiado por Walton (1977), Long y Roberts (1984) y De la Peña (1986). Para una descripción detallada de los cambios históricos en las relaciones entre estos diferentes niveles en Aguascalientes, véase el capítulo anterior.

[3] Después de 1992, la administración entrante de Otto Granados subrayó el hecho de que el crecimiento a cualquier costo que parecía haber sido la estrategia de los gobiernos anteriores representaba costos muy elevados. Su gobierno proclamó un renovado énfasis en el desarrollo estatal equilibrado y la descentralización de la capital (v. las notas hemerográficas de la campaña, Asesores del Gobernador Electo, 1992 y Vargas, 1993). Las tareas de impulsar este desarrollo recayeron en la persona que había impulsado con mayor ahínco el despegue industrial del estado dos sexenios atrás. En junio de 1994, el gobernador Otto Granados subrayó el renovado esfuerzo de su administración en la promoción de inversión debido a la intensa competencia entre gobernadores "para jalar capitales y fuentes de empleo" (*El Financiero*, 21 junio 1994: 36).

[4] Véase por ejemplo el discurso del gobernador Barberena en la clausura del Congreso Nacional de Geografía "México ante el siglo XXI", celebrado en Aguascalientes en mayo de 1992:

> Los esfuerzos de promoción realizados en el estado, crearon al paso de los años un entorno favorable, que luego de recibir la presencia de inversionistas nacionales, resultó atractivo también para capitalistas extranjeros que en este marco han venido a integrar la perspectiva con que Aguascalientes ingresó a la década de los ochentas (*El Sol del Centro*, 30 de mayo de 1992).

[5] Carlos Lozano de la Torre nació en Aguascalientes y estudió para ingeniero industrial-administrador en el Tecnológico de Monterrey; volvió a Aguascalientes en

1973. En 1974, el nuevo gobernador –Refugio Esparza Reyes– creó una oficina de promoción industrial y lo nombró director. El director y una secretaria fueron el origen de la agencia estatal de promoción económica (entrevista personal). En 1980, el gobernador Landeros elevó esta oficina al rango de Secretaría y mantuvo a Carlos Lozano al frente, incrementando el número de sus funciones (Periódico Oficial, Aguascalientes). En 1986, la administración del gobernador Barberena reestructuró la oficina y dividió sus funciones en dos diferentes agencias –de promoción industrial y de promoción comercial– dentro de la Secretaría de Planeación y Desarrollo Estatal (SEPLADE). Carlos Lozano no permaneció dentro de la administración pública, sino que participó en actividades de concertación y promoción de la iniciativa privada. Primero participó en el establecimiento de una nueva universidad en Aguascalientes; entre 1991 y 1992 organizó un grupo financiero regional para intentar la compra del Banco del Centro en el programa de reprivatización bancaria (v. Lozano de la Torre, 1991); en 1993, bajo una nueva administración, volvió al gobierno del estado como Director de la Comisión de Desarrollo Económico y Comercio Exterior (*Excelsior*, 5/20/93:1-Estados). Las actividades de esta Comisión (CEDECE) de nuevo se basan en tareas de promoción, coordinación y mediación (v. entrevista a Lozano de la Torre en: NAFIN, *Foro para el Desarrollo de la Empresa* 1(7), julio de 1993: 18-22).

[6] Es interesante notar el movimiento simbólico de esta agencia en el organigrama del gobierno estatal, ya que pasó de una pequeña oficina durante el periodo gubernamental de Esparza Reyes (1974-1980), a una secretaría de estado durante la gubernatura de Landeros (1980-1986), y de vuelta a una agencia de promoción industrial de nivel de Dirección General durante el sexenio de Barberena (1986-1992). Durante este último periodo, la oficina estuvo dentro de la secretaría de planeación y lejos del centro de la toma de decisiones durante la administración gubernamental. La dirección estuvo encabezada por un empleado cercano a Carlos Lozano durante poco menos de dos años, después cambió de director al menos dos veces antes del fin del sexenio.

[7] En una entrevista, Carlos Lozano recordaba los primeros días en su puesto:

> Ni siquiera teníamos oficinas especiales, sino que Javier Aguilera (Secretario de Gobierno) nos prestó sus oficinas particulares, y ahí empezamos la famosa dirección de fomento industrial. Conmigo y una secretaria. Y tengo muy presente que, a los quince días, pues no sonaba el teléfono, no pasaba nada, nadie iba, a nadie le interesaba nada. Entonces le pedí cita al gobernador. Y fui y le dije: Oiga, sabe qué, no funciona este tiro y yo creo que yo me voy a retirar. No puedo estar ahí sin hacer nada.

La respuesta del gobernador, en el sentido de que no había una promoción industrial previa y que el joven administrador en funciones debería imaginarla y echarla a andar, llevó a buscar caminos nuevos e innovadores para estas tareas (entrevista personal).

[8] Un ejemplo llano de esta estrategia es la edición de febrero de 1987 del *Multinational Monitor*, donde una inserción pagada urgía a las compañías norteamericanas a aprovechar las ventajas para la inversión en Aguascalientes.

En 1994, el gobernador Granados declaró a la prensa que el desarrollo de Aguascalientes se basaba "en su conocida tranquilidad, en su excelente situación geográfica, en su casi única paz laboral y en la calidad de la mano de obra de sus trabajadores" (*El Financiero*, 21 junio 1994: 36).

El uso propagandístico de estos valores de la cultura regional fue ampliamente discutido por Camacho Sandoval (1987a) y Herrera Nuño (1989).

[9] A mi pregunta de cómo llegaban los inversionistas extranjeros, recibí esta respuesta de un funcionario de alto rango, y el punto se repitió en las demás entrevistas de manera consistente: "Llegaban porque el gobernador tenía muchas relaciones. Acuérdate que él estuvo 18 años en Hacienda. Y acompañó al Lic. Ortíz Mena a Washington a cada rato, a las reuniones del Banco Mundial. Entonces, ahí conoció a mucha gente de inversión extranjera. Trabajó en Hacienda 18 años, donde llegan todos los inversionistas extranjeros. El se trajo algunos, y esos algunos, a su vez, se trajeron a otros" (OLV72491).

[10] En palabras de otro funcionario de la época:

> Aguascalientes no regaló tierras ni dio estímulos fiscales. ¿Qué fue lo que hizo? Tener un gobernador que te estaba apoyando en la infraestructura para el desarrollo, como era la modernización de la red de carreteras, las circunvalaciones, el programa de vivienda, la creación de parques industriales... Que tenías un problema de atore con un permiso de la Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras, que luego estaba ahí el loco de [...] y no dejaba entrar a nadie... Él [el gobernador] iba y hablaba con el Secretario y con el Presidente. Se te ayudaba como tu gestor, pero el estado no regaló ni un terreno, ni dio ninguna exención fiscal, y nos coordinamos con el Programa Nacional de Industrialización, con lo que no podían duplicarse los estímulos que ya se daban en el Programa de Estímulos Fiscales (CEPROFIS) (OLV72491).

[11] Dos ejemplos clásicos de esta estructura son la creación del "Día de la trabajadora de la industria textil" y el apoyo de los gobiernos estatal y municipal a las peregrinaciones del "Quincenario", en que se conmemora la fundación de Aguascalientes y a su patrona, la Virgen de la Asunción. En ambas, las festividades organizadas gremialmente, subrayan las relaciones piramidadas y paternalistas.

[12] El gobernador Landeros declaró en su primer informe de gobierno que con ayuda del Gobierno Federal había dado solución "al agudo problema de los asentamientos humanos irregulares del ejido Las Huertas y de la Presa de los Gringos", aunque, advirtió: "También cumplí con mi palabra de no permitir nuevos brotes de tensión social." Aguascalientes, Gobierno del Estado, Primer Informe de Gobierno de Rodolfo Landeros (1981).

[13] Rodolfo Landeros siempre tuvo amistad con Carlos Salinas, de acuerdo con uno de sus colaboradores cercanos, desde los años sesenta: "no se te olvide que Rodolfo Landeros fue director de prensa del papá del Presidente Salinas en Comercio. Desde entonces se conocieron: vio a Salinas desde chiquito." (OLV72491).

[14] Olivares Santana fue enviado a Cuba desde 1983 y luego al Vaticano; Gómez Villanueva, descalificado por acusaciones de fraude, había estado en Italia como embajador desde 1977 hasta 1982, además de contender contra Barberena como posible precandidato a la gubernatura en 1986; y Roberto Casillas, después de la senaduría, no había tenido puestos públicos. La nueva generación, encabezada por Otto Granados, no reconocía el liderazgo de Olivares y no formaba un grupo tan compacto como el anterior (v. la reseña de la conferencia de Gilberto Calderón, "La candidatura de Otto Granados rompe con el pasado", *Hidrocálido* 5/30/92).

[15] Al darse a conocer la designación de Barberena como candidato del PRI al gobierno del estado, el entonces gobernador Rodolfo Landeros declaró, en mayo de

1986, que ese nombramiento era la mejor elección, porque además de ser la persona mejor calificada, "es amigo del señor Presidente y es importante contar con los apoyos que razonable y razonadamente pueda otorgar la Federación al Estado en el próximo sexenio que se prevé oscuro y difícil." (Gobierno del Estado, Unidad de la Crónica).

16 Esta descripción se basa en información oral de miembros del comité organizador de la UAA, funcionarios y estudiantes de la propia universidad, además de un artículo del doctor Pérez Romo aparecido en la prensa local, "La transformación del IACT en la Universidad Autónoma de Aguascalientes." Información adicional puede obtenerse en Salvador Camacho (1987).

17 Entre 1954 y 1979, el Fondo de Garantía y Fomento a la Industria Mediana y Pequeña (FOGAIN) otorgó recursos a 328 empresas, por un monto de 313 millones de pesos. Entre 1980 y 1986, los apoyos aumentaron significativamente, en términos del número de empresas (1 492), como en el monto canalizado (7 500 millones de pesos corrientes). Aun ajustando la inflación del periodo, el incremento fue importante en términos del número de empresas apoyadas. Véase Aguascalientes, Gobierno del Estado, VI Informe de Gobierno de Rodolfo Landeros Gallegos (1986: 165).

18 El FOGAPRO avaló, entre 1983 y 1986, un total de 116 microindustrias, a las que garantizó créditos de habilitación, refaccionarios e hipotecarios por casi 224 millones de pesos de la época (alrededor de 520 mil dólares). Aguascalientes, Gobierno del Estado, VI Informe de Gobierno de Rodolfo Landeros Gallegos (1986: 168).

19 Es posible también que los planes originales de expansión hayan sido afectados por las dificultades generales de la economía mexicana y por las trabas impuestas por el Instituto Mexicano de Comercio Exterior a sus planes de inversión (v. Camacho Sandoval, F., 5/17/87).

20 "Yo fui el primer enlace con el INEGI, por José Luis Soberanes que era el Coordinador Ejecutivo [...] Habíamos trabajado de Asesores del Subsecretario de Asentamientos Humanos. Nos conocemos muy bien. [...] Me habla José Luis: 'Oye, el Dr. Montemayor quiere ver al gobernador [...] Estoy en San Luis, queremos verte en la tarde'. Vino, expuso el problema, que era grave...".

21 De acuerdo con este convenio, se establecieron los siguientes compromisos de las tres entidades: 1) Compromisos del INEGI: "Sufragar los gastos de traslado tanto de su personal como de los recursos materiales; promover ante FOVISSSTE, FOVI, FONHAPO y otras instituciones de vivienda, un programa especial en atención a las necesidades de sus trabajadores; gestionar ante Teléfonos de México y CFE las instalaciones necesarias de acuerdo a sus demandas; gestionar ante el ISSSTE las previsiones concordantes que proporcionen las prestaciones a la población reubicada." 2) Compromisos del Ejecutivo Federal a través de la SPP: "Financiar en el marco del CUD, en el año de 1986, así como el 50% del costo de las obras de agua potable, escuelas y hospitales que sean necesarias para la reubicación." 3) Compromisos del estado de Aguascalientes: "Comodato gratuito al INEGI de 14 000 m^2 en el edificio de la Tesorería del Estado, para su instalación provisional; donar al Gobierno Federal el terreno donde se reubicará definitivamente el INEGI; facilitar los trámites administrativos para la reubicación." (INEGI, 1986: 45).

22 Esto no estuvo exento de problemas, como la reacción de marzo de 1986 que hizo circular notas agresivas contra los recién llegados: "¡Haz patria, mata un chilango!".

Conclusión general

En el capítulo anterior examiné con detalle los mecanismos que permitieron a los actores de la élite hidrocálida acomodar una serie de acuerdos y lograr un cúmulo de apoyos para llevar adelante, con éxito, sus objetivos de desarrollo. Entre esos mecanismos destacan las redes jerárquicas de patronazgo que se convierten en cadenas de transmisión de una gran cantidad de recursos tangibles e intangibles. En la operación de esas redes resultan esenciales los lazos estrechos existentes entre diferentes sectores de la élite local, y la asociación cercana entre los representantes de los sectores público y privado. Esta descripción debería sustentar mi posición acerca de la relevancia de los intereses y los objetivos de las élites regionales en el establecimiento de prioridades de políticas públicas y en la forma en que estas se llevan a cabo.

Ciertamente Aguascalientes podría haber seguido caminos diferentes en varias coyunturas de su historia. Los tres periodos analizados nos dejan ver esto con claridad, junto con la futilidad de la búsqueda de un determinante general para todo el proceso. En esas coyunturas, la agencia de los actores sociales involucrados fue determinante. La plena incorporación de la ciudad al modelo de crecimiento orientado a la exportación es un caso ejemplar. El tránsito exitoso inicial hacia esa modalidad del crecimiento fue posible únicamente a causa de una sólida base organizativa y de infraestructura.

Los estudios sobre los países de industrialización reciente (particularmente aquellos del sudeste asiático) han mostrado una serie de condiciones que hicieron posible el "milagro". Estas condiciones se centran en la capacidad de alentar perspectivas empresariales de largo plazo entre las élites locales, lo cual se logró incrementando los incentivos para la inversión productiva y reduciendo los riesgos relacionados con tales inversiones. Entre los mecanismos que hicieron posible esta doble función podemos citar como las más importantes: el soporte crediticio proporcionado por el estado para respaldar los créditos esenciales para el desarrollo de las empresas; y la capacidad central del estado para instrumentar una política de desarrollo industrial y una racionalización

de la industria (mediante asignación de prioridades crediticias, prioridades arancelarias y de tipo de cambio, licencias para la importación de tecnología, preferencias impositivas y regulación de la competencia interna).

El otro gran ingrediente del éxito económico de los países del sureste asiático fue el aparato administrativo estatal. La administración pública de estos países constituyó, de acuerdo con los especialistas, un sistema de excelencia sumamente coherente basado en el mérito y el desempeño de sus integrantes; al mismo tiempo que se encontraba estrechamente ligado a la sociedad local mediante una amplia red informal que permeaba todo el sistema. De manera interna, las redes informales permitieron la coherencia del aparato burocrático, dándole una identidad corporativa que el sistema meritocrático no podría lograr. Sin embargo, el ingreso a la red y la permanencia en ella se basaban en mecanismos formales de competencia, no en lazos clientelistas o lealtades tradicionales. Esto implicaba que el buen desempeño y la efectividad constituían atributos esenciales de los miembros leales a la red; así, mecanismos no burocráticos reforzaban el buen funcionamiento de la administración pública en términos de su coherencia interna. Las redes informales que ataban a la burocracia con las élites empresariales privadas fueron aún más importantes: la forma en la que estas relaciones se dieron ha recibido el nombre de "autonomía entrelazada". Con esto se hace referencia a la doble capacidad de la administración pública: la relativa autonomía que permitía hacer frente a los asuntos públicos con independencia de intereses particulares del capital privado; y la estrecha relación entre burocracia e iniciativa privada que permitía llevar adelante los proyectos colectivos de interés general.

En el texto que aquí concluyo busqué mostrar que el éxito del desarrollo reciente de Aguascalientes puede atribuirse a la combinación de tres grupos de elementos: en primer lugar, los estrechos lazos que ligan a los representantes del sector público, los empresarios privados y otros miembros de la élite local; en segundo lugar, las considerables habilidades y capacidad de un grupo de funcionarios gubernamentales, con una perspectiva que privilegiaba, entre sus tareas de gobierno, la intermediación y la gestión de inversión privada, y que logró mantener una línea consistente en términos de política de desarrollo regional durante varios sexenios; finalmente, la continuidad de la élite política local por un periodo de casi treinta años. Bajo estas condiciones las autoridades gubernamentales lograron impulsar el desarrollo regional basándose en tres grupos de estrategias: en primer lugar,

llevaron a cabo importantes actividades de promoción económica, orientada al desarrollo de la economía local; en segundo lugar, desarrollaron lazos muy estrechos entre la administración pública local y los grupos empresariales del estado; por último, afianzaron con éxito un gran cúmulo de recursos externos, provenientes de la inversión extranjera y el gasto público federal.

Una administración pública eficiente y bien integrada (internamente y con la sociedad), aunada a una política consistente de apoyo crediticio y desarrollo de infraestructura, son elementos importantes, pero, por sí solos, no producen desarrollo económico. Como puede apreciarse, en muchos otros lugares del país, un sólido control de las élites locales sobre el trabajo, la inversión privada y las decisiones de inversión en infraestructura, bien puede llevar a frenar el desarrollo. Este es el caso de las áreas con una importante economía de plantación en las que el proceso de desarrollo afecta de manera directa la disponibilidad y el costo de los insumos de la producción: la tierra, el trabajo y el agua. Tal como han demostrado los estudios sobre las "maquinarias de crecimiento" como motores del desarrollo urbano, existe una relación directa entre la percepción de los beneficios que los intereses económicos locales derivan del crecimiento, y las medidas de fomento que localmente emprenden. En todo caso, la participación de la sociedad local en la definición de las prioridades de desarrollo y de la orientación del mismo, son fundamentales tanto para un diseño adecuado como para una ejecución exitosa.

En México es imposible dejar de ver el peso del Gobierno Federal en las actividades económicas estratégicas y la importancia del gasto federal para el desarrollo local. Tanto los gobiernos estatales como los municipales dependen, en gran medida, de los recursos económicos públicos que administra directamente la federación. Aunque las reformas al Artículo 115 Constitucional sin duda introdujeron importantes transformaciones a este nivel, aún es clara la distribución en cascada del gasto público, en el que las instancias superiores retienen muchos de los beneficios al orientar el gasto. Todavía es claro que pocas obras importantes se pueden llevar a cabo a nivel local sin la concurrencia del Gobierno Federal. Debido a esto, los gobiernos locales dependen de la administración federal y su labor suele orientarse a tratar de adaptar sus proyectos a las prioridades de ésta. Una gran parte del tiempo y de la energía de las administraciones locales se emplea en la búsqueda de los recursos provenientes del Gobierno Federal. Cuando este gasto llega, no siempre existe una coordinación adecuada que permita la participación de la sociedad local en la asignación de dichos re-

cursos; debido a ello, el desarrollo regional sufre por la contraposición de proyectos, aun cuando no existan problemas de ineficiencia o corrupción.

Los recursos para el desarrollo regional deben aplicarse regionalmente y la relación entre las aportaciones de la sociedad local y el uso que se hace de ellas debe ser clara a los ojos de la propia sociedad local. Los viajes administrativos de impuestos y contribuciones generados por un sistema piramidal de recaudación obscurecen el destino de los recursos generados por cada región.

Sin embargo, es clara la necesidad de una administración pública eficiente con suficiente autonomía para lograr una planeación adecuada y relaciones estrechas con la sociedad, que permitan una retroalimentación de los planes y una adecuada aplicación de los recursos. Mientras menor sea la distancia entre los planes y su aplicación, es más sencillo y rápido el intercambio.

De acuerdo con la reflexión aquí planteada, para que el desarrollo resulte viable se requiere plantear políticas de largo plazo que hagan previsible la actividad de los ciudadanos (inversionistas y ahorradores grandes y pequeños entre ellos), instrumentadas por una administración pública competente, que mantenga una relación estrecha con la sociedad civil para lograr mayor eficiencia en sus tareas. La administración debe tener suficiente autonomía para hacer planteamientos generales que trasciendan los intereses locales, pero la relación con la sociedad local debe ser lo suficientemente estrecha para permitir la transparencia de los objetivos de largo plazo y la incorporación de las necesidades locales. Las estrategias de desarrollo regional no pueden hacerse desde fuera de las propias regiones involucradas y sin la participación de la sociedad local. Las estrategias de desarrollo más exitosas implican un involucramiento directo de la sociedad local, apoyos externos que se traduzcan en infraestructura, crédito oportuno y seguridad en el costo a futuro. Si la administración pública se ve como el enemigo a vencer, en vez del instrumento para la solución de los problemas localmente insuperables, no hay desarrollo posible, al igual que sucede cuando la administración considera a los intereses locales como obstáculos en su camino.

Apéndice 1

Carreras políticas de cinco gobernadores de Aguascalientes por periodo presidencial

Sexenio / Gobernador		Miguel Alemán Valdez (1946-1952)	Adolfo Ruiz Cortínez (1952-1958)	Adolfo López Mateos (1958-1964)	Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970)	Luis Echeverría Álvarez (1970-1976)	José López Portillo (1976-1982)	Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988)	Carlos Salinas de Gortari (1988-1994)
Enrique Olivares Santana	n. 1920 Rincón de Ramos. 1938 Maestro de una primaria rural, Normal de San Marcos. 1951 Maestro de primaria, sistema federal. Inspector de la SEP en Aguascalientes y Zacatecas. Dirigente sindical en Aguascalientes. Secretario General del SNTE.	1946 Secretario General del PRI, Aguascalientes. 1950-1953 Diputado local, Aguascalientes.	1952-1953 Presidente, Comité Regional del PRI, Aguascalientes. 1958 Director del Comité de Planeación Estatal de la Campaña de López Mateos.	1958-1961 Diputado federal, Aguascalientes. 1958-1962 Delegado del CEN del PRI en San Luis Potosí, Yucatán, Colima. 1962-1968 Gobernador de Aguascalientes.	1968-1970 Secretario General del CEN del PRI.	1970-1976 Senador por Aguascalientes. Presidente de la Gran Comisión del Senado. 1972-1974 Secretario de Acción Política del CEN del PRI.	1976-1979 Director General del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (BANOBRAS). 1979-1982 Secretario de Gobernación.	1983-1992 Embajador en Cuba.	1992-1994 Embajador en el Vaticano.

continúa

Sexenio / Gobernador		Miguel Alemán Valdez (1946-1952)	Adolfo Ruiz Cortínez (1952-1958)	Adolfo López Mateos (1958-1964)	Gustavo Díaz Ordaz (1964-1976)	Luis Echeverría Álvarez (1970-1976)	José López Portillo (1976-1982)	Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988)	Carlos Salinas de Gortari (1988-1994)
Augusto Gómez Villanueva	n. 1930 Ciudad de Aguascalientes			1961-1962 Director Técnico, Campaña Preelectoral de E. Olivares S. 1962-1964 Secretario Particular del Gobernador E. Olivares S. Coordinador de Planeación y Publicidad, Gobierno del Estado, Aguascalientes. Profesor IACYT, Aguascalientes.	1964-1970 Diputado Federal, Aguascalientes. 1965 Lic. Ciencias Diplomáticas, FCPyS, UNAM. 1967-1970 Secretario de Organización. Secretario General, CNC. 1968-1970 Secretario, Acción Agraria, PRI.	1970-1976 Senador por Aguascalientes. 1975-1976 Secretario General, CEN-PRI.	1976-1977 Diputado Federal, Aguascalientes. Presidente de la Gran Comisión. Jefe del DAAC. 1977 Acusado de Fraude. 1977-1981 Embajador en Italia.	1983 Embajador en Nicaragua.	

Sexenio / Gobernador		Miguel Alemán Valdez (1946-1952)	Adolfo Ruiz Cortínez (1952-1958)	Adolfo López Mateos (1958-1964)	Gustavo Díaz Ordaz (1964-1976)	Luis Echeverría Álvarez (1970-1976)	José López Portillo (1976-1982)	Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988)	Carlos Salinas de Gortari (1988-1994)
Francisco Guel Jiménez	n. 1915 Ciudad de Aguascalientes. 1935-1941 Facultad de Medicina, UNAM. 1941 Práctica Médica Privada, Pabellón.	1948 Miembro de la Junta de Mejoras Morales y Materiales de Pabellón, Aguascalientes. 1949 Secretario de Asuntos Económicos y Agrícolas, CEN-CNOP-PRI, Aguascalientes.	1954-1956 Miembro del Ayuntamiento, Rincón de Romos, Aguascalientes.	1958-1962 Director del Hospital IMSS, Aguascalientes. 1961 Secretario General del Sindicato ISSSTE, Aguascalientes. 1962 Miembro del CEPES, PRI, Aguascalientes. 1963-1965 Presidente Municipal, Aguascalientes.	1965 Consejero CNOP, PRI. 1966 Secretario General CNOP, PRI. 1967-1968 Diputado Federal, Aguascalientes. 1968-1974 Gobernador de Aguascalientes.		1976-1982 Director General Comisión Nacional de Zonas Áridas		

continúa

Sexenio / Gobernador		Miguel Alemán Valdez (1946-1952)	Adolfo Ruiz Cortínez (1952-1958)	Adolfo López Mateos (1958-1964)	Gustavo Díaz Ordaz (1964-76)	Luis Echeverría Álvarez (1970-1976)	José López Portillo (1976-1982)	Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988)	Carlos Salinas de Gortari (1988-1994)
J. R. Esparza Reyes	n. 1921 Villa Juárez. 1938-1943 Escuela Normal Rural de San Marcos, Aguascalientes. Estudios Avanzados Escuela Nacional Superior de Educación Técnica. 1943-1961 Maestro Rural, Profesor de la Normal de San Marcos, Director de la Normal, Internado Rural.	1946-1948 Secretario, Delegación III, Sección 1, SNTE, Aguascalientes. 1945-1950 Secretario, Acción Social, Sección 1, SNTE, Aguascalientes. 1950-1952 Secretario General, Sección 1, SNTE, Aguascalientes.		1962-1965 Diputado local, Aguascalientes. 1962-1968 Secretario General, PRI, Aguascalientes. 1963-1965 Presidente Comité Político SNTE.	1966-1968 Secretario, Comité Inspección Nacional, SNTE. 1967-1970 Diputado Federal, Aguascalientes. 1968-1970 Secretario Privado de A. Gómez Villanueva, Secretario General, CNC.	1970-1974 Oficial Mayor, DAAC. Miembro del Consejo Ejecutivo, SNTE.	1974-1980 Gobernador de Aguascalientes.		
Rodolfo Landeros Gallegos	n. 1931 Calvillo.	1951 Empleado Departamento de Prensa, Secretaría de Agricultura.	1954-1958 Empleado Departamento de Prensa, IMSS.	1958-1964 Director Departamento de Prensa, Secretaría de Industria y Comercio.	1965-1966 Coordinador de Prensa, INFONAVIT. 1966-1968 Director de relaciones públicas, Secretaría de Hacienda.	1970 Fundador del Sol del Centro, Aguascalientes. Editor de deportes y asuntos políticos.	1976-1978 Asesor de asuntos especiales para el presidente. 1976-1980 Senador por Aguascalientes. 1980-1986 Gobernador del estado.	1986 Asuntos privados.	

continúa

Sexenio / Gobernador		Miguel Alemán Valdez (1946-1952)	Adolfo Ruiz Cortínez (1952-1958)	Adolfo López Mateos (1958-1964)	Gustavo Díaz Ordaz (1964-1976)	Luis Echeverría Álvarez (1970-1976)	José López Portillo (1976-1982)	Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988)	Carlos Salinas de Gortari (1988-1994)
Miguel Ángel Barberena Vega	n. 1928 Jesús María. Educación elemental, IACYT Aguascalientes.	Escuela Naval Militar, A. Lizardo, Veracruz.	Doctorado en Ciencias, Estados Unidos.	1958-1963 Profesor de la Universidad Veracruzana. Fundador y Director de la Facultad de Ciencias, Universidad Veracruzana. Director del Centro Nacional de Cálculo, IPN.	1964-1971 Director General de Ferrocarriles, SCT.	1970-1976 Senador Suplente, Aguascalientes, remplazó a Gómez Villanueva a partir de 1971. 1973-1974 Secretario, Organización CEN-PRI. 1975-1976 Delegado del PRI en Jalisco.	1976-1980 Subsecretario, SCT.	1982-1985 Diputado Federal, Aguascalientes. 1986-1992 Gobernador de Aguascalientes.	1993-1994 PRI.

Apéndice 2

Roberto Díaz Rodríguez: dirigente de la FTA entre 1940 y 1990

Roberto Díaz constituyó un factor determinante en el comportamiento de los sindicatos de Aguascalientes desde los años cuarenta. Nació en 1912, hijo de un sastre, y a temprana edad llegó a ser miembro activo del sindicato de músicos. Cuando se organizó la CTM, participó en la formación de la FTA y la encabezó desde mediados de los cuarenta. La rivalidad con el sindicato de trabajadores ferrocarrileros por el control del movimiento obrero en Aguascalientes fue muy importante. Capitalizó el creciente número de sindicatos que pasaron a formar parte de la FTA para neutralizar la fuerza del sindicato ferrocarrilero: de una decena de sindicatos existentes en esos años, la FTA incrementó su membresía a más de cien sindicatos en 1988. Sin embargo, ocasionalmente tuvo que alejarse del estado para salvar la vida. Se opuso a Lombardo Toledano cuando éste trató de organizar al Partido Popular en contra del candidato del PRM, Miguel Alemán.

Desde sus puestos de elección en la legislatura local, Díaz Rodríguez apoyó el impuesto a la propiedad y llevó a la FTA a oponerse al movimiento de propuesta, originado por la aprobación de esa ley en 1948. También "convenció" a los dirigentes sindicales de que la mejor estrategia de lucha de los trabajadores consistía en mantener la armonía y la coordinación con el gobierno y los empresarios. Sostenía que durante el periodo de insurgencia obrera radical muchas empresas habían ido a la bancarrota o habían dejado el estado para asentarse en otro lugar. Esto no debía suceder de nuevo, puesto que "para los trabajadores, la peor empresa es la que esta cerrada". Sobre esta base, logró unificar a los trabajadores sindicalizados en la FTA, a la que incorporó incluso a los sindicatos más radicales. Al final logró incorporar incluso a los trabajadores rieleros, quienes aportaron una importante fuerza de choque para someter a los desarriados.

Su logro personal más presumido era la cotribución de los trabajadores a la "paz social" de Aguascalientes. Esto fue, en gran medida, un logro personal forjado sobre su relación con la élite hidrocálida y su participacion en la estructura gubernamental mediante puestos de elección. Fue electo diputado lo-

cal cuatro veces (1946-1950, 1956-1959, 1965-1968, y 1983-1986), diputado federal una vez (1979-1982) y suplente de senador otras cuatro (de Pedro de Alba en 1952-1958, de Luis Gómez Zepeda en 1964-1970, de Enrique Olivares Santana en 1970-1976 y de Rodolfo Landeros en 1976-1982). En 1980, cuando Rodolfo Landeros dejo el senado para participar en la contienda electoral para gobernador del estado, Díaz Rodríguez ocupó la curul del senado como propietario y la diputacion federal al mismo tiempo. En muchos sentidos esta fue la culminación de su carrera. Él llego a ocupar un puesto en el senado, pero también lo hizo la FTA y lo ha mantenido posteriormente.

La construccion del edificio sede de las oficinas de la FTA en Aguascalientes ilustra el papel de su dirigente y lo pinta de cuerpo entero. De acuerdo con una entrevista personal realizada por Andrés Reyes (2/5/88), Díaz Rodríguez consiguió lo necesario para que la FTA tuviera un local propio en los años cincuenta. Sostiene que solicitó el apoyo del candidato presidencial Ruiz Cortínez durante su visita a Aguascalientes. El candidato prometio apoyar a la FTA en caso de conseguir la victoria. Más tarde, gracias a la mediación de Fidel Velázquez, el presidente cumplió su promesa, aportando lo necesario para la construcción de un edificio pequeño, con un auditorio de 250 plazas. En los años ochenta esto ya resultaba insuficiente; por lo tanto, durante su estancia en el senado, Días Rodríguez logró construir las nuevas oficinas. Su viejo amigo Silva Herzog había sido nombrado director del INFONAVIT; "Le hablé", asegura Roberto Díaz y lo nombró "promotor" del Instituto en Aguascalientes. Entre sus responsabilidades estaba la compra de terrenos para la construcción de vivienda obrera. Por mediación suya, el INFONAVIT vendió a la FTA, al costo, un terreno para las oficinas de la central. Se compraron cinco mil metros cuadrados a 45 pesos el metro en 1980. La compra se financió en tres partes por el gobernador saliente (Esparza), el gobernador electo (Landeros) y los fondos propios de la FTA. El nuevo edificio se construyó a principios de los años ochenta.

Apéndice 3

Giras de trabajo y reuniones públicas de Carlos Salinas por el estado de Aguascalientes, 1989-1993

Año	Mes	Día	Asunto
89	5	25	Acto en la colonia popular "La salud"
89	5	24	Diálogo con habitantes en colonia popular
89	5	24	Entrega de cheque del FONHAPO
89	5	24	Acto popular con jóvenes
89	5	24	Recorrido por una exposición ganadera de la CNG
89	5	25	Firma del convenio con presidentes municipales
89	5	24	LIII Asamblea General de la CNG
89	5	24	Reunión con el sector agropecuario
89	5	25	Entrega títulos de propiedad
89	5	24	Acto en el fraccionamiento Morelos
89	5	25	Recorrido por la planta CONDUMEX
89	5	25	Visita al parque Niños Héroes
89	5	25	Comida con dirigentes priístas en la entidad
89	5	25	Visita a un taller de costura
89	5	25	Reunión con el sector laboral de la entidad
89	5	25	Visita a la laguna de oxidación de aguas negras
89	10	10	LXXV Aniversario Convención Revolucionaria Aguascalientes
90	8	24	Reunión con el Consejo Estatal para la Educación
90	8	24	Programa de Solidaridad para la producción
90	8	24	Inauguración de fábrica de toallas de alta calidad
90	8	24	Entrega simbólica de viviendas
90	8	23	Verbena popular en la plaza de Calvillo

continúa

Año	Mes	Día	Asunto
90	8	24	Comida privada con empresarios
90	8	24	Reunión Consejo Estatal para la Educación Superior
90	8	23	Inauguración y entrega de instalaciones
90	8	24	Programa de Solidaridad para la producción
90	8	24	Supervisión de trabajos de construcción de autopista
90	8	24	Inauguración de regeneración de desierto ecológico
90	8	23	Evaluación de programas estatales de vivienda
90	8	23	Evaluación de programas de solidaridad
90	8	23	Entrega de Casa de la Salud
91	10	3	Reunión operación mantenimiento del servicio de agua
91	10	3	Comida con productores de hortalizas
91	10	3	Reunión con los comités de Solidaridad
91	10	3	Inauguración del Teatro Aguascalientes
91	10	3	Evaluación de programas de apoyo a la producción
91	10	3	Reunión operación mantenimiento del servicio de agua
91	10	3	Evaluación de programas de apoyo a la producción
91	10	4	Diálogo con comités de vivienda digna
91	10	3	Reunión con empresarios e industriales
92	7	2	Inauguración Centro Capacitación Deportiva Infantil
92	7	2	Encuentro con comités de Solidaridad
92	7	2	Reunión sobre la modernización educativa
92	7	3	Reunión programa de fortalecimiento municipal
92	7	3	Inauguración del Centro Ecológico Infantil
92	7	2	Comida con los sectores sociales y productivos
92	7	2	Inauguración del desarrollo habitacional
92	7	2	Inauguración del Hospital Civil Miguel Hidalgo
92	7	3	Reunión estatal de desarrollo rural
92	7	2	Verbena popular en Plaza de Jesús María
92	7	2	Comida con los sectores sociales y productivos
92	7	2	Inauguración del Centro Internacional de Negocios
92	7	3	Reunión del Programa de Fortalecimiento Municipal
93	1	28	Inauguración planta de tratamiento de aguas negras
93	7	22	Inauguración Universidad Tecnológica de Aguascalientes

continúa

Año	Mes	Día	Asunto
93	7	22	Programas de promoción bienestar y desarrollo rural
93	7	23	Acondicionamiento físico
93	7	22	Recorrido por el INEGI
93	7	22	Inauguración de Unidad Médica Familiar
93	7	22	Audiencias privadas con el sector educativo
93	7	22	Presentación de seguridad pública del estado
93	7	23	Diálogo con comités de Solidaridad
93	7	23	Reunión con niños en Solidaridad
93	7	23	Reunión con comités de Solidaridad
93	7	23	Inauguración del hotel Fiesta Inn
93	7	22	Comida con organizaciones sindicales del estado
93	7	22	Entrega de certificados agrarios
93	7	22	Inauguración de planta industrial
93	7	23	Reunión representantes de medios de comunicación del estado
93	7	23	Presentación proyectos ecológicos y culturales
93	11	26	Conjunto habitacional Ojo Caliente
93	11	26	Presentación de avances del programa de crédito
93	11	26	II Reunión Nacional de Fomento y Regulación de vivienda
93	11	26	Exposición I Concurso Nacional de Tecnologías de viviendas

Fuente: Catálogo CEPROPIE, Archivo de la Crónica Presidencial

Cuadros

Cuadro 1

Distribución de la población por tamaño de los asentamientos humanos*

(Población de los centros urbanos como porcentaje del total)

Año	1940	1950	1960	1970	1980	1990
Grandes	7.94	11.14	14.92	22.90	26.19	23.38
Medias	3.97	7.48	11.62	13.35	16.51	21.7
Pequeñas	8.08	9.35	10.82	9.36	9.97	13.0
Urbano-rurales	10.04	15.28	14.71	14.82	13.85	12.9
Rurales	69.97	56.75	47.93	39.57	33.47	28.6

Fuentes: 1940-1980: Cartwright (1989: 248); 1990: Censo Nacional de Población, ajustado por áreas metropolitanas

Grandes: ciudades con población de un millón y más en 1980

Medias: 100 000 a 999 999 habitantes en 1980

Pequeñas: 15 000 a 99 999 habitantes en 1980

Centros urbano-rurales: 2 500 a 14 499 habitantes en 1980

Centros rurales: menos de 2 500 habitantes en 1980

* Esta distribución se calculó con base en las localidades definidas por el censo, ajustándolas por áreas metropolitanas. Las proporciones son diferentes de las que aparecen en el cuadro 2, que utiliza una definición distinta

Cuadro 2

Crecimiento de las ciudades medias y grandes en México, 1940-1990

Población total						
Año	1940	1950	1960	1970	1980	1990
México	19 653 552	25 791 017	34 923 129	48 225 238	66 846 833	81 249 645
Grandes	2 715 078	4 512 421	7 481 096	12 602 261	19 340 827	21 694 296
Medias	2 294 945	3 457 773	5 361 427	8 494 336	12 819 189	19 024 687
Med-G	533 931	807 343	1 207 650	1 761 333	2 558 340	3 455 472
Med-M	1 191 961	1 752 197	2 6 97 478	4 373 051	6 816 563	10 008 768
Med-Ch	569 053	898 233	1 456 299	2 359 952	3 444 286	5 560 447
Porcentajes del total						
Grandes	13.81	17.50	21.42	26.13	28.93	26.70
Medias	11.68	13.41	5.35	17.61	19.18	23.42
Med-G	2.72	3.13	3.46	3.65	3.83	4.25
Med-M	6.06	6.79	7.72	9.07	10.20	12.32
Med-Ch	2.90	3.48	4.17	4.89	5.15	6.84

Tasas medias de crecimiento anual					
México	2.72	3.03	3.23	3.27	1.95
Grandes	5.08	5.06	5.21	4.28	1.15
Medias	4.10	4.39	4.60	4.12	3.95
Med-G	4.13	4.03	3.77	3.73	3.01
Med-M	3.85	4.31	4.83	4.44	3.84
Med-Ch	4.56	4.83	4.83	3.78	4.79

Fuentes: 1940-1980: Atlas de la Ciudad de México; 1990: Censo de Población
Grandes: 1 millón y más en 1980
Medias: 100 000 a 999 999 en 1980
Med-G: 500 000 a 999 999 en 1980
Med-M: 200 000 a 499 999 en 1980
Med-Ch: 100 000 a 199 999 en 1980

Cuadro 3

Ciudades Medias y Grandes
Tasas Medias de Crecimiento Anual, 1940-1990

Periodo	1940-1950	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990
Población total	2.72	3.03	3.23	3.27	1.95
Cd. de México (ZM)	5.22	4.95	5.13	4.29	.56
Guadalajara (ZM)	4.72	6.43	5.47	4.03	2.62
Monterrey (ZM)	5.62	6.25	5.67	4.56	2.43
Puebla (ZM)	3.77	2.43	4.95	4.26	2.45
León (ZM)	3.83	4.53	4.61	4.15	2.73
Torreón (ZM)	4.43	2.76	2.20	3.44	2.40
Toluca (ZM)	1.85	2.54	4.20	4.51	3.25
Cd. Juárez	8.96	7.58	4.50	2.80	3.81
San Luis Potosí (ZM)	4.47	2.21	3.81	4.46	3.32
Tampico (ZM)	1.86	2.79	4.42	3.47	1.76
Mérida (ZM)	2.97	1.71	2.58	5.28	2.65
Tijuana	12.57	9.30	6.13	4.23	5.51
Chihuahua (ZM)	2.72	4.76	3.95	3.66	2.58
Coatzacoalcos (ZM)	1.99	4.94	5.41	4.83	2.40
Veracruz (ZM)	3.51	3.71	4.72	3.60	2.51
Mexicali	12.04	9.90	4.20	2.51	5.65
Culiacán	7.77	5.53	7.01	5.76	6.75
Acapulco	10.19	5.49	12.81	5.30	6.72
Morelia	3.48	4.66	4.90	5.93	5.01
Hermosillo	8.29	7.90	6.27	5.03	4.09
Aguascalientes	1.25	3.05	3.76	4.64	5.43
Saltillo	3.37	3.48	5.09	5.49	4.34
Cuernavaca (ZM)	7.05	4.54	6.25	4.52	2.26
Jalapa (ZM)	2.17	2.54	4.40	4.44	3.43
Durango	5.61	4.93	4.56	5.20	4.70
Orizaba	1.85	3.47	2.75	2.71	.89
Querétaro	3.70	3.21	5.36	6.26	7.44
Nuevo Laredo	6.73	4.74	4.84	2.94	.82

continúa

Mazatlán	2.58	5.95	4.74	4.96	4.49
Poza Rica (ZM)	9.09	9.06	5.36	3.14	-.69
Reynosa	12.52	7.76	6.27	3.37	3.70
Matamoros	10.43	6.98	4.10	3.04	4.72
Monclova (ZM)	4.59	3.40	6.76	3.04	4.14
Irapuato	4.14	5.26	3.44	3.65	7.55
Oaxaca (ZM)	4.27	4.49	4.09	3.17	3.80
Cd. Obregón	8.85	7.83	5.33	3.57	6.28
Villahermosa	2.84	4.44	6.59	4.47	8.91
Córdoba (ZM)	4.82	2.30	4.15	2.96	1.80
Zamora (ZM)	2.86	3.69	4.79	3.00	2.19
Tepic	3.32	7.86	5.00	4.92	5.01
Celaya	4.04	5.35	3.28	5.52	7.81
Cd. Victoria	4.77	4.68	5.20	4.96	3.91
Zacatecas (ZM)	1.73	2.44	3.95	4.23	3.08
Guaymas (ZM)	6.92	5.99	4.65	1.35	2.30
Cuautla (ZM)	4.61	3.24	4.53	3.84	2.65
Tuxtla y Terán	5.37	3.80	5.02	5.78	8.09
Campeche	1.35	3.39	4.82	5.93	2.97
Uruapan	4.12	3.76	6.05	3.82	5.67
Los Mochis	4.98	5.75	5.94	5.70	7.41
Ensenada	13.32	8.50	6.16	4.24	7.66
Colima (ZM)	2.66	3.60	3.50	3.43	1.20
Pachuca	.92	.97	2.71	2.65	4.91

Fuentes: Atlas de la Ciudad de México y Censo de Población 1990

Cuadro 4

Crecimiento de las ciudades medias y grandes por región, 1940-1990

Año	1940	1950	1960	1970	1980	1990
Población total		2.72	3.03	3.23	3.27	1.95
Centro						
Población	2 512 465	4 069 160	6 417 332	10 664 325	16 403 457	18 175 462
% del total	12.78	15.78	18.38	22.11	24.54	22.37
TMCA*		4.82	4.56	5.08	4.31	1.03
Cd. México (ZM)		5.22	4.95	5.13	4.29	.56
Cuautla (ZM)		4.61	3.24	4.53	3.84	2.65
Cuernavaca (ZM)		7.05	4.54	6.25	4.52	2.26
Pachuca		.92	.97	2.71	2.65	4.91
Puebla (ZM)		3.77	2.43	4.95	4.26	2.45
Querétaro		3.70	3.21	5.36	6.26	7.44
Toluca (ZM)		1.85	9.54	4.20	4.51	34.25
TMCA promedio		3.87	3.13	4.73	4.33	3.36
Centro-occidente						
Población	690 806	1 016 046	1 726 089	2 827 011	4 293 834	6 114 587
% del total	3.51	3.94	4.94	5.86	6.42	7.53
TMCA		3.86	5.30	4.93	4.18	3.53
Celaya		4.04	5.35	3.28	5.52	7.81
Colima (ZM)		2.66	3.60	3.50	3.43	1.20
Guadalajara (ZM)		4.72	6.43	5.47	4.03	2.62
Irapuato		4.14	5.26	3.44	3.65	7.55
León (ZM)		3.83	4.53	4.61	4.15	2.73
Morelia		3.48	4.66	4.90	5.93	5.01
Uruapan		4.12	3.76	6.05	3.82	5.67
Zamora (ZM)		2.86	3.69	4.79	3.00	2.19
Aguascalientes		1.25	3.05	3.76	4.64	5.43
TMCA promedio		3.46	4.48	4.42	4.24	4.47

continúa

Oriente						
Población	408 700	547 480	819 029	1 302 592	1 931 844	2 562 703
% del total	2.08	2.12	2.35	2.70	2.89	3.15
TMCA		2.92	4.03	4.64	3.94	283
Campeche		1.35	3.39	4.82	5.93	2.97
Coatzacoalcos		1.99	4.94	5.41	4.83	2.40
Córdoba (ZM)		4.82	2.30	4.15	2.96	1.80
Jalapa (ZM)		2.17	2.54	4.40	4.44	3.43
Orizaba (ZM)		1.85	3.47	2.75	2.71	.69
Poza Rica (ZM)		9.09	9.06	5.36	3.14	-.69
Veracruz (ZM)		3.51	3.71	4.72	3.60	2.51
Villahermosa		2.84	4.44	6.59	4.47	8.91
TMCA promedio		3.45	4.23	4.78	4.01	2.75
Norte						
Población	739 351	1 213 658	1 992 595	3 160 046	4 730 721	6 319 211
% del total	3.76	4.71	5.71	6.55	7.08	7.78
TMCA		4.96	4.96	4.61	4.03	2.90
Cd. Juárez		8.96	7.58	4.50	2.80	3.81
Chihuahua (ZM)		2.72	4.76	3.95	3.66	2.58
Durango		5.61	4.93	4.56	5.20	4.70
Monclova (ZM)		4.59	3.40	6.76	3.04	4.14
Monterrey (ZM)		5.62	6.25	5.67	4.56	2.43
Nuevo Laredo		6.73	4.74	4.84	2.94	.82
Saltillo		3.37	3.48	5.09	5.49	4.34
Torreón (ZM)		4.43	2.76	2.20	3.44	2.40
Zacatecas (ZM)		1.73	2.44	3.95	4.23	3.08
TMCA promedio		4.86	4.48	4.61	3.93	3.15
Noreste						
Población	286 066	439 548	638 324	999 773	1 467 964	2 013 485
%del total	1.46	1.70	1.83	2.07	2.20	2.48
TMCA		4.30	3.73	4.49	3.84	3.16
Cd. Victoria		4.77	4.68	5.20	4.96	3.91
Matamoros		10.43	6.98	4.10	3.04	4.72
Reynosa		12.52	7.76	6.27	3.37	3.70

continúa

San Luis Potosí	4.47	2.21	3.81	4.46	3.32
Tampico (ZM)	1.86	2.79	4.42	3.47	1.76
TMCA promedio	6.81	4.88	4.76	3.86	3.48
Noroeste					
Población	180 309	397 851	865 602	1 499 045	2 273 103	3 959 512
% del total	.92	1.54	2.48	3.11	3.40	4.87
TMCA	7.91	7.77	5.49	4.16	5.55
Cd. Obregón	8.85	7.83	5.33	3.57	6.28
Culiacán	7.77	5.53	7.01	5.76	6.75
Ensenada	13.32	8.50	6.16	4.24	7.66
Guaymas (ZM)	6.92	5.99	4.65	1.35	2.30
Hermosillo	8.29	7.90	6.27	5.03	4.09
Los Mochis	4.98	5.75	5.94	5.70	7.41
Mazatlán	2.58	5.95	4.74	4.96	4.49
Mexicali	12.04	9.90	4.20	2.51	5.65
Tepic	3.32	7.86	5.00	4.92	5.01
Tijuana	12.57	9.30	6.13	4.23	5.51
TMCA promedio	8.06	7.45	5.54	4.23	5.52
Sur					
Población	62 061	111 097	175 542	374 556	602 668	1 134 573
% del total	.32	.43	.50	.78	.90	1.40
TMCA	5.82	4.57	7.58	4.76	6.33
Acapulco	10.19	5.49	12.81	5.30	6.72
Oaxaca (ZM)	4.27	4.49	4.09	3.17	3.80
Tuxtla y Terán	5.37	3.80	5.02	5.78	8.09
TMCA promedio	6.61	4.59	7.31	4.75	6.20
Yucatán					
Mérida (ZM)	130 265	175 354	208 010	269 249	456 425	594 625
% del total	.66	.68	.60	.56	.68	.73
TMCA	2.97	1.71	2.58	5.28	2.65

Fuente: Atlas de la Ciudad de México y Censo de Población 1990. Se utilizó la división regional de Bassols

* TMCA: Tasa Media de Crecimiento Anual

Cuadro 5

Tasas medias de crecimiento anual de 12 ciudades medias

Periodo	1940-1950	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990
México total	2.72	3.03	3.23	3.27	1.95
Aguascalientes	1.25	3.05	3.76	4.64	5.43
Cd. Victoria	4.77	4.68	5.20	4.96	3.90
Durango	5.61	4.93	4.56	5.20	4.70
Matamoros	10.43	6.98	4.10	3.04	4.72
Mérida (ZM)	2.97	1.71	2.58	5.28	2.65
Nuevo Laredo	6.73	4.74	4.84	2.94	.75
Querétaro	3.70	3.21	5.36	6.26	7.44
Reynosa	12.52	7.76	6.27	3.37	3.67
San Luis P. (ZM)	4.47	2.21	3.81	4.46	3.32
Tampico (ZM)	1.86	2.79	4.42	3.47	1.76
Toluca (ZM)	1.85	2.54	4.20	4.51	3.26
Zacatecas (ZM)	1.73	2.44	3.95	4.23	3.08
Promedio	4.82	3.92	4.42	4.36	3.72
Desviación est.	3.41	1.84	.90	.97	1.67

Fuentes: 1940-1980: Atlas de la Ciudad de México; Censo de Población 1990
Cálculos del autor

Cuadro 6

Tasas de inmigración absoluta*

Año	1970	1980	1990
Aguascalientes	21.30	20.93	23.03
Durango	7.05	10.00	9.69
Toluca	6.49	11.46	12.20
Querétaro	17.25	21.90	27.85
San Luis Potosí	11.17	13.50	14.81
Tampico	26.54	28.77	25.82
Nuevo Laredo	32.95	35.41	32.59
Reynosa	30.60	31.37	31.17
Matamoros	20.94	21.94	23.60
Victoria	7.30	8.89	9.70
Mérida	4.52	7.95	10.22
Zacatecas	6.50	9.71	10.54
EUMEX	14.48	17.21	17.20
Promedio	16.05	18.49	19.27
Máxima	32.95	35.41	32.59
Mínima	4.52	7.95	9.69
Desviación	9.82	9.19	8.56

Fuentes: Censos de Población, cálculos del autor

* TIA= (Población que nació en otro estado/población total)

Cuadro 7

Extensión del área urbanizada de la ciudad de Aguascalientes

Año	Incremento (ha)	Extensión total	(ha)	(habs./ha)	Densidad	
1750	18.2	18.2		159		
1850	92.9	111.1			117	
1940	339.0		450.1			186
1955	415.3		865.4			129
1970	624.2		1489.6			122
1976	918.7		2408.3			
1980	907.4		3316.0			88.4
1986	1952.7		4361.0			88.5
1990	2249.0		6610.0			79

Fuentes: Detenal (1978, Lamina 14); Sifuentes (11/9/86); Presidencia Municipal 1987 (Plan Municipal de Desarrollo); Gobierno del Estado 1992 (Perfil Socioeconómico 1992)

Cuadro 8

Población total de Aguascalientes, 1900-1990

Año	Estado	Ciudad	% del total del estado	Incremento anual estado	Incremento anual ciudad
1900	102416	35052	34.23		
1910	120511	45198	37.51	1.63	2.54
1921	107581	48041	44.66	-1.13	.61
1930	132900	82184	61.84	2.11	5.37
1940	161693	104268	64.49	1.96	2.38
1950	188075	118434	62.97	1.51	1.27
1960	243363	154211	63.37	2.58	2.64
1970	338142	224535	66.40	3.29	3.76
1980	519439	359454	69.20	4.29	4.71
1990	719659	506274	70.35	3.26	3.42

Fuentes: 1900-1921, Gómez 1988, III(I): 64; 1930-1990, Censos Nacionales de Población

Cuadro 9

PEA en el estado de Aguascalientes, 1921-1940

Año	1921	%	1930	%	1940	%
Agricultura	18 515	68.23	22 729	68.04	22 523	62.46
Manufactura	5 163	19.03	6 161	18.44	6 618	18.35
Comercio	2 792	10.29	2 905	8.70	5 380	14.92
Gobierno	666	2.45	1 612	4.83	1 541	4.27
Suma	27 136	100	33 407	100	36 062	100

Fuente: Camacho Sandoval, S. (1991: 75)

Cuadro 10

PEA en Aguascalientes, estado y municipio, 1930

	Estado	%	Municipio	%
Población total	132 900		82 184	
PEA	33 030	100	17 185	100
PEA en agricultura	22 729	68.61	9 935	57.81
PEA en minería	346	1.05	21	.12
PEA en manufacturas	5 462	16.54	4 620	26.88
PEA en comercio	2 905	8.8	1 680	9.78
Desempleados	1 588	4.81	929	5.41

PEA en Aguascalientes, estado y municipio, 1940

	Estado	%	Municipio	%
Población total	161 693		104 268	
PEA	38 417	100	22 299	100
PEA en agricultura	22 523	58.63	8 086	36.26
PEA en minería	120	.31	51	.23
PEA en manufacturas	5 618	14.62	5 025	22.53
PEA en comercio	5 380	14.00	4 664	20.92
PEA en transportes	4 264	11.10	4 125	18.50
Desempleados	512	1.33	348	1.56

Fuente: Censo de Población 1940

Cuadro 11

Pozos profundos en el estado de Aguascalientes

Periodo	Núm. pozos nuevos	Núm. acumulado
1900 a 1910	1	1
1911 a 1920	2	3
1920 a 1930	4	7
1931 a 1940	14	21
1941 a 1945	18	39
1946 a 1950	98	137
1951 a 1955	168	305
1956 a 1960	180	485
1961 a 1965	169	654
1966 a 1970	131	785

Fuente: Ortega, 1977: 105 (SRH)

Cuadro 12

Tasas medias de crecimiento anual de población, 1930-1990

Aguascalientes				
Periodo	México	Estado	Ciudad	Municipios
1930-1940	1.72	1.96	2.38	1.24
1940-1950	2.72	1.51	1.27	1.93
1950-1960	3.03	2.58	2.64	2.47
1960-1970	3.23	3.29	3.76	2.42
1970-1980	3.27	4.29	4.71	3.42
1980-1990	1.95	3.26	3.42	2.88

Tasas de crecimiento de migración neta, 1930-1990*

Aguascalientes			
Periodo	Estado	Ciudad	Municipios
1930-1940	.24	.66	- .48
1940-1950	-1.21	-1.44	- .79
1950-1960	- .45	- .39	- .56
1960-1970	.06	.53	- .81
1970-1980	1.02	1.44	.15
1980-1990	1.31	1.47	.93

* La migración neta se calculó como la diferencia entre el crecimiento real y el crecimiento natural. Se tomó al crecimiento de la migración a nivel nacional como el crecimiento natural

Fuente: Censos Nacionales de Población. Cálculos del autor

Cuadro 13

Diferencia entre las tasas medias de crecimiento anual de la población y el número de viviendas

Periodo	1970-1980	1980-1990
México total	.55	.93
Aguascalientes	.62	-.77
Cd. Victoria	.60	.17
Durango	.44	-.70
Matamoros	.46	-1.49
Mérida (ZM)	1.49	1.01
Nuevo Laredo	.92	.76
Querétaro	.22	1.52
Reynosa	.75	.35
San Luis P. (ZM)	.80	1.90
Tampico (ZM)	.98	.78
Toluca (ZM)	.73	1.12
Zacatecas (ZM)	.46	1.93

Fuentes: Censos de Población. Cálculos del autor

Cuadro 14

Consumo de agua en la ciudad de Aguascalientes

Año	Manantial Ojo caliente	Núm. Pozos	Rendimiento (lps)	Total (lps)
1959				340
1960				475
1961				565
1962	239.3	14	436.6	676
1967		(+3)*	(+108)	
1967		(+1)		
1972		(+2)	(+78)	
1975		(+3)	(+180)	
1976		29		
1977		30		860
1978		38		900
1979				900
1980		44		1 500
1982		50		
1983		55		
1987		69	(prom. 1 400)	96 600
1989		91	(prom. 2 100)	191 100
1992		116		60 000 000

Fuentes: Informes Anuales de Presidentes Municipales

*No se obtuvo la información referente al número total de pozos en estos años, por lo que la cifra entre paréntesis se refiere a los pozos perforados en ese año o al incremento en el flujo total extraído. "Prom." significa el promedio anual por pozo

Cuadro 15

Indicadores de cambio socioeconómico en Aguascalientes, 1940-1970

Año	1940	1950	1960	1970
Indicadores de desarrollo de infraestructura				
Consumo de energía eléctrica (kW/hab.)	41.16	58.21	148.91	273.77
Consumo de gasolina (l/hab.)	19.18	61.16	108.9	122.51
Tierras irrigadas (% del total)	17.05	11.96	14.25	23.63
Indicadores de modernización agrícola e industrialización				
Contribución de ind. manuf. al PIB (%)	57.95	18.83	19.78	24.68
PEA en el sector secundario (%)	16.23	20.32	22.87	23.13
Índice de capitalización en agricultura	511	459	634	637
Indicadores de capacidad productiva y nivel de vida				
PIB *per capita* (pesos de 1950)	1 231	739	1 033	1 874
Alfabetismo	46.65	68.68	72.93	85.32
Población que usa zapatos	75.26	70.53	5.83	91.14
Población con agua en sus casas	8.75	22.03	47.45	58.88
Consumo de azúcar *per capita*	24.79	21.27	42.61	91.12
Mortalidad infantil	156	112	76	76

Fuente: Unikel *et al.*, 1976: cuadros VI-A1, VI-A2, VI-A3

Cuadro 16

Inversión pública federal en el estado de Aguascalientes, 1959-1970

Año	Millones de pesos de 1960	% IPF Nacional	*Per capita*
1959	.25	.43	
1960	.21	.30	.86
1961	.18	.24	
1962	.14	.17	
1963	.40	.40	
1964	.1.45	.1.42	
1965	1.17	1.21	
1966	.91	.83	
1967	.67	.46	
1968	.63	.40	
1969	.79	.46	
1970	.49	.28	1.45

Fuente: Scott, 1982: 113-115

Inversión bruta promedio por sector

(Promedio 1960-1970, porcentajes del total)

Sector	Aguascalientes	México
Agricultura	8.5	5.9
Ganadería	6.8	2.2
Manufacturas	20.0	34.1
Gobierno	29.3	18.2
Servicios	30.2	22.7
Otros	5.2	16.9
Total	100	100

Fuente: Ortega, 1977: 411-412

Cuadro 17

Valor de la producción agrícola en el estado de Aguascalientes

(Porcentajes del valor total anual de la producción agrícola en miles de pesos corrientes)

Año	1940	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960
Total	5 703	26 176	27 863	32 816	41 652	56 395	82 334	77 995	83 841	136 022	115 457	95 158
Total anual	4 562	20 969	23 046	27 514	36 234	49 224	66 724	59 435	56 612	87 186	68 895	58 889
Ajo	.00	.21	.11	.11	.16	.12	.15	.30	.29	.22	.21	.31
Alfalfa	1.71	2.53	2.28	2.88	2.29	2.99	2.63	3.77	6.77	5.71	6.27	8.81
Frijol	14.80	12.31	11.54	8.23	8.93	12.53	10.84	8.08	7.18	8.14	7.31	5.77
Maíz	56.24	45.88	49.49	58.15	56.34	59.11	64.65	28.98	22.89	40.90	38.31	31.88
Papas	.00	3.15	2.93	2.33	1.47	1.04	1.07	1.02	1.72	1.56	2.34	2.61
Chile	7.98	25.56	21.97	19.89	20.00	15.01	11.61	32.44	41.34	31.09	31.49	39.16
Tomate	.00	2.55	2.37	4.16	3.16	2.26	2.01	2.45	2.83	2.79	3.17	2.37
Trigo	17.29	3.09	3.61	2.40	2.67	2.79	2.80	17.73	11.62	6.18	6.90	3.96
Otros	1.99	4.72	5.71	1.84	4.99	4.15	4.23	5.23	5.37	3.41	4.00	5.14
Total perenne	1 140	5 207	4 817	5 302	5 418	7 171	15 611	18 560	27 229	48 836	46 562	36 269
Guayaba	7.68	3.26	3.92	3.21	3.26	3.23	.65	2.23	22.56	20.39	25.67	24.03
Uva	13.99	71.19	73.46	68.61	68.39	74.61	89.50	84.55	73.06	69.97	68.08	73.75
Otros	78.33	25.55	22.62	28.18	28.35	22.15	9.85	13.22	4.38	9.64	6.26	2.22

Fuentes: 1940: Censo General de Población 1950; 1950-1960: Mirin, 1964

Cuadro 18

Distribución sectorial del PIB, 1940-1970

Año	1940		1950		1960		1970
Total*	199.11		139.04		251.49		644.69
Tasa de incremento medio anual		(-3.59)		(5.93)		(9.41)	
Porcentajes							
Sector primario	16.33		26.99		31.78		15.7
Tasa de incremento medio anual		(1.43)		(7.56)		(2.37)	
Sector secundario	57.95		18.83		19.78		24.68
Tasa de incremento medio anual		(-14.83)		(6.42)		(11.63)	
Sector terciario	5.72		54.19		48.44		59.61
Tasa de incremento medio anual		(3.86)		(4.81)		(11.49)	

* Millones de pesos constantes de 1950
Fuente: Unikel *et al.*, 1976

Cuadro 19

PEA mayor de 12 años en la ciudad de Aguascalientes por rama de actividad

Año	1940	1950	1960	1970
Total	21 113	27 143	37 619	48 168
Agricultura	9.13	9.43	6.81	9.9
Minería	.18	.5	.36	.51
Manufacturas	23.71	29.39	32.12	24.4
Construcción	5.38	6.52	9,01	6.81
Electricidad	.32	.75	.76	.45
Comercio	17.75	19.91	19.26	16.1
Trasportes	23.66	13.76	9,23	13.93
Servicios	19.87	19.74	21.75	27.9

Fuente: Unikel *et al.*, 1976, cuadros vA-1 al vA-4

Cuadro 20

PEA por ocupación en el estado de Aguascalientes Porcentajes del total, 1950-1970

Año	1950	1960	1970
Profesionales-técnicos	2.9	2.8	5
Administradores-funcionarios	.7	1.3	2
Oficinistas	4.6	5.3	7.1
Empleados de comercio	10.6	9.9	8
Trabajadores agrícolas	50.5	48.9	35
Trabajadores manuales no agrícolas	24.6	25.6	35.5
Insuf. especificados	6.4	6.2	7.4

Fuente: Gobierno del Estado, SFIC, 1985: 29; Censos de Población

Cuadro 21

Estado de Aguascalientes, 1960-1970: empresas y ocupación en la industria manufacturera por rama

Rama	% Empresas			% Ocupación		
Año	1960	1965	1970	1960	1965	1970
Total	1 006	1 162	907	4 321	6 905	7 666
20 Alimentos	**41.65**	**37.18**	**49.83**	**26.15**	**17.82**	**24.30**
205 Molinos (maíz y trigo)		17.73	21.28		4.98	4.53
206 Panaderías		3.87	5.51		3.24	3.29
208 Dulces y Chocolates		.43	.88		.71	3.14
209 Otros		4.80	21.39		7.53	3.34
21 Bebidas	**1.59**	**1.38**	**2.09**	**17.40**	**11.93**	**13.81**
212 Vinos	.70	.77	1.43	2.6	3.01	5.00
214 Refrescos	.89	.52	.66	14.8	8.90	8.82
23 Textiles	**2.58**	**2.41**	**3.75**	**7.08**	**10.08**	**11.58**
231 Hilados	.70	.60	.55	3.77	4.54	5.06
232 Tejidos	1.89	1.81	3.20	3.31	5.54	6.52

continúa

24 Vestido y calzado	**14.91**	**14.80**	**12.79**	**18.49**	**21.90**	**17.17**
241 Calzado		4.30	.99		1.47	.29
242 Vestido		5.68	6.50		7.43	11.78
243 Manteleria y sábanas		4.82	5.29		12.99	5.10
25 Madera	**3.38**	**2.93**	**2.21**	**1.41**	**1.35**	**.57**
251 Madera	2.50			.70		
252 Productos de madera		.43	2.21		.65	
26 Muebles	**2.39**	**2.67**	**3.20**	**2.70**	**1.95**	**1.66**
27 Papel		**.26**				**.20**
28 Imprentas	**1.59**	**1.72**	**2.65**		**3.69**	
29 Pieles	**1.09**	**1.12**	**.55**		**.53**	**.23**
30 Hule		**.60**	**1.54**		**.82**	**1.38**
31 Prods. Químicos		**.95**	**.99**		**1.00**	**.72**
33 Prods. No metálicos	**5.67**	**5.85**	**6.06**	**4.05**	**5.42**	**4.15**
331 Ladrillos		2.07	3.31		1.62	1.17
333 Cerámica		.43	.33		.14	.12
335 Otros		3.18	2.43		3.57	2.86
34 Metálicas básicas			**1.32**			**1.29**
35 Productos metálicos	**5.47**	**7.40**	**7.61**	**9.65**	**9.77**	**8.75**
36 Maquinaria	.30	**2.75**	**2.09**	.28	**3.50**	**6.48**
37 Maquinaria eléctrica	**4.67**	**5.34**	**.66**	**1.92**	**2.48**	**.44**
38 Equipo de transporte	**7.66**	**9.21**	**.55**	**6.99**	**5.24**	**1.13**
39 Otras manufacturas	**5.67**	**3.36**	**.44**	**1.92**	**1.91**	**.29**

Fuente: Censos Industriales 1960, 1966, 1970

Cuadro 22

Ocupación y productividad en la industria manufacturera del estado de Aguascalientes, 1960-1970

	Empleo			Productividad (valor agregado/empleo)		
Año	1960	1965	1970	1960	1965	1970
Industria manufacturera	9 081	11 404	12 930	13.34	15.11	1.34
Talleres familiares	5 415	4 928	5 932	5.76	5.76	5.76
Total de la ind. manuf.	14 496	16 332	18 862	10.51	12.29	16.44

Fuente: Presidencia, 1976: 144, 146

Cuadro 23

Distribución del empleo en la industria manufacturera
Estado de Aguascalientes, 1960-1970
Ciudad de Aguascalientes, 1970

Subdivisión industrial	1960	1965	1970	Ciudad 1970
Extractiva			**3.73**	**.13**
Alimentos	26.15	17.82	24.30	20.22
Bebidas	17.43	11.93	13.81	14.77
Textiles	7.08	10.08	11.58	13.23
Vestido-calzado	18.49	21.90	17.17	19.01
Madera-corcho	1,41	1.35	.57	.63
Muebles	2.68	1.95	1.66	.15
Papel		.20		1.76
Imprentas	1.27	3.69	2.30	2.45
Piel	.74	.53	.23	.25
Linoleum		.82	1.38	2.86
Demanda final	**75.25**	**70.27**	**73.00**	**75.33**
Productos químicos	.69	1.00	.72	.77
Vidrio-cerámica	4.05	5.42	4.15	4.27
Metálicas básicas				.61
Demanda intermedia	**4.74**	**6.42**	**4.87**	**5.65**
Productos metálicos	9.65	9.77	10.04	9.44
Maquinaria	.28	3.50	6.48	7.27
Maquinaria eléctrica	1.92	2.48	.44	.5
Vehículos	6.99	5.24	1.13	1.37
Bienes durables y de capital	**18.84**	**20.99**	**18.09**	**18.58**
Otros	1.92	**1.91**	**.29**	.32
Total	4 321	**6 905**	**7 666**	

Fuentes: Censos Industriales 1960, 1965, 1970; Scott, 1982: 174-175, cuad
Censo de Población 1970

Cuadro 24

PEA de 12 años y más por rama
Ciudad de Aguascalientes, 1940-1970

Año	1940	1950	1960	1970
Total	21 113	27 143	37 619	48 168
Agricultura	9.13	9.43	6.81	9.9
Minería	.18	.5	.36	.51
Manufacturas	23.71	29.39	32.12	24.4
Construcción	5.38	6.52	9.01	6.81
Electricidad	.32	.75	.76	.45
Comercio	17.75	19.91	19.26	16.1
Transportes	23.66	13.76	9.93	13.93
Servicios	19.87	19.74	21.75	27.9

Fuente: Unikel *et al.,* 1976: cuadros VA-1 al VA-4

Cuadro 25

PEA por ocupación. Estado de Aguascalientes, 1950-1970
(Porcentajes del total)

Año	1950	1960	1970
Profesionales-técnicos	2.9	2.8	5.0
Funcionarios-administradores	.7	1.3	2.0
Oficinistas	4.6	5.3	7.1
Empleados de comercio	10.6	9.9	8.0
Trabajadores agrícolas	50.5	48.9	35.0
Trabajadores	24.6	25.6	35.5
Insf. especificado	6.4	6.2	7.4

Fuentes: Gobierno del Estado, SFIC, 1985: 29, Censos de Población

Cuadro 26

PIB del estado de Aguascalientes, 1970-1990
(Miles de pesos de 1980 y porcentajes del total)

Año	1970	1975	1980	1985	1990	1990b
Total	**12 129**	**17 899**	**26 126**	**33 277**	**43 666**	**43 094**
Agricultura	**18.48**	**13.38**	**13.07**	**7.21**	**7.97**	**8.7**
Agricultura	14.70	10.61	9.38			
Ganadería	4.45	4.44	3.56			
Minería	**1.79**	**1.59**	**1.01**	**.40**	**.42**	**.5**
Manufacturas	**11.49**	**14.35**	**15.21**	**26.90**	**26.42**	**30.7**
Alimentos y Bebidas	6.88	8.17	8.55			
Textiles-vestido	2.55	3.00	3.22			
Metal-mecánica	1.18	2.08	2.30			
Construcción	**6.81**	**6.43**	**8.39**	**7.28**	**8.58**	**6.2**
Electricidad	**.50**	**.55**	**.61**	**.75**	**.74**	**.5**
Servicios	**61.96**	**64.72**	**62.71**	**57.45**	**55.88**	**53.3**
Comercio-hoteles y restaurantes	31.08	30.47	29.39			
Comunicaciones y transportes	4.30	6.62	8.10			
Financieros	9.71	10.44	8.98			
Personales y sociales	16.87	2.11	16.24			

Fuentes: González Vela, 1992: 124, INEGI: Estructura Económica del Estado de Aguascalientes, 1990b: Informe Anual del Gobernador, 1992

Cuadro 27

Dinamismo económico en el estado de Aguascalientes, 1960-1989

Empleo							
Año	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1989
Manufacturas	3 791	6 905	7 598	8 800	17 715	28 108	31 679
Comercio	4 654	5 424	7 814	8 688	11 689	16 885	21 768
Servicios	2 456	2 194	3357	3 919	6 908	12 834	15 508
Total	10 901	14 523	18 769	21 407	36 312	57 827	68 955
Crecimiento del empleo (tasas medias de crecimiento anual)							
Año	1960-65	1965-70	1970-75	1975-80	1980-85	1985-89	
Manufacturas	3.00	.48	.73	3.50	2.31	.48	
Comercio	.77	1.83	.53	1.48	1.84	1.02	
Servicios	-.56	2.13	.77	2.83	3.10	.76	
Total	1.43	1.28	.66	2.64	2.33	.70	
Número de establecimientos							
Año	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1989
Manufacturas	1 070	1 168	907	851	1 279	1 499	1 551
Comercio	2 229	2 652	2 863	3 632	4639	6 093	7 387
Servicios	962	936	1 372	1 293	2 205	3 428	4 209
Total	4 261	4 756	5 142	5776	8123	11 020	13 147
Crecimiento del número de establecimientos (tasas medias de crecimiento anual)							
Año	1960-1965	1965-1970	1970-1975	1975-1980	1980-1985	1985-1989	
Manufacturas	.44	-1.26	-.32	2.04	.79	.17	
Comercio	.87	.38	1.19	1.22	1.36	.96	
Servicios	-.14	1.91	-.30	2.67	2.21	1.03	
Total	.55	.39	.58	1.70	1.53	.88	
Relación trabajadores/planta							
Año	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990
Manufacturas	3.54	5.91	8.38	10.34	13.85	18.75	20.42
Comercio	2.09	2.05	2.73	2.39	2.52	2.77	2.95
Servicios	2.55	2.34	2.45	3.03	3.13	3.74	3.68

continúa

Distribución porcentual de la fuerza de trabajo							
Año	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1989
Manufacturas	34.78	47.55	40.48	41.11	48.79	48.61	45.94
Comercio	42.69	37.35	41.63	40.58	32.19	29.20	31.57
Servicios	22.53	15.11	17.89	18.31	19.02	22.19	22.49

Fuente: Censos Económicos 1960-1989

Cuadro 28

Concentración de la actividad económica en la ciudad de Aguascalientes

(Actividad económica en la ciudad como porcentaje del total estatal)

	Establecimientos			Fuerza de trabajo		
Año	1981	1985	1989	1981	1985	1989
Manufacturas	7.79	84.79	80.59	89.52	89.29	86.79
Comercio	74.82	82.14	81.95	84.70	88.09	88.68
Servicios	85.53	88.36	87.65	91.42	98.41	92.80
Total	78.20	84.44	83.62	88.37	90.82	88.74

Fuente: Censos Económicos 1980, 1985 y 1989

Cuadro 29

Cultivo de uva en el estado de Aguascalientes, 1960-1992

Año	1960	1970	1975	1980	1985	1987	1992
Extensión (ha)	2 472	4 976	7 500	9 657	8 735	5 008	1 984
Producción (miles de toneladas)	15.5	31.5	75.0	88.8	87.0	50.0	17.8

Fuentes: Meyer *et al.* 1985; Anuario Estadístico del Estado de Aguascalientes 1988; Informe Anual del Gobernador 1992

Cuadro 30

Producción agrícola: estado de Aguascalientes, 1977-1986

Año	Total (miles de toneladas)	Alimentos %	Forrajes %
1977	499	21.61	78.39
1978	453	25.51	74.49
1979	253	27.61	72.39
1980	267	28.53	71.47
1981	348	20.35	79.65
1982	293	15.63	84.37
1983	483	20.59	79.41
1985	781	15.92	84.03
1986	812	14.04	85.96
1987	1 041	10.48	89.22

Fuente: Anuario Estadístico del Estado de Aguascalientes, INEGI 1984 y 1988

Cuadro 31

Expansión de la ganadería. Estado de Aguascalientes, 1970-1987

Año	Extensión con forrajes y pasturas	Número de cabezas	Producción Carne (tons.)	Producción Pieles (tons.)	Producción Leche (millones/l)
1970	2 353		1 934	181	64.3
1975	2 439		2 724	427	113.1
1977		108 841	16 640	1 695	115.0
1980	6 312	126 572	14 220	2 188	151.5
1983	9 753	126 962	8 746	1 513	133.4
1985	18 941	155 136	5 967	795	147.4
1987	32 628	144 126	8 042	1 080	188.7

Fuentes: Anuario Estadístico del Estado de Aguascalientes, INEGI 1984 y 1988

Cuadro 32

Inversión en actividades ganaderas
Estado de Aguascalientes, 1980-1987

Año	Millones de pesos corrientes	Miles de dólares	% de inversión total en agricultura
1980	7.1	304	2.22
1981	11.8	507	2.03
1982	21.7	146	1.34
1983	4.9	30	0.98
1985	348	778	49.89
1986	342	374	34.43
1987	958	430	60.07

Fuente: Anuario Estadístico del Estado de Aguascalientes, INEGI 1984 y 1988

Cuadro 33

Crecimiento de la industria manufacturera
Ciudad de Aguascalientes, 1970-1989

Año	1970	1975	1981	1985	1989
Empleo	**6 795**	**8 042**	**15 725**	**24 498**	**27 495**
Incremento anual	(.84)	(3,25)	(2.22)	(.58)	
Núm. Empresas	**654**	**664**	**987**	**1 266**	**1 250**
Incremento anual	(.08)	(1.98)	(1.24)	(-.06)	
Trab./planta	**10.39**	**12.11**	**15.93**	**19.35**	**22.00**

Fuente: Censos Económicos 1970-1989

Cuadro 34

Empleo en la ciudad de Aguascalientes por rama, 1970-1989

Año	1970	1975	1981	1985	1989
Total	6 795	**8 042**	**15 725**	**24 498**	**27 495**
Incremento anual	(.84)	(3.35)	(2.22)	(.58)	
Extractivas	.13				
Alimentos y bebidas	**35.44**	**25.28**	**22.97**	**17.74**	**19.30**
Incremento anual	(-.85)	(2.87)	(.93)	(1.00)	
Carnes			.69	2.11	2.17
Lácteos			1.74	2.81	4.72
Conservas			1.16	.79	3.08
Molinos de trigo			.00	.00	.36
Panaderías			1.92	2.27	2.29
Tortillerías			2.16	.80	1.47
Dulces y chocolates			.30	.57	.10
Otros productos de consumo final H.	20.47	16.69	.33		.29
Alimentos para ganado			1.59	1.02	
Bebidas	14.97	8.59	11.08	6.37	4.82
Textiles	**32.85**	**34.11**	**47.58**	**45.15**	**45.63**
Incremento anual	(1.03)	(5.02)	(1.95)	(.63)	
Textiles	13.36	14.72	14.76	11.69	12.48
Mantelería y sábanas			5.70	3.13	7.19
Tejido de punto			4.80	2.40	3.38
Vestido	19.23	19.05	21.86	26.67	21.72
Pieles	.25	.34	.39	1.23	.32
Calzado			.06	.03	.54
Madera y corcho	**2.46**	**1.90**	**3.47**	**2.49**	**2.37**
Incremento anual	(-.44)	(6.35)	(.57)	(.32)	
Madera			.51	.44	.56
Cajas y Empaques	.63	.26	.10	.25	.31
Muebles	1.82	1.64	2.86	1.80	1.50

continúa

Imprentas	**2.47**	**1.42**	**1.64**	**1.54**	**2.49**
Incremento anual	(-1.94)	(4.08)		(1.91)	(2.98)
Productos químicos	2.35	**4.33**	**.90**	**1.37**	**1.85**
Incremento anual	(3.89)	(-4.48)		(4.29)	(2.08)
Química básica			.29	.07	.06
Otros químicos	.79	3.51	.15	.04	.09
Hule y plástico	1.56	.82	.46	1.26	1.70
Productos no metálicos	**4.33**	**5.99**	**3.71**	**3.51**	**3.36**
Incremento anual	(2.47)	(.95)		(1.95)	(.36)
Cerámica			.25	.20	
Ladrillos			1.40	.75	.79
Vidrio			.00	.04	
Cemento-cal			2.06	2.52	2.58
Metálicas básicas	.72		**.08**	**1.20**	**.63**
Incremento anual				(16.01)	(-2.70)
Hierro y acero	.72			1.07	.63
Metales no ferrosos			.08	.14	
Metal-mecánicas	**18.93**	**26.68**	**19.66**	**26.89**	**24.13**
Incremento anual	(2.56)	(1.82)		(3.78)	(.04)
Fundición			1.95	.57	1.28
Estructuras de metal	9.55	13.83	3.34	2.60	3.12
Muebles de metal			4.31	3.15	3.21
Otros productos metal			4.38	4.70	2.14
Maquinaria	7.49	6.38	3.52	2.86	2.53
Maquinaria eléctrica	.50	.46	.39	1.31	1.36
Equipo electrónico					1.23
Electrodomésticos			.16	.09	
Industria automotriz			1.58	11.47	9.02
Otro equipo de transp.	1.38	6.02	.03	.15	.17
Inst. de precisión					.08
Otras manufacturas	**.32**	**.29**		**.09**	**.24**

Fuentes: Censos Económicos 1970, 1975, 1980, 1989

Cuadro 35

Número de empresas en la ciudad de Aguascalientes, 1970-1989

Año	1970	1975	1981	1985	1989
Total	654	**664**	**987**	**1 266**	**1 250**
Incremento anual	(08)	(1.98)	(1.24)	(-.06)	
Extractivas	.61				
Alimentos y bebidas	**39.45**	**40.96**	**31.81**	**28.52**	**29.52**
Incremento anual	(.26)	(.72)	(.70)	(.11)	
Carne			4.46	.47	.88
Lácteos			1.32	6.32	5.28
Conservas			.61	.63	.40
Molinos de trigo					.24
Panaderías			5.07	6.32	7.44
Molinos de nixtamal			17.43	11.85	12.64
Dulces y chocolates			.41	1.50	.32
Otros alimentos	37.00	38.86	.61		1.36
Alimentos para animales			.30	.24	
Bebidas	2.45	2.11	1.62	1.18	.96
Textiles, vestido y calzado	**22.32**	**15.51**	**18.03**	**16.75**	**17.52**
Incremento anual	(-1.74)	(2.74)	(.87)	(.16)	
Textiles (fibras blandas)	5.20	4.22	1.72	1.74	2.00
Mantelería y sábanas			2.33	1.97	2.80
Tejido de punto			3.14	2.45	2.96
Vestido	16.51	10.39	9.52	9.08	8.56
Pieles	.61	.90	.91	1.26	.64
Calzado			.41	.24	.56
Madera y corcho	7.03	**6.17**	**11.35**	**12.95**	**9.12**
Incremento anual	(-.58)	(5.02)	(1.91)	(-1.82)	
Madera			1.52	2.13	3.68
Cajas y empaques	2.91	1.20	.30	1.11	.88
Muebles	4.13	4.97	9.52	9.72	4.56

continúa

Papel-imprentas	3.52	**2.56**	**3.34**	**4.11**	**5.20**
Incremento anual	(-1.51)	(3.32)	(2.27)	(1.12)	
Productos químicos	3.52	**2.41**	**1.32**	**1.97**	**2.40**
Incremento anual	(-1.81)	(-1.04)	(3.27)	(.91)	
Química básica			.30	.24	.24
Otros químicos	1.38	1.36	.51	.32	.48
Hule y plástico	3.19	.51	1.42	1.28	.40
No metálicos	7.03	**13.10**	**10.84**	**7.98**	**8.64**
Incremento anual	(3.19)	(1.03)	(-.29)	(.34)	
Cerámica			.30	.55	
Ladrillos			6.89	4.58	5.60
Vidrio				.24	
Cemento y cal			3.65	2.61	3.04
Metálicas básicas	**.46**		**.30**	**1.26**	**.64**
Incremento anual				(8.37)	(-3.47)
Hierro y acero	.46			.79	.64
Metales no ferrosos			.30	.47	
Metal mecánica	15.44	**18.67**	**23.00**	**26.07**	**26.56**
Incremento anual	(1.03)	(3.02)	(1.87)	(.03)	
Fundición			.81	.55	.56
Estructuras de metal	10.86	10.69	11.04	14.69	17.28
Muebles de metal			.51	.55	.56
Otros productos metal			3.14	2.61	2.72
Maquinaria	2.91	6.48	4.46	4.58	1.92
Maquinaria eléctrica	.92	.45	1.32	1.26	1.68
Equipo electrónico					.24
Electrodomésticos			.41	.24	
Industria automotriz			1.01	1.11	.88
Otro equipo transp.	.76	1.05	.30	.47	.24
Inst. de precisión					.48
Otras manufacturas	.61	**.60**		**.39**	**.40**

Fuente: Censos Económicos 1971, 1980, 1985, 1989

Cuadro 36

Relación de trabajadores por empresa en la industria manufacturera. Aguascalientes, 1970-1989

Año	1970	1975	1981	1985	1989
Alimentos y bebidas					
Estado	6.11	5.36	7.97	10.06	11.45
Ciudad	9.33	7.47	11.50	12.04	14.38
Textiles-vestido					
Estado	14.51	26.83	41.59	53.94	56.75
Ciudad	12.28	26.63	42.03	52.17	57.29
Metal-mecánica					
Estado	11.94	15.40	12.23	19.98	22.41
Ciudad	12.73	17.31	13.62	19.96	19.98

Fuentes: Censos Económicos 1971, 1980, 1985, 1989

Cuadro 37

Crecimiento del comercio en la ciudad de Aguascalientes, 1981-1989

Año	1970*	1975*	1981	1985	1989
Empleo	**7 000**	**8 000**	**9 901**	**14 874**	**19 304**
Incremento anual			(2.03)		(1.30)
Establecimientos	**2 500**	**3 000**	**3 471**	**5 005**	**6 054**
Incremento anual			(1.83)		(.95)
Trab./ unidad	**2.8**	**2.6**	**2.85**	**2.97**	**3.19**

Fuentes: Censos Económicos 1981-1989

* Estimaciones del peso del comercio en el total del estado, 1970 y 1975

Cuadro 38

Crecimiento de los servicios en la ciudad de Aguascalientes, 1975-1989

Año	1970*	1975	1981	1985	1989
Empleo	**3 000**	**3 640**	**6 315**	**11 663**	**14 391**
Incremento anual			(2.75)	(3.07)	(1.05)
Establecimientos	**1 200**	**1 110**	**1 886**	**3 011**	**3 689**
Incremento anual			(2.65)	(2.34)	(1.02)
Trab./ unidad	**2.5**	**3.28**	**3.35**	**3.87**	**3.90**

Fuente: Censos Económicos 1970-1989
* Estimaciones del peso del comercio en el total del estado 1970 y 1975

Cuadro 39

Población empleada en la industria manufacturera de acuerdo con los Censos de Población y Censos Económicos

	Estado			Ciudad		
Año	1970	1980	1990	1970	1980	1990
C. Población	13 572	23 323	52 496	11 588	20 158	42 307
C. Económico	7 598	18 987	31 679	6 795	16 997	27 495
Diferencia	5 974	4 336	20 817	4 793	6 161	14 812
% PEA	6.9	2.7	9.8	8.2	5.4	9.4

Fuentes: Censos de Población y Censos Económicos 1970, 1980 y 1990

Cuadro 40

Empleo y seguridad social en el estado de Aguascalientes, 1970-1990

Año	1970	1975	1980	1985	1990
Población de más de 12 años (a)*	203.47		327.07		483.62
PEA en el Censo de Población (a)*	58.19		114.34		217.08
Empleados en el Censo Económico (b)*	18.77	21.41	36.31	57.83	68.95
Asegurados permanentes del IMSS (c)*	22.17	33.30	55.33	84.86	120.23
PEA en la industria manufacturera (a)*	13.57		23.32		52.50
Empleados en la industria manufacturera (b)*	7.60	8.80	17.71	28.11	31.68
Asegurados permanentes del IMSS en la industria manufacturera (d)*		8.22	17.95	29.08	42.05

Tasas medias anuales de crecimiento

Año	1970-75	1975-80	1980-85	1985-90
Asegurados permanentes IMSS*	2.03	2.54	2.14	1.74
Asegurados permanentes IMSS industria manufacturera*		3.91	2.41	1.84
Trabajadores industria Manufacturera*	.73	3.50	2.31	.60
Empleados en los Censos Económicos*	.66	2.64	2.33	.88

Relaciones porcentuales de población asegurada

Año	1970	1975	1980	1985	1990
Aseg. perm. IMSS/PEA*	38.10		48.39		55.39
Aseg. IMSS manu./IMSS total*		24.68	32.44	34.27	34.97
Aseg. IMSS manu./PEA manu.*			76.97		80.10
IMSS manu./empleados manu. C. Económico*		93.41	101.36	103.45	132.73

* Dato en miles

Fuentes: (a) Censos Nacionales de Población 1970, 1980, 1990; (b) Censos Económicos 1970, 1975, 1980, 1990; (c) Anuarios Estadísticos del Estado de Aguascalientes 1984, 1988; (d) González Vela, 1992:145

Cuadro 41

Gasto público en el estado de Aguascalientes, 1976-1991

Año	1976	1981-1986	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991
Infraestructura urbana	.32	54.16	19.78	17.28	32.29	21.09	33.75	37.92	56.83
Comunicaciones y trans.	24.41	10.53	18.00	18.45	11.12	17.59	13.92	10.68	9.11
Educación	30.92	4.47	10.80	5.84	5.87	4.68	5.29	7.57	10.38
Salud		.72	3.67	.40	4.08	1.19	1.20	1.80	6.06
Agicultura	28.87	3.02	9.61	3.01	3.49	4.82	6.57	10.73	8.17
Industria	10.37	8.34	8.64	13.92	7.72	13.17	.63		
Trabajo	.32	.05	.17	.12	.37	.47	.50	.32	.31
Comercio	.41	.23	.67	.17	.26	.58	.11		.19
Administración	3.35	.80	3.46	1.57	2.94	.28		04	.03
Seguridad pública						.53	.71	.71	1.21
Vivienda		17.7	25.19	39.25	31.88	35.61	37.30	30.24	7.72
Total (millones pesos)	316.3	153 512	19 151	36 704	68 659	163 815	221 919	282 205	298 004
Total (millones dólares)	15.88	307	42.79	40.11	30.82	71.30	82.78	94.70	93.13

Fuentes: Presidencia, 1976: 258 y 264; Informes Anuales de Gobierno, 1985, 1986; González Vela, 1992

Cuadro 42

Gasto público municipal, Aguascalientes, 1972-1987

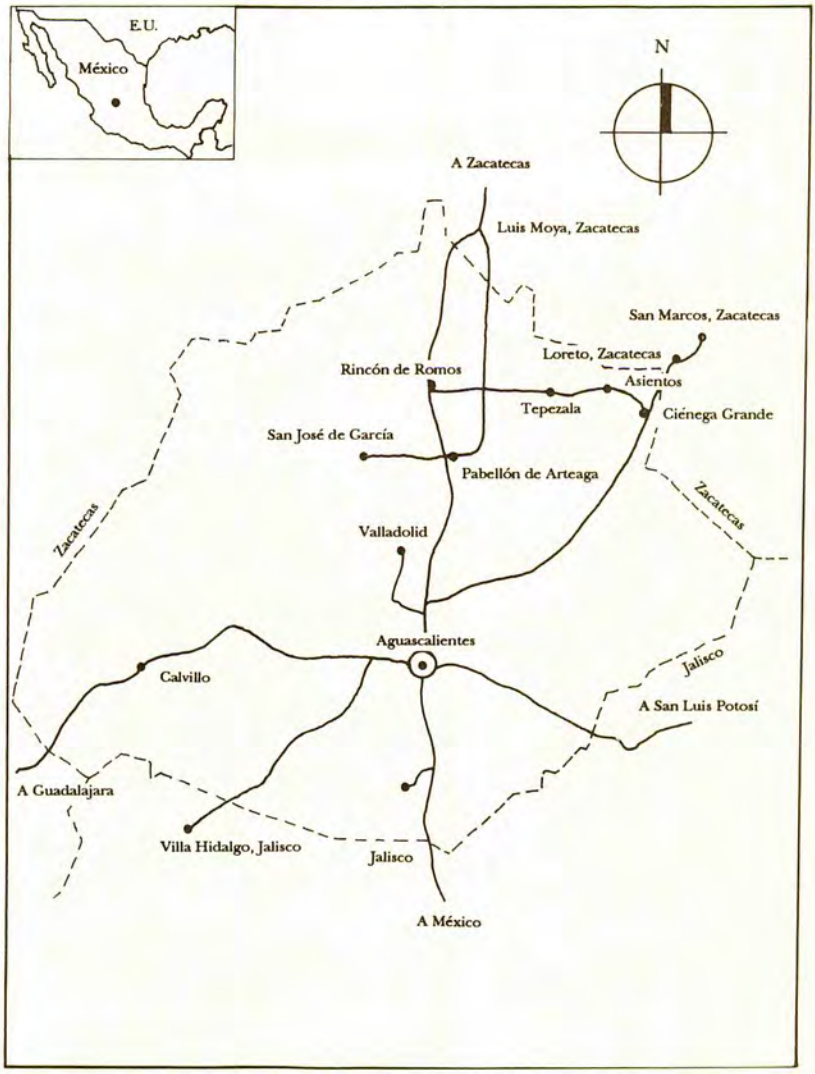
Año	Salarios	Servicios públicos	Obras públicas y refacciones	Pago de servicios	Equipo nuevo	Total	Dólares
1972	36.25	41.55	16.51	5.23	.47	24	1.92
1973	34.07	45.98	12,71	7.11	.14	31	2.48
1974	28.87	46.63	17.18	7.31		37	2.98
1975	28.83	44.63	14,23	9.32	2.98	44	3.52
1976*	29.00	44.50	14.50	.11	1.78	69	3.48
1977*	32.19	45.00	15.00	7.82		109	4.78
1978	37.21	8.07	47.96	4.11	2.66	136	6.00
1979	39.70	6.39	49.44	3.74	.73	154	6.74
1980	37.81	7.14	48.47	4.65	1.67	191	8.21
1981	41.77	6.18	46.86	4.41	.66	243	10.44
1982	64.89	10.25	15.64	4.44	4.78	293	1.97
1983	39.34	4.18	51.88	3.11	1.49	693	4.29
1984	39.52	27.80	23.37	5.43	3.88	1455	6.93
1985	37.14	16.86	34.36	4.72	6.64	2965	6.63
1986	54.19	22.37	11.88	6.01	5.55	3639	3.98
1987	58.61	21.15	11.27	4.79	4.17	5951	2.67

* Distribución ajustada

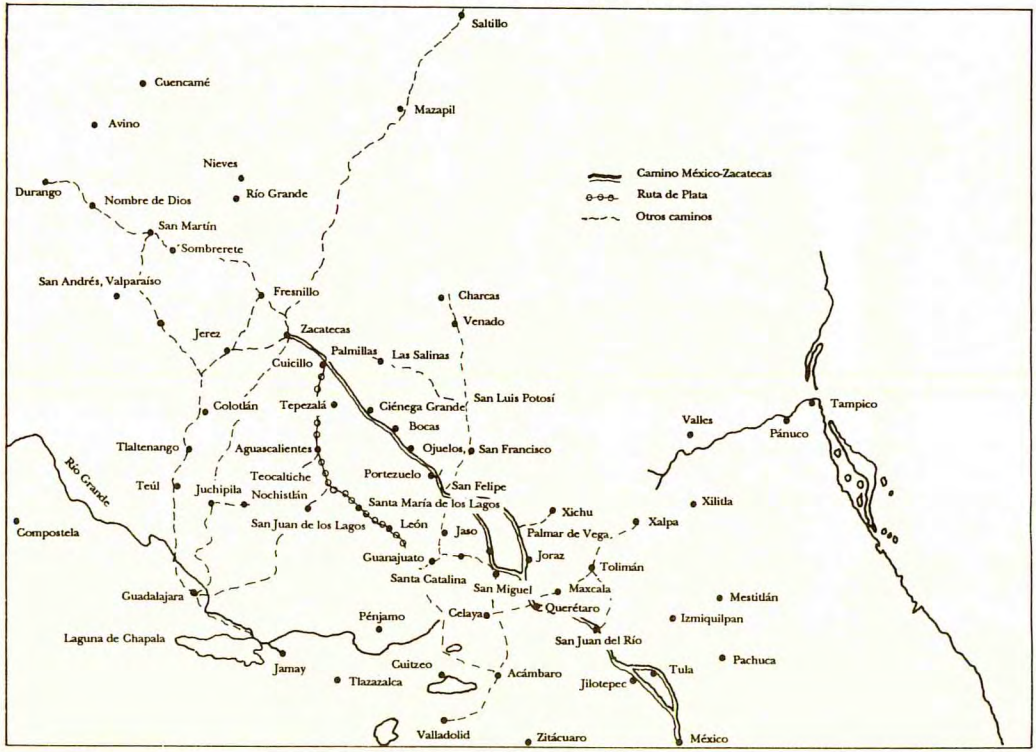
Fuentes: IAPM 1972-1975; Presidencia Municipal Aguascalientes, Plan Municipal de Desarrollo, 1987

Mapas

Mapa 1. Estado de Aguascalientes

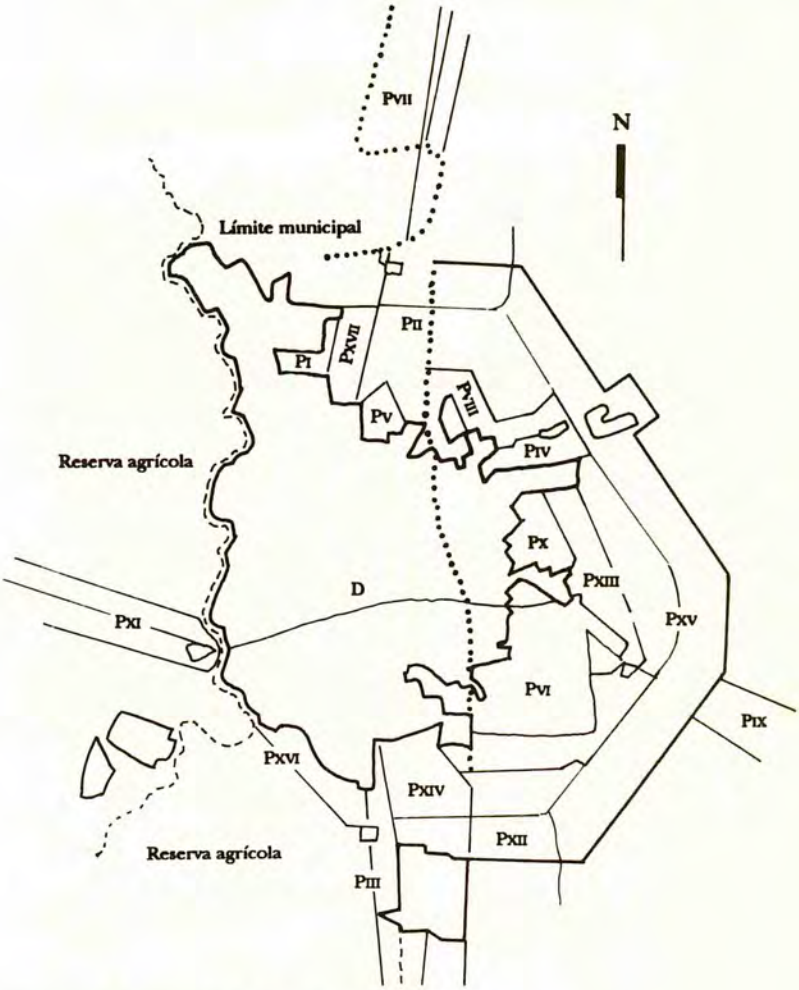


Mapa 2. Presidios y ciudades defensivas en la Colonia



Fuente: Powell, 1975: 142

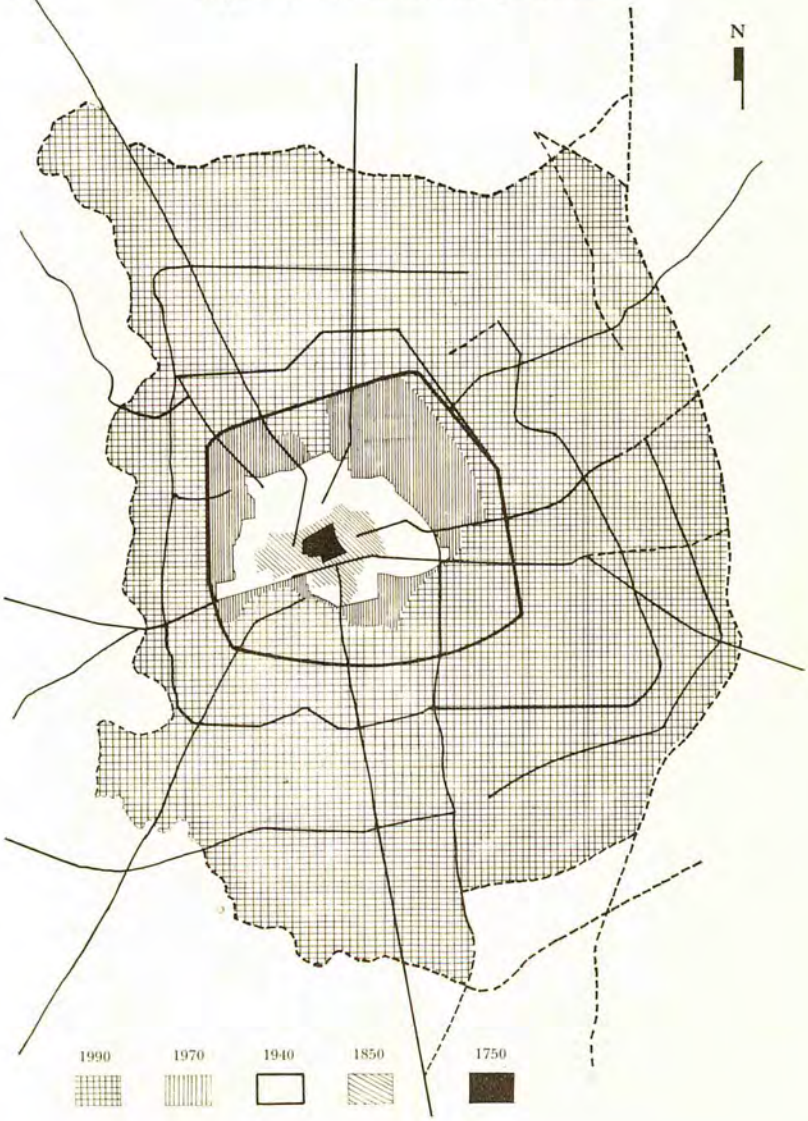
Mapa 3. Aguascalientes: polígonos de crecimiento programado



1980-1982 Polígonos PI, PII, PIII, PIV, PV, PVI y PVII
1982-1990 Polígonos PVIII, PIX, PX, PXI, PXII, PXIII y PXIV
1990-2000 Polígonos PXV, PXVI y PXVII

Fuente: Periódico Oficial, Aguascalientes, 4 de mayo de 1980

Mapa 4. Crecimiento urbano de Aguascalientes



Bibliografía y fuentes citadas

Obras generales

ABOITES, JAIME

1989 *Industrialización y desrrollo agrícola en México*, Plaza y Valdés-UAM Xochimilco, México.

AGUILAR BARAJAS, ISMAEL

1989 "Industrial Decentralization and Regional Development in Mexico: An Evaluation of the Industrial Estates Programme, 1970-1986", tesis doctoral, London School of Economics and Political Science, Londres, Inglaterra.

1993 *Descentralización industrial y desarrollo regional en México. Una evaluación del programa de parques y ciudades industriales, 1970-1986*, El colegio de México, México.

ALMADA BAY, IGNACIO

1985 "La crisis y la salud", en: Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín (coords.), *México ante la crisis*, vol. 2, Siglo XXI, pp. 87-116, México.

ALMADA BAY, IGNACIO (coord.)

1990 *Salud y crisis en México. Textos para un debate*, Siglo XXI, México.

ALTIMIR, OSCAR

1974 "La medición de la población económicamente activa en México, 1950-1970", en: *Demografía y economía* (s.l.), vol. XIII-1, núm. 22, pp. 50-83.

1984 "Poverty, Income Distribution and Child Welfare in Latin America: A Comparison of Pre and Postrecession Data", en: *World Development* (s.l.), núm. 12, pp. 261-282.

BLANCO, JOSÉ
1981 "El desarrollo de la crisis en México", en: Rolando Cordera (ed.), *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*, FCE, pp. 297-335, México.

BORDIEU, PIERRE y L. J. D. WACQUANT
1992 *An Invitation Towards Reflexive Sociology*, The University of Chicago Press, Chicago.

BRAMBILA PAZ, CARLOS
1992 *Expansión urbana en México*, El Colegio de México, México.

CAMP, RODERIC A.
1982 *Mexican Political Biographies (1935-1981)*, University of Arizona Press, Tucson.

1988 *Who's who in Mexico Today*, Westview Press, Boulder y Londres.

CANAK, WILLIAM L.
1989 "Debt, Austerity and Latin America in the New International Division of Labor", en: William L. Canak (ed.), *Lost Promises. Debt, Austerity and Development in Latin America*, Westview Press, pp. 9-27, Boulder y Londres.

CANAK, WILLIAM L. (ed.)
1989 *Lost Promises. Debt, Austerity and Development in Latin America*, Westview Press, Boulder y Londres.

CARLOS, MANUEL y BO ANDERSON
1981 "Political brokerage and network politics in Mexico. The case of a dominance system", en: David Willer y Bo Anderson (eds.), *Networks, Exchange and Coercion. The Elementary Theory and its Applications*, Elsevier, pp. 168-187, Nueva York.

CARR, BARRY
1986 "The Mexican Left, the Popular Movements and the Politics of Austerity, 1982-1985" en: Barry Carr y Ricardo A. Montoya (eds.), *The Mexican Left, the Popular Movements and the Politics of Austerity*, Center for U.S.-Mexican Studies, Universidad de California, San Diego.

COATSWORTH, JOHN H.
1984 *El impacto económico de los ferrocarriles en el porfiriato. Crecimiento contra desarrollo*, Era, México.

CORNELIUS, WAYNE A.
1991 "*Los migrantes de la crisis*: The changing profile of Mexican migration to United States", en: Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar Latapí (eds.), *Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980s*, Center for U.S.-Mexican Studies, Universidad de California, pp. 155-193, San Diego.

CORTÉS, FERNANDO y ROSA MARÍA RUBALCAVA
1991a *La distribución del ingreso en México*, El Colegio de México, México.

1991b *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento*, El Colegio de México, México.

1993 "Algunas consecuencias sociales del ajuste: México post 82", en: *Modernización económica, política y democracia social*, El Colegio de México (Centro de Estudios Sociológicos), pp. 385-424, México.

COULOMB, RENÉ y EMILIO DUHAU (coords.)
1989 *Políticas urbanas y urbanización de la política*, UAM-Azcapotzalco, México.

DE LA GARZA TOLEDO, ENRIQUE
1993 "Reestructuración productiva y respuesta sindical en América Latina (1982-1992)", en: *Sociología del Trabajo* (Barcelona, España), núm. 19, otoño, pp. 41-68.

DE LA PEÑA, GUILLERMO
1986 "Poder local, poder regional: perspectivas socioantropológicas", en: Jorge Padua y Alain Vanneph (eds.), *Poder local, poder regional*, El Colegio de México-CEMCA, México.

1992 "Populism, Regional Power and Political Mediation: Southern Jalisco, 1900-1980", en: Eric Van Young (ed.), *Mexico's Regions: Comparative History and Development*, Center for U.S.-Mexican Studies, Universidad de California, San Diego.

DE LA PEÑA, GUILLERMO y AGUSTÍN ESCOBAR (comps.)
1986 *Cambio regional, mercado de trabajo y vida obrera en Jalisco*, El Colegio de Jalisco, Guadalajara.

ESCOBAR, AGUSTÍN
1988 "The Rise and Fall of an Urban Labor Market: Economic Crisis and the Fate of Small Workshops in Guadalajara, Mexico", en: *Bulletin of Latin American Research* (s.l.), núm. 7(2), pp. 183-205.

ESCOBAR, AGUSTÍN y M. GONZÁLEZ DE LA ROCHA
1995 "Crisis, Restructuring and Urban Poverty in Mexico", en: *Environment and Urbanization* (s.l.), núm. 7(1), abril, pp. 57-75.

ESCOBAR LATAPÍ, AGUSTÍN y M. GONZÁLEZ DE LA ROCHA (eds.)
1991 *Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980s*, Center for U.S.-Mexican Studies, Universidad de California, San Diego.

ESCOBAR LATAPÍ, AGUSTÍN y BRYAN ROBERTS
1989 "Urban Stratification, the Middle Classes and Economic Change in Mexico", en: *Texas Papers on Mexico*, UT-Mexican Center-ILAS, Austin.

EVANS, PETER D.
1989 "Predatory, Developmental and Other Apparatuses: A Comparative Political Economy Perspective on the Third World State", en: *Sociological Forum* (s.l.), núm. 4(4), pp. 561-587.

FÁBREGAS, ANDRÉS
1986 *La formación histórica de una región: los Altos de Jalisco*, CIESAS, México.

FEAGIN, JOE R. y M. P. SMITH
1987 *The Capitalist City. Global Restructuring and Community Politics*, Basil Blackwell, Oxford.

FEAGIN, JOE R. *et al.* (eds.)
1991 *A Case for the Case Study*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill.

FRIEDMANN, J. y G. WOLFF
1982 "World City Formation: An Agenda For Research and Action", en: *International Journal for Urban and Regional Research* (Oxford, Inglaterra), vol. 6, núm. 3, pp. 309-343.

FRÖBEL, F., J. HEINRICHS y O. KREYE
1980 *The New International Division of Labor: Structural Unemployment in Industrialized Countries and Industrialization in Developing Countries*, Cambridge University Press, Cambridge.

GARAVITO, ROSA A. y AUGUSTO BOLÍVAR
1990 "México en la década de los ochenta. La modernización en cifras", en: *El Cotidiano* (México D. F.), UAM-Azcapotzalco.

GARCÍA, BRÍGIDA
1988 *Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México, 1950-1980*, El colegio de México, México.

GARZA, GUSTAVO
1992 *Desconcentración, tecnología y localización industrial en México. Los parques y ciudades industriales, 1953-1988*, El Colegio de México, México.

GARZA, GUSTAVO y PICYCT (eds.)
1987 *Atlas de la Ciudad de México*, DDF-El Colegio de México-CEDDU, México.

GONZÁLEZ DE LA ROCHA, MERCEDES
1991 "Family Well-Being, Food Consumption and Survival Strategies During Mexico's Economic Crisis", en: Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar Latapí (eds.), *Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980s*, Center for U.S.-Mexican Studies, Universidad de California, pp. 91-113, San Diego.

1993 "Bienestar familiar, consumo alimentario y acceso a los servicios durante la crisis", en: C. A. Denman, A. Escobar, C. Infante, F. J. Mercado y L. Robles (coords.), *Familia, salud y sociedad. Experiencias de investigación en México*, Universidad de Guadalajara-Instituto Nacional de Salud Pública-CIESAS-El Colegio de Sonora, pp. 279-293, México.

1995 "The Urban Family and Poverty in Latin America", en: *Latin American Perspectives* (s.l.), núm. 85(22), primavera; pp. 12-31.

GONZÁLEZ DE LA ROCHA, MERCEDES y AGUSTÍN ESCOBAR LATAPÍ
1988 "Crisis and Adaptation: Households of Guadalajara", en: *Texas Papers on Mexico*, UT-Mexican Center-ILAS, Austin.

GUARNIZO, LUIS EDUARDO
1992 "One Country in Two: Dominican-Owned Firms in New York and in the Dominican Republic", tesis de doctorado, Universidad Johns Hopkins, Baltimore.

HAKKERT, RALPH y FRANKIN W. GOZA
1989 "The Demographic Consequences of Austerity in Latin America", en: William L. Canak (ed.), *Lost Promises. Debt, Austerity and Development in Latin America*, Westview Press, pp. 69-97, Boulder y Londres.

HARVEY, DAVID
1989 *The Condition of Post-Modernity*, Blackwells, Oxford.

HOFFMANN, ODILE
1992 "Renovación de los actores sociales en el campo: un ejemplo en el sector cafetalero en Veracruz", en: *Estudios Sociológicos* (México D. F.), núm. X(30), septiembre-diciembre, pp. 523-554.

JOHNSON, JEFFREY C.
1990 *Selecting Ethnographic Informants*, Sage (Qualitative Research Methods Series, 22), Newbury Park.

KING, ANTHONY D.
1990 *Global Cities. Post-Imperialism and the Internationalization of London*, Routledge, Londres.

KNIGHT, ALAN
1985 "Caudillos y campesinos en el México revolucionario, 1910-1917", en: David A. Branding (comp.), Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana, FCE, pp. 32-85, México.

LANGER, ANA, RAFAEL LOZANO y JOSÉ LUIS BOBADILLA
1991 "Effects of Mexico's Economic Crisis on the Health of Women and Children", en: Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar Latapí (eds.), *Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980s*, Center for U.S.-Mexican Studies, Universidad de California, pp. 195-219, San Diego.

LEHR, VOLKER G. (ed.)
1984 *Manual Biográfico del Congreso de la Unión*, UNAM-ENEP-Acatlán-UAEM, México.

LOMNITZ, LARISSA
1985 "A Model of the Power Structure of Urban Mexico", en: *Comparative Urban Research* (s.l.), núm. XI(1-2), pp. 87-104.

LOMNITZ, LARISSA y MARISOL PÉREZ-LIZAUR
1987 *A Mexican Elite Family, 1820-1920: Kinship, Class and Culture*, Princeton University Press, Princeton.

LONDON, BRUCE
1985 "Thai City-Hinterland Relationships in an International Context: Development as Social Control in Northern Thailand", en: Michael Timberlake (ed.), *Urbanization in the World Economy*, Academic Press, pp. 207-230, Nueva York.

LONG, NORMAN
1982 *An Introduction to the Sociology of Rural Development*, Westview Press, Boulder.

LONG, NORMAN y BRYAN ROBERTS
1984 *Miners, Peasants and Entrepreneurs*, Cambridge University Press, Cambridge.

LUISELLI, COSÍO y JAIME MARISCAL O.
1981 "La crisis agrícola a partir de 1965", en: Rolando Cordera (ed.), *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*, FCE, pp. 391-421, México.

LUSTIG, NORA
1992 *Mexico. The Remaking of an Economy*, The Brookings Institution, Washington.

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, IFIGENIA
1989 *Algunos efectos de la crisis en la distribución del ingreso en México*, UNAM-Facultad de Economía-IIE, México.

MITCHELL, CLYDE J.
1974 "Social networks", en: *Annual Review of Anthropology* (s.l.), vol. 3, pp. 279-299.

MURPHY, ARTHUR D. y ALEX STEPICK
1992 *Adaptation and Inequality in Oaxaca: Political Economy and Cultural Ecology in an Intermediate Mexican City*, Temple University Press, Filadelfia.

NOYELLE, THIERRY J. y THOMAS STANBACK, JR.
1984 *The Economic Transformation of American Cities*, Rowman and Allanheld, Totowa.

O'CONNOR, JAMES
1973 *The Fiscal Crisis of the State*, St. Martin's Press, Nueva York.

OLIVEIRA, ORLANDINA DE y BRYAN ROBERTS
1992 "Urban Growth, Labour Markets and Social Inequality in Latin America, 1930-1990", ms.

ORUM, ANTHONY M., J. R. FEAGIN y G. SJOBERG
1991 "Introduction: The Nature of the Case Study", en: Feagin *et al.* (eds.), *A Case for the Case Study*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill.

PEPIN-LEHALLEUR, MARIELLE y MARIE-FRANCE PRÉVÔT-SCHAPIRA
1992 "Cuclillos en un nido de gorrión: espacio municipal y poder local en Altamira, Tamaulipas", en: *Estudios Sociológicos* (México D. F.), x(30), septiembre-diciembre, pp. 583-617.

PORTES, ALEJANDRO y J. SENSENBRENNER
1993 "Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action", en: *American Journal of Sociology* (s.l.), vol. 98, núm. 6, mayo, pp. 1320-1350.

POWELL, PHILIP W.
1975 *Soldiers, Indians and Silver. North America's First Frontier War*, Center for Latin American Studies, Arizona State University, Temple. (Primera edición: 1952, por The University of California Press).

POWELL, WALTER y LAUREL SMITH-DORERR
1994 "Networks and economy life", en: Neil J. Dmelser y Richard Swedberg (eds.), *The Handbook of Economic Sociology*, Princeton University Press-Russel Sage Fundation, pp. 368-402, Princeton.

POZOS PONCE, FERNANDO
1994 "Reestructuración económica y cambios en la especialización urbana. Los casos de Gudalajara y Monterrey (1980-1988)", en: *Anuario de Estudios Urbanos* (México D. F.), núm. 1, pp. 121-168.

RAMÍREZ CARRILLO, LUIS ALFONSO
1994 *Secretos de familia. Libaneses y élites empresariales en Yucatán*, CONACULTA-SEP, México.

RENDÓN, TERESA y CARLOS SALAS
1986 "La población económicamente activa en el censo de 1980. Comentarios críticos y una propuesta de ajuste", en: *Estudios demográficos y urbanos* (s.l.), vol. 1, núm. 2, mayo-agosto, pp. 291-309.

REVEL-MOUROZ, JEAN
1988 "Centralismo dentro de un sistema polinuclear. El caso de Tamaulipas", presentado en los trabajos *Mexican Regions: Comparative History and Development*, Center for U.S.-Mexican Studies, Universidad de California, diciembre 7-9, San Diego.

ROBERTS, BRYAN
1978 *Cities of Peasants*, Edward Arnold, Londres.

1989 "Urbanization, Migration and Development", en: *Sociological Forum* (s.l.), 4(4), diciembre.

ROJAS NIETO, ANTONIO
1985 "Algunas implicaciones sociales de la estrategia económico-social del régimen", en: Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín (coords.), *México ante la crisis*, vol. 2, Siglo XXI, pp. 11-26, México.

RONIGER, LUIS
1990 *Hierarchy and Trust in Modern Mexico and Brazil*, Praeger, Nueva York.

RUIZ CHIAPETTO, CRESCENCIO
1986 "El desarrollo urbano de México: realidades y conjeturas", en: Blanca Torres (ed.), *Descentralización y democracia en México*, El Colegio de México, pp. 237-260, México.

SALAZAR SÁNCHEZ, HÉCTOR
1984 *La dinámica de crecimiento de ciudades intermedias en México. Los casos de León, San Luis Potosí y Torreón (1979-1980)*, El Colegio de México-CONAPO, México.

SALMERÓN CASTRO, FERNANDO
1984 "Caciques. Una revisión teórica sobre el control político local", en: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. XXX(117-118), julio-diciembre, pp. 107-141.

1986 "Cambios en el proceso político de una micro-región cañera: Taretan, Mich.", en: C. Herrejón (ed.), *Estudios michoacanos* (Michoacán, México) núm. 1, El Colegio de Michoacán, pp. 245-265.

1987 "El municipio en la antropología política", en B. Bohem (ed.), *El municipio en México*, El Colegio de Michoacán, Zamora.

1989 *Los límites del agrarismo. Proceso político y estructuras de poder en Taretan, Michoacán*, El Colegio de Michoacán, Zamora.

1990 "The Mexican Crisis and the 1988 Presidential Election", en: *Texas Papers on Mexico*, The Mexican Center, Institute of Latin American Studies, Universidad de Texas, Austin.

SCOTT, IAN
1982 *Urban and Spatial Development in Mexico*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore.

SELBY, HENRY; ARTHUR D. MURPHY y STEPHEN A. LORENZEN
1990 *The Mexican Urban Household. Organizing for Self Defense*, The University of Texas Press, Austin.

SHAIKEN, HARLEY
1990 *Mexico in the Global Economy*, Center for U.S.-Mexican Studies, Universidad de California, San Diego.

SMITH, MICHAEL P.
1988 *City, State and Market: The Political Economy of Urban Society*, Blackwells, Oxford.

SMITH, MICHAEL P. y J. R. FEAGIN
1987 *The Capitalist City. Global Restructuring and Community Politics*, Basil Blackwell, Oxford.

SMITH, MICHAEL P. y RICHARD TARDANICO
1987 "Urban Theory Reconsidered: Production, Reproduction and Collective Action", en: M. P. Smith y J. R. Feagin (eds.), *The Capitalist City. Global Restructuring and Community Politics*, Basil Blackwell, Oxford.

STANBACK, THOMAS M. y THIERRY J. NOYELLE
1982 *Cities in Transition*, Allanheld, Osmun and Co., Totowa.

STANISLAWSKI, DAN
1950 *The Anatomy of Eleven Towns in Michoacan*, Institute of Latin American Studies, Universidad de Texas, Austin.

TAPIA SANTAMARÍA, JESÚS (coord.)
1993 *Las realidades regionales de la crisis nacional. XI Coloquio de Antropología e Historia Regionales*, El Colegio de Michoacán, Zamora.

THORNS, DAVID C.
1989 "The New International Division of Labor and Urban Change: A New Zealand Case Study", en: *Comparative Urban and Community Research* (s.l.), vol. 2, pp. 68-101.

TIMBERLAKE, MICHAEL (ed.)
1985 *Urbanization in the World-Economy*, Academic Press, Nueva York.

TURNER, VICTOR W.
1974 *Dramas, Fields and Metaphors. Symbolic Action in Human Society*, Cornell University Press, Ithaca.

UNIKEL, LUIS *et al.*
1976 *El desarrollo urbano de México*, El Colegio de México, México.

VELASCO ARREGUI, EDUR
1989 "Crisis y reestructuración industrial en México", en: Jesús Lechuga y Fernando Chávez (coords.), *Estancamiento económico y crisis social en México 1983-1988*, UAM-Azcapotzalco, pp. 231-266, México.

VÉLEZ-IBÁÑEZ, CARLOS G.
1983 *Rituals of Marginality. Politics, Process and Culture Change in Urban Central Mexico, 1969-1974*, University of California Press, Berkeley-Los Angeles.

WALLERSTEIN, IMMANUEL
1974 *The Modern World-System*, Academic Press, Nueva York.

1979 *The Capitalist World-Economy*, Cambridge University Press, Nueva York.

WALTON, JOHN
1971 "A Methodology for the Comparative Study of Power: Some Conceptual and Procedural Applications", en: *Social Science Quarterly* (s.l.), núm. 52(1), junio, pp. 38-60.

1977 *Elites and Economic Development*, Institute of Latin American Studies, Universidad de Texas, Austin.

WARD, PETER
1990 *Mexico City. The Production and Reproduction of an Urban Environment*, G. K. Hall and Co., Boston.

WYMAN, DONALD L. (ed.)
1983 *Mexico's Economic Crisis: Challenges and Opportunities*, Center for U.S.-Mexican Studies, Universidad de California, San Diego.

ZICCARDI, ALICIA
1985 "Problemas urbanos: proyectos alternativos ante la crisis", en: Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín (coords.), *México ante la crisis*, vol. 2, Siglo XXI, pp. 52-86, México.

Libros y artículos sobre Aguascalientes

AGUILAR, CARMEN *et al.*
1992 "Las empresas del año", en: *Expansión* (México D. F.), s.n., junio 24, pp. 57-67.

AGUILAR BARAJAS, ISMAEL
1986 "Inversiones extranjeras y desarrollo regional", en: *El Unicornio* (s.l.),s.n., octubre 12, p. 3.

ALONSO, JORGE
1985 "El ensayo de una respuesta equivocada. La elecciones locales en Aguascalientes en 1983", en: Carlos Martínez Assad (coord.), *Municipios en conflicto*, IIS-UNAM-GV Editores, pp. 133-202, México.

1989 "Presentación", en: Jorge Alonso (ed.), *El PDM, movimiento regional*, Universidad de Guadalajara, pp. 9-15, Guadalajara.

AMADOR, ROBERTO A.
1984 "La industrialización: ¿sueño o pesadilla?", en: *El Unicornio* (s.l.), s.n., febrero 26.

AMERICAN CHAMBER OF COMMERCE OF MEXICO, A. C.
1983 *Localización industrial en México-Industrial Location in Mexico*, AMCHAM, México.

ARMENDÁRIZ GARCÍA, ISIDORO y SALVADOR HERNÁNDEZ PALACIOS
1992 "El municipio libre: el gobierno más cercano a los intereses populares", en: *Hojas de Crisol* (Aguascalientes, México), núm. 3(4), enero, pp. 2-7.

BANCO NACIONAL DE OBRAS Y SERVICIOS PÚBLICOS (BANOBRAS)
1991 "Aguascalientes: vocación múltiple", en: *Federalismo y Desarrollo* (México D. F.), núm. 29, septiembre-octubre, suplemento, I-XXXVII.

BARBA CHÁVEZ, ALFREDO
1990 "No vestirá de luces, pero sí con garbo: la obra muda", en: *Hojas de Crisol* (Aguascalientes, México), núm. 1(1), noviembre, pp. 2-4.

BASSOLS, MARIO y JAVIER DELGADILLO
1987a "La ciudad de Aguascalientes: desarrollo regional y políticas urbanas (1970-1985)", en: Guillermo Boils (ed.), *Mexico: problemas urbano-regionales*, IIS-UNAM-GV, pp. 15-65, México.

1987b "Aguascalientes: del milagro a la crisis", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., (2 partes) junio 21 y 28.

1989 "Aguascalientes. Entre la modernizacion y la crisis", en: *Ciudades* (México D. F.), núm. 1, enero-marzo, pp. 24-30.

BASSOLS RICÁRDEZ, MARIO
1988 "Política educativa y conflicto. Notas sobre la huelga del ITRA, 1973", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), agosto 7.

BERMÚDEZ ANDRADE, SALVADOR y RAYMUNDO MORENO RINCÓN
1984 "El desarrollo de la vivienda popular en el estado de Aguascalientes", tesis de licenciatura en economía, UNAM-Facultad de Economía.

BERNAL SÁNCHEZ, JESÚS
1928 *Apuntes históricos, geográficos y estadísticos del Estado de Aguascalientes*, A. E. Pedroza Editor, Aguascalientes.

BOULEAU, CECILIA
1987 "Bordados Matty's U.S. expansion", en: *Women's Wear Daily* (s.l.) s.n., (Holliday Resort Suplement), julio 27, p. 520.

CALDERÓN ROMO, GILBERTO
1992 "Hacia una nueva democracia mexicana", en: *Hojas de Crisol* (Aguascalientes, México), núm. 3(7), julio, pp. II-IV.

CAMACHO SANDOVAL, FERNANDO
1985 "¿Donde está el piloto?", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., octubre 6, p. 3.

1987a "Aguascalientes en oferta", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), núm. 183, mayo 5.

1987b "El capital extranjero y la modernización de la economía regional", *El Unicornio* (Aguascalientes, México) s.n., (2 partes), mayo 17 y mayo 24.

CAMACHO SANDOVAL, SALVADOR
1985 "Las elecciones de 1985 en Aguascalientes", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., noviembre 24.

1986 "La oposición: entre la dispersión y la impotencia", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., octubre 19.

1987 "Proyecto modernizador y grupos de poder en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Aproximaciones a un problema", en: *Sociológica* (México D. F.), núm. 2(5), otoño, pp. 187-212.

1988 "Partidos políticos y grupos de presión en Aguascalientes, 1976-1986", *El Unicornio* (Aguascalientes, México) (2 partes), abril 3 y 10.

1989 "Agonía de los dinosaurios. La lucha por el control de la FTA-CTM", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., agosto 27.

1990 "Aguascalientes: ¿escenario del triunfo de la Iglesia en la educación?", en: *Espacios* (Aguascalientes, México), núm. 1(3), otoño, pp. 38-47.

1991 *Controversia educativa entre la ideología y la fe. La educación socialista en la historia de Aguascalientes*, CONACULTA (Serie Regiones), México.

CARRILLO FLORES, IRMA y GUADALUPE RUIZ CUELLAR
1990 "Las maquiladoras a domicilio para las industrias del vestido y de la confección en Aguascalientes: una aproximación a su trabajo", en: *Reportes de Investigación, Serie Investigación Sociológica*, reporte núm. 1, UAA-Centro de Artes y Humanidades, Aguascalientes.

CASTAÑEDA MEDRANO, DAVID
1991 "José María Chávez en la Intervención Francesa", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. II(7), mayo, pp. 2-4.

CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIÓN SOBRE EL TRABAJO, A. C.
1992 *Balance socio-político del sexenio 1986-1992*, CEIT, Aguascalientes.

CHÁVEZ, ELÍAS
1992 "El gran Maestro Masón Olivares Santana hallará hermanos en el Vaticano", en: *Proceso* (México D. F.), núm. 832, octubre 12 pp. 6-8.

CHÁVEZ GALLO, RUBÉN
1988 "La vitivinicultura en México: la crisis de la vitivinicultura en Aguascalientes (1982-1987)", tesis de licenciatura en Economía, UNAM-Facultad de Economía, México.

CHÁVEZ SANTANA, JOSÉ
1992 "El municipio, célula primaria de la sociedad: entrevistas con Héctor del Villar, Felipe González y Jorge Rodriguez León", en: *Hojas de Crisol* (Aguascalientes, México), núm. 3(4), enero, pp. 8-10.

CORTÉS, LUIS
1991 "Fernando Gómez Esparza: 119 Mil Millones de pesos para vivienda en 1991", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. I(5), marzo pp. 19.

CRUMMETT, MARÍA DE LOS ÁNGELES
1984 "Agrarian Class Structure and Migration: A Comparative Regional Analysis from Aguascalientes, Mexico", tesis de doctorado, New School for Social Research, Nueva York.

1987 "Class, Household Structure, and the Peasantry: An Empirical Approach", en: *Journal of Peasant Studies* (Nueva York, E. U.), núm. 14(3), abril, pp. 363-379.

DÁVILA DÍAZ DE LEÓN, LAURA E.
1984 "Los trabajadores de los Talleres Ferrocarrileros", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., marzo 11.

DÁVILA, LAURA ELENA y ESTELA ESQUIVEL
1981 "Los ferrocarriles y sus trabajadores. Aguascalientes 1883-1928", tesis de licenciatura, UAA-Centro de Artes y Humanidades, Departamento de Sociología, Aguascalientes.

DE ALBA, ARMANDO ALONSO
1990 "El transporte público urbano, su reestructuración una realidad o una utopía", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. I(1), octubre, p. 16-17.

DE ALBA, GUSTAVO ARTURO
1992 "La presidencia: empresarios o políticos", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. III(14), enero, pp. 26-27.

DE ALBA OBREGÓN, MARCO ANTONIO
1991 "Revive la leyenda: el bordo el gigante", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. II(6), abril, p. 19.

DE LA TORRE RANGEL, JESÚS ANTONIO
1988 *Conflictos y uso del derecho. (Caso Aguascalientes 1977-1988)*, Centro de Estudios Jurídicos y Sociales P. Enrique Gutiérrez, A. C.-Jus, México.

1989a "Iglesia de Aguascalientes: conflicto y esperanza", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., junio 11.

1989b "Sobre *Conflictos y uso del derecho*", mimeo.

De la Torre, Socorro y Eugenio Herrera
1986 "Adiós al campo", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., octubre 12pp. 6-7.

Del Vino
1987 Revista de la Asociación de Vitivinicultores (Número especial sobre Aguascalientes), México.

De los Reyes, Aurelio
1992 "Federico Bouvi y los primeros años del cine en Aguascalientes", en *Espacios* (Aguascalientes, México), vol. 2, núm. 8, pp. 15-33.

Equipo de Síntesis Informática
1986 "Síntesis informática: Aguascalientes en la noticia", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), enero 2/9; febrero 3/16/; Marzo: 4/20/; Abril: 5/18/; Mayo: 6/15/; Junio: 20/7/ y Julio: 8/31/.

Escamilla, Mercedes
1970 "Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes", Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, México.

Esquer, Ricardo
1988 "Historia y actualidad del barrio de Triana", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., agosto 28.

Esquivel Reyna, María Estiela
1984 "Aguascalientes y el Ferrocarril Central Mexicano", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., febrero 19.

Este País
1991 "Las protestas del sindicalismo mexicano" (México D. F.), julio 4, pp. 33-36.

Fábregas, Andrés
1979 "Los Altos de Jalisco: características generales", en: José Díaz y Román Rodríguez, *El movimiento cristero. Sociedad y conflicto en los Altos de Jalisco*, CICINAH-Nueva Imagen, pp. 11-92, México.

García, Daniel Carlos
1989a "El proceso electoral en Aguascalientes", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., julio 16.

1989b "Lo que el abstencionismo nos dejó", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., octubre 22.

1990a "Tercer nivel de salud", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. I(1), octubre, pp. 14-15.

1990b "El ayer y hoy de los derechos humanos en Aguascalientes", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. I(2), noviembre, pp. 25-26.

1991a "Aguascalientes. Participación electoral en 1991", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. II(4), febrero, pp. 20-22.

1991b "La sucesión y la clase política en Aguascalientes", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. II(6), abril, pp. 22-23.

1992 "Globalización o desarrollo desequilibrado. Nuevos municipios", en: *Hojas de Crisol* (Aguascalientes, México), núm. 3(4), enero, pp. 8-10.

GÓMEZ SERRANO, JESÚS

1982 *Aguascalientes, imperio de los Guggenheim*, SEP-FCE (SEP ocentas, 43), México.

1984 "Aguascalientes ante la crisis", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., abril, 1.

1985a "El primer Parián, las primeras ferias", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., marzo 3.

1985b "Un inglés en Termápolis. Aguascalientes en 1827", (notas a la selección de textos de Henry George Ward *México en 1827*), en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., julio 14.

1985c "¿Vuelven los Guggenheim? Las inversiones extranjeras y el desarrollo regional", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., noviembre 10, pp. 4-7.

1985d *Mercaderes, artesanos y toreros. La Feria de Aguascalientes en el siglo XIX*, Instituto Cultural de Aguascalientes, Aguascalientes.

1988 *Aguascalientes en la historia, 1786-1920*, 5 vols., Gobierno del Estado de Aguascalientes-Instituto Mora, Aguascalientes.

GONZÁLEZ, AGUSTÍN R.

1881 *Historia del Estado de Aguascalientes*, 2a. ed., Tipografía de Francisco Antúnez (1974), Aguascalientes.

GONZÁLEZ, NORMA ALICIA
1989 "¿Un candidato común? Reflexiones políticas preelectorales", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., junio 18.

GONZÁLEZ ESPARZA, VÍCTOR
1985 "Brindis por la modernidad", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., octubre 6, p. 5.

1987 "Ciudad en marcha", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), núm. 169, junio 87, p. 8.

1989 "¿El principio del fin del Gatopardo? El caso de La Laguna y sus repercusiones en Aguascalientes", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., septiembre 25.

1990 "De logros y retos. Sobre el IV Informe", en: *Hojas de Crisol* (Aguascalientes, México), núm. 1(1), diciembre, pp. 8-9.

1992a *Jalones modernizadores: Aguascalientes en el siglo XX*, Instituto Cultural de Aguascalientes, Aguascalientes.

1992b "Miguel Ángel Barberena Vega: ¿El estilo personal de gobernar?", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. III(17), abril, p. 10.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, FELIPE
1990 "EL IV Informe refleja el trabajo realizado", en: *Hojas de Crisol* (Aguascalientes, México), núm. 1(1), diciembre, pp. 1-2.

GONZÁLEZ VELA, GABRIEL
1992 *Desarrollo económico y social del Estado de Aguascalientes 1986-1992*, Instituto Cultural de Aguascalientes-Instituto de Investigación Económica y Social Lucas Alamán, A. C., Aguascalientes.

GRUPO COYUNTURA EDUCATIVA
1989 "El movimiento magisterial en Aguascalientes", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., agosto 6.

HERRERA NUÑO, EUGENIO
1989 *Aguascalientes: sociedad, economía, política y cultura*, UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades (Colección Biblioteca de las Entidades Federativas), México.

HURTADO HERNÁNDEZ, EDGAR
1992 "El sistema de riego 'Presidente Calles'", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. III(15), febrero, pp. 3-7.

INEGI
1986 *La descentralización de la vida nacional. La experiencia del INEGI, 1985-1988* (primera etapa, septiembre 1985-febrero 1986), SPP-INEGI, México.

1988 *La descentralización de la vida nacional. La experiencia del INEGI: 1985-1988*, 2 vols., SPP-INEGI, México.

JARQUE, CARLOS M.
1991 "Resultados censales en Aguascalientes. Primer estado con cifras definitivas", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. II(4), febrero, pp. 4-7.

JIMÉNEZ, ANTONIO
1991 "Aguascalientes, premio nacional de vivienda", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. II(4), febrero, p. 17.

LANDEROS, RODOLFO
1985 "Aguascalientes", en: *Plural* (México D. F.), núm. 15 (2a. época), núm. 170, p. 55.

LENTNEK, BARRY; MARK CHARNEWS y JOHN V. COTTER
1978 "Commercial Factors in the Development of Regional Urban Systems: A Mexican Case Study", en: *Economic Geography* (s.l.), núm. 54(4), octubre, pp. 291-308.

LEYVA, MARTHA y PATRICIA OROZCO
1990 "Concientizar a los habitantes. La problemática ambiental", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. I(3), diciembre, p. 25.

LÓPEZ CAMPA, ARMANDO
1991 "La participación ciudadana en el municipio", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. II(4), febrero, p. 11.

LÓPEZ FLORES, JOSÉ A.
1991 "Aguascalientes a la vanguardia. Consolidación de los programas de salud", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. II(6), abril, p. 23.

LÓPEZ VELARDE, OSCAR
1984 "La planeación urbana del estado de Aguascalientes", en: *Memoria del Seminario sobre la Población y el Desarrollo Regional y Urbano*, CONAPO, pp. 115-154, México.

1991 "Controlar el crecimiento. La normatividad del desarrollo urbano y la vivienda", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. II(7), mayo. pp. 9-10.

LOZANO DE LA TORRE, CARLOS
1980 "Informe del Director de la Dirección de Promoción Industrial. 1974-1980", parte del Sexto informe del Gobernador J. Refugio Esparza Reyes, *Aguascalientes, Unidad y trabajo, evaluación de un esfuerzo,* Gobierno del Estado, pp. 69-72, Aguascalientes.

1991 "La reprivatización bancaria y los empresarios regionales", en: *Nueva Sociedad* (Aguascalientes, México), núm. 1(6), mayo, pp. 14-15.

MÁRQUEZ GARCÍA, LUIS
1991 "Profesionalización policiaca. Nueva cultura de protección ciudadana", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. II(6), abril, p. 18.

MARTÍNEZ OMAÑA, MA. CONCEPCIÓN
1993 "Aguascalientes: una respuesta regional a la descentralización", en: *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales* (México D. F.), núm. 25, enero-abril, pp. 41-56.

1994 *Aguascalientes: un ensayo de descentralización (1982-1988)*, Instituto Cultural de Aguascalientes-Instituto Mora, México.

MEDINA OLIVARES, J. JESÚS
1991 "Administración pública municipal, Aguascalientes", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. II(7), mayo, pp. 33-34.

MÉNDEZ, JOSÉ SILVESTRE y SANTIAGO ZORRILLA
1986 "Aguascalientes", en: *México por entidades federativas*, Océano, pp. 13-19, México.

MERCAMÉTRICA EDICIONES, S. A.
1977 *Mercamétrica de 75 ciudades mexicanas, 1977*, Mercamétrica Ediciones, México.

1980 *Mercamétrica de 75 ciudades mexicanas, 1979-1980*, Mercamétrica Ediciones, México.

MEYER, JEAN
1986 "Los inconvenientes del progreso", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), núm. 156, noviembre 9, p. 3.

MEYER, JEAN *et al.*
1985 *La vitivinicultura en México. El caso de Aguascalientes*, El Colegio de Michoacán (Serie Estampas), Zamora.

MICHELI, JORDI
1984 "La nueva industrialización en Aguascalientes aproxima la región a lo nacional", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., noviembre 18, p. 4.

MIRIN, LINDA S.
1964 "Public Investment in Aguascalientes: A Study in the Politics of Economic Policy", tesis de doctorado, Universidad de Harvard, E. U.

MORA RUIZ, JOSÉ MARÍA
1991a "Jesús Terán en Aguascalientes", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. II(4), febrero, pp. 8-10.

1991b "La gigantesca obra de Barberena Vega en materia de vivienda quieren empañarla extraños a Aguascalientes", en: *Democracia 2000* (Aguascalientes, México), núm. II(4), mayo-junio, pp. 8-11.

MORALES GALINDO, HÉCTOR
1990 "El crecimiento de la ciudad de Aguascalientes. ¿Un proceso anárquico o un desarrollo armónico?", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. I(2), noviembre, pp. 14-15.

MORALES LUEVANO, ARNOLDO
1987 "Mercado regional de trabajo del estado de Aguascalientes, de 1960 a 1980", tesis de licenciatura en sociología, UAA, Aguascalientes.

MUÑOZ RODRÍGUEZ, MANRUBIO
1986 "La vitivinicultura Mexicana: un enfoque global", tesis de agronomía, Universidad Autónoma de Chapingo, México.

NACIONAL FINANCIERA
1993 *Foro para el desarrollo de la empresa*, (número dedicado a Aguascalientes) (México D. F.), núm. 1(7), julio.

NARVÁEZ MONTOYA, OSCAR LUIS
1989 "La planeación del desarrollo urbano en Aguascalientes", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., julio 9.

1991 "Perspectivas del proceso de urbanización en el estado de Aguascalientes", *Nueva Sociedad* (Aguascalientes, México), núm. 1(6), mayo, pp. 6-8.

ORNELAS ROMERO, GUILLERMO
1990 "Los costos de la industrialización. Los riesgos de la neocultura", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. I(1), octubre, p. 30.

OROZCO SANTOYO, IRMA L. y CALIXTO SERNA VALDIVIA
1987 *Sistemas de vivienda en Aguascalientes*, Gobierno del Estado-SEPLADE, Aguascalientes.

ORTEGA DE LEÓN, CARLOS
1977 *Estudio geoeconómico del estado de Aguascalientes*, Edición del Autor, México.

1988 "Democracia: único camino. Elementos para el análisis de los resultados de las elecciones", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., (5 partes), 8/21/88, 8/28/88, 9/4/88, 9/11/88 y 9/18/88.

1990 "Retrospectiva y situación actual de la minería en Aguascalientes", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. I(2), noviembre, p. 8.

PADILLA RANGEL, YOLANDA
1985 "La modernización de Aguascalientes: ¿paraíso o pesadilla?", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n, noviembre 3.

1987a "El reino de este mundo", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., agosto 9.

1987b "Tres versiones de la independencia de Aguascalientes", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., agosto 23.

1989a "Iglesia y sociedad en Aguascalientes", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., junio 11.

1989b "La sociedad de Aguascalientes: católicamente organizada", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., septiembre 19.

1991 *Con la Iglesia hemos topado. Catolicismo y sociedad en Aguascalientes. Un conflicto de los años 70's*, Instituto Cultural de Aguascalientes-Gobierno del Estado de Aguascalientes, Aguascalientes.

PÉREZ ROMO, ALFONSO
s.f. Artículos de opinión en periódicos locales, publicados en fechas diversas: "Tan lejos de dios..."; "La ciudad hospitalaria"; "Nostalgia de mi ciudad"; "La transformación del IACT

en la Universidad Autónoma de Aguascalientes"; "Quieren morir tu ánima y tu estilo..."; "Dolores de crecimiento"; "Detener al desierto"; "Cosas de la villa"; copias facilitadas por el autor, de su archivo personal.

RAMÍREZ HERRERA, TOMÁS
1991 "Notas sobre una actitud: 'La gente buena de Aguascalientes'", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. II(7), mayo, pp. 5-6.

RESÉNDIZ, ALFONSO J.
1990 "Tres momentos históricos de 'El real de asientos de Ibarra'", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. I(1), octubre, pp. 8-10.

1991 "El primero en Aguascalientes. El Panteón de la Salud", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. II(4), febrero, pp. 27-28.

1992 "Las casas-huerta en Aguascalientes. Origen, desarrollo y decadencia", en: *Disertaciones* (Aguascalientes, México), núm. 3(3), abril.

REYES HEROLES, FEDERICO y RENÉ DELGADO
1992 "Miguel Ángel Barberena: El político nunca se retira. Entrevista", en: *Este País* (México D. F.), mayo 14, pp. 25-37.

REYES RODRÍGUEZ, ANDRÉS
1988 "La CNOP en Aguascalientes. El equilibrio de las fuerzas locales, 1938-1958", tesis de maestría, Instituto Mora.

1989 "Elecciones municipales de 1989: ¿avance o retroceso?", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., julio 2.

1990 "Pormenores de la vida política en Aguascalientes. Siglo XX", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. I(1), octubre, pp. 23-25.

1991a "Aguascalientes 1989: Encuesta electoral", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. II(6), abril, pp. 24-25.

1991b " El PRI en la campaña de 1989", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), s.n., II(7), mayo, pp. 30-32.

1992 *Aguascalientes: elecciones o designaciones. Las elecciones en Aguascalientes, 1940-1980*, Instituto Cultural de Aguascalientes, Aguascalientes.

REYES RODRÍGUEZ, ANDRÉS y CARLOS REYES SAHAGÚN
1991 "Aguascalientes en las elecciones federales de 1991", ms.

REYES SAHAGÚN, CARLOS

1989 "Conflictos sociales y democracia emergente en Aguascalientes", ponencia presentada en el Coloquio: *Aguascalientes, Pasado y Presente*, del Centro de Artes y Humanidades-UAA, junio.

1990 "Solidarios y modernos: el mensaje de Juan Pablo II en Aguascalientes", en: *Espacios* (Aguascalientes, México), (2 partes), núm. 1(2), verano, pp. 21-29 y 1(3), otoño, pp. 48-58.

1991 "El gran día. Nunca antes se reunió tanta gente en Aguascalientes. (La visita del Papa)", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), II(7), mayo, pp. 17-24.

1992a "...Este u Otro. Un solo candidato verdadero y tres aspirantes distintos", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. III(15), febrero, pp. 20-21.

1992b "Aguascalientes en cifras", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. III(16), marzo, pp. 28-29.

1992c "Aguascalientes en cifras", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. III(17), abril, pp. 24-25.

1992d "Aguascalientes en cifras", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. III(17), julio, pp. 26-27.

1993 *El movimiento obrero cetemista en Aguascalientes, 1937-1962*, Instituto Cultural de Aguascalientes, Aguascalientes.

RIVA PALACIO, RAYMUNDO

1992 "Recambio de portavoz", en: *Este País* (México D. F.), mayo 14, pp. 56-57.

RODRÍGUEZ VARELA, ENRIQUE

1986a "El otoño del patriarca", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), núm. 155, noviembre 2.

1986b "Una visión cándida de la oposición. Observaciones al artículo de Salvador Camacho", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., noviemnre 9.

1987 "'El ídolo de las beatas' y otros bandidos", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., julio, 28.

1988 *Aguascalientes en la Historia, 1786-1920*, vols. IV-1 y IV-2, "Documentos, crónicas y testimonios", Gobierno del Estado-Instituto Mora, Aguascalientes.

1989 "El PDM en Calvillo: elecciones y conflicto", en: Jorge Alonso (ed.), *El PDM, movimiento regional*, Universidad de Guadalajara, pp. 249-295, Guadalajara.

ROJAS, BEATRIZ

1981 *La destrucción de la hacienda en Aguascalientes, 1910-1931*, El Colegio de Michoacán, Zamora.

1985 "Transcripción y prólogo de la carta del Intendente de Zacatecas al Virrey Conde de Revillagigedo del 12 de diciembre de 1725", en: *El Unicornio* (Aguascaslientes, México), s.n., abril 14.

1992a "El cabildo en Aguascalientes durante la época colonial", en: *Espacios* (Aguascalientes, México), núm. 2(8), primavera, pp. 6-12.

1992b "Raíz y razón del cabildo novohispano de Aguascalientes", en: J. Ávila Palafox, Jean Meyer y Carlos Martínez Assad (eds.), *Las formas y las políticas del dominio agrario. Homenaje a François Chevalier*, Universidad de Guadalajara, pp. 136-146, Guadalajara.

ROJAS NIETO, JOSÉ ANTONIO

1986 "Las dos caras del desarrollo industrial de Aguascalientes", en: *Unomásuno* (México D. F.), 23, 27 y 29 de diciembre; reproducido en *El Unicornio* (Aguascalientes, México), núm. 165, enero 11, 1987, p. 45.

1990 "El desarrollo industrial reciente: el caso de Aguascalientes", en: *El Cotidiano* (México D. F.), núm. 7(33), enero-febrero, pp. 3-14.

ROMO VÁZQUEZ, ARNOLDO

1985 "Un patrón de industrialización para el estado de Aguascalientes", tesis de licenciatura en Economía, UNAM-ENEP-Acatlán.

RUIZ DE CHÁVEZ, SALVADOR

1991 "Emprendedores Nacionales: Jesús María Romo (1918-1990)", en: *Emprendedores* (México D. F.), núm. IV(9), mayo-junio, pp. 8-9.

SAMUEL, OLIVIA

1990 "Nuptialité et structures familiales. L'étude de deux états Mexicains: Veracruz et Aguascalientes", en: *Document de Recherche du CREDAL* (París, Francia), núm. 20, CNRS.

SANTOS LÓPEZ, SERGIO
1992 "La victoria pírrica de la modernización", en: *Espacios* (Aguascalientes, México), núm. 2(8), primavera, pp. 49-54.

SÁNCHEZ GARCÍA, OLIVIA
1981 "Análisis de una unidad productiva de durazno. (Estudio de caso)", tesis de licenciatura, UAA-Centro de Artes y Humanidades, Departamento de Sociología.

SECRETARÍA DE LA PRESIDENCIA, COMISIÓN NACIONAL DE DESARROLLO REGIONAL Y URBANO-COMITÉ PROMOTOR DEL DESARROLLO SOCIOECONÓMICO DEL ESTADO DE AGUASCALIENTES
1976 *Programa estatal de inversiones públicas a mediano plazo 1977-1982. (Diagnóstico, estrategia y cuadros resumen de la programación)*, Secretaría de la Presidencia, CNDRU-CPDSEA, México.

SEP, DELEGACIÓN GENERAL EN AGUASCALIENTES
1982 *Aguascalientes: mi estado*, Delegación General de la SEP en Aguascalientes, Aguascalientes.

SERNA PÉREZ, MA. GUADALUPE
1981 "Análisis de una hacienda agropecuaria en el siglo XIX, Ojuelos (1861-1880)", tesis de licenciatura, UAA-Centro de Artes y Humanidades, Departamento de Sociología.

1984 "Del mayorazgo colonial a la hacienda porfiriana: el caso de Santa Elena de Ojuelos, Jalisco", en: *Relaciones* (Zamora, México), núm. V(19), verano, pp. 29-50.

SERNA VALDIVIA, CALIXTO E IRMA OROZCO
1986a "Mesones, mercados y alfarerías en el antiguo barrio de Guadalupe", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), núm. 149, septiembre 21.

1986b "El barrio de la Salud", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., noviembre 16.

SIFUENTES, MARCO ALEJANDRO
1986a "La ciudad de Aguascalientes y su región: elementos para un enfoque metropolitano", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), núm. 156, noviembre 9, pp. 4-6.

1986b "El asalto de la industrialización. La transformación de la estructura urbana de Aguascalientes", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., enero 12, pp. 4-6.

1989 "La ciudad de Aguascalientes hacia el 2000. Crisis de un modelo de desarrollo urbano", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., (2 partes), diciembre 24 y 31.

1991 "Aguascalientes: procesos urbanos y acumulación de capital", en: *Espacios* (Aguascalientes, México), núm. 2(5), primavera, pp. 46-53.

1992a "El paso a desnivel, ¿necesario?", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. III(15), febrero, pp. 8-10.

1992b "Los desatinos de la obra pública", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. III(15), febrero, pp. 7-9.

SILVA, LUIS DARÍO

1989 "Los trabajadores: entre la fábrica y el llano. Una caracterización de los espacios recreativos en Aguascalientes", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, méxico), s.n., agosto 20.

SMITH, S. J.

1988 *Kleinschalige Industrie in Latinjs-Amerika. Een studie van de ontwikkelingsmogelijkheden van de 'informele' kleding -en textielnijverhied in Aguascalientes, Mexico*, Geografisch en Planologisch Institut Katholieke Universiteit Nijmegen, Amsterdam-Nijmegen.

SPP

1988 *Desarrollo Regional y Descentralización de la vida nacional. Experiencias de cambio estructural 1983-1988*, SPP, México.

SPP-COORDINACIÓN GENERAL DEL SISTEMA NACIONAL DE INFORMACIÓN-DETENAL

1978 *Bases para el desarrollo urbano: Aguascalientes, Ags.*, (estudio dirigido por el arquitecto Rafael Moranchel, Jefe del Departamento de Geografía Urbana), SPP, México.

TORRES, MIGUEL ÁNGEL

1990a "El ejido: última llamada", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. I(1), octubre, pp. 4-5.

1990b "El agro en crítica situación. ¿Desaparecerán los campesinos?", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. I(2), noviembre, pp. 34-35.

1990c "El paraíso perdido. De las realizaciones a los compromisos", en: *Hojas de Crisol* (Aguascalientes, México), núm. 1(1), diciembre, pp. 7-8.

1991 "Marginación y pobreza. Los campesinos en el censo", en *Crisol* (Aguascalientes, México), II(4), febrero, pp. 25-26.

VARGAS, CLAUDIO H. (coord.)
1993 *Aguascalientes en los noventas: estrategias para el cambio*, Gobierno del Estado de Aguascalientes-Instituto Cultural de Aguascalientes, Aguascalientes.

VELASCO T., ALEJANDRO
1990a "Control presupuestal y orden para un sano ejercicio financiero", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. I(1), octubre, p. 6.

1990b "La Tesorería General del Estado. La modernización tributaria", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. I(2), noviembre, p. 16.

1990c "Tesorería General del Estado. El Pacto, compromiso de todos", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. I(3), diciembre, p. 35.

1991a "Comparecencia del Tesorero. 330 mil millones, presupuesto de egresos para 1991", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. II(4), febrero, p. 3.

1991b "Participaciones federales a municipios", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. II(7), mayo, p. 37.

VILLA, CARLOS
1990 "La propuesta de Romero Rosales. La obra pública municipal en 1991", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. I(2), noviembre, p. 26.

1991 "Segunda alcaldesa en Aguascalientes: María Alicia de la Rosa López", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. II(7), mayo, p. 29.

ZALPA RAMÍREZ, GENARO
1984a "Industrialización y cambio social en Aguascalientes", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., junio 10.

1984b "La Salud. Pasado, presente y futuro de un barrio", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., agosto 5.

1988 "El difícil parto de la democracia", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., junio 26.

1989 "La Iglesia como fenómeno social", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., junio 18.

ZALPA RAMÍREZ, GENARO y ENRIQUE RODRÍGUEZ V.
1989 "Antes del sufragio, el pronóstico. Resultados previsibles de las próximas elecciones", en: *El Unicornio* (Aguascalientes, México), s.n., septiembre 25.

Información estadística

ALMACENES NACIONALES DE DEPÓSITO (ANDSA)
1955 *Aguascalientes: Esquema Social y Económico*, ANDSA-Departamento Técnico, México.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO)
1988 *Población y Desarrollo en México y en el Mundo*, CONAPO, 4 vols., México.

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA (INEGI)
Censos Generales de Población: 1950, 1960, 1970, 1980, 1990.

INEGI
1981 *Censos Económicos*, Censo de Industria, Censo de Comercio, Censo de Servicios.

1985 *Estructura Económica del Estado de Aguascalientes, Sistema de Cuentas Nacionales de México*, INEGI-PNUD, México.

1990a *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Resultados Definitivos, Aguascalientes*, INEGI, Aguascalientes.

1990b *Atlas Ejidal del Estado de Aguascalientes. Encuesta Nacional Agropoecuaria y Ejidal, 1988*, INEGI, Aguascalientes.

1991a *Resultados Oportunos del Estado de Aguascalientes. Censos Económicos 1989*, INEGI, Aguascalientes.

1991b *Boletín de información oportuna del sector alimentario*, núm. 65, mayo.

1991c *Cuaderno de Información Oportuna* (Publicación mensual).

INEGI-CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN
1988 *Proyecciones de la población de México y de las entidades federativas, 1980-2010*, INEGI-CONAPO, México.

INEGI-GOBIERNO DEL ESTADO DE AGUASCALIENTES
1989a *Resultados Oportunos del Estado de Aguascalientes, Censos Económicos 1985*, INEGI, Aguascalientes.

1989b *Resultados Oportunos del Estado de Aguascalientes, Censos Económicos 1986*, INEGI, Aguascalientes.

1989c *Anuario Estadístico del Estado de Aguascalientes, 1988*, Gobierno del Estado de Aguascalientes-INEGI, Aguascalientes.

SECRETARÍA DE ECONOMÍA, DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA
1952 *VII Censo General de Población, 6 de junio de 1950*, SE-DGE, México.

SECRETARÍA DE INDUSTRIA Y COMERCIO, DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA
1963 *VIII Censo General de Población, 1960*, SIC-DGE, México.

1971 *XI Censo General de Población 1970*, SIC-DGE, México.

1974 *IX Censo Industrial 1971*, (Información de 1970), SIC-DGE, México.

SPP-CGSNEGI (COORDINACIÓN GENERAL DE LOS SERVICIOS NACIONALES DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA)
1980 *Las actividades económicas de México*, SPP, México.

1981 *VII Censo de Servicios 1976*, (Información de 1975), SPP, México.

SPP-INEGI
1988 *XI Censo Industrial 1981* (Información de 1980), SPP-INEGI, 2 vols., México.

SPP-INEGI-PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO
1985 *Estructura Económica del Estado de Aguascalientes. Sistema de Cuentas Nacionales de México. Estructura Económica Regional, PIB por Entidad Federativa, 1970, 1975, 1980*, SPP-INEGI, México.

PICK, JAMES B.; EDGAR W. BUTLER y ELIZABETH L. LANZER
1989 *Atlas of Mexico*, Westview Press, Boulder.

Publicaciones oficiales del estado de Aguascalientes

ASESORES DEL GOBERNADOR ELECTO

1992 *Aguascalientes Hoy,* Oficina de asesores del gobernador electo, Otto Granados R.

GOBIERNO DEL ESTADO

1978 *Plan Estatal de Desarrollo Urbano*, Imprenta del Gobierno del Estado, Aguascalientes.

1986 *Plan Aguascalientes, 1986-1992*, Gobierno del Estado, Aguascalientes.

1990a "Modernización para lograr justicia y equidad. Logros de la simplificación administrativa", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. I(1), octubre, p. 35.

1990b "II Informe de Gobierno. Obra federal en el estado", en: *Crisol* (Aguascalientes, México), núm. I(2), noviembre, p. 7.

1992 *La huella y el sendero. Memoria gráfica y documental de la Administración de Miguel Ángel Barberena Vega, 1986-1992* (7 volúmenes: 1. Crecimiento y Desarrollo; 2. Desarrollo Rural; 3. Desarrollo Industrial Comercial y de Servicios; 4. Programa Estatal de Vivienda; 5. Sistema Estatal de Salud; 6. Remodelación y Rescate de Barrios y Pueblos; 7. Cultura; Gobierno del Estado-Instituto Cultural de Aguascalientes, Aguascalientes.

GOBIERNO DEL ESTADO-ACADEMIA DE URBANISMO Y DESARROLLO REGIONAL DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA

1992 *Evaluación del desarrollo urbano y regional de Aguascalientes 1986-1992*, Gobierno del Estado de Aguascalientes-SMG, Aguascalientes.

GOBIERNO DEL ESTADO, DIRECCIÓN GENERAL DE COMERCIO

1987 *Aguascalientes*, folleto de información para inversionistas, Gobierno del Estado-SEPLADE-Subsecretaría de Fomento Industrial, Comercial y Turístico-Dirección General de Comercio, Aguascalientes.

GOBIERNO DEL ESTADO, CONAPO, SPP
1983 *Aguascalientes Demográfico. Breviario 1983*, Gobierno del Estado de Aguascalientes, Secretaría de Planeación y Desarrollo Estatal, Aguascalientes.

GOBIERNO DEL ESTADO, CONSEJO ESTATAL DE PROTECCIÓN CIVIL
1992 *Atlas estatal de riesgos*, Gobierno del Estado, Aguascalientes.

GOBIERNO DEL ESTADO-COPLADEA-SEPLADE
1985 *Plan Estatal de Desarrollo. Actualización 1985-1986*, Gobierno del Estado-COPLADEA-SEPLADE, Aguascalientes.

GOBIERNO DEL ESTADO-SEDUE-SEPLADE
1985 *Programa estatal de equipamiento urbano*, Gobierno del Estado, Aguascalientes.

GOBIERNO DEL ESTADO, DIRECCIÓN DE FOMENTO INDUSTRIAL Y CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS, ECONÓMICOS Y SOCIALES DEL PRI
1970 *Aguascalientes. Perspectivas de su desarrollo industrial* (discurso leído por Héctor Manuel Ezeta en la Reunion Nacional de Estudio Para el Desarrollo de la Industrialización, organizada por el IEPES del PRI), Aguascalientes.

GOBIERNO DEL ESTADO-SECRETARÍA DE FOMENTO INDUSTRIAL Y COMERCIAL
1985 *Datos básicos de Aguascalientes, 1985*, Secretaría de Fomento Industrial y Comercial, Aguascalientes.

GOBIERNO DEL ESTADO, UNIDAD DE LA CRONICA DE LA GESTION GUBERNAMENTAL
1992 *Entre la incertidumbre y la esperanza. Aguascalientes, 1986-1992. Crónica de la Administración del Ing. Miguel Ángel Barberena Vega* (coordinado por J. Gómez Serrano), Gobierno del Estado-Instituto Cultural de Aguascalientes (2 vols.), Aguascalientes.

INSTITUTO DE VIVIENDA DEL ESTADO DE AGUASCALIENTES
1992 *Vivienda en Aguascalientes: Una experiencia institucional,* IVEA, Aguascalientes.

INFORMES ANUALES DE GOBIERNO, ESTADO DE AGUASCALIENTES
1980 Refugio Esparza Reyes, *Evaluación de un Esfuerzo*, Unidad de Trabajo, Talleres Gráficos del Estado, Aguascalientes.

1981 Rodolfo Landeros Gallegos, *I Informe de Gobierno*, Talleres Gráficos del Estado, Aguascalientes.

1985 Rodolfo Landeros Gallegos, *V Informe de Gobierno*, Talleres Gráficos del Estado, Aguascalientes.

1986 Rodolfo Landeros Gallegos, *VI Informe de Gobierno*, Talleres Gráficos del Estado, Aguascalientes.

1987 Miguel Ángel Barberena, *I Informe de Gobierno*, "Consolidar para Avanzar", Talleres Gráficos del Estado, Aguascalientes.

1988 Miguel Ángel Barberena, *II Informe de Gobierno*, " amos y Avanzamos", Talleres Gráficos del Estado, Aguascalientes.

1989 Miguel Ángel Barberena, *III Informe de Gobierno*, Anexo Gráfico Estadístico, Talleres Gráficos del Estado, Aguascalientes.

1990 Miguel Ángel Barberena, *IV Informe de Gobierno*, Anexo Gráfico Estadístico, Talleres Gráficos del Estado, Aguascalientes.

1992a Miguel Ángel Barberena, *VI Informe de Gobierno*, Anexo Gráfico Estadístico, Talleres Gráficos del Estado, Aguascalientes.

1992b Miguel Ángel Barberena, *VI Informe de Gobierno*, "Perfil Socioeconómico de Aguascalientes 1992", Talleres Gráficos del Estado, Aguascalientes.

PRESIDENCIA MUNICIPAL

1987 *Atlas Geosocioeconómico del municipio de Aguascalientes*, Secretaría de Planeación y Desarrollo Municipal, Dirección de Planeación y Estadística, Aguascalientes.

SECRETARÍA DE TURISMO-GOBIERNO DEL ESTADO DE AGUASCALIENTES, DIRECCIÓN GENERAL DE TURISMO

1988 *Una aventura a tu alcance en el estado de Aguascalientes*, (folleto de promoción turística), Dirección General de Turismo, Aguascalientes.

Periódicos y revistas locales

Crisol
Revista mensual, publicada por "Comunicación integral ALDAL", Aguascalientes.

Democracia 2000
Revista mensual, publicada por la Presidencia Municipal de Aguascalientes.

Espacios
Revista trimestral del Instituto Cultural de Aguascalientes.

El Heraldo de Aguascalientes
Diario de circulación local, perteneciente a una cadena nacional.

El Hidrocálido
Diario de circulación local, propiedad de un grupo local.

Nueva Sociedad
Revista mensual publicada en Aguascalientes, dirigida a empresarios.

Nuestro Tiempo
Revista mensual dirigida a un público amplio, con artículos sin firmar, sobre figuras públicas del estado y el municipio, publicada en Aguascalientes.

Perfil Técnico Social del Municipio
Revista mensual dirigida al público en general. Publicada por la Presidencia Municipal de Aguascalientes, Dirección General de Administración para el Desarrollo.

Periódico Oficial. Órgano del Gobierno Constitucional del Estado de Aguascalientes
Periódico oficial del gobierno estatal.

Síntesis informática
Resumenes mensuales de información periodística sobre Aguascalientes.

El Sol del Centro
Diario de circulación regional, publicado en Aguascalientes por una organización nacional.

El Unicornio, Suplemento Cultural del Sol del Centro
Sección cultural dominical del diario.

Archivos

AHMA Archivo Histórico Municipal de Aguascalientes, Ramo Informes, informes anuales de labores de los presidentes municipales.

AHEA Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes. Biblioteca y Hemeroteca.

Entrevistas personales

AGUILERA, ANTONIO JAVIER
1991-1992 Abogado, ex-Secretario General de Gobierno, Delegado SECOFI (Aguascalientes, México), julio 5, 1991, julio 29 y agosto 1, 1992.

BARBERENA VEGA, MIGUEL ÁNGEL
1991 Gobernador del estado, ex-Secretario General del PRI, ex-Sub-Secretario de Comunicaciones y Transportes, ex-Senador, ex-Diputado Federal (Aguascalientes, México), julio 2 y 26.

1992 "Miguel Ángel Barberena: El político nunca se retira. Entrevista", entrevista de Federico Reyes Heroles y René Delgado, en: *Este País* (s.l.), 14 de mayo, s.n., pp. 25-37.

BARBA GONZÁLEZ, ALFONSO
1992 Empresario (Aguascalientes, México), julio 30.

CERVERA, MIGUEL
1992 Actuario, Director General de Estadística del INEGI (Aguascalientes, México) junio 29.

DE LARA SILVA, ALBERTO
1991 Secretario de Planeación (Aguascalientes, México), Julio 8.

DE LA TORRE MACIEL, GASTÓN
1989,1991 Subdirector de Comercialización, Dirección de Información y Análisis del INEGI (Aguascalientes, México), julio 20, 1989 y junio 30, 1991.

DÍAZ, ROBERTO
1988 Dirigente Sindical de la FTA-CTM durante 40 años, ex-diputado local, ex-diputado federal, ex-senador; entrevista grabada de Andrés Reyes, utilizada por cortesía del autor.

DÍAZ LÓPEZ, ALBERTO
1991-1992 Economista, intermediario y consultor de negocios, ex-Delegado de la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial (Aguascalientes, México), julio 5, 1991 y junio 20, 1992.

ESTEBÁNEZ MACÍAS, LUIS FERNANDO
1992 Empresario, Presidente de la CANACINTRA Aguascalientes (Aguascalientes, México), julio 16.

GÓMEZ, OSCAR
1992 Jefe de Reclutamiento y Selección de Personal, Texas Instruments (Aguascalientes, México), julio 30

GONZÁLEZ PARTIDA, JESÚS
1992 Empresario, Presidente de la Cámara Ñacional de la Industria del Vestido en Aguascalientes (Aguascalientes, México) julio 16.

GONZÁLEZ, LUIS BERNARDO
1989, 1991-1992 Empresario (Aguascalientes, México), agosto 15, 1989, julio 6, 1991 y julio 25, 1992.

GONZÁLEZ, PILAR
1991 Funcionaria de SECOFI Aguascalientes (Aguascalientes, México), julio 5.

GUTIÉRREZ ANDRADE, JOSÉ
1991 Director General de Industria, Sub-Secretaría de Fomento Industrial, Comercial y Turismo (Aguascalientes, México), julio 6.

HERNÁNDEZ RUIZ, HÉCTOR
1991 Empresario, Presidente de la CANACO Aguascalientes (Aguascalientes, México), julio 18.

LARA DE SÁNCHEZ, RAQUEL
1989 Empresaria (Aguascalientes, México), julio 26.

LOBO ZERTUCHE, JUAN
1992 Ingeniero, Director de Producción Editorial, INEGI; ex-director de la comisión de relocalización y traslado del INEGI (Aguascalientes, México), junio 30.

LÓPEZ VELARDE, OSCAR
1991 Abogado, Notario Público, ex-Secretario de Planeación (Aguascalientes, México), julio 24.

LOZANO DE LA TORRE, CARLOS
1991 Ex-Secretario de Industria y Comercio (Aguascalientes, México), julio 3.

MEDINA, JORGE
1991 Arquitecto, Secretario COPLADEA (Aguascalientes, México), julio 25.

MEDINA HERNÁNDEZ, FERNANDO
1991 Director de Capacitación y Planeación del INEGI (Aguascalientes, México), junio 29.

MONTENEGRO GÓMEZ, MARTÍN BYRON
1989 Director General de Patrimonio y Servicios Generales, Secretaría de Administración (Aguascalientes, México), julio 25.

ORTEGA DE LEÓN, CARLOS
1990-1991 Empresario, ex-candidato a la presidencia municipal por el PAN, hijo del gobernador Ortega Douglas (Aguascalientes, México), julio 3, 1990 y julio 15, 1991.

PÉREZ ROMO, ALFONSO
1991 Empresario, ex-Director de la Escuela de Medicina, ex-Rector de la UAA (Aguascalientes, México), julio 4.

QUIROGA GARZA, JORGE
1991 Gerente Estatal de NAFINSA (Aguascalientes, México), julio 26.

RIVAS CUELLAR, PEDRO
1991 Empresario de la radio, ex-presidente municipal de Aguascalientes, ex-tesorero del gobierno estatal, ex-miembro del patronato de la Feria de Aguascalientes (Aguascalientes, México), julio 18.

RIVERA, JESÚS
1991 Empresario, director de uno de los grupos empresariales más importantes del estado (Aguascalientes, México), julio 4.

RIVERA FRANCO, RAÚL
1992 Empresario, Presidente de la Unión de Crédito de la Industria del Vestido (Aguascalientes, México), julio 15.

ROMERO ROSALES, ARMANDO
1991 Diputado, ex-presidente municipal, entrevista publicada en: *Hojas de Crisol* II(2), suplemento de *Crisol* (Aguascalientes, México), febrero.

SÁNCHEZ, MA. DOLORES
1989 Empresaria (Aguascalientes, México), julio 30.

SERNA GARCÍA, ESTEBAN
(Varias fechas) Comerciante Mayorista (Aguascalientes, México).

TISCAREÑO FRANCO, HÉCTOR
1991 Director General de Industria y Comercio, SEPLADE (Aguascalientes, México), julio 15.

Esta primera edición de *Intermediarios del progreso. Política y crecimiento económico en Aguascalientes,*
se terminó de imprimir en la Ciudad de México
el 25 de octubre de 1996, en los talleres de
Impulsora Gráfica, S. A. de C. V.
Su formación y composición tipográfica estuvo
a cargo de Enrique Hernández López.
Se usaron tipos Garamond de
18, 14, 12, 10:11 y 8:9 puntos.

El análisis de Aguascalientes emprendido por Fernando I. Salmerón Castro se concentra en el estudio meticuloso del progreso en la capital del estado; para ello investiga la dimensión económica mundial, el rol financiero de México en ese contexto y el desarrollo político interno del país. Además, anota el autor, "para poder entender el crecimiento de las ciudades medias en México, no es suficiente con atender a la interpretación general de los cambios macroeconómicos y la reestructuración con miras a la exportación; también es imprescindible entender los nexos y las interrelaciones entre constelaciones regionales de intereses y procesos políticos y económicos de mayor amplitud."

Esta es la razón por la que el presente libro consolida un aporte sustantivo para entender las particularidades del crecimiento económico, político y urbano de Aguascalientes y el proceder de gobernadores y presidentes municipales para lograrlo.

ciesas

colección miguel othón de mendizábal